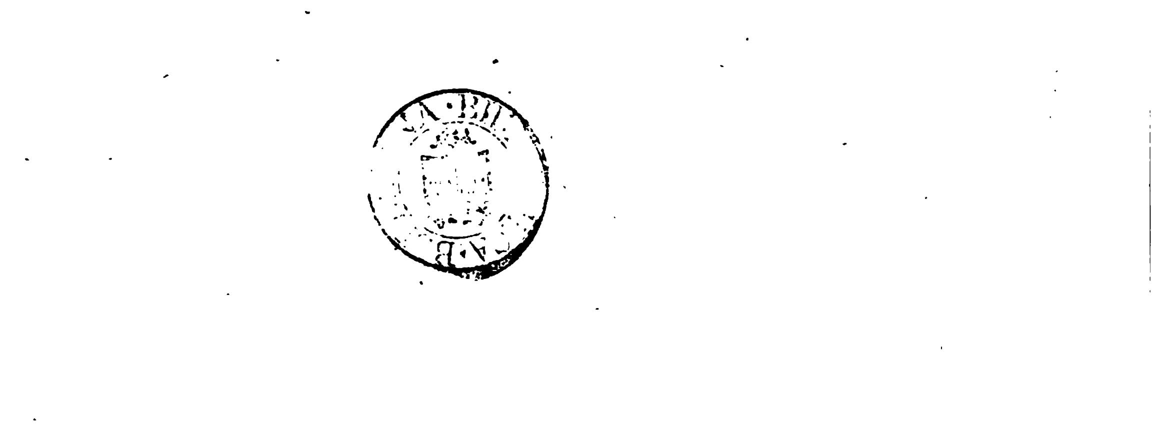










D. CHRISTOVAL COLON
DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO.

*Mariano Maella lo dibuxó.* *Fernando Selma lo grabó.*

# HISTORIA
## DEL
# NUEVO-MUNDO

ESCRIBÍALA

D. JUAN BAUT. MUÑOZ

## TOMO I.



EN MADRID
POR LA VIUDA DE IBARRA
MDCCXCIII.

# AL REY

*SEÑOR*

*Vuestro augusto Padre me mandó escribir la historia del Nuevo-mundo: obra importantísima para el gobierno, para la instruccion comun, para el esplendor de la nacion, para luz y desengaño general de la república literaria. Obedeciendo tan honroso precepto, cerré los ojos por no desmayar á vista de infinitas dificul-*

*tades que se me presentaban, y traté solamente de aplicar todas mis fuerzas al cumplimiento de mi obligacion. El sabio Rey favoreció la empresa, franqueando sus archivos y bibliotecas sin reserva alguna, expidiendo las órdenes necesarias para que todos los cuerpos y particulares hiciesen lo mismo, y autorizando mi persona del modo conveniente. Con este favor, y una diligencia incesante, he adquirido tal riqueza de documentos y manuscritos inéditos, qual apenas se pudiera esperar. Si á la copia y bondad de los materiales correspondiera la pericia del artífice, tendria el público una obra singular en su línea. No alcanza á tanto la pequeñez de mis talentos. Me he propuesto el plan mas perfecto que supe idear: otros juzgarán, bas-*

*ta qué punto lo he desempeñado. Lo que sí afirmo es, que he trabajado quanto he podido por acrisolar los hechos, y referirlos con toda verdad y simplicidad. El testimonio de la conciencia que me asegura de haber procedido así, esto es de un modo tan conforme al corazon de V. M., me hace confiar que V. M. se dignará admitir benignamente las primicias de estos trabajos, y alentar mi aplicacion para continuarlos en utilidad y gloria de vuestra monarquía.*

*SEÑOR*

*Juan Bautista Muñoz.*

# PROLOGO.

En 17 de Julio del año 1779 se me comunicó real orden para escribir la historia de América, y con la misma data mandó S. M. que se me franqueasen todos los papeles y documentos necesarios. Luego al punto empecé á reconocer los archivos del departamento de Indias existentes en Madrid, y á tomar copias, apuntamientos y extractos de lo tocante al tiempo de los reyes católicos. Juntamente investigaba el paradero de innumerables papeles que aquí faltaban; y adquiridos suficientes informes representé la necesidad de pasar á Simancas, Sevilla, Cadiz y otros varios pueblos. Favoreciendo mis ideas el Rey me autorizó con una cédula general fecha en 27 de Marzo de 1781 para disfrutar toda suerte de archivos, oficinas y bibliotecas, así del público como de comunidades y particulares, recomendando mi comision y persona del modo mas eficaz. Diéronse tambien las órdenes y providencias que parecieron convenir entonces, y sucesivamente otras para facilitar mas y mas la adquisicion de materiales á la mayor comodidad y brevedad posible. Quanto acerté pedir en esta razon, otro tanto se me otorgó, y á veces aun mas de lo que pedia. Por manera que faltaria á la justicia si no publicara en este lugar el favor constante con que el Rey y el ministerio han promovido mis investigaciones, el espíritu y franqueza egemplar con que han sostenido y estimulado mi aplicacion. Créome igualmente obligado á manifestar el

honor y confianza que siempre se me ha hecho. Dióseme el simple encargo de escribir la presente historia, sin jamas añadir por escrito ni de palabra la mas leve prevencion ó insinuacion acerca del modo: quedando enteramente á mi arbitrio y libertad las cosas, la disposicion, el estilo. La misma libertad he gozado en orden á los medios de adquirir todo género de papeles: hora conviniese mi presencia en los lugares donde se hallaban, hora hubiese de valerme de mano agena, siempre el ministerio ha favorecido mis disposiciones y prestado su auxilio. Solo al principio de mi comision, y en su progreso una ú otra vez se me ha significado deseo de ver publicada la obra ó parte de ella: mas esto por un término sumamente blando y honorífico, en quanto fuese posible, sin perjuicio de la madurez y perfeccion debida, sin obligarme á precipitar las diligencias conducentes á poner en clara luz la verdad exacta.

Quando se me encargó esta obra, nadie podia calcular el tiempo ni las tareas necesarias para desempeñarla; porque era muy escaso y raro el conocimiento de nuestros archivos generales, de sus papeles, y del estado en que estos se hallaban: ignorábase igualmente lo que pudiera haber depositado en otros muchos sitios, ya fuese por acaso, ya por interes ó diligencia privada de distintos cuerpos ó sugetos curiosos. De la escasez de noticias, del descuido en procurarlas, de la poca atencion que por largo tiempo se habia puesto en los archivos reales, de saberse con certidumbre que algunos

de ellos estaban expilados y faltos de lo mas precioso, en suma de nuestra misma incuria tomábamos fundamento para presumir que no serian menester muchos años para sacar lo conveniente de papeles y documentos inéditos. A fuerza de trabajo y manos auxiliares se imaginaba pronta y facil esa coleccion; ni de ella se esperaba mas que comprobaciones con que afianzar la verdad de los hechos ya referidos en tanta multitud de historias impresas, y tal qual luz para rectificar y adornar ciertos pasages. Yo mismo pensaba así á los principios, mayormente al registrar los índices de lo contenido en el archivo secreto del consejo de Indias: donde apenas se indicaba papel alguno de los primeros tiempos, debiéndose haber colocado y guardado tantos y de tanta importancia en cumplimiento de repetidas disposiciones reales. Ni hallé mayor riqueza por lo que hace á documentos antiguos en las demas oficinas y bibliotecas de esta corte, excepto los registros de órdenes, cédulas, capitulaciones y otras varias actas del gobierno que se conservan en la secretaría del Perú: coleccion muy numerosa y util, aunque falta de muchos tomos. De las cartas y relaciones escritas por descubridores, gobernadores, capitanes, oficiales de hacienda, eclesiásticos y otras personas asistentes á los viages, reconocimientos, entradas, conquistas y poblaciones, apenas encontraba noticia. Por la que procuré tomar de los papeles de la real casa-audiencia de la contratacion mediante algunos inventarios é informes, lejos de prometer-

me copia de tales documentos, entendí que buena parte de ellos se habian arrojado por ilegibles y comidos de polilla. Semejante fortuna sospechaba haber corrido muchos del consejo de Indias y sus dependencias conducidos á Simancas en distintas ocasiones y en quantioso número.

No obstante suspendia el juicio quanto á este archivo general, deseoso y confiado de hallar en él grandes riquezas. Efectivamente descubrí un tesoro: que así puede llamarse un cúmulo de papeles originales de toda especie como sepultados allí, de que no se tenia idea. Leon Pinelo reconoció algunos pocos, y dió razon de sus títulos: partecilla demasiado pequeña para venir en conocimiento del cuerpo. Riól examinó á lo sumo los nueve legajos que se titulan de *patronato*: de los demas no parece vió sino el volumen y los rótulos, quanto pudiera un viandante que al tránsito por aquella fortaleza la visitase por espacio de media hora. Quando yo empezé á desentrañar la vasta mole de los que por nombre general se decian de *gobierno*, miscelánea confusa que abrazaba todo quanto no eran pleytos, residencias y visitas, á que se daba otro nombre general de *justicia*; quando empecé, digo, á ver una increïble multitud de cartas, relaciones, expedientes, consultas, resoluciones de todos asuntos y tiempos: cobré aliento y osadía para acometer una empresa que el intentarla sin este auxilio fuera veleïdad pura.

Determiné hacer en mi historia lo que han practi-

cado en distintas ciencias naturales los filósofos á quienes justamente denominan restauradores. Púseme en el estado de una duda universal sobre quanto se habia publicado en la materia, con firme resolución de apurar la verdad de los hechos y sus circunstancias hasta donde fuese posible en fuerza de documentos ciertos é incontrastables: resolucion que he llevado siempre adelante sin desmayar por lo árduo del trabajo, lo prolijo y dificil de las investigaciones. Simancas me dió una copia de materiales tan superior á mi opinion y esperanza, que me la hizo concebir larguísima de otros archivos y bibliotecas como se registrasen con detencion é interes. Así se verificó en Sevilla, donde con haberme prometido mucho, hallé mas sin comparacion, tanto en el archivo antiguo de la casa-audiencia de Indias, como en los de la ciudad, de la santa iglesia, de la cartuja, y en poder de otras comunidades y de varios sugetos. La contaduría principal de dicha audiencia en Cadiz ofreció gran parte de los papeles antiguos que faltaban en su archivo de Sevilla. Hice tambien no pequeño acopio en el archivo general de Portugal situado en S. Benito de Lisboa, á quien llaman de la *torre do tombo* por el lugar donde estubo hasta el infausto terremoto de 1755. En otras varias partes de la península encontré preciosos papeles, algunos originales, por lo comun copias ó auténticas ó de mano segura. Qué no vence el trabajo porfiado y constante! No diré haber juntado yo documentos bastantes á dar seguido el hilo de la narracion:

pero sí afirmo que por ellos he aprendido muchísimas cosas nuevas é importantes, logrado certificarme de la verdad de todos los mas sucesos principales, y adquirido acerca de sus circunstancias, causas y relaciones una luz clarísima capaz de disipar infinitas dudas, y de esclarecer mil pasos obscuros.

Atendiendo á las injurias del tiempo preveía ser imposible que alcanzasen á todo los documentos dignos de tal nombre. Prometíame empero buenos socorros de muchas relaciones é historias particulares inéditas, escritas por hombres fidedignos, unos autores ó testigos de los hechos, otros contemporáneos que bebieron las noticias en la misma fuente, otros en fin poco posteriores á cuyas manos llegaron los papeles originales que despues se han perdido. De todas estas clases he logrado MSS. en grande número, particularmente en las bibliotecas reales de Madrid y del Escorial, en el monasterio de Monserrate de esta corte, en los colegios de S. Bartolomé y Cuenca de Salamanca, en S. Gregorio de Valladolid, en la catedral de Palencia, en el Sacro-monte de Granada, en los conventos de S. Francisco de Tolosa en Guipúzcoa, de santo Domingo de Málaga, de S. Acasio, S. Joseph, y S. Isidro del campo de Sevilla.

En estos mismos y otros varios lugares he adquirido ademas historias, crónicas y otras composiciones en asuntos de América, no pocas de mérito superior á las que goza el público. Léense en algunas de ellas los hechos mas puros, ciertos y comprobados; en algunas se des-

cubren los originales de que se han sacado las impresas menos sinceras y ajustadas á la verdad; en algunas, ciertas materias tratadas con singular conocimiento, qual no aparece en las que andan por el mundo. De los mismos impresos he hallado útiles MSS. que contienen las obras segun su original integridad y pureza, no desfiguradas como acontece á las veces por tantas causas como saben los investigadores de tales fraudes. Asimismo he hallado diferentes adiciones, continuaciones y obras nuevas de autores que no publicaron todos sus trabajos. Finalmente se me han venido á las manos juicios y observaciones sobre libros de Indias ya impresos ya inéditos, y por este medio he podido conocerlos á fondo, y así librarme de ciertos errores en que pudiera incurrir.

Baste por ahora esta ligera insinuacion de los papeles y códices que á costa de gran trabajo y diligencia me he procurado y no ceso de investigar; porque ha de darse razon individual de ellos, de sus calidades y usos, en lugares mas acomodados que indicaré luego. Solamente añadiré aquí alguna cosa de las obras impresas que he tenido presentes al escribir este tomo, de su mérito y utilidad.

El almirante D. Christobal Colón hizo una relacion sucinta de su primer descubrimiento, la qual se publicó en Roma el año 1493 traducida en latin semibárbaro por Leandro de Cosco.[1] La misma se reimprimió despues con menos correccion y fidelidad en la *Hispania*

1 Hay un egemplar de esta edicion en la biblioteca real de Madrid.

*illustrata.* Yo me he aprovechado mas del texto original que nos ha conservado casi íntegro Andres Bernaldez cura de los Palacios en su historia MS. de los reyes católicos. Algo han servido tambien otras cosillas menudas del almirante que andan impresas, ya sueltas como sus disposiciones testamentarias, ya insertas en varios memoriales ajustados del largo pleyto entre sus descendientes, en un elogio que de él se hizo y publicó en Parma catorce años hace, y principalmente en la vida que dejó escrita del gran Colón su digno hijo D. Fernando.

Este libro es mas importante para el tiempo de que tratamos; pues conserva todo lo sustancial de los papeles del descubridor, y á la letra varios fragmentos escogidos con pulso y delicadeza. Confieso deberle mucho, y debiérale mas á no haber adquirido buena parte de los mismos papeles que él disfrutó, ya íntegros, ya en relacion prolija; y quizá mayor copia de documentos tocante al gobierno, sus providencias, órdenes y disposiciones. Era Fernando Colón doctísimo para su siglo, y de grandes pensamientos en materias literarias, segun demostraré á su tiempo. Cayó en alguna muy rara equivocacion, por egemplo acerca de la ocasion con que el almirante vino á Portugal [1]: por lo demas es

1 *Vida del alm.* cap. 5. El hecho que da por tal ocasion es muchos años posterior; pues acaeció en 1485, segun es de ver en el mismo Sabélico, por cuya autoridad se refiere, *Raps. bistoriar.* enn. 10. lib. 8. *Hist. rerum venet.* dec. 4. lib. 3. En las *Pruebas é ilustraciones* que publicaré despues del segundo tomo de mi historia, concluida su primera época como llamo el tiempo de los reyes católicos, se demostrarán los descuidos y equivocaciones principales de varios autores: aquí no haré mas que indicar uno ú otro por via de egemplo.

generalmente verídico y puntual en los hechos. Ojalá se descubriera su original español, ó siquiera un buen traslado; porque no tenemos mas que la traduccion italiana por Alfonso Ulloa, hecha sin duda de una copia infiel y llena de erratas, de la qual procede la malísima española publicada por Barcia. En una y otra se encuentran cantidad de fechas equivocadas, y otros absurdos capaces de inducir á error á quien no tenga mucha sagacidad y crítica.

Usada con tal precaucion esta Vida del almirante son escusados diversos autores que tocaron sus cosas no tan de intento: sin embargo los he tenido á la vista. Merecen nombrarse por coetáneos, y contener algo de util sobre la persona y descubrimientos de Colón, Antonio Gallo autor de un opúsculo publicado por Muratori en su gran coleccion de los escritores de Italia T. 23: Bartolomé Senarega en sus comentarios *de rebus genuensibus* impresos en el T. 24 de la misma coleccion: Marco Antonio Sabélico en su *Rapsodia* enn. X, lib. 8. Entrado el siglo XVI casi todos los historiadores, y aun muchos de los que escribieron de otros asuntos, digeron algo de los primeros descubrimientos de América, tomándolo sin examen de los que trataron de propósito la materia. Por tanto dejo de nombrarlos, como tambien á multitud de poetas que han querido ilustrar con ficciones las empresas del almirante.

De los que adelantaron los descubrimientos de Colón hasta el 1500 no hay relacion alguna en el público,

sino las del famoso Vespucci, de cuyo nombre Américo (él firmaba *Amerrigo*) vino por casualidad á denominarse América el nuevo continente algunos años despues de su muerte acaecida en 22 de Febrero de 1512.[1] Sus relaciones impresas repetidas veces, y últimamente todas juntas en Florencia el año 1755 por diligencia de Angel María Bandini, solo me han servido para completar la prueba de sus imposturas, que exhibiré en lugar propio. Entretanto no puedo menos de notar este raro egemplo de los frutos de la charlatanería. Vespucci en linea de hombre de mar era inferior á casi todos los descubridores de su tiempo: no obstante fué premiado sobre casi todos, y hasta nuestros dias ha sido honrada su memoria poco menos que la del incomparable Colón. Todavía despues que mil escritores doctos han quitado la máscara al impostor florentin, no le han faltado sus apologistas. Y segun es la miseria humana, aun quizá saldran imitadores de Bandini y Felice, que pre-

1 En un libro de cargo y data del Tesorero de la casa de la contratacion de Sevilla se halla la partida siguiente: "Pagó en 24 de Hebrero de 1512 „años á Manuel Cataño canónigo en la „santa iglesia desta ciudad de Sevilla, „como albacea é testamentario de Ame„rigo Vespuche piloto mayor de S. A. ya „defunto, 10937 maravedís é medio que „el dicho Amerigo Vespuche hobo de ha„ber del salario que de S. A. tenia en „cada un año, desde primero dia de Ene„ro deste dicho año hasta 22 dias deste „dicho mes de Hebrero que falleció el di„cho Amerigo, á razon de 75000 mara„vedís por año." Nombrósele piloto mayor con salario de 50000 maravedís por real cédula fecha en Burgos á 22 de Marzo de 1508, y por otra de la misma data se le concedió una ayuda de costa de 25000. Igual salario y ayuda de costa tuvo su sucesor Juan Diaz de Solís nombrado en Burgos a 25 de Marzo 1512; pero se le obligó á pagar 10000 anuales á María Cerezo, viuda de Vespucci, mientras esta viviese.

tendan sostener las mentidas glorias de su héroe con ficciones poéticas; y que prometiendo monumentos auténticos, se nos vengan con la autoridad de Moreri.[1]

Digamos ya de los padres de nuestra historia. El primero fué Pedro Martir natural de Anghiera, territorio de Milan, que él llamó en latin *Angleria*, y así le apellidamos comunmente. Puede reputarse español, atento á que se naturalizó en España, donde vivió y sirvió la mayor y mejor parte de su vida, desde fines del año 1487 que le trajo de Roma el conde de Tendilla, hasta el 1526 que falleció á los 69 de su edad.[2] Su obra principal son ocho *décadas del orbe nuevo*, que vienen á ser otros tantos libros, cada uno con diez capítulos. Tuvo á la mano las cartas, relaciones, derroteros y demas papeles tocante á los hechos de los españoles en el Nuevo-

1 Así lo hace Bandini en la Vida de Vespucci que publicó al principio de las relaciones citadas: atribúyele viages imaginarios sin mas fundamento que los sueños de Gerónimo Bartolomei en su poema *La América* impreso en Roma año 1650. Fortunato de Felice se cree autor de las Vidas de hombres y mugeres ilustres de Italia escritas en francés y publicadas en Iverdon 1768, 2 tom. en 12. Termina el tomo 2 la de Vespucci, por cuya composicion se ostenta muy ufano el autor diciendo: "Je me flatte que ma „patrie, tous les gens de lettres, le „public ennemi de l' erreur, me sauront bon gré de ce que je n' ai rien „epargné pour leur retracer Vespucci selon l' exacte verité que j' ai tirée des „monumens les plus authentiques, comme „il convient á un historien." Y cómo cumple? No hace mas que disfrutar á Bandini, adoptando sus errores y necedades; ni de suyo añade sino el confundir á Herrera con Ferreras, y llamar á este *escritor tan antiguo y tan autorizado.*

2 Martir se despidió del Papa en 29 de Agosto de 1487, como dice en la 1 de sus cartas impresas fecha en Zaragoza 1 de Enero 1488. Escribía el cap. último de su década 8 ya entrado el 1526, como demuestra el contexto; y ese año murió, segun el epitafio sepulcral que trae Nicolas Antonio. El mismo año 26 á 2 de Febrero cumplia el 69 de su edad, segun escribe dec. 8. cap. 8.

mundo. Fuera de esto trató y oyó á las personas principales que pusieron su entendimiento y sus manos en los descubrimientos, conquistas y gobierno de aquellas tierras. Finalmente fué nombrado para asistir en el consejo de Indias como uno de sus ministros.[1] Por otra parte era hombre docto y aficionado á escribir memorias históricas. Nada hubiera dejado que desear, si como tuvo disposicion, materiales, y cuidado de anotar todo lo que pasaba; hubiera puesto diligencia en examinar las relaciones y compararlas entre sí, y detenídose á trabajar y corregir sus obras. Pero era descuidado y flojo por extremo. Solia escribir arrebatadamente luego á la hora como recibia las primeras noticias, á las veces un par de cartas mientras le ponian la mesa[2]; y como las cartas, asimismo los capítulos de sus décadas, que compuso en distintos tiempos, y de que resultó un indigesto agregado, sin orden, sin exactitud. Quando hablaba de cosas pasadas en el espacio de algunos años, ya las confundia, ya erraba las fechas, ya incurria en otros defectos. Aun quando conocia flaquearle la memoria, tanto que ni la tenia de lo mismo que acababa de escri-

1 "Entró en él (dice Casaus *Historia* „*cronol.* MS. lib. 2. cap. 44.) el año de 518 „estando yo, á la sazon que presentó él „su provision real en el mismo consejo, „presente. Proveyóle de este oficio el Em„perador, luego que vino á reynar, en la „ciudad de Zaragoza." Por este tiempo el consejo de Indias no era mas que una junta compuesta por lo comun de ministros de otros consejos: quando en 1524 se creó tribunal de por sí con presidente y ministros propios, fué Martir nombrado uno de ellos, segun dice epist. 800, é indica en otros muchos lugares de sus cartas y décadas.

2 Dícelo el doctísimo Juan de Vergara en carta cuyas palabras trae Nicolas Antonio.

bir, era tal su incuria y pereza que no volvia los ojos á lo de atrás para retocarlo. Merece indulgencia por el candor con que lo confiesa todo [1], por su ningun afan en publicar sus borrones [2], y principalmente porque tal qual es la obra de las décadas contiene muchísimas especies que no se hallan en otra parte alguna, y estas escritas con la conveniente libertad por un autor coetáneo, grave, culto, bien instruido de los hechos, y de probidad conocida. Igual elogio merecen sus cartas, donde entre los principales sucesos de España en treinta y siete años de su mejor época, se refieren oportunamente los del Nuevo-mundo. Pero en esta obra, ni mas ni menos que en la antecedente, debe procederse con gran cautela. Hay muchas equivocaciones en las fechas, y tal vez confundidas en una dos cartas escritas en distintos tiempos. Esto se vé con evidencia en la CLXVIII [3] (segun la edicion de Elsevir), y sería facil demostrarlo

1 En muchos lugares de sus décadas, especialmente en la I, cap. 3 *pref.* y cap. 10; y en la VIII, capp. 8 y 9.

2 Aun repugnancia mostraba. *Nobis ista servaremus, cuperem....Satius namque est latere, quam in compitis populari dente corrodi.* Así se explica en la carta con que envió sus obras al conde de Tendilla que se las habia pedido á fin de darlas á la prensa, como se hizo en Sevilla *per Iac. Corumberger* año 1511. Es un tomito de á fol. en que se comprehenden: *Legatio babylonica*: *Oceani decas*: *Poëmata*: *Epigrammata.* Cuidó la edicion, y puso un prólogo Antonio de Lebrija, el espejo de España, segun le apellida Martir en dicha carta que antecede al prólogo. En otros lugares y en su conducta manifestó siempre gran desconfianza de sus escritos, y respeto al público.

3 Desde su principio hasta las palabras *Ad alia nunc deveniamus*, trata de los hechos de Colón en el viage de Paria de 1498; y aun indica el descubrimiento de las Perlas de 1500. Lo que sigue despues de aquellas palabras es lo único perteneciente al año 1496, data que se pone como relativa á todo.

en otras. Estoy persuadido á que estos errores son del colector de los papeles sueltos de Martir: y haria gran servicio á la historia de nuestra nacion quien reimprimiese estas cartas purgadas de semejantes vicios; y mucho mayor si añadiese las de Lucio (ó sea Lucas) Marineo Sículo, otro tesoro histórico del mismo tiempo, menos comun y conocido de lo que fuera justo.

Con ocasion de habérseme venido á la pluma este autor, pondré aquí una especie que trae Gonzalo Fernandez de Oviedo en la parte inédita de su historia de Indias, lib. 34, cap. 3. Dice así: "Aunque el protono»tario Pedro Martir que era de Milan, é fray Bernardo »Gentil que era Siciliano, é ambos fueron historiógrafos »de S. M., hablaron en cosas de Indias; digo que, pues»to su latinidad é tratados no carecieron de un estilo »forzado, es que se sospechó que les faltó cierta infor»macion en muchas cosas de las que tocaron." Marineo Sículo dió á conocer á Gentil ó Gentile su paysano, del orden de santo Domingo, que residia y enseñaba en España á principios del siglo XVI: era conocido del célebre comendador griego, y gozaba créditos de ingenioso poeta. De escritos suyos nada he podido saber mas de que pensó ilustrar las hazañas del gran capitan en versos heroycos.[1] Las señas de historiógrafo nuestro en tiempo del emperador, de sus tratados y latinidad, de haber tocado las cosas de Indias (aunque muy de paso), cor-

1 Lo dicho consta de tres cartas de L. Marineo libb. 5, 15, y 17. No hallo en parte alguna mas noticias de este fray Bernardo Gentile.

responden á Marineo. Posible es haberse ocultado á mis diligencias toda noticia de una obra histórica que se indica como publicada y en que se refieren sucesos de América: mas tambien puede ser que haya error en el lugar copiado. El calificar de forzado el latin de dos honrados humanistas, un hombre que no entendia el latin si creemos á Fernando Colón [1], me hace sospechar que la referida especie pudo sugerirse á Oviedo, y él desfigurarla, como trastocó y aplicó mal otras erudiciones agenas sobre que le censura el escritor citado.

Pero suspendo el juicio, y aun en quanto á la ignorancia del latin atribuida al primero que obtuvo título de cronista de Indias, é intentó hacer su historia general, si bien con fuerzas desiguales para tamaña empresa. En verdad fué Oviedo muy corto en punto de humanidades, é incapaz de interpretar y usar diestramente los autores clásicos, segun prueba su erudito censor; [2] mas algun conocimiento tuvo de la lengua latina, y así parece por el freqüente uso que hace de ella en su historia, especialmente en los libros inéditos que se conservan escritos de su misma mano. Sea de esto lo que quiera, yo siempre alabaré su aplicacion y laboriosidad incansable con que vino á componer una multitud de volúmenes que he visto MSS. en distintas bibliotecas. Por mas de treinta y quizá quarenta años de su edad madura dedicó su principal atencion á las cosas del Nue-

1 Vida del almir. cap. 10.

2 Tambien lo notó Franc. de Támara, *Suma y breve relacion de todas las Indias*, cap. 7.

vo-mundo. Observaba, preguntaba y escribia sin cesar, corregia y aumentaba lo escrito con una diligencia digna de imitacion. Lástima que tanta curiosidad é industria no hubiese recaïdo en sugeto de mas letras. Sin embargo en la parte natural merece alabanza, atendidas las circunstancias de la persona y del siglo: bien que dista infinito de Plinio á quien se propuso imitar. En la historia civil no tiene otro mérito que el de haber preservado del olvido varios hechos á que fué presente, y algunas relaciones importantes, en especial por lo que respeta al tiempo del emperador Cárlos V. Para el de que ahora tratamos sirve muy poco: falto de documentos y de crítica, sin saberse aun aprovechar de los libros que tenia de Pedro Martir, trastocó los tiempos y los hechos, y llenó su narracion de fábulas que habia oïdo á hombres ó de mala fé, ó trascordados de los sucesos y su serie, ó que abusaron tal vez de la credulidad de nuestro buen cronista. Bastará en prueba de lo que decimos pasar los ojos por el capítulo 13 de su libro segundo.

Martir y Oviedo son las fuentes donde bebieron sus noticias quantos publicaron historias de América hasta mediado el siglo XVI. Las relaciones de los descubrimientos de Colón y de sus imitadores en fines del siglo XV y principios del siguiente, que se publicaron en la coleccion de viages intitulada *Nuevo-mundo*, impresa por primera vez en Vicenza el año 1507, se tomaron de un MS. de la primera década de Martir, segun ya

observó él mismo; aunque se engañó en atribuirlas á Luis Cademosto, sin mas razon que estar puestas á continuacion del viage de este navegante veneciano.[1] De esta coleccion sacó el judío aviñonés Peritsol, autor coetáneo de los *viages del mundo*, lo poco y malo que trae sobre los de América; y años adelante Munstero las miserables relaciones puestas en el libro 5 de su cosmografía. Del mismo Martir hizo un sumario el docto colector de viages Juan Bautista Ramusio, pero solamente de las tres décadas primeras. Da la narracion mas bien ordenada, y aumenta de suyo algunas especies, particularmente al principio sobre la persona del almirante y su negociacion prévia al descubrimiento, cosas que algunos han pensado ser del autor original.[2] Dió tambien Ramusio traducidas en su coleccion las obras de Oviedo con quien tenia correspondencia, y así extendió las noticias de que se aprovecharon muchos de aquel siglo que tocaron de paso los descubrimientos y establecimientos de los españoles en Indias, tomando su materia de los referidos. Ni merece mas señalada memoria el portugués Antonio Galván por su tratado de los descubrimientos antiguos y modernos hasta el año 1550, donde compendia infelizmente lo que otros habian tratado con mas erudicion y proligidad, sin añadir apenas

1 La citada coleccion se escribió en italiano: nota su edicion primera Tiraboschi *Storia della letter. ital.* T. 6. P. 1. pag. 167. Tradújose luego en latin, y despues le dió mayor celebridad Simon Grineo, aumentándola notablemente, y mejorando la traduccion. El lugar de Martir está en la dec. 2. cap. 7.

2 V. Benzoni *Historia novi orbis* libro 1. cap. 5.

cosa importante fuera de algunas tradiciones poco autorizadas.

En 1552 salió á luz la *historia general de las Indias y Nuevo-mundo* por Francisco Lopez de Gomara, la primera digna de su título, aunque el orden geográfico que generalmente observa no sea el mas propio para este género de composiciones. Tenia Gomara doctrina y estilo; y si hubiera tenido materiales competentes y paciencia para su combinacion y examen, es sin duda que hubiera hecho un buen servicio al público y á la nacion. Pero empleóse en ordenar sin dicernimiento lo que halló escrito por sus antecesores, y dió crédito á patrañas no solo falsas sino inverisímiles. Esto con especialidad en los principios, que tomó en gran parte de Oviedo, de tradiciones y rumores del vulgo.

El mismo año de 52 publicó el obispo de Chiapa fray Bartolomé de las Casas ó Casaus (que de ambos modos firmaba) su famoso libro intitulado: *Brevísima relacion de la destruycion de las Indias*: parto de una imaginacion caliente, que algunos han creïdo indigno de tal padre. Pero así eran todos sus escritos, bien los destinase para la prensa, ó los dirigiese á los tribunales supremos, y aun al mismo rey. El presente compuso el año 1542, quarenta despues de su primer viage á la América. Al paso que pondera lo que vió y no vió de excesos cometidos por los colonos contra los naturales, da una sucinta idea de nuestros descubrimientos y colonias. Poquísimo provecho sacará un historiador de esta

breve suma. Más útiles son otras obras voluminosas que dejó inéditas el propio obispo, y de que hablaré y formaré juicio en lugar oportuno. Sobre todas es digna de atencion la que él llama ya *crónica* ya *historia de las Indias occidentales*, y es en rigor historia cronológica, escrita con bastante copia de documentos: de la qual pensaba dar seis libros, pero no quedan mas de tres en otros tantos volúmenes de á folio que alcanzan hasta el año 1520. Obra que ha servido mucho para ilustrar los tiempos primitivos, y que no es enteramente inédita, pues goza el público casi todo lo sustancial de ella en las décadas de Herrera, como se dirá luego.

No sé si á competencia del obispo de Chiapa, á lo menos por el mismo tiempo su antagonista Juan Ginés de Sepúlveda escribió en latin siete libros *de los hechos de los españoles en el Nuevo-mundo*. La fuente casi única donde bebió sus noticias fué Gonzalo Fernandez de Oviedo; de cuyas obras impresas tomó y dejó tumultuariamente y sin dicernimiento para dar un compendio breve de los sucesos memorables de América. Trae la narracion desde el año 1492 hasta el 1521, tan mal hilada, tan diminuta y pobre, tan falta de cosas de la mayor importancia, tan llena de errores particularmente en los principios, que á no tocarlo, jamas me persuadiera hubiese salido tal obra de tan doctas manos. Hallo alguna disculpa en la edad avanzada de un hombre en quien parece se anticiparon mas de lo ordinario las flaquezas de la vejez. Como quince años antes del tiempo

en que nuestro autor puso mano á esta historia, quando componia la del emperador Cárlos V, escribió D. Luis de Ávila y Zúñiga en carta á Pero Mexía: "Hablé con »Sepúlveda en Valladolid, y paréceme que está muy vie»jo, y así le pareció al duque d' Alba que lo estaba: »porque me contó que le habia preguntado Sepúlveda »que le digese, quién habia sido capitan general en las »guerras de Alemaña. Porque vea Vm. si teniendo él la »relacion que yo escrebí, que la tenia, si podia escusar »el preguntar esto. El duque se rió y díjole la verdad, »que él lo habia sido. Paréceme que fué descuido de »hombre que habrá tenido otros." [1]

A un excelente humanista que hizo mal empleo de su tiempo y estilo en historiar lo que no sabía, siga un versificador no despreciable que abusó de su habilidad y del conocimiento que tenia de las cosas de Indias para corromper su historia. Juan de Castellanos, presbítero, beneficiado de Tunja en el nuevo reyno de Granada, gastó lo mas y mejor del discurso de su vida en cantar la variedad y muchedumbre de cosas acontecidas en islas y tierra firme de las Indias occidentales desde el primer descubrimiento. Empezó poniéndolas en prosa, y despues las redujo á verso con título de *Elegias y elogios de varones ilustres de Indias*. Poseo de esta obra tres volúmenes ó partes, la quarta tuvo y disfrutó el obispo Fernandez Piedrahita en su historia del nuevo reyno de Granada: sola la primera se imprimió en 1589.

1 Carta MS. en mi poder, fecha en último de Setiembre de 1548.

Es Castellanos escritor de bastante mérito y utilidad quanto á las cosas de su tiempo: acerca del anterior tomó de los autores, en especial de Oviedo, de tradiciones populares, y del fertil campo de su imaginacion quantas fábulas conducian á llenar el plan de sus ideas.

Y si, lector, digerdes ser conmento,
Como me lo contaron os lo cuento.[1]

Brava disculpa de una de sus freqüentes ficciones, habiendo prometido

. . . . . . . . . decir la verdad pura
Sin usar de ficcion ni compostura.[2]

Pero es cierto lo de Platon, que el poeta, quando se sienta en la trípode de la Musa, no está en su seso, y dice quanto se le ocurre sin distinguir entre lo verdadero y lo falso. Y aun mas cierto que los versos no se han hecho para la historia.

Demos fin á los autores del siglo XVI por el milanés Gerónimo Benzoni, que publicó en italiano una historia del *Nuevo-mundo* harto bien digerida y sembrada de reflexiones, algunas juiciosas, otras picantes y satíricas. Dióle mayor estimacion Urbano Cálveton inglés traduciéndola en buen latin é ilustrándola con notas, y despues Teodoro de Bry insertándola en su célebre coleccion adornada de estampas. Residió Benzoni en diversas partes de América unos quince años hasta el 1556, por donde tomó conocimiento del païs. Lo mas de su narracion sacó de los autores precedentes con bastante

1 Castellanos P. I, canto 1. oct. 3. 2 El mismo P. I, pag. 55 al fin.

fidelidad, pero comunmente sin juicio ni examen. En los principios está lleno de errores.

Con tantos achaques y dolencias corrieron en el público los orígenes de nuestra historia americana hasta principio del siglo XVII. Habíase proveïdo de remedio muchos años antes por el prudente rey D. Felipe II con las sabias disposiciones de recoger todo género de documentos, informaciones y noticias seguras, é instituir el empleo de cronista mayor de Indias. Nombrado para él Antonio de Herrera en 1596, auxiliado de todos los medios necesarios con liberalidad, puestos á su disposicion los papeles de la cámara real y de los archivos, las relaciones venidas de Indias, y las obras inéditas que pudieron adquirirse, emprendió la *historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*; y en 1601 publicó quatro décadas, que tenia presentadas y aprobadas dos años antes: otras quatro imprimió en 1615. No puede menos de estrañarse la celeridad con que trabajó las primeras, logrando no obstante obscurecer á quantas historias del mismo asunto se habian dado á luz hasta entonces, por la plenitud de las cosas, la verdad de la narracion, el orden de los tiempos, la geografía, el lenguage. Débesele de justicia este elogio: y añado que su obra es y será siempre de grande uso para los que hayan de escribir en materias de Indias; porque ya no existen muchos de los documentos, relaciones y libros de que él se aprovechó. Los defectos que se le han notado por Laét, Torquemada,

Solís y algunos otros, ni todos lo son, ni bastan para defraudar al autor de su gloria, y del reconocimiento de la posteridad. Aunque es cierto que un hombre tan instruido, tan dueño de la lengua, y de tanto egercicio en el estilo, hubiera podido darnos una obra mas acabada. Quisiera escusarme de censurarla, pero no lo permite la utilidad comun. Generalmente Herrera no hizo mas que juntar retazos y extractos, á manera de quien dispone por el orden de los años y aun de los meses y dias las narraciones tomadas de todas partes, como materiales para escribir una historia. Fortuna que era hombre docto y juicioso; sino, fueran innumerables los errores de estas sus memorias, segun la precipitacion con que las ordenó. Solo diré aquí de lo tocante á los años que comprehende mi primer tomo. Los libros de registro y demas papeles del ministerio y consejo, aunque disfrutados de corrida y con menos utilidad, diéronle bastante luz para conocer lo indigesto y perturbado de las narraciones de Martir, la inexactitud, la credulidad, las fábulas de Oviedo, sus copiantes é imitadores. Atúvose pues á Fernando Colón y al obispo Casaus en su historia cronológica, autores de mas exacta diligencia. Un tegido de lugares de estas dos obras, quales á la letra, quales en resumen, esto es por lo comun la narracion de nuestro cronista mayor. Tengo hecho el cotejo, y qualquiera puede hacerlo por lo respectivo á la Vida del almirante. Bien es verdad que á las veces usando de documentos, de otros autores, y de su juicio,

abandona ó corrige á sus guias y va por mejor camino; pero lo mas ordinario es, errar ó tropezar con ellos, y á veces caer por su precipitacion ó ligereza donde ellos no cayeron. Solia copiar y extractar con sobrada priesa, y en ocasiones omitir y añadir á su arbitrio sin razon suficiente. Exhibiré pruebas de todo ello en lugares propios: basten al presente unos egemplos. Por seguir á ciegas las citadas historia y vida, ó sea sus copias incorrectas, equivoca el dia en que Colón salió de las islas Canarias para las Caribes en su segundo viage, el en que estuvo surto en el rio de la Misa quando reconocia la costa meridional de Cuba, y la data de la instruccion dada á Margarít poco antes de emprender ese reconocimiento: confunde las especies de lo visto en las islas Isabela y Fernandina quando se descubrieron: pone nieves en el puerto de Plata, y de ahí trae su denominacion: en unos quince dias conduce á Peralonso Niño del puerto de Cadiz al de santo Domingo en la Española. Su principal despensa fué la crónica de Casaus: de ahí toma lo mas, comunmente mejorando el lenguage, y desembarazando la narracion de mil impertinencias: las invectivas y declamaciones freqüentes, eternas, acaloradas en extremo, omítelas casi de todo punto, no por encubrir los males que libremente expone y condena, sino moderándose segun exige la prudencia y la naturaleza del escrito. No son tan laudables otras omisiones. El obispo acostumbraba llenar las narraciones de muchas circunstancias verisímiles á su parecer, aunque

no le constasen; pero dábalas como conjeturas diciendo *creo*, *por ventura*, ó cosa semejante. Herrera suele quitar esas expresiones, y vende por averiguado lo incierto. Aun cosas que refiere Casas como tradiciones y opiniones, se leen en Herrera como hechos constantes. Así sucede en el cuento del turey de Vizcaya y varias circunstancias de la estratagema y forma que usó Alonso de Ojeda en prender al gran cacique Caonabó.

A pesar de estas y otras faltas siempre hasta nuestros dias ha sido estimado Herrera por el príncipe de los historiadores de América. Y quién podia disputarle este honor? quién conocer en el pleyto y pronunciar sentencia? Los que han escrito despues, quanto á los primeros tiempos en particular, se han servido de los precedentes autores con poca crítica. Ninguno veo que cauteländose con una desconfianza metódica los haya estudiado y comparado detenidamente, ninguno que por medio de un maduro exámen haya tan siquiera cogido el fruto que era capaz de producir lo que hay impreso en el asunto. Mucho menos hallo quien haya tenido ni aun procurado los materiales convenientes para levantar desde los cimientos el edificio de esta historia. Prométenle en sus inscripciones ciertas fábricas recientes de arquitectos que osarian estar á prueba con los mejores de todas las edades: vistosas superficies sin solidez: que no es mas una obra histórica sin el fundamento de hechos ciertos y comprobados. La buena razon condena los sistemas abstractos

igualmente en la ciencia física que en la moral. La observacion, la experiencia, el discurso ajustado y conforme en todo al hecho de la verdad, estos son los caminos únicos de aprovechar así en el conocimiento de la naturaleza, como en el de la sociedad humana y sus memorables sucesos: cuya exposicion fiel, para formar el juicio y corazon de los hombres, incumbe al historiador; y por consiguiente le incumbe usar todos los medios posibles y mas adeqüados al desempeño de su obligacion.

Por lo que á mí toca, no he perdonado á desvelo ni fatiga para juntar y preparar el material y aparato, no para idear, egecutar, y pulir la obra. En la sustancia y en el modo he procurado ajustarme á las reglas del arte, á las leyes fundamentales de la perfecta historia. He escrito la verdad pura, como dicen, segun mi leal saber y entender; y he dicho todas las verdades de importancia sin callar alguna por respetos del mundo. Tal es el derecho y la obligacion del historiador, en cuyo uso y cumplimiento no hay lugar á la menor fuerza ó dispensa. Deje el delicado oficio, como hiciera yo, quien por qualquiera causa no haya de egercerlo con libertad. Pero esta libertad tiene sus leyes prescritas por la prudencia y el buen gusto, por la honestidad y utilidad pública, por la caridad, en una palabra por la razon y la religion. Quan laudable y precisamente necesaria es la libertad justa y legítima, tanto debe reprobarse toda suerte de licencia, maledicencia, ironía menos digna,

ó descomedimiento. Gran delito es dar mal egemplo en todo género de escritos; pero eslo mucho mayor en la historia, á quien por instituto y fin primario pertenece inclinar á la virtud y desviar del vicio por medio de egemplos. Gobernado por estos principios expongo los bienes y los males del modo que he juzgado mas propio y justo; pero de ciertos males solo lo que basta para detestarlos, sin que parezca recrearme en su exposicion, ó querer se recreen otros en su lectura. Ordinariamente soy breve bien á costa mia, porque me esfuerzo á medir las palabras con las cosas, á poner cada especie en lugar tan propio que no sea menester repetirla, y á darles aquel orden y encadenamiento que conduce á facilitar la inteligencia y auxiliar la memoria. Las reflexiones, por muchas que haga yo antes y al tiempo de escribir, úsolas con gran parsimonia. Hago por inspirarlas, ya en el modo de presentar los objetos, ya esparciendo por el campo de la narracion ciertas semillas de que facilmente puedan nacer útiles meditaciones en el ánimo de un lector atento; quien sin duda las cultivará con tanto mayor fruto, quanto mas suyas las creyere.

Insinuadas mis diligencias y miras principales, resta decir de la distribucion de la obra. En el cuerpo de ella doy la narracion simple y desembarazada de citas, disputas y combinaciones, imitando á los antiguos clásicos. Así conviene al comun de las gentes. Para satisfacer tambien á los literatos, exhibiré al fin de cada

reynado los fundamentos en que se apoya la verdad de los sucesos referidos; y esto en dos maneras. Daré un apéndice de pruebas é ilustraciones históricas, para manifestar lo cierto de mis aserciones, con los motivos justos por que altero y enmiendo las de autores muy acreditados, y extender tal vez algunos particulares mas de lo que permite la precision de la historia. Aquí tendrán lugar las citas, las qüestiones, los discursos conjeturales; y el paso á que se refieran se notará con las remisiones de libro y seccion. Separadamente publicaré una buena coleccion de documentos y escritos inéditos. Y así de estos como de los que no publique, por ser de menos importancia, ó de excesivo volumen, daré razon mas ó menos individual, segun juzgare conveniente. De los historiadores impresos hablaré en el prólogo de cada uno de los tomos, como es de ver en el presente, no de todos que sería obra infinita, sino solamente de los mas notables por la edad y por el mérito real ó de estimacion. Ademas se añadirán algunos adornos útiles, de que se dirá segun se vayan publicando.

Este primer tomo lleva al principio el retrato del descubridor, dibujado y gravado con esmero. Entre muchos quadros y estampas que se venden falsamente por tales retratos, solo uno he visto que pueda serlo, y es el que se conserva en la casa del excelentísimo señor duque de Berwick y Liria, descendiente de nuestro héroe: figura del natural pintada al parecer en el siglo pasado

por un mediano copiante, pero en que aparecen indicios de la mano de Antonio del Rincon, pintor célebre de los reyes católicos. Las señas dadas por Fernando Colón del rostro de su padre han servido para elegir la efigie mas semejante, y para enmendar los defectos que se advierten en algunas facciones, ó mal entendidas por el artífice, ó desfiguradas por las injurias del tiempo. Al fin va un mapa del hemisferio occidental, suficiente para formar idea de la situacion y extension del Nuevo-mundo y sus principales partes. A un lado de él se ha puesto la isla Española en escala mayor, con las divisiones de sus señoríos y provincias al tiempo del descubrimiento, añadidos algunos nombres impuestos por el descubridor y los primeros colonos. Semejantes mapas del antiguo estado de la Española, pero muy diminutos, confusos é inexactos, dieron en el siglo XVI Ramusio y su copiante Porcacchi, y en el nuestro los geógrafos d' Anville y Bellin.[1] Guiáronse por la escasa luz que prestan las obras impresas de Martir, Oviedo, y el obispo fray Bartolomé de las Casas. El que presento es conforme á una descripcion menuda que el mismo obispo hizo de dicha isla en los nueve primeros capítulos de su *Apologética historia*, obra inédita de crecido volumen en que empleó todo el cau-

1 Ramusio en su coleccion T. 3, al fin del sumario de P. Martir. Del qual se aprovechó Porcacchi en su obra intit. *L' isole piu famose del mondo*. D' Anville hizo el mapa que pone Charlevoix en su historia de la Española, lib. 1. De este sacó Bellin el que va en la historia general de los viages, T. 12, pág. 19, edic. de París en 4.

dal de su lectura y conocimiento práctico de Indias para ensalzar aquellas regiones y gentes.

Concluyo suplicando á los cuerpos y sugetos que posean documentos, relaciones ó libros no publicados en materias de Indias, se sirvan de comunicarme sus luces á beneficio comun. A quantos me han favorecido y favorecieren con escritos ó noticias importantes, los nombraré en su lugar dando público testimonio de mi agradecimiento.

ERRATAS EN EL PRÓLOGO.

*Pág. I. lin.* 20. *dice* acerté pedir = *léase* acerté á pedir
*Pág. VIII. lin.* 11. *dice* es mas = *léase* es el mas

# HISTORIA
# DEL NUEVO-MUNDO
## LIBRO I.

NUEVO-MUNDO llamaron nuestros mayores aquella gran parte de este globo de tierra y agua que se descubrió por los españoles en tiempo de los reyes católicos. Nombre impuesto con mas justa causa que la que tuvieron los antiguos para llamar el mundo todo á la pequeña porcion que alcanzaron á conocer. Fueron á la verdad muy cortas las ideas geográficas de los hombres hasta el tiempo de la grandeza romana. Ni durante el esplendor de este imperio se extendieron á mas de la octava parte del globo. De las tres principales, en que se dividió el antiguo continente, aun no fué enteramente conocida la menor. Países dilatadísimos, que harían bien la mitad del Asia y del África, ó se ignoraron de todo punto, ó no se conocieron sino por relaciones sumamente inciertas y diminutas. Cerca de mil años se pasaron desde que los bárbaros del norte se hicieron superiores á la potencia romana, sin que se adelantase

cosa considerable en punto de geografía. Solamente en el siglo IX se descubrió la Groelandia, y desde el XI con motivo de las célebres expediciones cruzadas se adquiriéron nociones mas extensas y ciertas de las partes occidentales y meridionales del Asia. Con ellas nació el gusto de viajar á païses remotos y desconocidos. Dióle mayor fomento en el siglo XII Benjamín ben Jonáh, judío español natural de Tudela en el reyno de Navarra, autor de un curioso itinerario. Despues algunos estrangeros hicieron diferentes viages en los siglos XIII y XIV, entre los quales se distinguen Marco Polo veneciano, y el inglés Juan de Mandeville. Pero no podian prometerse grandes progresos en la geografía, mientras no se apoderase de los príncipes el espíritu de descubrir nuevas tierras por medio de la navegacion.

2 Abrieron este campo los reyes de Castilla á principios del siglo XV, protegiendo la conquista y poblacion europea de las islas Canárias, freqüentadas en el anterior por varios navegantes franceses y españoles. De ahí las osadas expediciones en el océano atlántico á distancias notables de la tierra: las sospechas de nuevas islas ácia el occidente: las contrataciones ó rescates con los pueblos bárbaros del África, en que se adquirian frutos ó me-

tales preciosos por fruslerías de ninguna estimacion entre nosotros. De ahí un esplendor particular á la ciudad de Sevilla, plaza principal del comercio de esclavos y géneros del África y sus islas, y un ardor inaudito de empresas marítimas en las costas del Andalucía. Émulos los portugueses de la gloria de sus vecinos entraron en la misma carrera, y siguiéndola con vigor y constancia, obscurecieron en breve tiempo las empresas de sus precursores, perfeccionando la náutica, y dando al comercio marítimo una prodigiosa extension. Tanto puede el favor de un alto personage amante de las ciencias y del bien comun, que dedica su tiempo y sus conatos á promover el honor y los intereses de la patria. Uno y otro consiguió Portugal por beneficio del inmortal infante D. Enrique: y una monarquía de tan poca consideracion vino á ser en el espacio de un siglo la admiracion de la Europa, el terror del África y de la India, y su capital uno de los principales empórios del mundo. Pero las felices expediciones de los portugueses, aunque utilísimas á su corona, á la christiandad, y al progreso del saber humano, fueron limitadas á las costas y mares del continente antiguo, de que ya se tenia alguna luz, bien que escasa y llena de obscuridades. En efecto

aun se ignoraba el extremo meridional del África, quando se concibió el designio de navegar por aquel rumbo á los puertos y mares de la India y á las islas de la especería, con el fin de apropiarse y hacer sin intermedio alguno aquel gran comercio, que haciéndose por mil rodeos habia enriquecido sucesivamente á muchos pueblos y estados desde los tiempos mas remotos.

3 Otra empresa restaba digna de un talento de primer orden, de un corazon generoso, y de un valor intrépido. Por las ideas que se tenian de los límites orientales del Asia, debia colegirse la distancia enorme entre ellos y las costas é islas conocidas del África. En tan dilatado espacio era natural que hubiese tierras muy grandes, y en ellas pueblos y aun imperios poderosos. ¿Que objeto mas digno de la sábia curiosidad? Y si la distancia era menor, y ocupada toda del grande océano, ¿con quanta mayor brevedad y comodidad se haria el comercio de la India por la via de occidente? En semejantes meditaciones se ocupaba continuamente el ilustre genovés Christoval Colón, quien habiéndose instruido en las ciencias y artes que contribuyen á ilustrar y perfeccionar la náutica, adquirido por experiencia propia noticia de todos los mares conocidos, comuni-

cado con los sábios de todos los païses, y reconocido quantos libros pudo haber, especialmente de historia, filosofía y cosmografía, levantó sus pensamientos sobre la esfera comun, y debió por consiguiente experimentar las contradicciones y obstáculos que se oponen ordinariamente á los que se desvian de los caminos trillados. Por fortuna correspondian en Colón la magnanimidad y la constancia á lo elevado de su entendimiento. Así á costa de tiempo y de paciencia logró interesar en su arriesgada empresa á un monarca poderoso y feliz, y presentar en el teatro del mundo el espectáculo mas grande que se ha visto en las edades pasadas. Aquel sábio piloto, muy superior al famoso conductor de los argonautas griegos, pasa osadamente los límites de la antigua navegacion: muéstrase el vasto océano casi al doble espacioso que lo hacia la opinion general, y descubre en su seno nuevos mundos, segun la expresion del vaticinio de Séneca, que acaban de verificar otros Colones.

4 Descúbrese en fin este globo cubierto lo mas del agua, y en ella como en un gran campo sembradas las tierras, que abrazando la region polar septentrional descienden hasta el comedio del hemisferio austral divididas en dos porciones principa-

les. La porcion á que pertenece el mundo antiguamente conocido está en la mitad de la superficie del globo, situada desde las Canárias para oriente, muy extendida por todas direcciones sobre el equador, y terminada mas abaxo por los 35 y 44 grados en dos angostas extremidades, una formada por el continente del África, y otra por las islas al mediodia del Asia. En la opuesta mitad desde las Canárias ácia el occidente se halla la segunda porcion de tierras nuevas, poco separada de la primera, y algo menos extendida en longitud por la region polar septentrional. De allí viene estrechándose por ambos lados hasta que en las cercanías del equador forma un istmo muy angosto. Ensánchase luego cogiendo en breve sobre 45 grados de longitud, y volviéndose á estrechar corre al sur formando su punta cerca de los 56 grados. La dilatada extension del nuevo continente denominado América, los inmensos mares que lo bañan de uno y otro lado desde las islas del África hasta el archipiélago del Asia, todo el resto del hemisferio austral quanto es posible navegarse, las innumerables islas derramadas en las cercanías del América y en el vasto océano pacífico: estos son los descubrimientos occidentales de los españoles con ciertos apéndices: este el Nuevo-

mundo de los modernos, digno de tal nombre, no solamente por haberse ignorado en la antigüedad, sino tambien por las singulares novedades que ofreció y produjo en lo físico y en lo moral.

5 A consequencia de estos descubrimientos se rodeó el globo terráqueo, se puso en claro su verdadera figura, se adquirió noticia de la disposicion de sus partes principales, y de las cosas en ellas contenidas. Aun mas que el conocimiento del globo se agrandó la esfera de nuestras ideas. Esta pequeña parte de la tierra que decian el mundo habitable, engreïda con mil pretensos privilegios, por todo quanto fué descubriendo halló la misma naturaleza con aquella uniforme variedad que forma su caracter y hermosura. Desvaneciéronse las supuestas barreras de aguas, de frios y calores, por donde se creïa como aïslada. Transitables todas las regiones, navegables todos los mares, dieron lugar á la general observacion y experiencia, y se corrigieron infinitos errores originados de la precipitacion en juzgar por analogías incompletas. Nuevas tierras, nuevos y muy variados temperamentos en unos mismos climas, perpétuas primaveras en lo que se juzgaba mas destemplado, nieves en la zona tórrida, vivientes en todas, y otros semejantes fenóme-

nos, al paso que excitaron la admiracion general, hicieron atentos y cautos á los filósofos para rectificar sus juicios y decisiones. El continente de América, como parte principal de lo nuevamente descubierto, y mas observada desde los principios, ha ofrecido mayores y mas notables diferencias respecto de las regiones anteriormente conocidas. Extiéndese ácia el norte hurtándose á la observacion cerca de los 80 grados, y corre para el sur obra de 2700 leguas por línea meridiana. Parece que las aguas con su movimiento natural ácia el occidente tiran á dividirla, y que han ganado ya sobre las tierras la extension del archipiélago entre la Florida y las bocas del Orinoco; como por ventura ganaron en otros tiempos mucho mayor espacio en el archipiélago asiático, dejando separada la Nueva-Olanda. Pero en América puede haber impedido la separacion la gran cordillera que enlaza fuertemente la parte meridional con la septentrional. No hay en el globo otra cadena semejante de montes, ni efectos tan notables como de ahí provienen. No es menos considerable la magnitud y continuacion de tierras bajas y pantanosas. De lagos y vertientes enormes vienen á formarse rios de inaudita grandeza, como el de S. Lorenzo, el Misisipí, el Orinoco, el Marañón,

el de la Plata, con los quales ni aun pueden compararse los mas caudalosos del continente antiguo. A proporcion exceden en el nuevo las llanuras arenosas y estériles, y los terrenos frescos y pingües. Aquí se ostenta la naturaleza en su vigor entero, cubriendo el suelo de bosques inmensos é impenetrables, produciendo cedros, ceibas y otros árboles de increïble grueso y proceridad. Allí parece exhausta y desubstanciada en desiertos áridos y espantosos, donde apenas nacen cardos y espinas.

6 Al concurso de estas causas, y á la situacion de los terrenos respecto del cielo y de los mares se deben otras admirables diferencias: intensos frios en pequeñas alturas: la humedad dominante: los ayres impuros y mal sanos: unos vientos que templan de ordinario el ardor de los rayos perpendiculares del sol, y otros que aumentan constantemente la frialdad natural ácia los polos: huracanes que deshacen ó producen montes de arena en brevísimo tiempo, que destruyen plantas, vivientes y edificios: las estaciones divididas por la continuacion ó cesacion de las lluvias: estas casi perennes en un paìs, rarísimas ó ningunas en otro. No es menos notable la riqueza en las entrañas de la tierra, la multitud y variedad de plantas desconocidas en la superficie, la degene-

racion en las transplantadas de otras regiones, la diversidad en el producir, y en el sabor y tamaño de sus frutos. No se hallaron en el continente nuevo los grandes quadrúpedos del antiguo; pero en recompensa es infinita la cantidad de insectos y sabandijas, prodigiosas y enormes muchas de sus especies, otras mil especies de animales totalmente nuevas ó sumamente variadas. En las aves igual variedad y distincion.

7 Pero la que se halló en la especie humana es mucho mas digna de admiracion. Ha presentado el Nuevo-mundo en las diferentes razas de sus moradores otras tantas gradas para formar una larga escala, cuyos extremos sean los blancos y negros del antiguo. Otra escala podria disponerse aun mas vária y dilatada de los diversos grados de barbarie en que se hallaron todos, desde la línea que separa al hombre salvage de las bestias, hasta la mayor semejanza de una república ordenada. La razon abatida, obscurecida la ley natural, apoderada en todo la idolatría mas grosera, dominante la ferocidad, muy extendidos los vicios mas contrarios á la naturaleza humana, las letras y las ciencias ignoradas de todo punto, ignoradas un sinnúmero de artes, algunas en su cuna, pasando de unos en otros

por imitacion material, ninguna sabida ni adelantada por principios. Aun la primera de todas la agricultura, donde mas progresos habia hecho, apenas merecia el nombre de tal, ni podia ser otra cosa sin el conocimiento del hierro y sin el uso de animales para las labores. Las obras mas perfectas y prolixas para el luxo de los magnates medio vestidos en lo mas culto del América, eran hijas de puro mecanismo y paciencia, ni mas ni menos que las ordinarias para las cortas necesidades y conveniencias del pueblo desnudo por lo comun. Contentos generalmente con su miseria aquellos bárbaros, poco se desvelaban por inquirir ó procurarse las comodidades de otros: así cada familia, tribu ó nacion pequeña, estaba confinada en su territorio, sepultada en su ignorancia, y en una indolencia y pereza asombrosa. Cada una tenia su pobre lengua, sus costumbres y usos, sus vanos dioses y supersticiones. De un estado tan miserable salieron sin duda en diversos tiempos algunos pueblos del Brasil, de la Tierra-firme, de las provincias interiores del América septentrional, y especialmente de la Nueva-España y el Perú, entre los quales se han hallado lenguas mas generales y abundantes. Mas ningunos parece haber adquirido jamas un número competente de ideas abs-

tractas y universales, ni haber tenido imperios tranquilos por tanto tiempo que bastase á llevarlos desde aquel abismo de tinieblas á la luz de la verdadera civilidad, privados como estaban de toda comunicacion y noticia de gentes ilustradas, y olvidados de las tradiciones primitivas del género humano. La memoria del diluvio parece ser la única que se ha perpetuado en las naciones del Nuevo-mundo; bien que desfigurada y envuelta en fábulas, como tambien lo estaba entre diversas naciones cultas del antiguo. Mas ni esta, ni otras muchas ideas y costumbres, que á fuerza de ingenio y erudicion se han acumulado para encontrar en varias gentes anteriormente conocidas el orígen de la poblacion americana, ninguna satisface ni aquieta la razon. La especie humana procede de un solo principio: pereció toda en una inundacion universal, salvo la familia de Noé, gente culta que transfirió á su posteridad el depósito de las artes y tradiciones de sus mayores. ¿Como pues una parte de sus descendientes olvidó absolutamente su origen, nada retuvo de aquel depósito, ni aun el uso del hierro y otras cosas de primera necesidad, y vino finalmente al extremo de estupidez en que se hallaron todos los mas americanos é isleños del mar del sur?

8 Entre tantas qüestiones insolubles que presenta la poblacion de tierras separadas de aquellas en que tuvo principio primera y segunda vez el género humano, é inaccesibles á la antigua navegacion, es sin duda de las mas dificiles esta enorme diferencia entre los hombres de ambos mundos. Ha presentado nuestro continente en varios tiempos y païses gentes bárbaras y feroces, mas ninguna tan indolente, tan aniñada, tan distante de la dignidad del hombre como los indios de occidente negados á unirse en sociedad con un pueblo civilizado. Al contrario en los pueblos incultos del antiguo mundo siempre se ha encontrado la razon menos degenerada, menos sufocadas las semillas de los buenos principios, y aun algunos de estos en su entereza; por donde prestándose al exemplo y á la luz han venido unos en pos de otros á cierta igualdad moral. Las memorias que nos han quedado de los tiempos antiguos y la diligente observacion del hombre concurren á persuadir la suma lentitud con que se propagan las artes y las ciencias, y la gran facilidad con que decaen ó se pierden enteramente. ¿Que otra cosa indican las pretensiones de diferentes pueblos sobre la invencion de las letras, de fundir y forjar el hierro, sino que estas y otras artes, sabidas muy

probablemente desde los dias de Adán y comunicadas por Noé á su familia, se olvidaron entre sus descendientes, desunidos entre sí, ocupada toda su atencion en talar la selva inmensa de la tierra, en lidiar con las fieras, sin quietud y sin las necesidades que obligan á egercitar la industria y el ingenio? De ahí la ignorancia, la corrupcion y el embrutecimiento del linage humano. Derramado este hasta lo mas septentrional de la Europa, por donde quizá están unidos los continentes, ó hasta el extremo oriental del Asia, por donde hoy dia se hallan separados por un corto estrecho, que acaso fué menor ó ninguno en aquella era; una porcion de gentes, de las mas rústicas é ignorantes al parecer, transmigra al América, y luego por varios accidentes á las islas del mar del sur. A proporcion de la distancia y de las dificultades en los tránsitos y establecimientos crece el tiempo en que los nuevos pobladores viven una vida salvage, y sin duda corrieron no pocos siglos desde el diluvio antes que formasen sus primeros imperios. Siguen hasta fines del siglo XV separados del resto de los hombres; y corriendo varias fortunas, experimentando tal vez mas inundaciones, guerras mas continuas y sangrientas, y otros infaustos accidentes, llegan al estado en

que son descubiertos. Los grados por que fueron pasando, las fundaciones y destrucciones sucesivas de imperios y repúblicas, las transmigraciones de pueblos, y otros acaecimientos regulares en la sociedad, se han perdido en un profundo olvido, ó á lo menos se han confundido y desfigurado. Solamente han prevalecido contra las injurias del tiempo algunos edificios de vária antigüedad, algunas sombras débiles de ciertos sucesos distinguidos en tradiciones y fábulas llenas de ambigüedad y confusion. Algo mas prestan en los siglos últimos los quipos ó ramales de nudos en el Perú, las pinturas geroglíficas de México, los cantares y las tradiciones recientes de ambos imperios, sus establecimientos, artes, religion, política, usos y costumbres. Estos son los documentos mas ilustres, las muestras del mas alto grado de cultura en el Nuevo-mundo. Y todo ello manifiesta el miserable progreso que ha hecho la razon por tan dilatada serie de siglos en aquel hemisferio, privado de la luz inextinguible que con mas ó menos esplendor jamas cesó de alumbrar en el opuesto.

9 La generacion escogida y predilecta de Dios conservó en el païs originario de toda la especie la memoria de su orígen, el conocimiento de su ha-

cedor, la práctica de la ley natural, y algunas artes primitivas. De allí se comunica la claridad á las gentes ya establecidas con sosiego y paz en diversas provincias poco apartadas de aquel centro, por donde varios pueblos asiáticos y sus confinantes en el Egipto se disputan la palma de las invenciones mas útiles; y sin duda cultivaron y propagaron el arte de escribir, y pusieron el fundamento de la literatura. Sigue la luz caminando para el occidente, ilustra las costas del África desde el Egipto hasta el estrecho, y las opuestas del mediterráneo, llegando á su colmo entre los griegos padres de las ciencias. Por su beneficio la Europa, que fué la última en recibirla, viene á ser la depositaria del saber, la madre de la cultura y la maestra universal. En ella se establece el imperio mas poderoso que ha visto el mundo, y en su capital el centro de la religion verdadera; cuyo divino autor descendido del cielo dá la última perfeccion á la razon humana, ilustrándola con la nueva antorcha del evangelio. Con este cúmulo de luces salen finalmente unos navegantes de lo último de la Europa en busca de regiones incógnitas, y encuentran un Nuevo-mundo, y una mitad de la especie humana sepultada en las tinieblas de la ignorancia y de la corrupcion. Todo

el globo se comueve y altera, y apenas queda parte alguna que no experimente considerables mutaciones por los efectos de tan admirable descubrimiento.

10 La tierra nueva, generalmente informe y bruta hasta aquel punto, toma nueva forma y parecer. Tálanse bosques, desécanse terrenos pantanosos, se introduce la sábia agricultura con el uso de sus instrumentos y el auxilio de las bestias. Los frutos naturales se endulzan y suavizan: distribúyese el cultivo prudentemente segun exigen las necesidades y conveniencias de la vida civil. Dáse lugar á los panes, á las viñas, y demas plantas y semillas européas; y aquel suelo, antes ingrato, confuso y pobre, viene á ostentarse abundoso, rico al doble y hermosamente variado. Ábrese la comunicacion recíproca de todos los païses, venciendo los obstáculos de bosques, cenagales, rios y precipicios, con puentes, caminos y calzadas. A las chozas de paja, á las aldeas de corrales derramados sin orden ni concierto, se substituyen edificios suntuosos, villas y ciudades que compiten en regularidad y comodidad con las mas soberbias de la Europa. Los hombres embrutecidos en aquellas regiones se asombran y desconocen á sus semejantes. Dificilmente se rinden á la fuerza y á la luz. Multiplícanse de dia en dia las co-

lonias y transmigraciones de gentes européas, y enseñoreadas del continente y de las islas establecen su gobierno, su religion, sus artes y costumbres. Los naturales unos se retiraron á los païses interiores, y aun hoy permanecen muchos en su antigua barbarie, ó por desconocidos, ó por no haber sido subyugados. Otros cedieron por necesidad, ya reconociendo su inferioridad y flaqueza, ya vencidos en sangrientas batallas. Por su porfiada resistencia y el rigor de las armas vencedoras perecieron la mayor parte. Igual suerte tuvieron otra gran porcion, ó entristecidos con la esclavitud, ó agobiados de trabajos insoportables, ó consumidos de pestes y otras dolencias. Así aquellos pueblos, ya de suyo poco numerosos en comparacion de las dilatadas regiones que ocupaban, fueron en breve tiempo reducidos á un escaso número. Y estos, incapaces de vencer la infinita distancia entre su abatimiento y la elevacion de los conquistadores, han quedado generalmente apocados y miserables: si bien algunos, admitiendo la religion christiana y el egercicio de ciertas artes y oficios, han logrado considerables ventajas, pacíficos y tranquilos bajo la obediencia de un gobierno ilustrado. Ni son pequeñas otras compensaciones que recibió el Nuevo-mundo: la multiplicacion en él de

la generosa casta européa, la indecible cantidad de africanos que se han transferido, la multitud de razas mixtas tan propagadas en aquellas partes. Estas generaciones, si no en el número, á lo menos en la calidad suplen abundantemente la falta de puros americanos, ya raros ó ningunos en ciertas islas y provincias, donde eso no obstante provienen frutos y géneros con que se mantiene mucho mayor número de gentes.

11 Mejor semblante presentan los efectos extraordinarios que de tan raras vicisitudes en aquel continente redundaron á la culta Europa. Plantó esta sus colonias en regiones separadas por el vasto océano. Los metales, las perlas, las piedras preciosas que se hallaron en las manos de gente bárbara, dieron claro indicio de las grandes riquezas que ocultaba el païs. Su dilatada extension por todos los climas engendró la esperanza lisongera de hallar unidos en él los frutos de todos los demas, señaladamente las especerías, varios aromas, y otras drogas del oriente. Presentáronse campos espaciosos para grandes sementeras y plantíos de quanto podia convenir al comercio universal. Por dicha correspondieron los ensayos, y en algunos artículos aun sobrepujaron á la expectacion que se habia concebido. El lucro de los primeros

encendió la codicia de otros : arde el deseo del oro en los estados igualmente que en los particulares : todos se desvelan y esfuerzan egercitando la observacion y la especulacion, y poniendo en obra todos los medios oportunos al logro de sus afanes. Los mares antes desiertos se pueblan de innumerables flotas y armadas, perdido el horror á las enfermedades, á los naufragios, y á la misma muerte. Otra increïble multitud de gentes viven pálidos en horrorosas cavernas fabricadas por sus mismas manos, por saciar la sed de los metales encerrados en las entrañas de la tierra nueva. Cúbrese de ellos la superficie de la antigua, auméntase el dinero, su circulacion y sus repuestos, altéranse los precios de las cosas, múdanse las ideas y los pensamientos. Nace y se propaga generalmente la pasion de nuevos descubrimientos, de colonias distantes, de conquistas ruidosas, de comercios extraordinarios, y esos vienen á ser los caminos del honor y de la gloria: entusiasmo ingeniosísimo en aprovecharse de quanto proporcionó el mundo en la época de su nacimiento, y fecundísimo en sus conseqüencias.

12 Sin este movimiento acaso la invencion de la imprenta, la venida de los griegos prófugos de Constantinopla, los conatos astronómicos de Peurbach y Regiomontano, hechos recientes á la sazon, hubieran

tenido tan lentas y limitadas conseqüencias, como en los siglos anteriores la parte util de la literatura arábiga, el gusto del Dante y del Petrarca, las invenciones de la pólvora, de la artillería y de la brújula. Y acaso tambien hubiera continuado la anarquía feudal á pesar de los esfuerzos de los monarcas para sostener su dignidad y autoridad. Pero el conocimiento de todo el globo terráqüeo, la observacion y el trato de todos sus habitantes, el uso y el comercio general de todas las cosas, hizo fastidiar en gran parte las sutilezas estériles, y convirtió las miras de los hombres al importante estudio de la naturaleza que con tanta variedad y luxo hizo alarde de sí en el nuevo continente. Desde el inmortal Colón hasta el incomparable Coock, la geografía, la historia natural y todas las ciencias experimentales han logrado aumentos superiores á los que habian tenido desde su orígen en la remota antigüedad. Parece haberse avigorado las fuerzas del entendimiento humano para allegar todo el saber de los antepasados, sacar de sus inventos todas las posibles ventajas, y descubrir nuevos mundos en el globo de la literatura. La aritmética universal, la geometría sublime, la náutica, la economía civil, la química, y otras varias ciencias, ó se han creado nuevamente, ó han adquirido su verdadera constitucion y dignidad.

13 Las osadas navegaciones, los grandes comercios, la inmensa copia de metales han transformado la marina, la milicia, los intereses, y dado nuevo aspecto al sistema moral del mundo. Los pequeños fragmentos en que fué deshecho el imperio de los romanos por las sucesivas irrupciones de los bárbaros septentrionales, se van volviendo á unir, y á fines del siglo XV forman ya monarquías proporcionadas. Las minas de América y los comercios ultramarinos facilitan caudales para enormes armamentos y recursos inagotables. El temor de mayores estragos influye en la moderacion, y quando llegan al mas alto punto las armas destructoras, crecen los aparatos, y se disminuyen los efectos: la guerra es menos cruel, la política mas atenta y noble: en todo se dá mas lugar á la razon y al examen, que al furor y á la precipitacion. Los soberanos mas poderosos hacen respetar sus derechos, contienen los insultos y las usurpaciones contra sus compañeros menores, adquieren crédito para interceder en las diferencias, y poco á poco se establece el sistema del equilibrio, por donde se ha formado en toda Europa una sociedad gobernada por el legítimo derecho de las gentes. Como fué creciendo y tomando consistencia este cuerpo, se enfrenó el orgullo del imperio otomano, que enseñoreado de tan

dilatadas regiones en las tres partes del antiguo mundo, y soberbio con tan repetidas conquistas y victorias, parecia aspirar al dominio universal, y desde la final destruccion del imperio christiano en el oriente haber maquinado la ruina de la christiandad. Pero esta propagándose por todos los rumbos, adquiriendo el señorío de los mares y de inmensas tierras, no solamente cortó los pasos y quebrantó los brios á aquel monstruo, sino tambien se fortaleció de un modo incontrastable, concentrando en sí las ciencias, las riquezas y el poder. Sucesivamente ha ido difundiendo sus luces, y estableciendo sus leyes con suma rapidez. Los pueblos mas agenos de la humanidad, así en América como en Asia y África, van abriendo los ojos, vuelven sobre sí y escuchan el dictamen de la razon. Y es de esperar, que esta humanidad, esta suavidad de costumbres que tales progresos ha hecho en menos de tres siglos desde que vinieron á conocerse las dos grandes porciones que dividian el linage humano con tan desigual fortuna, venga en breve tiempo á ocupar toda la redondez de la tierra, formando de ella un cuerpo político, aun mas concorde y mas estrechamente unido con el vínculo de la caridad.

14 Tan magníficas esperanzas prometen los progresos de la navegacion, del comercio y de las colo-

nias de Europa. Una pequeña península, situada en lo último de su continente, preparó la grande obra, puso sus fundamentos, y la llevó á un estado maravilloso en el corto período de dos reynados. Las conquistas y poblaciones de los españoles en África y sus islas fueron los rudimentos. Como á medio siglo de sus principios ya los hombres observadores columbraron la admirable escena que poco despues habian de presentar los portugueses, doblando el cabo de Buena-esperanza, reconociendo todas las costas ignoradas de África y buena parte de las de Asia. Mas luego pasó el mundo sábio de la admiracion al asombro, atónito al considerar el descubrimiento occidental de los castellanos. Esta nacion fuerte y generosa de suyo, endurecida con los trabajos de continuas guerras, acostumbrada á pelear con las ideas del honor, de la victoria, de la causa de Dios y del auxilio del cielo; ya libre de enemigos domésticos, y enfrenada la osadía de sus vecinos, halla en el Nuevo-mundo un campo de gloria digno de sus altivos pensamientos. A pesar de los mares interpuestos, de las intemperies en diversos climas y païses, de hambres y mortandades, establece la dominacion española y el victorioso estandarte de la cruz en inmensas regiones. El valor, el ingenio, el zelo de la religion, todo concurre al feliz

suceso de las mas árduas empresas. Sojuzga España unas tras otras innumerables naciones bárbaras, ya á fuerza abierta, ya por el crédito de sus victorias, ya con la persuasion. Los despojos de los vencidos, los frutos del païs y un comercio sumamente extendido la ponen en tan subido punto de grandeza, qual dificilmente pueden sostener las fuerzas humanas. Oprimida de su misma mole, fatigada por una larga continuacion de esfuerzos extraordinarios, entorpecida y debil por efectos de la prosperidad y abundancia, cede por necesidad varias porciones de aquel terreno inmenso, que ni podia defender ni gobernar del modo conveniente. Así otras potencias européas toman cada una su parte y la cultivan con esmero. Auméntanse de dia en dia la emulacion, la competencia, la industria y el comercio, y los intereses del Nuevo-mundo vienen finalmente á ser el principal objeto de la Europa.

15 Los medios y caminos por donde la gloriosa España ha ido preparando tan raras transformaciones en ambos hemisferios, serán el asunto de mi historia. La escribo con todo el aparato de documentos que ha sido posible hallar en bibliotecas y archivos. Ni he omitido diligencia alguna conducente á la investigacion de la verdad. Esta es la soberana ley que me he propuesto observar inviolablemente, sin dar lugar

al silencio, al artificio ni al disimulo, en cosa digna de memoria y conveniente á la enseñanza y al egemplo.

# HISTORIA
# DEL NUEVO-MUNDO
## LIBRO II.

De entre las tinieblas de los siglos bárbaros salió como casualmente la luz que ha dirigido á los navegantes en sus expediciones por el grande océano, en cuyo seno estaban encerradas y ocultas las dilatadas regiones del Nuevo-mundo. Una interpolacion hecha por los árabes en el libro de las piedras atribuido á Aristóteles, demuestra que los filósofos de aquella nacion conocieron la maravillosa propiedad de la imán ó calamita, que puesta en libre movimiento al rededor vuelve constantemente uno de sus lados ácia el norte. Ya esta piedra por su virtud de atraer el hierro se habia en todos tiempos conciliado la admiracion de las gentes, y el nuevo descubrimiento dió ocasion á multiplicar experiencias. Por donde vino tal vez á tocar el metal con la piedra, y echarse de ver que se le habian comunicado ambas propiedades. De aquí fué facil colegir, que una saetilla de hierro tocada con el imán, y equilibrada de modo que girase con liber-

tad, señalaría de una parte la region septentrional, y de otra la meridional, y podria dirigir con seguridad y constancia el rumbo de las navegaciones. Consta de testimonios indubitables, que desde principios del siglo XIII era ya corriente entre los pilotos el uso de esa industria, la qual adelantándose de dia en dia produjo, ó á lo menos puso en bastante perfeccion el utilísimo instrumento de la brújula, ó aguja de marear, ácia fines del mismo siglo.

2 Antes de esta época ninguna seguridad habia en las navegaciones, si una vez llegaban á perderse de vista tierras conocidas. La estrella polar, el salir y ponerse el sol, guias únicas de los antiguos pilotos, no pueden observarse sino á horas determinadas, y en tiempos nebulosos desaparecen por muchos dias. Así las expediciones de los célebres marineros fenicios, cartagineses, griegos y romanos en la antigüedad, de los árabes, venecianos, pisanos y genoveses en la edad media, todas se hacian costa á costa con gran lentitud y riesgo. Sus travesías fueron en pequeños mares, donde no bien desaparecia una costa, ya podia divisarse la opuesta, ó gobernarse á ella por indicios. Solamente se exime del orden regular la navegacion al través del espacioso golfo que media entre el mar rojo y las costas del Malabár. Pero en esta, si

bien faltaba toda señal de tierra, era cierto el auxilio de las monzones, que corren perennemente leste oeste en unos meses del año, y en otros al contrario. Impelidas las naves de un viento constante por la popa, casi sin arte alguna se atravesaba un golfo cuyos puertos y costas se habian antes descubierto y reconocido. Nunca los antiguos se aventuraron á engolfarse en los mares sin preceder el conocimiento de las tierras que los limitaban. Ni cabia en la esfera de sus ideas el designio de buscar nuevas islas ó continentes á notable distancia de païses conocidos. Tal vez se hallaron algunas por efecto de una borrasca, de un temerario arrojo, ú otro accidente inopinado; debiéndose á semejantes medios, de que se han visto ilustres egemplos en nuestros dias, la propagacion universal de la especie humana. Mas estos acasos pasaban ordinariamente en otros tiempos sin influir en los progresos de la geografía; porque ó los derrotados se quedaban para siempre en tierras ignoradas sin dexar rastro de sí, ó si algunos volvian á la patria trabajados y miserables, no habia luz ni aliento para seguir tales aventuras. El espíritu marinero que de todo saca partido, y aun con los infortunios se avigora y enciende para acometer las mas osadas empresas, tuvo su origen en el feliz hallazgo de la aguja náutica.

3 Quando la marina y la república de los romanos estaba en su mayor auge, se observaron en el océano atlántico varias islas adyacentes al África, señaladamente las Fortunadas ó de Canaria, término occidental del antiguo mundo, de donde empezó Ptolomeo á contar la longitud del orbe. Fuera de este uso apenas aprovecharon sino para entretener ociosas imaginaciones con fábulas de poetas, las quales tomaban cada dia mas cuerpo, á proporcion que se iban obscureciendo las noticias ciertas. Halláronse nuevamente las Canarias en el siglo XIII, y luego los genoveses, cuya república acababa de llegar al mas alto punto de prosperidad á beneficio de la navegacion y el comercio, meditan hacer allí su negocio, y disponen una expedicion de dos galeras ácia fines del mismo siglo. Visitáronlas sucesivamente en el siguiente muchos navegantes de diversas naciones, compensando los gastos de sus armadillas y enriqueciendo tal vez con el servicio y la venta de los esclavos que hacian en las islas y en las próximas costas de la Mauritania. Perdido ya el temor al océano con la freqüencia de las navegaciones, confirmada en algun modo la rancia idea de una region feliz y bienaventurada con la fertilidad y buen temperamento de la tierra, y vista por otra parte la simplicidad y poca defensa de sus

bárbaros moradores, la codicia y ambicion inspiró á varios aventureros el designio de conquistarla. Es famoso entre otros el entusiasmo de D. Luis de la Cerda, biznieto del rey D. Alonso el sábio, de quien proceden los señores de la ilustrísima casa de la Cerda, hoy duques de Medinaceli. Desheredado de la sucesion de los reynos de Castilla, imaginó ceñirse otra corona en las Canarias, encomendándose al creïdo entonces dispensador y árbitro de los imperios; y en efecto fué nombrado rey de ellas por el papa Clemente VI con el título de príncipe de la Fortuna. Mas todo paró en aparatos y pompa vana.

4 Con semejante idea de engrandecimiento meditó enseñorearse de aquellas islas el ilustre Juan de Bethencourt, caballero francés de la provincia de Normandía, no dudando en empeñar ó vender parte de sus estados para las expensas de la expedicion. Aun no se habia extinguido entre los normandos el animoso espíritu que hizo célebres las correrías de sus mayores en el mar, y hay bastante fundamento para creer que sus navegaciones y tratos en el atlántico eran á la sazon muy superiores á las de otros navegantes. Así que no fué dificil hallar en el puerto de la Rochela quien ayudase con su hacienda y brazo, y suficiente copia de soldados y marineros para

armar un navío. Con este auxilio y el beneplácito del rey de Castilla plantó Bethencourt la primera colonia européa en la isla de Lanzarote en el año segundo del siglo XV. Muy presto conoció la debilidad de sus fuerzas para tanta empresa: imploró el favor de nuestro rey Enrique, diósele por vasallo; y obtenidos los privilegios y socorros que necesitaba, ganó á Lanzarote y otras tres islas menores por la corona de Castilla. Al abrigo de las nuevas posesiones se freqüentaron mucho mas que antes aquellos mares, multiplicáronse las entradas en islas y continente, creció el inhumano comercio de esclavos, y empezó á llamar la atencion el de cueros y sebo de cabras, de orchilla, sangre de drago, y otros frutos y efectos de la nueva colonia. Sevilla era el mercado principal de estas contrataciones: de su puerto habian salido todos los mas armadores y aventureros que con sus correrías y hostilidades minoraron en gran manera la poblacion de las islas, llenaron de terror á sus reyezuelos, y prepararon su reduccion: de allí la continuacion de socorros de todos géneros, en especial de gente de mar y tierra con que se logró la conquista. Por lo qual se agregaron las Canarias al reyno de Sevilla, y fueron gran parte para el aumento que tomó en esta ciudad y su tierra el comercio y la navegacion. Junto

con la riqueza adquirieron los navegantes sevillanos claro conocimiento de los mares y las costas del África hasta el cabo Bojador, y por relacion de esclavos habidos en ellas, varias noticias de otras costas y tierras mucho mas meridionales.

5 Estas luces náuticas y geográficas, comunicadas de los puertos del Andalucía á sus comarcanos del Algarbe en Portugal, suscitaron en el ánimo heroyco del sábio infante D. Enrique ideas y designios muy superiores á su tiempo. Creïase comunmente que el cabo Bojador era el fin y término de lo navegable, y amenazaban mil peligros á los que osasen traspasar los límites puestos por el criador. Los bajos, las olas y corrientes furiosas que se habian visto en las cercanías del cabo, se imaginaban extenderse por todo el mar adelante. Las tierras de la otra parte se figuraban como las postreras sesenta leguas de la costa descubierta, ó como los desiertos de la Libia, arenales estériles, donde si habitaban gentes serian los últimos de los hombres, parecidos á bestias, tostados de los ardores del sol, que hacian inhabitable la zona tórrida ya poco distante. Fué cosa asombrosa que un príncipe inexperto y joven, despreciando los terrores pánicos de los marinos egercitados, y las reflexiones políticas de los áulicos, concibiese y pusiese

por obra un plan de importantes descubrimientos, tomando principio de donde se ponia el término de la navegacion. Veinte y tres años persistió constante en la demanda, enviando continuamente gentes y navios sin lograr sus deseos. Porque las islas de Porto-santo y Madera, halladas casualmente por capitanes suyos en ese medio tiempo, bien que prometiesen desde luego grandes utilidades, ni hacian al nuevo plan, ni acaso eran desconocidas de los navegantes castellanos.

6 Contribuyó no obstante esta felicidad á que el infante redoblase sus esfuerzos, y lograse al fin vencer el temeroso cabo en 1433: glorioso hecho que se miró entonces como una aventura no inferior á los trabajos de Hércules, y lo fué ciertamente de suma consideracion é importancia. Con él se desvanecieron muchas preocupaciones y murmuraciones, y se alentaron los marinos á dirigir el rumbo á mayor distancia de la tierra, escusando así los impedimentos y peligros del antiguo método de navegar la costa en la mano. Sin detencion dispuso el infante otra armada de dos naves, una de ellas mayor que todas las que anteriormente enviara. Es de presumir en su ánimo sagaz y observador, que advirtiese la necesidad de buques mayores y mas sólidos para surcar sin zozobra los mares profundos y tempestuosos que se presentaban en aquella

osada carrera. Insistió en ella toda su vida con incesante aplicacion y esmero, logrando ver descubierta la costa del África hasta Sierra-leona, reconocidas y pobladas de portugueses las islas de Madera, las Terceras ó de los Azores, y las de Cabo-verde, y propuesta la grandiosa perspectiva de la contratacion directa con la India oriental. Murió en el año 1460 á los 67 de su edad, dejando al mundo un raro egemplo de aplicacion, de constancia y beneficencia. Desde los tiernos años, retirado del bullicio de la corte al puerto de Sagres en el Algarbe, se dedicó todo á la cosmografía y navegacion, con el anhelo de ilustrar y engrandecer la patria, y propagar el evangelio en païses desconocidos. Tomó por auxiliares á los hombres doctos de diversas naciones, á los pilotos mas peritos y animosos, en suma á quantos podian contribuir al propósito con sus personas y luces. Valióse particularmente en los principios de los andaluces mas prácticos en la navegacion del océano. Para enseñar á los oficiales portugueses el arte de navegar, hizo venir de Mallorca á mucha costa al maestro Jayme, doctísimo en ella, en delinear cartas y fabricar instrumentos. Fuera utilísimo que algun autor coetáneo hubiese anotado los progresos que hizo la náutica con el estudio, meditacion é industria del infante. Las di-

latadas expediciones que ordenó con singular prudencia, y la seguridad con que se hacian, persuaden que en sus dias empezó aquel arte á deponer su rudeza, y recibir el lustre con que se ostentó poco despues en Portugal.

7 El rey D. Juan II, á imitacion de su sábio tio, promovió á la par los descubrimientos y la ciencia necesaria para egecutarlos con acierto. Halló reconocida la costa de Guinea hasta mas allá de la equinoccial, corriente el rescate ó negociacion del oro en la famosa Mina, y muy adelantadas las conjeturas de dar la vuelta al continente, y descubrir su costa oriental frontera de la India. Mas halló tambien á los navegantes mal dispuestos para arrojarse en los mares del hemisferio austral, tímidos y sin guia bajo un cielo totalmente desconocido. En tal estado mandó juntar á los cosmógrafos mas hábiles del reyno, Rodrigo, y Josef judío, ambos médicos de su persona, y un Martin de Bohemia que se preciaba de discípulo del célebre astrónomo Juan Muller de Monte-regio, encargándoles que meditasen alguna nueva industria con que se alentasen los marinos. No tardó el rey magnánimo en percibir el fruto del honor que hacia á las letras, y de la generosidad y prontitud con que galardonaba el mérito. Despues de muchas investiga-

ciones y conferencias se inventó la aplicacion del astrolábio á la práctica de la navegacion, para observar á bordo la altura meridiana del sol sobre el horizonte: calculáronse las declinaciones de este astro en todos los dias del año, y se redugeron á tablas: con lo qual se facilitó á los pilotos el conocimiento de la latitud, y del lugar donde se hallaban en la direccion norte sur que seguian los descubridores. Ya estos salieron de la precision de reconocer freqüentemente las tierras, de cuya situacion conjeturaban la de su navio por métodos de pura estima expuestos á mil falencias y errores; y alumbrados donde quiera por el astrolábio, navegaron intrépidamente por alta mar al hemisferio austral, favoreciendo las miras del gobierno.

8 Es indecible el espíritu que infundió á los navegantes este rudo principio de la navegacion astronómica. Al momento se descubrió el extremo del África, y se concibieron aun mayores designios con general admiracion de los sábios europeos, que atónitos á la vista de tantas tierras, de gentes y cosas tan estrañas y nuevas como presentaron las dilatadas costas desde el cabo Bojador hasta el de Buena-esperanza, reconocieron de buena fé la grosera ignorancia y vana presuncion en que habian vivido y fundado sus ideas y pareceres. Inclináronse á dar crédito á muchas nar-

raciones antiquísimas que habian creïdo fabulosas. Los anales de los egipcios contemporáneos al mundo, y la maravillosa relacion de Platon acerca de la Atlántida y sus poderosos pueblos y monarcas en el océano occidental, recobraron la perdida reputacion. Túvose tambien por fundado el asenso que prestó Alejandro el grande al dicho de Anaxarco sobre la existencia de otros mundos.

9 Desde la poblacion de las Canarias habian ido tomando cuerpo semejantes imaginaciones, ayudándose mutuamente la literatura y la náutica que caminaban á iguales pasos. Salieron á luz innumerables códices de escritores antiguos, y en ellos se registraron varias aserciones y adivinaciones de tierras vistas ó imaginadas un tiempo en el mar atlántico. Sobre todas acaloró los ánimos aquella grande isla con varios rios navegables, que hallaron desierta los cartagineses á mucha distancia del continente, y empezaron á habitar atraïdos de su prodigiosa amenidad y fertilidad; pero el gobierno, temiendo que esta feliz colonia obscureciese á la metrópoli, mandó se despoblase y que nadie fuese á ella pena de la vida. El libro donde se halló la noticia traïa el nombre de Aristóteles, de cuya autoridad no era lícito dudar. A la relacion del filósofo se añadieron varios adornos : fin-

gióse allí el asilo de siete obispos españoles con cantidad de christianos fugitivos de los moros conquistadores de la península en el siglo VIII, los quales edificaron cada uno su ciudad: fingiéronse muchos viages de portugueses á la isla ya llamada de las siete ciudades, y nuevas recientes de todo comunicadas al infante D. Enrique por un aventurero obscuro: fingióse en fin que de una porcion de arenas tomadas de cierto puerto se halló ser oro fino la tercera parte. En busca de este oro se perdieron algunos navegantes, y lejos de desengañarse los demas, se propagaba el error con la costumbre de figurar en las cartas aquella isla bajo el nombre de Antilla. No menos famosa, y aun mas fecunda en fábulas y patrañas fué la isla de S. Brandon, que así llaman á un fenómeno observado repetidas veces al occidente de las Canarias. Semejantes y quizá mas débiles apariencias persuadieron á los habitantes de Madera y Terceras, y á las gentes de mar que freqüentaban la carrera de las islas y costas del África, que veïan y casi tocaban con las manos tierras imaginarias. De ahí una multitud de expediciones á descubrir por las partes occidentales del océano, y no pocas autorizadas por la corte de Portugal.

10 El fruto que regularmente procedia de ellas

estaba reducido á representar en las cartas como cosas reales las invenciones ó ilusiones de la fantasía. Sin otro fundamento se hicieron cartas generales de aquel mar incógnito, pintando islas ó continentes donde parecia mas verisimil. Tal pudo ser el mapamundo que se dice haber traïdo de Italia el infante D. Pedro de Portugal para auxiliar á su hermano D. Enrique, donde suponen diseñados, tanto tiempo antes de conocerse, el cabo de Buena-esperanza y el estrecho de Magallanes con los nombres de frontera de África y cola del dragon. Igualmente fundada debió de ser la carta que Paulo físico envió á Lisboa, y la esfera terrestre que hizo Martin Behem ó de Bohemia. Ni por conservar esta tienen gran tesoro los archivos de Nuremberga, ni es de lamentar que el mapa del infante D. Pedro, ú otro semejante, haya desaparecido de los de Alcobaza. Sin estos documentos tenemos en tiempos mas recientes y aun en nuestros dias sobradas pruebas de la ligereza de los geógrafos. En los de aquel siglo fué tanto mas notable la liviandad en inventar, discurrir y forjar sistemas arbitrarios, quanto eran menos las luces: que de ordinario la vanidad y el arrojo siguen á la ignorancia.

11 Teníanse algunas noticias fidedignas de los términos orientales del continente antiguo desde la pe-

nínsula de Malaca hasta la de Corea por las relaciones de Marco Polo, el primero y último europeo que se supiese haber visitado regiones tan distantes. De los millares de islas derramadas por el archipiélago asiático comunicó el mismo ciertas nociones vagas habidas de los pilotos chinos. El anchuroso espacio contenido entre aquellas islas y las del África ocupadas poco antes por los españoles y portugueses, era todavía para nuestros navegantes, nada menos que para los árabes, un mar de tinieblas. Su enorme grandeza habia hecho sospechar en todos tiempos que allí se ocultaban tierras de increïble extension. Empero bien consideradas todas las autoridades, tradiciones y cartas, en nada habia certidumbre, ni aun probabilidad tan fundada que pudiese librar de la nota de temerario y loco á quien se arrojase á buscar aventuras sin destino en un inmenso piélago. En vano las habian buscado los antiguos cartagineses, los árabes del tiempo medio, y los modernos descubridores de Portugal y España. La infructuosa porfía de los últimos parecia una demonstracion clara de que si realmente existian las decantadas tierras occidentales, no estaban á una distancia proporcionada de aquellas adonde era necesario volver para salvar las vidas. Persistiendo esta necesidad ni los aventureros podian

internarse lo suficiente en el golfo, ni hubieran insistido mucho en unas tentativas tan inútiles como arriesgadas y costosas. Mas la eterna providencia, al tiempo que habia destinado abrir la mutua comunicacion de ambos mundos, deparó un hombre extraordinario que descubriese caminos nuevos.

12 Fué este Cristobal Colombo, ó Colón, como él quiso llamarse despues de establecido en España, naturalizando su persona y apellido en el paìs donde meditó y logró hacerse cabeza de una ilustrísima familia. Nació en la ciudad de Génova por los años 1446. Su padre Domingo, aunque ciudadano de aquella capital, tenia fábrica y tienda de tegidos de lana, no alcanzando á la honrada subsistencia de su casa las posesiones del corto patrimonio que le habian dejado sus mayores en el Placentino. Empleó Cristobal la tierna edad en el estudio de las letras: poco tardó en aprender la lengua latina y los principios matemáticos que bastaban para entender los autores de cosmografía, á cuya lectura se mostró particularmente inclinado. A los catorce años, vuelto de la universidad de Pavía á su patria, emprendió la profesion náutica, y la siguió por veinte y tres continuos con tal aplicacion y constancia, que jamas estuvo fuera del mar tiempo considerable. Tuvo industria para

satisfacer su ilimitada curiosidad, navegando todos los mares freqüentados por los europeos. Y aun con deseo de adelantar sobre lo conocido discurrió por el océano septentrional cien leguas mas allá de la isla de Islandia, la última Thule, ó límite de lo que se creyó navegable hasta aquella era. Donde quiera que aportase procuraba trato y conversacion con los naturales para adquirir noticias de la tierra. Las quales comparaba con los escritos de los autores, y enriquecia con observaciones propias. A esta práctica tan ingeniosa y diligente añadió el conocimiento de las ciencias auxiliares de la navegacion, el uso de la sana astronomía, el arte del dibujo geográfico, y mano expedita y primorosa para delinear y construir cartas, esferas y otros instrumentos.

13 Para consumar la carrera, y grangearse el alto honor y estado á que le incitaban sus generosos pensamientos, se estableció en Lisboa ácia fines del reynado de Alfonso V. Ya entonces los portugueses obtenian justamente el concepto universal de primeros navegantes del mundo; y el ministerio, enseñado del infante D. Enrique y de la experiencia, hacia buen acogimiento y partido á qualesquiera estrangeros aventajados en la cosmografía y marinería. En efecto fué Colón muy bien recibido, hizo repetidos via-

ges á los nuevos descubrimientos, y por este medio y el egercicio de hacer cartas adquirió muy presto con que vivir honradamente, socorrer á sus padres necesitados, y ayudar á la crianza de sus hermanos menores. Logró ademas tanta estimacion, que mereció se le diese en matrimonio á doña Felipa Muñiz Perestrelo, hija del primer poblador de Porto-santo, caballero de la real casa, y en cuya ilustre familia estaba perpetuada la capitanía y gobernacion de aquella isla. De este ventajoso enlace tomó nueva ocasion para ilustrarse y levantar el espíritu á cosas mayores. En una casa cuyo ser y lustre procedia de las empresas marítimas, era el conversar de ellas un plato muy freqüente y sabroso. Los papeles del difunto Bartolomé Perestrelo llamaron la atencion del hierno para examinar el origen y progreso, las causas y fines de las expediciones portuguesas. Advirtiendo la suma lentitud é incertidumbre con que se caminaba en orden al objeto principal de ocupar el rico comercio de la India, se entregó á continuas y profundas meditaciones, con la idea de facilitar una empresa que se consideraba no menos árdua que importante.

14 Mientras andaba juntando y combinando especies, su concuñado Pedro Correa, que tuvo algun

tiempo la capitanía de Porto-santo, le dió noticia cierta de haber traïdo allí los vientos occidentales algunos maderos labrados sin hierro, y cañas de extraordinaria magnitud como las que Ptolomeo describe en lo último de la India. Confirmaban esta particularidad otros varios, y aun el mismo rey á quien se habian presentado pedazos de tales cañas. Semejantes muestras de tierra se vieron en las islas de Madera y de los Azores, y mar adentro á la parte de occidente, en especial dos cadáveres de semblante y parecer muy diverso de los hombres que se conocian. Aunque no adolecia Colón de la facilidad y ligereza de los geógrafos y navegantes de su edad; pero estos indicios, y los vientos de poniente que se observaban de tiempo en tiempo, y no duraban sino algunos dias, le inclinaron á persuadirse que debia de haber tierras á una distancia accesible; ni era maravilla si no se habian descubierto, quando nadie habia penetrado cien leguas por aquel rumbo.

15 Conjeturó ademas que las tierras indicadas podrian ser las extremidades de la India, inducido por graves fundamentos de autoridad y de razon. Todos los antiguos extendian enormemente la longitud del Asia. El païs de los seres coincidia con los fines occidentales del presente imperio de la China, y se-

gun Ptolomeo estaba situado á las doce horas del meridiano de las Canarias, esto es por los 180 grados. Pero Marino tirio lo puso á las quince horas ó 225 grados. Abrazó Colón esta cuenta que frisaba con sus ideas, y parecia mas conforme á la opinion recibida. Sigue adelante la tierra que llamaban incógnita, y suponian muy dilatada. Verificóse esta suposicion por las relaciones de Marco Polo, el qual dió noticia de païses que sin temor de exceso en el cálculo podian situarse al oriente de los seres otras dos horas. Restan siete para complemento de las 24 en que se divide el ámbito de la esfera: y de esas siete todavía se ha de rebajar cerca de una por razon del espacio nuevamente reconocido al occidente del meridiano de las Canarias, de donde comenzaron sus cuentas Marino y Ptolomeo. Fuera de que ignorándose los límites de la última India ó tierra incógnita, bien podria ser que sus costas ó islas adyacentes continuasen tanto, que la distancia de ellas á la Europa fuese mucho mas corta de lo que se pensaba. Así lo sospechó Aristóteles, y Séneca afirmó resueltamente que favoreciendo el viento en muy pocos dias pudiera navegarse á la India desde los puertos de España. Como quiera no podia mediar tan grande espacio de mar entre las tierras orientales y las islas de los Azores ó las de Cabo-

verde, que debiese retraer á los peritos y animosos descubridores: mayormente si fuese cierta la opinion de Alfragano, el qual hacia la longitud del globo terráqüeo harto menor que otros geógrafos, dando á cada grado del equador no sesenta millas, sino solas cincuenta y seis y un tercio: cuya errada medida pareció comprobarse con repetidas y diligentes observaciones.

16 De este modo raciocinaba Colón, quando ya los portugueses habian pasado la línea, y ni aun noticia tenian del término meridional del Africa, ni menos seguridad de descubrir por allí el suspirado tránsito á la India. Mas dado que al fin se lograse esta navegacion, siempre habia de ser, como lo es en la realidad, sumamente larga y trabajosa. Por lo qual, suponiendo cierta la extension atribuida al Asia por los autores clásicos, creïdos infalibles en el siglo XV, justamente colegia que sería mucho mas breve y acertado el paso á los mares orientales por la via de occidente.

17 Habia tiempo que Colón traïa esta máquina en su mente, leyendo y meditando sin cesar para perfeccionarla. Cada dia se iba poseyendo mas de su especioso plan, y con la misma proporcion se le encendia el deseo de ponerlo en obra. Contuvo no

obstante este fuego con prudente circunspeccion hasta apurar todos los medios de un examen sábio y detenido. Llegó á entender que Paulo Toscanelli, médico florentin, habia escrito á Fernando Martinz, canonigo de Lisboa, sobre la navegacion que podrian hacer los portugueses por el occidente. Complacido al ver que sus ideas convenian con las de un hombre doctísimo en la astronomía, y ansioso de nuevas luces, le comunicó su pensamiento y resolucion. Nada menos se complació Toscanelli con la carta de un navegante de tanto saber y espíritu, y satisfizo á su curiosidad en tales términos, que si bien no añadió claridad alguna á la propuesta teoría, la confirmó con su autoridad, aplaudió el intento, y puso espuelas para egecutarlo. Exageró sobre manera la opulencia y grandeza de las primeras tierras que facilmente se hallarian. Las islas asiáticas, de que Marco Polo dió ligeras nociones, él las pintó riquísimas y pobladas de mercaderes. La reyna de ellas, la famosa Cipango ó Japon, era muy abundante de oro, perlas y piedras preciosas: allí los templos y los palacios se cubren con planchas de oro fino. Superiores sin comparacion se figuran las últimas regiones del continente, sobre todas la provincia del Catayo, y la de Mango, en cuya capital Quinsay, ó ciudad

del cielo, suele morar el gran kan, ó rey de reyes: donde florecen las artes y las ciencias bajo un gobierno sábio, donde reyna la abundancia, en particular de oro, plata, piedras preciosas, joyas y toda suerte de especería. La poblacion del imperio es inmensa, las ciudades innumerables, contándose doscientas en solo un rio con soberbios puentes de marmol adornados de muchas colunas. Las fábricas, los jardines, los palacios reales, todo es prodigioso. Añádese la humanidad de las gentes, el deseo de tratar con christianos, la gran facilidad de enriquecer con el comercio, y que tantos bienes se pierden por no haberse hallado el breve camino que se intentaba por el mar. Apoyaba su magnífica descripcion, no solo en las relaciones de Polo, Mandeville y Nicolas de Conti, contestes en la superior riqueza de la India tercera, que así vino á llamarse la parte mas oriental del Asia, sino tambien de otros ilustres y doctos viageros con quienes él habia conversado. Semejantes especies acaloraron por extremo el ánimo de Colón, estimularon su ambicion noble, y le aumentaron el concepto y deseo de la empresa. Para mas facilitarla diseñó Toscanelli en un mapa del océano occidental varias islas que servirian de escala en qualquier acontecimiento. Con la soñada Antilla contaba sobre se-

guro. Colón debió de omitir esos diseños en la esfera que le habia remitido para declarar su ideada derrota, pero aunque menos crédulo no dejó de persuadirse que hallaría tierras en el camino. Seguía la opinion corriente en aquel siglo de que los mares ocupaban la menor parte de la superficie del globo: y sabiendo por evidentes demonstraciones de cosmografía, quan pequeña era la extension de los païses conocidos, no podia menos de suponer que en los espacios del océano hubiese alguna tierra firme, ó muy grandes islas contrapuestas al continente antiguo, segun el parecer de Aristóteles.

18 Confirmáronle en ello ciertos autores clásicos, así filósofos, como geógrafos é historiadores, cuyos testimonios él registró y consideró con singular atencion. Halló á todos contestes en el hecho, aunque vários y discordes en las circunstancias. Por donde con buena razon pudo colegir que sus noticias tenian verdadero fundamento en antiguas relaciones desfiguradas con el transcurso del tiempo: las quales podian traer origen de navegantes derrotados, ahora fuesen moradores de las regiones atlánticas que por fortuna se salvasen en nuestro continente, ó bien naturales de este que habiéndolas reconocido volviesen á él superando una infinidad de dificultades y peligros á que

ninguno despues osara aventurarse. Los testimonios de diversos autores hacen probables ambas conjeturas, mas en quanto á la tradicion sobre la existencia de tierras en el atlántico no dejan la menor duda. Platon, filósofo de suma gravedad, trae varias antigüedades comunicadas al sábio Solón por los sacerdotes de Egipto, y entre otras afirma como cosa cierta, que la sumergida Atlántida ocupó lo largo del océano desde la boca del estrecho de Gibraltar; que de la otra parte habia diferentes islas, y en seguida un continente. Tambien Eliano, refiriéndose á una tradicion antigua, dijo que la Europa, el Asia y el África eran una isla cercada por todas partes del mar, y dentro en el océano estaba el verdadero continente riquísimo de oro y plata. Por otras tradiciones escribieron Virgilio y Plinio de las islas Hespérides situadas al occidente á quarenta dias de navegacion de las Górgades, ó de Cabo-verde, como interpretaba Colón: el qual parece haber hecho pie en esta indicacion para disponer el rumbo de su viage. Creyó sin duda que atravesando por allí el océano en demanda de la India oriental, hallaría de paso algunas tierras felices. La gloria de este hallazgo le inflamaba quizá mas que el principal intento. Y como es natural en un hombre empeñado y acalorado, con-

vencerse de lo que ardientemente desea; aconteciôle en ambas empresas, que juzgándolas al principio puramente posibles, las tuvo al fin por ciertas de todo punto, prometiéndose del suceso de ellas un alto estado y un honor inmortal en la posteridad. Por solo haber descubierto algunas islas, veïa en Portugal honrados y premiados con sus gobiernos ó capitanías á varios navegantes estrangeros: ¿que no debia esperar el autor del negocio mayor del mundo?

19 Con tal entusiasmo y confianza descubrió el plan de sus ideas al magnánimo Juan II, en cuyo reyno estaba naturalizado, y donde habia mejor disposicion para juzgarlas y aceptarlas que en otra parte alguna. Mas fué en sazon poco favorable. El rey en los principios de su exaltacion al trono ardia en deseos de promover el comercio de África y acabar de descubrir sus costas. Los rescates de esclavos, oro, marfíl y otros preciosos efectos, iban en grande aumento; y para fomentarlos se disponia una fortaleza y poblacion en la Mina, que ademas de asegurar á los tratantes, diese feliz principio á las conquistas portuguesas, y á la propagacion de la fé en aquellas tierras de infieles. Juntos por real orden los mas acreditados cosmógrafos trabajaban con ardor por adelantar la náutica y los descubrimientos de la otra parte de la

equinoccial hasta los mares de la India, que ya conjeturaban cercanos, segun la direccion de las costas para el oriente. Estas esperanzas y miras parecian tan fundadas y gloriosas, como ciertas las ganancias de los rescates. Tratábase en suma de cultivar unas posesiones muy fértiles, y con sus mismos fondos adquirir otras vecinas de infinito valor. Ocupado el rey de tan prudente sistema recibió con frialdad la proposicion de Colón: no obstante, á fuerza de repetidas instancias, la hizo examinar por D. Diego Ortiz, obispo de Ceuta, y los médicos Rodrigo y Josef, á cuyo cargo estaban los asuntos de cosmografía y descubrimientos. Todos mostraron desafecto á la empresa. No así el advertido monarca, quien libre de pasion y con mas alto espíritu oyó por su persona al autor, y juzgó buenas sus razones. Procedióse á capitular, y facilmente se hubiera concluido, si Colón se contentara con algun dictado honorífico y la gobernacion perpetua de las tierras que descubriese, como era costumbre. Mas pensaba tan altamente de su mérito y de la grandeza del negocio, que no queria ofrecer sus servicios á menos precio que el de asegurarse honores y provechos extraordinarios.

20 Andando en estos tratos, por consejo del obispo de Ceuta se mandó aprestar una caravela, y so

color de socorrer con vituallas las islas de Cabo-verde, fué enviada á descubrir por los parages que Colón habia indicado. Carecian los comisionados del valor y saber que se requería; y así despues de haber surcado muchos dias infructuosamente los mares occidentales, arribaron á aquellas islas, desacreditando la empresa con burla y mofa. Sintió gravemente Colón la indignidad del caso, y propuso con invencible firmeza no entrar en partido alguno con una corte que habia usado semejante superchería, por mas que supiese desearlo el rey. Desabrido pues de las cosas de Portugal, libre por otra parte del cuidado de su muger ya difunta, determinó salir de aquel reyno; y temiendo se le detuviese por fuerza, partió secretamente á fines del año 1484.

21 Graves autores dicen que se hizo á la vela del puerto de Lisboa, y convienen todos los mas en que pasó inmediatamente á España. Yo tengo por mas probable que fué antes á Génova, donde se hallaba en 1485. Entonces ofreció personalmente á la señoría sus servicios y ricos descubrimientos; y quizá lo habria hecho por escrito primero que á Portugal, como comunmente se cree, estimulado del virtuoso amor á la patria, que á pesar de tan larga ausencia conservó invariable hasta el postrero aliento. Menospreció

el senado su mérito, y desechó sus ofertas, calificándolas por sueños de una imaginacion enferma y acalorada. Ni podia esperarse mejor despacho del apocado espíritu de la república despues de un siglo de continua decadencia, ni otro juicio de sus marinos, meros prácticos é incapaces de apreciar ideas tan sublimes y nuevas.

22 Mal satisfecho de la patria, y cumplidas las obligaciones de buen hijo con su anciano padre, resolvió Colón salir otra vez á probar fortuna en reynos estraños, sirviendo donde quiera que se aceptase su empresa. Concibió buenas esperanzas del rey de Inglaterra Enrique VII, príncipe joven y animoso que acababa de arrancar la corona de las sienes del tirano Ricardo III, venciéndole en una gloriosa batalla; y para negociar en Lóndres destinó á su hermano Bartolomé, hombre juicioso, egercitado en la navegacion, y muy perito en disponer cartas marítimas y otros instrumentos de náutica. Él se vino á España, puestos los ojos y la principal confianza en nuestros reyes.

23 Dióle grato acogimiento la villa de Palos, pueblo de poco nombre en el dia, entonces próspero y considerable por su marina y comercio. En él y en su comarca encontró Colón amigos y valedores,

que fueron mucha parte para la buena suerte que se le preparaba. Sobre todos contribuyó fray Juan Perez de Marchena, del orden de S. Francisco., guardian del antiguo convento de la Rábida, religioso de virtud y ciencia, y de bastante instruccion en la cosmografía y náutica. Desde luego se agradó de Colón, se hizo su grande amigo, le hospedó en el convento, y le descargó de un gran cuidado tomando al suyo la sustentacion y crianza del tierno hijo Diego. Examinó con atencion la empresa en varias ocasiones, ya confiriendo con el autor solo, ya asociándose con Garci Fernandez, médico habil en las matemáticas. A las aprobaciones de estos literatos se añadió la del insigne navegante Martin Alonso Pinzón, de quien se tuvo entendido que ademas de fortalecer las imaginaciones de Colón sobre la brevedad del camino á la India tercera, de las grandezas de Cipango, y de la infalibilidad del suceso, le socorrió con dinero para que fuese á negociar en la corte. Alentóle mas y mas á ello el religioso con su recomendacion para el insigne prelado fray Hernando de Talavera, á la sazon prior del monasterio de Prado y confesor de la reyna, que tenia mucha mano en los mas importantes negocios.

24 En la primavera del año 1486 vinieron los

invictos reyes Fernando é Isabel al Andalucía, como lo habian egecutado en los quatro anteriores, y continuaron en los siguientes, á fin de acelerar con su presencia la conquista del reyno de Granada. Fuéles á encontrar Colón en la ciudad de Córdoba, donde les hizo sus primeras proposiciones. Los gravísimos cuidados de la guerra, la reforma universal del gobierno, y otras no pequeñas atenciones en diversas provincias, traïan la corte en incesante solicitud y movimiento. El rey, principal autor y director de todas las operaciones, no entraba ligeramente en negocios graves, sino con mucha premeditacion y deliberacion muy madura. La propuesta empresa daba lugar, y por su misma naturaleza requería examen y circunspeccion: tanto mas exigiendo gastos considerables en tiempo de suma necesidad. No fué poco en tal coyuntura dar oïdos y esperanzas á un aventurero pobre y desconocido. Sin duda la gravedad de su persona, la facilidad, doctrina y confianza que se advertia en la declaracion de su noble propósito, le grangearon la atencion de los príncipes, y el aprecio y favor de varios personages.

25 No sé si entre estos deberá contarse á fray Hernando de Talavera, á quien los reyes encargaron la comision de juntar á los sujetos hábiles en cos-

mografía, para examinar la empresa, y dar su parecer. Formóse la junta en Salamanca, quizá por el invierno inmediato estando allí la corte. Es lástima que no hayan quedado documentos de las disputas que se tuvieron en el convento de los dominicanos de S. Esteban, para formar juicio del estado de las matemáticas y astronomía en aquella universidad, famosísima en el siglo XV. Consta que Colón sentaba sus proposiciones, exponía sus fundamentos, y satisfacía á las dificultades. Y se ha conservado la memoria de varias objeciones ridículas, dignas de idiotas destituidos de los elementos de la esfera. A la brevedad y facilidad de la navegacion á la India, se opuso que por ventura se hallaría el mar elevado, y sería como subir cuesta arriba: que era enorme la grandeza del océano, y no bastarían tres años para llegar al fin del oriente. Mayor desatino se juzgaba el descubrimiento de las tierras occidentales, ignoradas de tantos sábios como habia producido el mundo, no siendo verisimil que supiese mas un nuevo navegante; y quando las hubiese, serian inhabitables ó desiertas, porque la especie humana estaba reducida á la parte del globo descrita por Ptolomeo, y S. Agustin negaba la existencia de los antípodas.

26 Sin gran trabajo desvanecía Colón estas y se-

mejantes preocupaciones del ignorante vulgo, ya con razones científicas, ya con testimonios de autores, ya con la experiencia de viages propios y agenos: mas no pudo hacerse entender de gentes sin principios, ni arrancar una confesion ingenua de sofistas orgullosos. Mas dóciles halló á los que, sin presumir de maestros en las ciencias de que se trataba, lograban superior concepto de erudicion y doctrina. Los dominicanos ponen entre sus glorias el haber hospedado en S. Esteban al descubridor de las Indias, dádole de comer y otros auxilios para seguir sus pretensiones; y sobre todo el haber estado por su opinion en aquellas disputas, y atraïdo á su partido los primeros hombres de la escuela. En lo qual atribuyen la principal parte á fray Diego Deza, catedrático primario de teología, y maestro del príncipe D. Juan, cuya autoridad en la corte, creciendo cada dia mas con el nombramiento de confesor de los reyes y otros grandes empleos, contribuyó mucho para los créditos y aceptacion de la empresa. Con todo eso poco ó nada se adelantó en orden á la probabilidad de los puntos capitales que se intentaron ventilar en aquellas disputas, en que no alegándose por una ni por otra parte pruebas demonstrativas, no es de maravillar que los ignorantes persistiesen en sus preocupaciones, y que los

en su favor el ánimo de la reyna, á la qual habia confesado algunas veces, y cuya bondad y deferencia á los padres espirituales era bien notoria. Encontinente partió al campo de Santa-fé, donde se hallaba la corte con el egército estrechando el rendimiento de Granada. Representó los sólidos fundamentos de la empresa, las crecidas ventajas de interes y gloria que seguramente produciría, y el grave daño de que las consiguiese otra potencia en descrédito y mengua de la española. Que Colón era hombre docto, de buen juicio, y muy bastante para cumplir lo que prometia; y era grande error consentir saliese desabrido de estos reynos, perdiendo para siempre tan oportuna ocasion de ennoblecer la patria.

29 Vencida la reyna de semejantes exortaciones, ordenó que se presentase Colón, y se le diesen veinte mil maravedís para los gastos de la jornada. Con su llegada se volvió á los tratos y á las porfías. Él invariable en las ideas de esplendor y engrandecimiento, pedia grandes condiciones, entre otras los títulos de almirante y virrey con la correspondiente autoridad y jurisdiccion. Debia de animarle el favor del cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, primer ministro de los reyes, que le habia oïdo á instancia de fray Juan Perez y el contador Quintanilla, y formado

buen concepto de su persona. Al prior de Prado y otros, que tenian por improbable la empresa, y á su autor por un arbitrista y prometedor facil, pareció exorbitante el premio que este pedia, aun quando saliese bien el descubrimiento; y quando no, como era muy de temer, que se juzgaría ligereza el haber otorgado tan distinguidos honores á un pobre aventurero. No hubo forma de componer las diferencias, porque Colón no cedia punto de sus pretensiones. Segunda vez se disponia para el viage de Francia, quando entendiendo decirse por sus émulos, que él solo iba á ganar en verse capitan general de una armada de tan altos monarcas, y nada aventuraba en caso de salir fallidas sus ofertas; propuso contribuir con la octava parte de los gastos, con tal que se le concediera igual parte en las ganancias. Ni por eso parecieron menos duras y desentonadas las condiciones, ni se le dió mas audiencia. Aquí perdió Colón de todo punto las esperanzas, precisamente al tiempo en que pensaba coger el fruto de tantas incomodidades, porfias y contradicciones. Y quando la corte y la nacion toda entonaba himnos de alegría, congratulándose unos con otros por la felicísima conclusion de la conquista de Granada; él se contemplaba solo, despreciado y lleno de amargura, perdidos los siete años que corrian des-

de que vino á España; obligado á dejar un païs que ya miraba como natural, incierto de la suerte que le seguiria en Francia ó Inglaterra. Con todo eso mantuvo siempre su firmeza y elevacion de espíritu, despidióse de sus amigos, y tomó el camino de Córdoba por Enero de 1492.

30 No bien habia partido, quando Luis de Sant-Angel, escribano de raciones de la corona de Aragon, inflamado de amor y vivo zelo por la patria, se abocó con la reyna, y con palabras sumamente enérgicas le hizo presente: Que era muy de maravillar, habiendo tenido siempre doblado ánimo para grandes cosas, faltarle ahora para un negocio de que justamente debia prometerse una suma inmensa de bienes, la propagacion de la fé christiana, la exaltacion de la iglesia entre gentes bárbaras, grandes aumentos á la monarquía, y una gloria inmortal. Que era propio de excelsos y generosos pechos, emplear toda diligencia por investigar los secretos y grandezas del universo, desvanecer las dudas suscitadas en la materia, y poner en claro la verdad; y sería siempre glorioso haber intentado tan importantes descubrimientos, como lo habia sido para otros príncipes celebrados por conatos muy inferiores. Que parecería género de poquedad haberse retraïdo de tan loable empresa por

la triste cantidad de dos mil y quinientos escudos, pues no pedia mas dinero Colón; ni habia causa para detenerse por premios que se le habian de conceder solo de lo que hallase. Que él aventuraba parte del gasto, su honor y su vida; y siendo en efecto hombre sensato y sabio, mucha probabilidad tenia de salir con victoria. Y si, como aseguraba, sucedia esta felicidad en beneficio de otra potencia européa, ¿que daños no amenazaban á estos reynos? ¿que descrédito á la nacion y al soberano? amigos y enemigos, todos reprobarían y detestarían la fatal ignorancia y pusilanimidad con que se habia desperdiciado tan favorable ocasion. Si no se aprovechaban los instantes, luego llorarían en vano sus altezas, vivirían inconsolables, y se perpetuaría el dolor en sus sucesores. Sobreviene Quintanilla, y esfuerza el discurso de Sant-Angel. Inflámase la reyna, dales gracias por el consejo, y acepta la empresa por su corona de Castilla. Bien que añadió, sería menester diferir algun tanto la egecucion, mientras se rehacía de los gastos de la guerra: mas si aun esta dilacion les descontentaba, que allí estaban las joyas de su cámara, y sobre ellas se tomase la cantidad necesaria para el armamento. Lleno de júbilo Sant-Angel ofreció prestar lo suficiente para disponer la expedicion sin pérdida de tiempo.

31 Con esto se despachó un mensajero á toda furia en seguimiento de Colón. Hallósele en la puente de Pinos dos leguas distante de Granada; y vuelto á la villa de Santa-fé fué recibido con tales muestras de agrado y benignidad, que pudo bien con la presente satisfaccion olvidar los sinsabores pasados. El rey entró gustoso en el negocio, no solo por deferencia á la voluntad de la reyna, pero inclinado su ánimo por las persuaciones de varios personages, señaladamente de mosén Juan Cabrero, su camarero mayor. Ya en nada hubo detencion ni dificultad alguna. Dióse orden por los reyes á Juan de Coloma, su secretario de estado, para asentar la contrata de acuerdo con Colón, conforme en todo á sus peticiones y deseos. La qual fué otorgada á 17 de Abril en la villa de Santa-fé de la vega de Granada, bajo los siguientes capítulos: 1.º Que si Colón hallaba islas y tierras firmes en el océano, tendría para sí y sus sucesores perpetuamente el almirantazgo de ellas, con los mismos honores y preeminencias que gozaba en su distrito el almirante mayor de Castilla: 2.º Sería tambien virrey y gobernador general de todo lo que por su industria se descubriere y ganare, con facultad de proponer para tenientes suyos en los oficios del gobierno particular de cada isla ó provincia tres personas, de

que los reyes elegirian la que les pareciese: 3.º Que él ó sus tenientes conocerian en todos los pleytos originados de las nuevas contrataciones, ni mas ni menos que habian conocido en sus distritos los almirantes mayores de Castilla: 4.º Que se le daría el diezmo de las ganancias en todos los efectos y frutos que por qualesquiera medios se adquiriesen dentro los límites de su almirantazgo: 5.º Que en quantas naos se armasen para el trato y negociacion de las tierras nuevas, pudiese contribuir á los gastos con la octava parte, y llevar igual parte del provecho que resultase. Conforme á estos capítulos se le despachó privilegio en forma con fecha de Granada á 30 del mismo mes, añadiendo el título de DON, que no se concedia entonces sino á personas de mucha cuenta por su calidad y estado.

32 Luego con gran presteza proveyeron los reyes todo lo conducente á la expedicion, mas largamente de lo que eran obligados. Escribieron cartas á los monarcas que pudieran hallarse en los términos del oriente, ó en el océano occidental, para que hiciesen toda honra y buen acogimiento á su enviado y ministro. Mandóse á Sevilla y su tierra, que se permitiesen extraer libres de derechos, vituallas, armas y demas pertrechos necesarios para el armada. Destináronse á

ella dos caravelas con que la villa de Palos servia á la corona tres meses al año. El cuidado de buscar una tercera nave para cumplir el número de las que habia pedido Colón, y de tomar las otras medidas y disposiciones hasta poner en obra el viage, se confió á su arbitrio y diligencia. Para todo se le dió dinero sin escasez de diez y siete mil florines que prestó Sant-Angel. Mostraron ademas los reyes el aprecio que hacian de su persona, confirmando por su intercesion los privilegios y exenciones de los navegantes sevillanos: gracia oportunísima en la ocasion para grangearle la atencion y confianza de los hombres de mar. Con tan favorables despachos se despidió de la corte á 12 de Mayo alegre y reconocido, llevando por advertencia no tocar en las posesiones portuguesas de África y sus islas, conforme á lo tratado con aquella corona.

33 Dada la orden conveniente para la subsistencia y educacion de sus dos hijos Diego y Fernando en Córdoba, partió á la villa y puerto de Palos, donde habia de aprestarse la expedicion. Hubo dificultad en hallar número de marineros que arrostrasen á una navegacion tan árdua y temerosa, aunque muchos de la comarca estaban egercitados en todos los mares de que se tenia conocimiento. Pero infundió

espíritus en la gente el zelo ingenioso y activo del guardian de la Rábida, y no menos el egemplo y crédito de los Pinzones, armadores ricos y peritísimos en la náutica, que concurrian á la empresa con sus personas y hacienda. Ellos suplieron la parte de gastos á que era obligado el capitan, atrageron á muchos de sus parientes y amigos para seguir la jornada, y con su favor y actividad aceleraron el armamento de las tres naves con provisiones para un año y noventa hombres, los mas naturales de Palos, Moguér, Huelva y otros pueblos vecinos. La nao mayor, procurada nuevamente para el intento, se nombró santa María, y la montó Colón como comandante. De la segunda, llamada la Pinta, hizo capitan á Martin Alonso Pinzon, y piloto á Francisco Martin su hermano. La última, que tenia velas latinas y por nombre la Niña, puso al mando de Vicente Yañez, tercero de los hermanos Pinzones. Ademas iban de pilotos Sancho Ruiz, Per-Alonso Niño, y Bartolomé Roldan. Sin la gente de mar y guerra fueron Rodrigo Sanchez de Segovia por veedor general del armada, Diego de Arana, natural de Córdoba, por alguacil mayor, Rodrigo de Escobedo por escribano real, un físico ó médico llamado maestre Alonso, otro maestre Juan cirujano, algunos criados, y tal qual aven-

turero, por todos hasta ciento y veinte personas. Embarcáronse en nombre de Dios, confesando y comulgando antes para esforzar su espíritu á imitacion del pio general.

# HISTORIA
# DEL NUEVO-MUNDO
## LIBRO III.

VIERNES 3 de Agosto al amanecer salió el armada descubridora del puerto de Palos por el rio Tinto y su barra de Saltes al océano en demanda de las islas Canarias. El lunes siguiente saltó el timon de la Pinta, faltando los hierros con que estaba engonzado. Sospechóse si tendrian parte en ello algunos marineros que quisieran volver al puerto con el temor que habian mostrado aun estando en él. Pero el animoso y diestro Martin Alonso remedió de pronto el daño amarrando el timon con cuerdas: débil compostura que duró solos quatro dias sin poder resistir á un golpe de viento. Trabajosamente llegaron las tres naves á vista de la gran Canaria el 9 de Agosto. Fué preciso detenerse en estas islas cerca de un mes, mientras se mudaron las velas de la Niña de latinas ó triangulares en redondas, para mayor seguridad y mas sosegado movimiento, y se labró un timon nuevo para la Pinta, despues de haber deliberado si en lugar de ella

tomarian otro navichuelo de quarenta toneladas. Que ese vendria á ser el porte de las dos caravelas.

2 Con tales naves se aventuró Colón á un piélago sin límites conocidos en 6 de Setiembre, tomando su derrota derecho al occidente desde la Gomera. Al perder de vista las islas, suspiraron y lloraron muchos, desconfiados de volver jamas en tierra. Animóles el general con largas esperanzas de grandes y opulentas regiones; y previniendo que los temores de la gente se aumentarían á proporcion de la distancia, tomó la precaucion de disponer dos diarios, uno secreto donde anotaba al justo el espacio que se andaba segun su estima, y otro público en que lo disminuïa notablemente. A doscientas leguas de la isla del Hierro quedó suspenso y admirado, advirtiendo que la aguja no miraba al norte como solia, mas declinaba para el norueste. Siguió notando esta declinacion, desconocida antes de aquel tiempo; y halló que se aumentaba conforme se iba caminando al poniente. Entonces imaginó que la direccion del imán no era á la estrella polar, sino á otro punto fijo é invisible. No alcanzó esta explicacion á las variaciones que luego se advirtieron. Pareció en diversas agujas que á prima noche noruesteavan, y al amanecer estaban fijas en la meridiana. Semejantes variedades é inconstancias llenaron de con-

fusion y terror aun á los capitanes y pilotos, persuadidos á que inutilizada la brújula eran perdidos sin remedio. Pero el ingenioso Colón disipó en gran parte sus temores, explicándoles de un modo especioso la causa de estos fenómenos por el círculo que hace cada dia la estrella en rededor del polo. Así andaban fluctuando de continuo entre el susto y la esperanza, segun las apariencias á que estaban siempre atentos.

3 El 14 de Setiembre se vió por la gente de la Niña un rabo de junco, ave marítima que juzgaban poco desviada de tierra. El siguiente dia vieron caer á lo lejos una prodigiosa llama de fuego. Otro dia despues empezaron á descubrirse sobre las aguas grandes manchas de cierta yerba formando como vistosas praderías, las quales continuaron adelante. Unos se alegraban creyéndolas indicio de tierra próxima, y confirmándose en su persuasion por haber encontrado entre la yerba un cangrejo vivo. Otros temian, ó que podrian encallar las naves en algun bagío encubierto, ó que la espesura sería impedimento para su curso, como en efecto ya solia retardarlo. Vieron luego otro rabo de junco, y multitud de atunes. Sobre las quatrocientas leguas el capitan de la Pinta dijo haber visto muchas aves la via del poniente, y ácia el norte señales de tierra cubierta de una niebla obscura. Pen-

só Colón si serían algunas isletas de poca consideracion ; y firme en sus ideas de que las tierras de la India no debian hallarse hasta mucho mayor distancia, continuó gobernando por su empezado rumbo al oeste con bonanza y viento favorable.

4 Aquí la impaciencia y timidez de la gente se declaró en abiertas murmuraciones. Considerábanse engolfados en el vasto océano mucho mas que quantos hasta allí habian navegado. Del sosiego de las aguas, de la misma bondad del tiempo colegian su perdicion y ruina, juzgando por lo mismo sumamente desviadas todas las tierras donde pudieran salvarse. La constancia del viento general del este, observada por primera vez en esta navegacion, les presentaba casi imposible la vuelta por el mismo camino. Pero á poco se calmaron algun tanto los ánimos con la vista de algunos alcatraces y otros pájaros que dieron esperanza de tierra pasado el 19 de Setiembre. No estuvo ageno de tenerla Colón, por lo qual comenzó á usar de la sonda; ni la dejó ya de la mano aunque no halló fondo con doscientas brazas, porque en los siguientes dias no cesaron de ofrecerse objetos propios para sostener la concebida esperanza: una ballena, peces pequeños, nuevas praderías de yerba sobreaguada, y en ella pequeños cangrejos, tórtolas, y algunas ave-

cillas de canto, creïdas terrestres y que no podrian venir de muy lejos. Sin embargo como á pesar de tales indicios por ninguna parte aparecia la suspirada tierra, se alteró de nuevo la tripulacion, y empezó á murmurar con mas atrevimiento. Nada les amedrentaba tanto como el haber experimentado casi perennes los vientos orientales contrarios para la vuelta. Y si bien corrian suduestes á la sazon, no se juzgaban estables, ni menos poderosos para gobernar al oriente con la necesaria celeridad, pues no bastaban á causar alteracion en las aguas. En vano les decia Colón que este sosiego de los mares procedia de estar abrigados por algunas tierras vecinas. Ya ni era creïdo, ni se hacia caso de sus promesas ó amenazas. Perdido el respeto á su autoridad, y aun desacatado el sagrado nombre del rey, apenas hallaba recurso humano para hacerse obedecer y proseguir la jornada, quando en la mañana del 23 se levantó un viento oesnorueste con la mar algo desasosegada conforme á los deseos de la gente. Túvolo en la ocasion por señalado beneficio del cielo, porque con eso y la vista de otros pájaros y peces se acallaron por entonces las murmuraciones.

5 Mas duróle poco el consuelo. Al ver fallidas tantas señales, los navíos con mil averías, y el grande espacio que dejaban andado, poseïdos todos los

mas de un terrible miedo empezaron á formar corrillos con muestras de una sedicion peligrosa. Detestaban del autor de la empresa, como de un loco y ambicioso que habia imaginado hacerse gran señor á costa de sus vidas. Que habia sido temeridad el aceptarla contra la opinion de tantos literatos. Que ellos habian cumplido con haber hecho una navegacion sin semejante. Si se alejaban mas, que era cierta su perdicion. La conclusion general era, que se retrocediese para dar la vuelta á Castilla; añadiendo algunos, que si el general lo resistia, se le arrojase al mar disimuladamente, y publicar luego que él se habia caïdo por mirar las estrellas. Colón lleno de su entusiasmo, y superior á tan inminente peligro, resolvió antes morir que desistir de la empresa. Ya con palabras blandas, ya con promesas magníficas, ya con la nota de poquedad y cobardía, ya con severas amenazas en uso de su autoridad, procuraba alentar á unos, despertar en otros el pundonor, y contener á los sediciosos. Insistió en su ruta al poniente: solo algunas horas se desvió para el sudueste, prestándose al aviso de Martin Alonso Pinzon que juzgó ver tierra á lo lejos por aquel rumbo. Pareció luego la ilusion ocasionada de ciertos nublados, y se volvió al empezado camino, aunque con despecho de la inquieta tripulacion.

Repetíanse freqüentemente las vistas de aves, peces y manchas de yerba en la superficie del mar, alternando la esperanza y el temor segun las impresiones de los objetos. Todos andaban diligentísimos en observar quanto se ofrecia, y mas que todos Colón, que ademas de su incesante atencion al astrolábio, al aguja y otros instrumentos del arte; estaba precisado á meditar razones ingeniosas para aquietar los ánimos, y á zelar y reprimir las alteraciones.

6 El 1 de Octubre se hacia distante de la isla del Hierro 707 leguas, pero en el diario público solamente habia notado 584. Debia de saber esta cuenta el piloto de la capitana, y dió por su estima 578. Aun mas rebajaron los pilotos de las dos caravelas. Fuese error, ó inteligencia entre capitanes y pilotos; convino ocultar la verdadera distancia para que la gente no desmayase. El dia 3 desaparecieron diversos pájaros que se habian visto volar sin intermision en los anteriores por ambos lados. Sospecharon los mas, si volarian de unas á otras islas, entre las quales hubiese navegado el armada; y pretendieron se gobernase en busca de ellas por los rumbos del norte ó sur. Negóse constantemente Colón, así por aprovechar el favor del viento con que navegaba al oeste, por donde se prometia descubrir en breve, como por no aventurar

el crédito y reputacion del viage, buscando á tiento lo que afirmaba saber con toda certidumbre. Á punto estaban de amotinarse los mal contentos, quando en la tarde del 4 ademas de las señales acostumbradas se dejaron ver muchas avecillas en compañía. Siguió la multitud y el concurso de semejantes objetos de tal manera que ya muchos, exaltada su imaginacion con un deseo impaciente, se figuraban ver tierra á cada paso y no cesaban de anunciarla. En lo qual tenia no pequeña parte la codicia, porque los reyes habian concedido una pension de treinta escudos ó diez mil maravedís anuales al primero que descubriese tierra. Observó el sabio general, que la esperanza repetidas veces frustrada suele abatir los ánimos hasta el extremo de la desesperacion. Y á fin de precaver este daño, ordenó que si alguno levantaba la voz de tierra, y no se hallaba dentro de tres dias, fuese excluido para siempre de la merced.

7 Con todo, habiendo amanecido el 7 con mejores indicios, los de la caravela Niña, que como mas velera iba delante, creyeron ciertamente haber divisado tierra, y en señal de victoria enarbolaron las banderas y dispararon un cañonazo. Desvanecióse presto la ilusion, y decaïdos los ánimos de aquella falsa alegría vinieron quizás al profundo abatimiento

que se habia temido. De ahí debió de originarse una turbacion general, que dió motivo á varias opiniones acerca del aliento de los Pinzones, y de la constancia de Colón. El qual, si creemos al cronista Oviedo, se vió el siguiente dia 8 en la mayor consternacion y apuro, precisado á capitular con su gente, que si pasados tres dias no encontraban tierra, darian la vuelta á España. Mas parece incierta esta relacion. Tenemos en hechos constantes clara demonstracion del valor de Martin Alonso y sus hermanos, como tambien de la intrepidez y presencia de espíritu del general. Aun en la tripulacion pudo durar muy poco la turbacion supuesta, porque al instante parecieron muestras de gran consuelo; entre otras mucha abundancia y variedad de pajarillos, algunos de canto y de diversos colores, volando todos en vandadas ácia el sudueste. Este indicio trajo á la memoria la experiencia de los navegantes portugueses, que por el juicio y vuelo de semejantes pájaros descubrieron muchas de sus islas. Y como se hubiesen navegado ya mas de 750 leguas al poniente de las Canarias, en cuyo término estaba persuadido Colón, y habia publicado repetidas veces, que hallarian la famosa Cipango; se desvió del paralelo de la isla del Hierro, por donde habia siempre procurado dirigir su rumbo, y guió por la quarta

del sur, siguiendo el camino de las aves que incesantemente se observaban. La mañana del 9 se sintió el ayre muy fresco y oloroso, como por Abril en Sevilla. Multiplicábanse por momentos las señales de tierra próxima: el fondo hallado con la sonda, el semblante y los celages del atmosfera, la freqüente variacion de los vientos, y otras indubitables apariencias. Crecia con ellas la inquietud y ansia de la gente, y volvian á sentirse rumores entre los mal contentos. Reprendióles el general su cobardia ya con el tono que daba la seguridad del feliz suceso.

8 En la tarde del 11 se animaron y alegraron todos al ver un junco verde, un pez de los que se crian entre rocas, una tablilla, una caña, un baston con ciertas labores prolijas, yerba arrancada de la ribera, y una rama de espino con sus majuelas coloradas. Al anochecer, juzgándose Colón muy vecino á tierra, habló á todos generalmente de los beneficios que Dios les habia hecho en el viage, llevándoles al deseado fin con tanta prosperidad de tiempos: recordó el primer capítulo de la instruccion que habia dado en Canarias, conviene á saber que andadas setecientas leguas no caminasen despues de media noche. Y pues en la presente tenia por cierto que hallarian tierra, estuviesen vigilantes y en observacion; que él prometia

al primero que la descubriese, sobre la merced de los treinta escudos anuales, un jubon de seda. A cosa de las diez, hallándose en el castillo de popa con su acostumbrada atencion, vió una luz como de antorcha ó candela conducida de una parte á otra: llamó para que la mirasen, primero á Pedro Gutierrez criado de la casa real, y luego al veedor Rodrigo Sanchez de Segovia: viéronla en efecto, y advirtiendo que por intervalos subia y bajaba, se encubria y volvia á parecer; discurrieron ser gentes que andaban con ella en las manos. Dos horas despues de la media noche se divisó tierra á no mas distancia de dos leguas desde la Pinta que llevaba la delantera. Fué el primero en verla y anunciarla un marinero llamado Rodrigo de Triana. El capitan Martin Alonso Pinzon comunicó al punto la feliz nueva haciendo disparar el artillería. Junta el armada, y venida la claridad del dia, reconocieron una isla llana y amena con distintos arroyos y mucha arboleda verde. Lleno de placer el general, y arrasados sus ojos de dulces lágrimas, levantó el corazon á Dios para darle gracias y alabanzas, entonando el himno TE DEUM LAUDAMUS. Responde la alborozada comitiva; y cumplida esta primera obligacion con el autor de todo bien y prosperidad, dan todos libre salida á los afectos que no podian contener

en sus pechos inundados de un torrente de inexplicable gozo. Cambiadas las pasiones, se mudan enteramente los juicios; y el que poco antes fue menospreciado como visionario, vano y ambicioso, ya despues del suceso es admirado y tenido por un héroe. Quantos con él se hallan en la capitana corren á su presencia, y cada uno á su modo se le ofrece por suyo con muy sinceras demonstraciones de respeto y estimacion.

9 En esto se acercan las naves á la playa, donde habia concurrido ya multitud de isleños atónitos con el nuevo espectáculo. Desembarcaron el general y los capitanes acompañados de gente armada, aquel con el estandarte real tendido, y estos con la bandera de la empresa, en que estaban pintadas una cruz verde y las letras iniciales de Fernando é Isabel con sus coronas encima, indicando la christiandad y los nombres de los reyes católicos por quien se hacia la jornada. Al tomar la deseada tierra todos la besaron y rociaron con lágrimas de alegría, y puestos de rodillas repitieron gracias al Altísimo. Luego se levantó Colón, nombró la isla S. Salvador, dedicando á Jesu-Christo las primicias de sus descubrimientos, y tomó solemne posesion de ella por la corona de Castilla. Despues los españoles con gran contento y vo-

luntad reconocieron al ilustre descubridor por almirante y virrey, juráronle obediencia, y muchos le pidieron perdon de los disgustos que por su temor é inconstancia le habian ocasionado.

10 A todo esto se hallaban presentes los isleños, suspensos y admirados con la novedad y estrañeza de las naves, los hombres, su color, su vestido, sus armas, sus ceremonias. Todo era diverso en ellos, excepto la estatura y conformacion de miembros que eran regulares; y tambien los rostros y sus facciones, aunque afeados con una frente ancha en demasía. El color aceytunado, como el de los canarios ó rústicos muy tostados del sol. Los cabellos gruesos, negros, tendidos, cortados por lo comun sobre las orejas, en algunos largos hasta la espalda, y atados con un cordon en rededor de la cabeza á modo de trenza. Andaban enteramente desnudos, pintados, ó mas bien abigarrados, qual mas qual menos, de negro, blanco ó colorado. Parecieron gentes pacíficas y de la primera simplicidad. Poseïdos de una ignorancia estúpida no sabian qué imaginarse de lo que estaban viendo. A la primera impresion les nació la idea de unas cosas de orden superior, y huyeron confusos y espantados. Advirtiendo luego que nadie los seguia ni hostilizaba, fueron volviendo y asegurándose poco á

poco. Acercábanse con muestras de profunda humildad y sumision: unos se postran en el suelo, otros elevan sus ojos y sus manos, dando á entender en semejantes acciones, gestos y ademanes, que miraban y veneraban á los españoles como gentes venidas del cielo. Distribuyó Colón entre algunos sartas de abalorio, gorros, cascabeles, alfileres y otras baratijas, y ellos las estimaban sobre el oro y las piedras preciosas. Los que no habian participado del regalo, se afanaban por adquirir qualquier cosilla, ofreciendo en trueque quanto tenian. Así retirados los nuestros á sus naves, los siguieron muchos isleños, unos á nado, otros en barquillas, y en logrando algunas cuentas de vidrio, ó solamente un casco de redoma, vaso ó loza vidriada, se volvian á tierra muy alegres y ufanos.

11 En estas visitas y contrataciones se pasó aquel dia y el siguiente, donde se observó la extrema rusticidad y pobreza de aquellas gentes. Comunmente presentaban ovillos de algodon harto bien hilado, papagayos, unas varas como lanzas pequeñas y dardos con puntas endurecidas al fuego y en ellas cierto hueso agudo. No se les vieron otras armas, ni mas animales dignos de atencion, ni muestras de mayor artificio. Labraban la madera con piedras duras. Con ellas, y acaso con el auxilio del fuego, excavaban

los troncos para hacer sus canoas ó barcas de un madero, las mayores capaces de quarenta y cinco hombres, las menores de solo uno. Las vogaban y gobernaban con remos á manera de palas de horno; si acaso se les trastornaban, echábanse á nadar, volvíanlas, y vaciaban el agua con medias calabazas. Lo que únicamente llamó la curiosidad y el deseo de los españoles, fueron ciertos pedacitos de oro que algunos traïan pendientes de un agujero hecho en las narices. Preguntados por señas, de donde adquirian aquel metal; dieron á entender que de otros païses grandes situados á la vanda del sur, donde lo habia en abundancia. De la parte del norueste significaron venir á saltearlos ciertos hombres guerreros y feroces, de quienes solian defenderse y recibir heridas, cuyas cicatrices mostraban.

12 De este modo se aseguró Colón de la existencia de otras tierras ó islas comarcanas y mas considerables por el poniente y mediodia. Sospechó si serian del archipiélago asiático, y si hallaria en ellas muestra de las preciosidades de la India. Por lo qual resolvió irlas á buscar, tomando antes algun conocimiento de las calidades de S. Salvador, nombre que siguió dando á esta isla, aunque supo llamarse Guanahaní por los naturales. Es en mi opinion la que hoy

se dice de Watlin, tendida norte sur, cercada toda de un arrecife de peñas. Aportó Colón al parecer sobre la punta de sudueste. De allí tomadas las barcas fué reconociendo por el nornordeste la costa occidental, y doblado el vértice, ó punta de norte, dió la vuelta por la costa oriental, que es el lado mayor y se estimó de unas quince leguas. Viéronse hasta tres poblaciones, un puerto muy capaz, y un pedazo de tierra que formaba península, unida por un istmo tan angosto que en dos dias pudiera reducirse á isla. En este parage habia seis habitaciones con labranzas y árboles al rededor que semejaban un vistoso jardin. Como iban las barcas cerca de la costa, seguíanlas por todas partes los isleños, convidándose unos á otros para ver la gente descendida del cielo. Qual nadando y qual en su canoa no cesaban de llegarse, ofreciendo liberalmente todas sus cosas, y recibiendo lo que se les queria dar con sumo aprecio y agradecimiento. En medio de esta simplicidad y candor no dejaban de manifestar facilidad para comprender, explicarse, y proferir las voces españolas. Por donde juzgó Colón que podrian brevemente aprender algo de nuestra lengua, y servir de intérpretes en lo de adelante. Y no fué vana su conjetura, segun lo acreditó la experiencia en siete de ellos que tomó á bordo de las naves.

13 Pasados tres dias en S. Salvador, navegó á una isla mas pequeña que habia divisado á siete leguas de distancia. Sin detenerse en ella guia para otra mayor que pareció distar como diez leguas al rumbo de poniente. En la qual surgió y tomó posesion de la tierra, nombrándola en honor de la madre de Dios santa María de la Concepcion. Concurrieron los naturales con iguales significaciones de asombro y veneracion que los de S. Salvador, y tanto en las personas quanto en los utensilios, artefactos y frutos del païs, pareció ser todo una misma gente y tierra. De aquí siguiendo por oeste á las ocho leguas dió Colón en una isla bastante mayor, llana como las antecedentes, amena y de hermosas playas: creo ser la que en los mapas modernos se titula del Gato. Púsole nombre Fernandina en memoria del rey católico. Sus moradores, prevenidos de un isleño de S. Salvador, con quien se les mandó embajada de paz y diversas cosillas de regalo, no huyeron á la llegada de los nuestros; pero al verlos se asombraron ni mas ni menos que los primeros, y concibieron ideas igualmente grandiosas. Habiendo desembarcado algunos marineros para hacer aguada, ellos se afanaban por servirles y llevar acuestas los barriles. Entretanto comenzó la usada contratacion ó rescate, y se echó de ver en

los de esta isla algun tanto mas de ingenio y cultura. Procuraban sacar buen partido en las permutaciones: usaban mantas de algodon, y las mugeres mayores de unos diez y ocho años cubrian sus vergüenzas con cierta vanda ó faldeta del mismo género. En las casas, ó barracas á manera de pavellones, no se encontró adorno alguno, ni cosa que mereciese atencion, sino es las camas colgadizas, que llamaban hamacas, y eran una red de cuerdas de algodon atada por los extremos á dos postes. Por lo demas poco ó nada diferian de los pasados. No se hallaron mas animales terrestres que lagartos y culebras, y una especie de perros pequeños que no ladraban. Viéronse pescados no conocidos de varias figuras y muy vivos colores. Singularmente causaron admiracion ciertos árboles con hojas y ramas de quatro ó cinco hechuras, tan desemejantes unas de otras, quanto las hojas de caña de las de lentisco. Vueltas las proas al sueste pasó el armada á una isla superior á las que se habian visto, tanto por su extension, quanto por la graciosa vista que ofrecia. Levantábase mas sobre la superficie del mar: el suelo no tan llano y uniforme como en las otras, sino variado con algunas colinas, abundante de aguas, con muchas lagunas, bellísimos prados y arboledas. Atraïdo Colón de tanta amenidad y her-

mosura, desembarcó para tomar posesion de la tierra, y le mudó su antiguo nombre Samoeto en el de Isabela, por respeto de la reyna católica. Es probablemente la que ahora decimos isla larga. Anduvo por ella hasta encontrar una poblacion, cuya gente huyó de pronto espantada con la vista de los estrangeros; pero á poco se aseguró y contrató como las otras, á quienes era en todo muy parecida. Lo que aquí se halló de particular fueron muchos áloes, infinitos pájaros de canto de diversas especies nunca vistas, y dos de aquellos lagartos anfibios de extraordinaria grandeza y horrible aspecto, á que llaman iguanas.

14 Nada de esto satisfacía á los deseos de los españoles, ansiosos por descubrir las opulentas regiones que Colón habia prometido. Y apenas podia figurarse cosa mas agena de sus imaginaciones que las islas reconocidas. Ni habia causa para creer mucho mas cultas y felices otras varias, que en parte se divisaron desde los navíos, y señalaban aquellos naturales. Navegaban estos por todas, se entendian y contrataban unos con otros: de consiguiente debian ser muy semejantes entre sí, y éranlo de hecho, quanto ha sido posible observarse, los moradores de las Lucayas. Que tal nombre vino á imponerse al numeroso conjunto de isletas situadas al norte de la Española y Cuba, y al

este y sur de la península de la Florida, por los 21 hasta casi 28 grados de altura: de las quales la llamada Lucayoneque es entre las mayores la mas septentrional, y aun la mas occidental despues de la de Bahamá. Así que resuelto Colón á no perder mas tiempo en unas islas donde ni la naturaleza ni la industria presentaban frutos ó efectos de particular estimacion, dirigió su rumbo al sur en busca de la tierra grande que indicaban contestes todos los lucayos con el nombre de Cuba, representándola con expresiones y ademanes que á los nuestros parecieron significar abundancia de oro y perlas, pueblos grandes, reyes poderosos, muchos navíos, mareantes y mercaderes. Comparadas estas circunstancias con el lugar donde la carta de Toscanelli figuraba lo último de la India y sus islas adyacentes, Colón y los Pinzones sospecharon si esta Cuba seria la famosa Cipango.

15 Avistáronla el 27 de Octubre al anochecer por la costa de norte. Amanecido el siguiente dia ofreció la primera vista un païs bellísimo, cerros y montes muy notables y hermosos, dilatadas campiñas, y rios de bastante caudal. En uno de estos surgió el armada, y pareció la cosa mas amena del mundo, llenas las riberas de árboles verdes y graciosos, unos en flor, otros cargados de sus frutos; palmas de otra

especie que las nuestras; el suelo cubierto de yerba tan alta como en Andalucía por Abril y Mayo. Salta Colón en tierra, toma posesion denominando á la isla Juana por el príncipe D. Juan, y al rio S. Salvador. Viéronse dos casas, y reconocidas se hallaron muchos fuegos, redes, anzuelos de hueso con otros aparejos de pescar, y un perrillo mudo; de los habitantes ninguno, que debian de haber huïdo espantados al divisar las naves. Los lucayos que iban á bordo señalaban las poblaciones ácia poniente: por cuyo indicio, desembocado el rio en la mañana del 29, se siguió aquella via junto á la costa. Andada una legua se vió un rio mas pequeño, y despues del mediodia otro mucho mayor, á que se dió el nombre de Mares, con razonable puerto y multitud de habitaciones en las riberas. Entró allí el armada, y deseando Colón tomar conocimiento del paìs, envió en las barcas alguna gente á las poblaciones; pero los naturales huyeron todos precipitadamente. Las casas de la forma misma que las primeras, á modo de pavellones y cubiertas con hojas de palmas, pero mas grandes y aseadas: igual ventaja llevaban las redes, los anzuelos, harpones y demas instrumentos de pesca. Ademas habia varias aves silvestres amansadas, perrillos, figuras y cabezas de palo labradas con algun artificio.

Discurrióse que serian estos pueblos de pescadores dedicados á la provision de las ciudades que se hallarian adelante.

16 Con tal imaginacion se continuó costeando la isla. A las quince leguas se vió un cabo con muchas palmas, de las quales recibió denominacion. Detras de él digeron los isleños de Guanahaní que iban en la Pinta, hallarse un rio, y luego á las quatro jornadas Cubanacán, donde habia oro en abundancia, significando las minas de una provincia situada en el comedio de Cuba, porque nacán en la lengua de los naturales quiere decir medio ó enmedio. Pero el capitan Martin Alonso, preocupado de las ideas del general, creyó que hablaban del gran kan y de alguna opulenta ciudad de su imperio. Consultado Colón fué del mismo parecer, y formó el designio de ir á ver al emperador si fuese posible, ó á lo menos enviarle un presente y la carta de recomendacion de los reyes. Insistió un dia en su derrota hasta ver un cabo rodeado de bajos que salia muy afuera en el mar. Corríase la costa nornorueste, y ventaba norte con muestras de arreciar. Esta contrariedad del viento, la vista de otro cabo que salia mucho mas, lo despoblado de las costas, y el mal estado de los buques, le obligaron á volver al rio de Mares.

17 Detúvose aquí el armada desde el 30 de Octubre hasta el 12 de Noviembre. Los naturales desamparan al punto sus habitaciones: mas luego asegurados por un lucayo, que lejos de recibir daño alguno, serían regalados de los españoles, acuden en gran número. Sus personas, afectos y trato, su rudeza y simplicidad hacian evidente la conformidad de ideas, usos y costumbres en todo lo descubierto hasta allí: de lo que llamamos civilidad y cultura, ni rastro aparecia. Mas Colón poseïdo de sus imaginaciones se juzgaba en el continente de la India, distante como cien leguas de la célebre ciudad de Quinsay. Así se lo persuadia, comparando lo escrito y diseñado por Toscanelli con el espacio andado desde la isla del Hierro, que en su estima, no muy errada, eran mil ciento quarenta y dos leguas. Fuera de que algunas voces de los cubeños le sonaban á varios nombres de pueblos y provincias que habia leïdo en Marco Polo. Ciertas señas interpretaba significar el rey de aquella tierra: por otras colegía haberse dado aviso del armada á mercaderes comarcanos, y esperarse vendrian presto á comprar nuestras baratijas, preciosísimas para ellos. Deseoso de mejores nuevas envió tierra adentro á Rodrigo de Xerez y Luis de Torres, en compañía de un isleño de Cuba y otro de S. Salvador. Dióles ins-

truccion, especialmente de lo que habian de hablar al rey en nombre de los de Castilla, y seis dias de término para dar la vuelta. Entre tanto mandó reparar las naves, hizo su observacion de altura con el quadrante, reconoció el rio y el terreno de sus riberas. Por todas partes se descubrian arboledas verdes, frescas y olorosas, con muchas avecillas de dulce canto, y variedad de sabrosos frutos. Concibió esperanza de hallar diversos aromas, drogas y especias del oriente; sacando conseqüencias á favor de su sistema de la novedad y estrañeza de innumerables árboles, arbustos y yerbas, y de las respuestas mal entendidas de los naturales, á quienes no cesaba de preguntar. Casualmente se advirtió que casi toda la leña que se quemaba era de lentisco y daba almáciga; y segun era la grandeza y copia de los lentiscos, pareció que podrian sacarse al año mil quintales de esta preciada resina, y un lucro superior al que provenia de la isla de Scio y otras del archipiélago. La comodidad del puerto con siete y ocho brazas de fondo, un cabo de peña que lo domina, muy propio para hacer poblacion fortificada, el admirable temple del païs sin frio ni calor, eran otras tantas ventajas para el comercio.

18 Cortó el hilo de estas especulaciones la venida y relacion de los enviados. Habíanse internado

bien doce leguas, donde se halló un pueblo de hasta mil vecinos aposentados en cincuenta casas semejantes á las de la costa, pero de mas capacidad, cada una con muchos fuegos y ranchos. Fueron recibidos con gran fiesta, regalados y admirados como gentes venidas del cielo. Dióseles por alojamiento la casa principal, y en ella dos asientos, cada qual de una pieza, labrados en figura de un animal quadrúpedo de garras cortas con la cola levantada para respaldo. Sentados en ellos Xerez y Torres, y puestos en cuclillas al rededor quantos hombres cupieron de los naturales, hizo un razonamiento el lucayo diciendo maravillas de los huéspedes. En acabando se les fueron acercando aquellos isleños: unos los palpaban, otros les besaban pies y manos. A breve rato salieron los hombres, y repitieron la misma escena las mugeres. Algunas tenian cubiertas las partes vergonzosas con una red ó faldeta de algodon tegido: el resto de la gente, así hembras como varones, enteramente en cueros. Ni se echaba de ver cosa que prometiese notable diferencia de los demas salvages descubiertos; antes bien parecian todos una generacion, sin policía ni forma de república. Solo se observó cierta desigualdad de condiciones, algunos principales, y un señor. En el camino se encontraron muchas aldehuelas de á quatro

y cinco casas, y bastantes personas de ambos sexos: el terreno muy poblado de árboles, y lleno de labranzas, en las quales digeron cultivarse los ages, género de raïces comestibles, las batatas, el maïz, y unos frísoles de color leonado ó morado obscuro parecidos á los altramuces. Ni pudieron menos de ver campos de yuca, de cuyas raïces se hacia el cazabí como decian entonces, ó como ahora cazabe, pan el mas comun en las islas y en el continente de América. De algodon hallaron infinito, sembrado, en rama, hilado, tegido, y tambien en redes, pues de él se hacian las hamacas: estimóse que en sola una casa habria quinientas arrobas, y que podrian coger al año quatro mil quintales. Viéronse multitud de aves desconocidas: ánsares en cantidad, algunas perdices chicas, y ciertos pájaros como ruiseñores que cantaban muy dulcemente: observacion que hizo tambien Colón, y por ser en Noviembre lo refiere como una singularidad. No menos estraña pareció la costumbre de andar comunmente los hombres por campos y caminos con un tizón en las manos, y unos cañoncitos de ciertas yerbas envueltas en una hoja, ó bien de hojas arrolladas, que llamaban tabacos: encendíanlos por la una parte, y por la otra chupaban el humo. De ahí se transfirió

el nombre de tabaco á la yerba que ardía, planta natural de aquel hemisferio que ha venido á ser tan estimada y famosa en todos los pueblos del antiguo. Por entonces ni del nombre se cuidaron los españoles.

19 Su afan era saber de païses cultos, y abundantes de especería, perlas y metales, en especial de oro; y en Cuba fueron muy escasas las muestras. Preguntados de ello los naturales señalaban ácia el oriente, y con gestos y expresiones de gran ponderacion repetian freqüentemente las palabras de Babeque y Bohio. Haciéndose Colón en la última India, fué consiguiente el pensamiento, que podrian señalar aquellos nombres algunas islas célebres por su riqueza, y quizá la misma Cipango. Como por otra parte sintiese algun frio de noche, y fuese mal consejo descubrir al norte en hibierno; determinó gobernar al este con alguna inclinacion al sur, reconociendo de camino la costa que seguia esa direccion. Andadas así diez y ocho leguas vió un promontorio que llamó cabo de Cuba. Dos leguas adelante entró en un golfo cinco leguas al susudueste, de donde á distancia como de otras cinco divisó una abertura entre dos sierras con apariencias de ser entrada de mar. Separado de la tierra por arreciar el viento, navegó con norte al este cincuenta y seis millas: vuelve sobre la costa, y ha-

biéndola seguido por sesenta y quatro millas, descubre una entrada honda, y ancha un quarto de milla. Emboca por ella, y se encuentra junto á un gran puerto en un archipiélago de innumerables isletas poco distantes entre sí, separadas por canales muy profundos y de buen fondo, sumamente altas y sin peñas, vestidas de yerba verde, y variedad de árboles frondosos. Igualmente amena y vária se le presentó la tierra de Cuba, así en valles como en montes: la atmosfera por toda parte clara y despejada. Embelesado con tan hermosas vistas se entretuvo cinco dias en este mar de Nuestra-señora, que tal nombre le dió, discurriendo en las barcas por entre las islas y la costa. Halláronse ostiones que parecian madres de perlas, sintióse fuerte olor de almizcle, se vió almáciga é infinito lináloe, multitud de palmas altísimas y de varias especies, nogales grandes, y otras mil plantas desconocidas. Ya se contaba con drogas y especias orientales, y con la comodidad del puerto, que se llamó del Príncipe, para establecer una famosa grangería. Los marineros tomaron entre muchos peces uno parecido al puerco, y era todo una concha durísima, ni tenia cosa blanda sino es la cola y los ojos. Aves se vieron infinitas: de animales solamente se hicieron notables uno á manera de tejon, y

ciertos ratones grandes como los de la India, muy buenos de comer. En algunas islas habia señales de ranchos y heredades labradas, gente muy rara.

20 Puesta una cruz de dos grandes maderos á la boca del puerto del Príncipe en un sitio elevado, partió el armada en 19 de Noviembre. La oposicion y variedad de los vientos obligó á dejar la via de la costa, y hacerse al mar navegando á nornordeste. Corridas veinte y cinco leguas convino detenerse bordeando hasta el 21, casi á igual distancia del mar de Nuestra-señora y de la isla Isabela, y al fin volver las proas ácia el puerto del Príncipe. No llegó á tomarse por la inopinada separacion de la Pinta. Su capitan Martin-Alonso Pinzón llevaba algunos naturales de S. Salvador, y otros seis de trece que entre hombres, mugeres y niños se cogieron en el puerto de Mares; de los quales adquirió nuevas informaciones sobre la situacion y grandezas de Babeque y Bohio: estimulado de su altivez, confiado en su pericia náutica y en el buen andar de la caravela, guió adelante con intento de hacer por sí este rico descubrimiento. Desapareció en la noche del 22, despreciando las continuas señales que se le hacian para reducirle á conserva. Colón con viento poco favorable, y una nao pesada y tarda, ni podia seguir, ni queria dejar

sin mas examen una tierra tan halagüeña á su imaginacion. Arriba sobre sus costas, no lejos del mar de Nuestra-señora, á un puerto formado por la boca de un rio el mas caudaloso que se habia descubierto, donde juzgó podrian cómodamente estar gran número de naves sin anclas ni amarras, seguras de todos vientos. Dióle nombre de santa Catarina por haberle tomado en su víspera. Las riberas del rio parecian florestas: las sierras eran altísimas, pero todas verdes y vestidas de árboles como pinos de maravillosa grandeza: los ayres suaves y templados. Se encontraron piedras con manchas al parecer de oro y otros metales. Siguiendo adelante lo largo de la costa para el sueste, se vieron continuadas cordilleras de montes altísimos, hermosos como los de antes: el terreno de las playas ameno y deleytable, bañado de freqüentes rios y arroyos. El dia 27 vista una poblacion grande, se enviaron algunos pocos españoles á tomar lengua. Preséntase en las orillas del mar multitud de gente desnuda, dando grandes voces y amenazando con sus dardos: mas al acercarse las barcas, huyen azorados; y viendo en tierra solos tres hombres vestidos, desamparan todos sus habitaciones.

21 A media legua de distancia se halló un puerto singular, mejor sin comparacion que los anteriores; y

en su comarca, al pie de sierras muy elevadas, una vega la mas hermosa del mundo. Detúvose Colón allí quatro ó cinco dias como encantado en un paraïso de delicias. Habia un rio principal, y copia de arroyos de agua dulce y cristalina; sus riberas de increïble amenidad, las arboledas grandes y graciosísimas, descollando entre ellas infinidad de palmas y cedros. De estos se fabricaban canoas de extraordinaria magnitud: algunas se hallaron hechas con mayor primor, conservadas y defendidas de las injurias del tiempo en cobertizos de ramaje como atarazanas; una en particular del largo de noventa y cinco palmos, capaz de ciento y cincuenta hombres. Serian sin duda de algunos principales del païs, que estaba bien cultivado y lleno de caserías, ya dispersas, ya unidas en poblaciones. Parte de ellas reconoció nuestra gente desiertas de sus habitantes, huïdos de miedo al parecer. Por intervencion de uno de los naturales tomado de antemano se pudo asegurar á los de un pueblo vecino al puerto. Andaban todos desnudos, pintados de colorado, con manojos de dardos ó azagayas, que eran varas con puntas duras, ó cañas con un palillo tostado y agudo al cabo; algunos con penachos y plumas en la cabeza. A esto se reducian sus galas y sus armas. Las quales

y quanto tenian daban por cuentas de vidrio, cascabeles, sortijas de laton, ó un bocado de bizcocho, recibiendo como don inestimable qualquiera cosilla de los españoles. Creïanlos, como los lucayos, descendidos del cielo, mayormente al verse regalados de ellos y tratados con amor y benignidad: tratamiento prescrito por estrechas órdenes del general. Vióse una casa mayor que las demas, con ciertas divisiones de particular artificio, colgados del techo caracoles y otras varias cosas. La sospecha, si seria adoratorio, se desvaneció por las respuestas de los naturales, y su facilidad en descolgar y ofrecer á Colón lo que mejor le parecia. Del mismo modo, escribia este, dieran el oro y qualesquiera preciosidades si las tuvieran. Y aunque nada encontró digno de estimacion para Europa, todavia pensaba si lo habria en pueblos interiores. Confirmó su pensamiento el hallazgo de un pan de cera, cuyo uso juzgó propio de naciones industriosas: mas andando el tiempo, con los descubrimientos del continente se entendió que la cera, desconocida de los isleños, debió de venir á Cuba por casualidad de la próxima península de Yucatán.

22 Caïan nuestros argonautas en errores á cada paso, porque sin saber donde estaban, sin entender á los naturales, hacian discursos sobre noticias vagas é

inciertas. Por las que prometian tierras felices ácia el oriente, aumentadas con nuevos indicios, salieron de aquel puerto, que llamaron Santo, luego que favoreció el viento para seguir el rumbo de la costa al essueste. No bien habian navegado un dia, se halló un rio caudaloso, ancho en la boca cien pasos, con ocho brazas de fondo, y buena entrada. Parece ser el puerto de Baracoa. Otro dia se avistó por el este un cabo, pasado el qual la costa volvia al sur y corríase luego por el sudueste. Era el cabo de Maycí, extremidad oriental de la isla. Habiéndolo advertido Colón, creyó, conforme á sus preocupaciones, terminar allí el continente del Asia continuado desde la costa de Portugal, última de la Europa; y así denominó aquel supuesto término ALPHA ET OMEGA, esto es, principio y fin, para significar el parage donde empezaba el continente yendo por la via de oeste, ó donde finalizaba por el opuesto rumbo. Aunque en este punto fueron varios sus pareceres. A la vuelta del viage opinaba que Cuba era una isla mayor que Inglaterra y Escocia juntas, como que su costa septentrional se extendia por linea recta de poniente á levante sobre doscientas leguas, de las quales él habia corrido poco menos de la mitad, dejando por reconocer dos provincias, cada una de cincuenta á se-

senta leguas en longitud. Esto dijo saber por relacion de los isleños que traïa consigo, prácticos en aquel archipiélago. Donde no sé qué admire mas, ó que de estimas tan falaces resultase una medida tan próxima á lo justo, ó la intrepidez de aquellas gentes que en un tronco recorrian tales distancias; su acierto en calcularlas, la industria y arte con que se explicaban y hacian entender; ó bien el ingenio y diligencia de Colón, que en pocos meses de trato consiguió sacar tanto fruto de tan rudos salvages. Pero sus noticias venian por lo comun mezcladas con absurdos, ó inducian á error por mal entendidas, especialmente en los principios. De ahí la fábula de hombres que nacian con cola en la provincia de Nahán, una de las dos no reconocidas; de ahí tambien la ilusion acerca de la rica Babeque, que nunca ha parecido. Primero la señalaban por el oriente; llegados al fin de Cuba, por el nordeste.

23 Por fortuna mientras Colón pensaba en buscarla, corre algun tanto á oriente; y mirando perplejo á todas partes, ve por el sueste una tierra muy grande, distante del extremo de Cuba obra de diez y seis leguas. Gobierna para ella con tanto mayor anhelo, quanto mas procuraban retraerle de su camino los isleños conducidos en las naves, en particular los

de Cuba, con las voces de Bohio, Bohìo: nombre con que muchas veces habian señalado una isla maravillosa y abundante de oro, y ahora lo repetian con iguales exageraciones. Mas pintaban á sus habitantes como monstruos disformes comedores de carne humana. Interpretóse que estos serian hombres de mas valor, ingenio y policía, y tal vez hostilizarían y tomarían por esclavos á los de otras islas, desarmados, tímidos y cobardes. Semejante concepto de las gentes, su riqueza tan ponderada, y la creïda situacion sobre las costas orientales de la India, producen la idea de ser esta la opulenta Cipango. En pocas horas llegan las naos á las cercanías del cabo mas próximo á la extremidad de Cuba. Visto en él un puerto, hizo Colón adelantar á Vicente Yañez con la Niña para reconocerlo. Era el 5 de Diciembre por la tarde. Él con su pesada nao esperó á entrar en la siguiente mañana. A quatro leguas de distancia divisó varios cabos y abras en la costa septentrional, extendida sin término visible por el rumbo del este. La tierra, muy elevada sobre la superficie del mar, presentaba entre sierras eminentes, grandes y verdes campiñas, labradas comunmente y llenas de sembrados como los panes en Córdoba por el mes de Mayo. El puerto se estimó mejor que todos los anteriores.

Habia multitud de canoas, algunas como fustas ó barcas de diez y siete bancos: en las playas árboles medianos de innumerables especies, cargados de sus frutos: tierra adentro una hermosa vega, por donde venia á desembocar un rio muy apacible. Todo prometia poblacion numerosa, mas no se halló sino una casa, ni pudo haberse alguno de los habitantes. Por el dia que era fué llamado de S. Nicolas, así el puerto como el cabo que le demora al norte.

24 Tomóse este rumbo dando vuelta al este á vista de la costa, hasta llegar á un puerto situado casi norte sur con la punta occidental de la isleta que por su figura se nombró la Tortuga. Sin duda es el que despues se dijo de Mosquitos. Colón le dió nombre de la Concepcion, habiéndose abrigado allí el 8 de Diciembre por estar el tiempo muy cerrado y amenazar grandes lluvias. Sobrevino el temido temporal, y hubo de detenerse algunos dias. Desde el puerto de S. Nicolas empezó á observar árboles parecidos á encinas, madroños y otros frutales de Europa: vió luego pinos y arrayanes: los sembrados á lo lejos semejaban á trigos y cebadas: oyóse cantar á varias avecillas, singularmente á una tenida por ruiseñor: pescáronse lisas, albures, salmonetes, pámpanos, y otros peces freqüentes en nuestros mares. Las

vistas de la tierra, su grandeza y hermosura, se las figuraba Colón ni mas ni menos que las de España. Por estas conformidades, y por respeto á la nacion cuya era la empresa, apellidó la isla ESPAÑOLA. Sus naturales y vecinos solian darle diferentes nombres, tomados de sus calidades, ó de ciertas provincias: el de Haytí, ó tierra alta, que era el mas comun, por la notable elevacion del terreno: el de Quisqueya, esto es, el todo, por su grande extension: el de Bohio, ó casa, aludiendo quizás á la multitud, capacidad ó artificio de las habitaciones. Aun al presente entre la variedad de viviendas rústicas usuales en aquellas islas se acostumbra llamar bohios á las mejores, que se arman como las barracas en algunas provincias de estos reynos; y bahareques á las chozas dispuestas de varales hincados en el suelo y unidos por arriba en figura cónica ó de pabellon. De las primeras abundaba la Española, las segundas eran ordinarias donde quiera. Y es muy natural que el nombre de estas se oyese á cada paso en las respuestas de los isleños, señalando islas y poblaciones por todos rumbos; como tambien que ese nombre en oïdos europeos sonase Babeque, y diese motivo á interpretar una tierra de gran fama y reputacion. Ni paró aquí el discurso. Las voces Carib y Caniba, con que las gentes mansas de lo descu-

bierto llenas de terror y espanto denotaban ciertas islas habitadas de hombres guerreros y crueles, se juzgaron otras tantas apelaciones de la misma region, la qual debia de pertenecer al gran kan, cuyos súbditos poco distantes correrían con navíos este archipiélago. Así continuaba Colón levantando la fábrica de sus ideas. Las que tenia en orden á la bondad de la Española se aumentaron con las noticias de los primeros exploradores. Parecióles un païs felicísimo y de increïble fertilidad: el temple como de primavera, los árboles verdes y llenos de fruta, las yerbas floridas y muy altas. Algunas cabañuelas, varios lugares en que se habia encendido fuego, los caminos y las labranzas dieron indicio de bastante gente: mas ninguna se halló hasta el 12 de Diciembre.

25 Este dia, puesta una cruz en lugar vistoso segun costumbre, tres marineros se entraron por el monte, y vieron de improviso una quadrilla de hombres desnudos huyendo presurosamente. Solo pudieron alcanzar á una muger moza bien agestada, que traïa una planchita de oro en la naríz. Colón mandó vestirla, dióle cuentas de vidrio, cascabeles y sortijas de laton; y así acariciada y contenta la despachó en compañía de tres isleños y algunos españoles, á fin de atraer al puerto á los vecinos de la poblacion que

ella señalaba la via del sueste. Volvieron los enviados ya muy de noche sin haber cumplido su comision, pretextando lo largo del camino. Por la mañana se mandaron nueve hombres armados con un isleño de S. Salvador; los quales andadas quatro leguas hallaron un pueblo de hasta mil vecinos, situado en un valle espacioso, todo cultivado y fértil en extremo. A su vista huyen todos los habitantes: síguelos el isleño diciendo á voces que no temiesen, que aquellas gentes peregrinas venian del cielo, y lejos de hacer mal á nadie, daban muchas cosas hermosas á quantos se les presentaban. Con esto empiezan á perder el miedo, y poco á poco vienen todos los mas. Sucede al temor la admiracion, la reverencia y el obsequio ácia los españoles, ofreciéndoles cada uno lo que tenia, fruta, raïces, pescados, papagayos. Una tropa de ellos trajo en hombros á la muger que habia estado en las naves, como celebrando su dicha, y dando gracias por las honras que se le habian hecho. Tan contentos estaban con sus divinos huéspedes, que al verles apercibidos para volver al puerto, mostraron sentir mucho su ausencia. Satisfechos tambien los nuestros de la bondad, simplicidad y candor de estas gentes, las pintaron de mejor condicion que las pasadas, de color mas blanco y de mejores semblantes, particular-

mente dos mugeres que pudieran tenerse por españolas. Las campiñas del valle juzgáronlas superiores á las de Córdoba quanto el dia excede en claridad á la noche. Hallaron cantidad de almácigos, lináloe y algodonales; de oro muy raras muestras.

26 El siguiente dia 14 partió Colón á reconocer la Tortuga, isleta prolongada este oeste como unas cinco leguas, cuyo terreno advirtió ser muy alto pero no montuoso, todo cultivado y poblado. Deseando gobernar á oriente fué forzado de los vientos á volver al puerto. Salió el 15, y por la misma causa hubo de surgir poco adelante en la playa no lejos de un rio, por el qual subió algun tanto con las barcas. Llamóle Guadalquivir porque lo estimó de su tamaño y parecer al pasar por Córdoba. Vió algunas casas, y gente huyendo: tierra adentro se extendia por ambas riberas el valle de la poblacion visitada, tan ameno y agradable que pareció convenirle bien el nombre de Val-paraïso. El 16 dió fondo junto á una poblacion sobre los fines del canal que forma la Tortuga con la Española. Navegando por él con tiempo recio y mucha mar, tomó á bordo un isleño que con su pequeña canoa burlaba la braveza de las olas. Este, preocupado con dádivas y halagos, anunció á los españoles de modo que al instante acu-

dieron los habitantes en mucho número así hombres como mugeres. Comienza el usado trato y las permutaciones, con mayor ventaja de nuestra gente que en lo de antes; porque se halló aquí mas copia de oro, ya en granos, ya labrado en hojas delgadas, y no menos franqueza en desprender estos adornos de orejas y narices, y darlos por qualquier fruslería. En algunos se observó su poco de cautela y arte para sacar partido en los cambios. Tal hubo que dividió una hojuela de oro como la mano en pedazos pequeños, y permutaba cada uno separadamente. Pero los mas ofrecian sin exigir recompensa, igualmente el oro que la calabaza de agua y las comidas. Prendado el general de la generosidad de los unos, y del ingenio de los otros, hacia por contentar á todos, siquiera con algunas cuentecillas de vidrio. Entre la multitud de concurrentes á la playa distinguió al señor del pueblo, mancebo al parecer de veinte y un años, desnudo como los demas, pero muy grave y circunspecto. Regaláronsele algunos diges, que recibió con sumo aprecio de mano del alguacil mayor, ofreciéndole en retorno lo que quisiese de su tierra. Por medio de un isleño intérprete se le hizo entender que los españoles venian del cielo en busca de oro, y deseaban ir al païs donde nacia ó abundaba. Él señaló uno á dos

jornadas de camino, y se creyó indicar la isla de Babeque.

27 Interrumpió esta conferencia la llegada de una canoa con quarenta hombres de la Tortuga. No pudo tratarse con ellos, porque disgustado de su venida el señor hizo volver al mar á los que habian desembarcado, y ahuyentó la canoa echando agua y algunas piedras contra ella. Nuevamente continuan los tratos, detenidas las naves por causa de los vientos del este, ordinarios en aquellos parages. Algunos españoles entran á explorar la comarca, cunde la voz de gentes prodigiosas, y van viniendo al surgidero los vecinos de otras poblaciones. Presentóse un principal señor acompañado de mas de doscientos hombres, y fué con parte de ellos á la capitana trayendo de presente un cinto, parecido á los que usaban entonces en Castilla, pero de labor muy diversa, y dos planchitas de oro. Dejó la comitiva sobre cubierta, y con solos dos ancianos entró en el castillo de popa á tiempo que comia el general. Sentado á par de él con gran compostura proferia ciertas palabras en tono grave: hablaban tambien los ancianos puestos á sus pies, ya mirandole á la boca, ya vueltos á los nuestros. Colón le hizo servir diversas viandas y de beber: pero él no hacia mas de probar cada cosa, y

enviarla á los suyos que comieron de todo. Despues se le mostraron las banderas de la empresa, el estandarte de las armas reales, y los rostros de los reyes en la moneda de oro que llamaban excelente, añadiendo gestos y acciones conducentes á inspirar ideas magníficas del imperio español. Atónitos los tres salvages de quanto veïan y entendian, hablaban entre sí y con los nuestros, expresando de varios modos su admiracion. Llevó el señor de regalo un arambel ó paño de sobremesa, unas cuentas de ambar, unos zapatos colorados, y una redoma de agua de azahar: con lo qual se fué sumamente alegre y satisfecho. Era de ver el orden con que marchó la vuelta de su casa conducido en andas y acompañado de un numeroso cortejo. Seguíale á cierta distancia un hijo llevado sobre hombros con igual comitiva. Finalmente en otra division poco menor iba un hermano suyo á pie en medio de dos personas honradas asido de sus brazos. Delante del señor andaban tantos hombres quantas eran las preciosas dádivas, trayendo cada uno la suya.

28 Muy agradado quedó Colón de los naturales de esta comarca: descríbelos mas blancos, mas hermosos y bien hechos que los anteriores, mansos, obsequiosos, suavísimos en el trato, sin vestigio de su-

persticion. Ya los consideraba vasallos de la corona de Castilla, y próximos á recibir la fe católica: tomando por anuncio de ello la oficiosidad con que ayudaron á poner una cruz en la plaza del pueblo, y su gusto en remedar los actos de adoracion que veïan en los christianos. Por estos respetos puso especial cuidado en acariciarlos; y mostrándose aquí mas escrupuloso que en Cuba y las Lucayas, escusó la mala obra, á que le incitaba el deseo, de llevar consigo á un viejo que pareció indicar islas ó païses donde habia cantidad de oro, y artífices que lo fundian y labraban.

29 La noche precedente al 19 se hizo á la vela con tal oposicion de vientos, que fueron menester dos dias para avanzar unas seis leguas hasta el ancon de Luisa, ó sea puerto de Acúl. Dióle Colón el nombre de santo Thomas, en cuyo dia lo anduvo reconociendo, maravillado de sus excelentes calidades. Habla de ellas con entusiasmo, y no menos encarece quantos objetos presentaron las tierras que pudo divisar; vegas de indecible amenidad, montañas altísimas pobladas de arboleda verde, la comarca toda cultivada y llena de habitantes. Acudió tanta multitud de ellos, que segun dejó escrito Colón, "cobrian la tierra „ dando mill gracias hombres y mugeres y niños: los

„ unos corrian de acá, los otros de allá á traer pan „ de ñames á que ellos llaman ages, y agua, y „ quanto tenian y vian que los christianos querian; „ y todo con un corazon tan largo y tan contento, „ que era maravilla." Las mugeres, lejos de esconderse como en otras partes, llegaban las primeras, trayendo frutas de cinco ó seis especies. En tres dias que estuvo surta el armada en este puerto, no cesaron de venir gentes nuevas, en que se contaron cinco señores con sus familias y honrados acompañamientos. Persuadidos que los españoles eran hombres del cielo, en verlos se tenian por bienaventurados. Todos traïan que dar, y no contentos con eso, les ofrecian otras muchas cosas si se dignaban ir á sus poblaciones. Fueron en efecto á una seis hombres solos, y experimentaron la obra muy superior á las promesas. Cada vecino les traïa lo mas precioso de su casa, ovillos y varias manufacturas de algodon, papagayos, ánsares cebados, y pedacitos de oro. A la vuelta los acompañó mucha gente, cargando unos con las dádivas, otros porfiando por traerlos acuestas. Concurrieron asimismo á las naves en grandísimo número, muchos á nado, los mas en canoas y con sus presentes, ostentándolos al acercarse puestos en pie para grangearse el buen recibimiento. Por lo general ofre-

cian comidas de pan y pescado, agua en cantaritos de barro pintados como de almagre, y ciertas simientes ó frutillas como especias, de las quales echaban un grano en una escudilla de agua y bebian mostrando que era cosa muy sana. Esta parece ser la primera noticia del agí ó pimiento de Indias, y este el primer paso donde se hace mencion de vasijas de barro para beber, porque en todo lo de antes jamas se nombra otro género de vaso sino las calabazas. Tuviéronse tambien aquí no dudosos indicios de haber en esta isla mucha copia de oro, de venir á buscarlo allí los de otras tierras, y del modo de cogerlo entre las arenas de los rios ó arroyos procedentes de sierras altas en ciertos lugares. Señaladamente se entendió, que en una provincia llamada Cibao habia minas riquísimas. Tales nuevas, y la adquisicion de buenos pedazos de oro, regocijaron el corazon de Colón sin duda mas que la semejanza de las voces Cibao y Cipango, y le hicieron prorumpir en estas palabras: "Nuestro Señor, que tiene en las manos todas las co„ sas, vea de me remediar, y dar como fuere su ser„ vicio." Temeroso al parecer de que las regiones y gentes descubiertas satisfaciesen poco á la corte, ansiaba por el oro para llenar el vacío de sus promesas.

30 Con este afan esperaba con impaciencia vien-

to favorable para navegar en busca de los lugares indicados. Entre tanto viene á la capitana en una gran canoa llena de gente un enviado de Guacanagarí, cacique principal, ó reyezuelo de aquella comarca, solicitando al general que fuese con las naves á su pueblo, y le daria quanto tuviese. Preséntale un cinto de quatro dedos en ancho, bordado de pedrería de hueso blanca y menuda como aljofar, sembradas algunas cuentecillas coloradas; y en lugar de bolsa una carátula con orejas, lengua y naríz de oro. Costó bastante el entender la embajada, y la significacion de la palabra cacique, esto es señor de vasallos. Agradado Colón de la dádiva y las finas expresiones de Guacanagarí, quisiera complacerle al instante si el tiempo lo permitiese; y así se lo mandó decir, enviándole al escribano del armada con alguna gente en las barcas. A las quatro leguas sobre un rio situado de la otra banda del cabo francés, que entonces se llamó punta santa, estaba la poblacion, superior á todas las visitadas, por el número y bondad de las habitaciones, la disposicion de calles, y una plaza muy barrida y aseada. Fueron recibidos los españoles con gran fiesta y regocijo, concurriendo á verlos y admirarlos millares de hombres, niños y mugeres. Desde el cacique hasta el ínfimo plebeyo todos se deshacian por

obsequiar á sus divinos huéspedes con lo mejor de sus casas, así comidas como paños de algodon, papagayos y pedazos de oro: el que en retorno alcanzaba una bugería, preciábala por cosa inestimable. Volviéronse los enviados en el mismo dia, que era el 23 de Diciembre, venciendo las vivas instancias de los naturales deseosos de alargar mas un espectáculo que los tenia dulcemente embelesados.

31 La mañana siguiente con un vientecillo terral movió el armada al este: á poco sobrevino calma muerta, de modo que apenas en todo el dia se anduvieron tres leguas. Como á las once de la noche, estando las naves sobre una punta de tierra, y las aguas en total sosiego; el general, que en dos dias no habia dormido, se acostó sin cuidado. Lo mismo hizo toda la gente, y aun el piloto ó marinero á cuyo cargo se habia puesto el timon, fiándole á un muchacho contra la orden expresa de no hacer jamas tal confianza de mozos inexpertos. No bien pasada una hora, llevada la nao de las corrientes tocó en un bagío. Al sentirlo el muchacho dió voces: dispierta Colón, y á toda diligencia manda echar un ancora por popa. El maestre que recibió la orden y muchos marineros saltan en la barca, pero lejos de obedecer huyen á la caravela Niña distante media legua á barlovento. Muy

presto encallada la nao empezó á hacer agua en gran cantidad, y con la vaciante de la marea se dobló de lado, quedando casi en seco: así que de nada aprovecharon los recursos de alijarla y cortar el arbol. Por fortuna continuó la calma, y el capitan Vicente Yañez hizo su deber, obligando á los desobedientes á volver en socorro del general, y enviándole prontamente su barca. Con esto se salvaron todos en la caravela.

32 Amanecido el dia 25 empezó á sacarse á tierra quanto habia en la nao: lo qual se egecutó con maravillosa presteza, por haber acudido al remedio un sinnúmero de naturales con sus canoas, mandados por Guacanagarí. Habíale Colón enviado mensage con el alguacil mayor y Pedro Gutierrez repostero de la casa real, como por venir á verle habia naufragado á legua y media de su pueblo. Condolido el noble cacique no omitió género de servicio ó demostracion por favorecer y consolar á los españoles. No contento con la diligencia de sus vasallos, él por su persona proveïa al buen orden y á la seguridad de las cosas que se iban descargando en la playa. En el dia las mandó poner todas juntas cerca de la poblacion al cuidado de gente armada que permaneció en guarda toda la noche, y encerrarlas luego en dos bohios

grandes que se desocuparon de propósito. De tiempo en tiempo lloraba, y enviaba un señor á la caravela que llorando asimismo alentase al general con largos ofrecimientos y muestras de sincerísima voluntad.

33 Aun mayores demostraciones y ofertas le hizo el próximo 26 habiendo venido á visitarle. Donde acaeció llegar algunas canoas con naturales de otros pueblos á la usada permutacion de oro por baratijas, y un marinero con noticia de lo mucho que en igual trato grangeaban los nuestros que se hallaban en tierra. Pareció entonces cierta alegria en el triste semblante de Colón; y conociendo la causa Guacanagarí le hizo entender que en Cibao, no lejos de allí, habia mucho de aquel metal, y le haria traer quanto desease: que depusiese la pena, y bajase con él al pueblo. Condescendió Colón, ya por dar algun intervalo á sus cuidados, ya por inquirir las calidades del païs, y sobre todo la riqueza de Cibao, voz muy halagueña á su oïdo é imaginacion. El recibimiento y festejo de los habitantes fué tal, que olvidando los trabajos y peligros del mar, estimó por ventura la pérdida de la nave. Dióle el cacique una colacion de pescado, caza y otras viandas, tortas de cazabe, raïces y frutas de diversas especies. Él comió tambien con notable pausa, gravedad y limpieza, y en acabando se

lavó las manos habiéndolas primero refrescado con ciertas yerbas. Luego le llevó á ver unas verduras y arboledas muy graciosas, acompañado de innumerable gentío. A la vuelta le puso sobre la cabeza una carátula con buenos pedazos de oro en orejas, ojos, narices y otras partes, y al cuello multitud de joyas del mismo metal. Otra gran porcion de semejantes joyas distribuyó entre los españoles presentes. Colón satisfacia con baratijas de Europa, que estos naturales, como los antecedentes, apreciaban por cosa celestial y divina, y solian ostentarlas repitiendo la palabra TURBY, que en su lengua significa el cielo. Presumian discernir por el olor entre el oro de subidos quilates, y el bajo que llamaban guanín; y si lograban qualesquiera bugerías de laton, de plata ú otro metal blanco, las olian y declaraban por turey de inestimable precio, dando por ellas así las piezas de guanín, como las de oro finísimo. Especialmente daban sin dificultad quantas tenian por cascabeles, cuyo sonido les complacia sobre manera y hacia baylar locamente. Bien que ninguna cosa despreciaban como fuese de manos de nuestra gente que reverenciaban por sobrehumana. Un cabo de agujeta, una cabeza de clavo era un don sagrado y precioso. El cacique andaba muy ufano y regocijado con una camisa y

unos guantes, no menos abobado que los demas del pueblo.

34 Semejantes muestras de candidez, amor y hospitalidad en los habitantes, el buen temple y fertilidad de la tierra, y sobre todo la esperanza de enriquecer en breve con el oro que tan facilmente se adquiria, hicieron grata la suma dificultad de volver todos á España en la pequeña caravela; tanto que muchos se ofrecieron y aun rogaron para quedarse allí de primeros pobladores. Aceptó Colón su voluntad y deseo, prometiéndose de aquel establecimiento mucho crédito para con la corte, y la seguridad de llevar adelante sus grandiosas ideas en aumento del estado y de la religion. "Espero en Dios, escribía á los reyes, que á la vuelta que entiendo hacer de Castilla he de hallar un tonel de oro rescatado, descubierta la mina del oro y la especería, y tal riqueza de ello que antes de tres años pueda emprenderse la conquista de Jerusalen, en la qual protesté á vuestras altezas se gastase la ganancia de mi empresa." Ni la extension de la isla, ni la multitud de sus naturales, que una y otra juzgaba superiores á las del reyno de Portugal, le retraïan de su pensamiento: porque segun eran aquellos hombres tímidos, desarmados y desnudos, aun quando depuestas las primeras impresiones de

veneracion ácia la gente del cielo quisieran conjurarse en su ruina, muy pocos españoles se creïan bastantes para sojuzgarlos.

35 Confirmó la resolucion tomada el cacique Guacanagarí con nuevas demostraciones de amor. El dia 27 por la mañana volvió á visitar al general en la caravela, y se entretuvo con él hasta despues de comer, continuando en consolarlo y acariciarlo, prometiéndole cubrir de oro su cuerpo antes que partiese, y añadiendo afectuosas instancias para que se quedase á vivir y holgar en su compañía. En las quales debió de tener mucha parte el terror pánico que estos pueblos tenian á los crueles caribes de otras islas, y el deseo de verlos destruidos con el favor de los nuestros. Cuya esperanza procuró Colón inspirar al cacique, dándole á entender que dejaría en su defensa parte de la gente, entre tanto él partia á España para volver luego con mayores fuerzas y copia de preciosos dones. Y á fin de arraygar mas y mas en los ánimos de los haytíes el concepto de la incomparable superioridad de los españoles, y de asegurar los afectos de temor y amor ácia los colonos que debian quedarse allí; dispuso varias pruebas y escaramuzas con todo género de armas europeas; y logró el efecto deseado, por la admiracion y espanto que produgeron

el cortar y herir de las espadas, los tiros de ballestas y escopetas, y especialmente el tronido del artillería, y la fuerza de una bala que atravesó el costado de la nave hundida. Entre gente tan benigna y de corazon tan pusilánime que al oïr un cañonazo caïan todos en tierra poseïdos de pavor y susto, no pensaba fuese necesaria fortaleza alguna. Mas todavia para darles á conocer el sublime ingenio de sus huéspedes, y atender á la total seguridad de la colonia, ordenó se construyese junto al puerto una torre de madera con su foso en rededor. Fué tal la diligencia de los españoles, y tantos los haytíes que ayudaron por mandado de Guacanagarí, que en muy pocos dias quedó la obra casi enteramente acabada, aprovechando en ella todos los materiales de la nao que se sacaron del agua sin perder astilla. Diósele nombre fortaleza de la Navidad, el mismo que se impuso al puerto y á la poblacion inmediata, con motivo del dia en que tomó allí tierra nuestra gente salvandose de los peligros del mar.

36 Entre tanto el general no cesaba de estrechar la buena amistad con el cacique, y grangearse la benevolencia de sus vasallos principales, repartiendo diversas ropas y bugerias. Nada menos continuó en embobarlos con los egercicios de las armas. Corres-

pondian ellos dándole cantidad de plastas y joyeles de oro, y festejándole á su manera con grande pompa. En la casa mejor del pueblo, una de las señaladas para hospedage de los nuestros, dispusieron un estrado de yaguas ó camisas de palmas, que eran sus alfombras, con sillas de espaldar bajo labradas de cierta madera negra y reluciente como azabache. Y quando Colón bajaba á tierra en la barca, unas veces iba á recibirle un hermano del cacique, conducíale al estrado, y dando aviso al hermano, venia este acompañado por lo comun de otros señores. Otras veces acudia él mismo á la playa. Así fué en el 30 de Diciembre, que salió con mucha autoridad, puesta una corona de oro sobre la cabeza, rodeado de cinco caciques inferiores, recien venidos al parecer, cada uno con su corona de oro: le llevó del brazo á la casa, y habiéndole sentado con ademanes de singular comedimiento y respeto, quitóse la corona, y la puso en la cabeza del venerado huesped. Colón en retorno le vistió un capuz, púsole al cuello una sarta de alaqueques y cuentas de diversos colores, y un anillo de plata en el dedo, y le hizo calzar unos borceguíes: adornos para él de suma estimacion y riqueza.

37 En medio de estos festines andaba muy solícito por inquirir las minas de oro: mas no eran enten-

didas sus preguntas, ni las respuestas de los naturales. Entre algunos nombres de caciques y provincias donde le decian haber copia de aquel metal, oïa siempre la palabra Cibao: por donde volvia freqüentemente á su imaginacion, que seria la Cipango oriental. De ahí el hacer examinar las plantas, á fin de hallar las preciadas drogas y especias de la India; el preferir el agí ó pimiento á la malagueta ó pimienta fina, y la facilidad en dar crédito á Vicente Yañez que pensó haber encontrado matas de ruibarbo. Quisiera detenerse á investigarlo, seguir reconociendo las costas de la Española y otras islas, y de camino juntar un tonel de oro, como decia y lo tenia por cierto. Pero contenia prudentemente sus deseos al verse con una sola caravela, expuesto á que con otro fracaso como el de la capitana no pudiera llevar á Europa las nuevas de su feliz descubrimiento. De Martin Alonso temia no se hubiese perdido: porque si bien en estos dias certificaron varios naturales haberle visto en un rio ácia el este; túvolo por incierto, quando un marinero enviado á buscarle y atraerle con mensage y cartas de amor en una canoa, volvió diciendo que anduvo mas de veinte leguas sin hallar el menor vestigio. Y dado que aportase á España, recelaba que habia de publicar falsedades, por escusar su culpable

deservion, causa de perderse tantos bienes como pudieran conseguirse de este viage. Así que por su honor y por la grandeza del negocio determinó partirse sin demora, para comunicar á todo el mundo los gozos y dones que la divina bondad le habia concedido.

38 Mientras se aparejaba la caravela, y se hacia la provision de agua, leña, cazabe, ages, pescado salado, caza, y otras vituallas que le aprontó generosamente el cacique Guacanagarí, proveyó todo lo conveniente á la poblacion de la colonia. Eligió para primeros pobladores treinta y nueve hombres, los mas voluntarios y mejor dispuestos para sufrir trabajos: entre los quales habia de todos oficios, señaladamente cirujano, carpintero de ribera, calafate, tonelero, artillero y sastre. Por capitan ó gobernador nombró á Diego de Arana, y por tenientes y sucesores suyos en caso de muerte, primero á Pedro Gutierrez, y segundo á Rodrigo de Escobedo. Les dejó la barca, las armas y artillería de la capitana, gran cantidad de vino, vizcocho y demas bastimentos europeos, y todas las mercaderías ó bugerías que le quedaban, para rescatar buenamente todo el oro que posible fuese. Encargóles mucho que recorriesen las costas de adelante con la mira de encontrar sitio mas á propósito para la poblacion y contratacion; pues no estaba satisfecho

de aquel puerto, que ahora llaman del Cabo-francés ó el Guarico, por la multitud de bajos y restingas que dificultan la entrada y salida de las naves. Que sembrasen nuestras semillas, indagasen los nacimientos del oro, aprendiesen la lengua del paìs, y por todos medios supiesen quanto encerraba la tierra en punto de metales y especería. Que guardasen la debida obediencia á su capitan, y estuviesen siempre unidos sin apartarse unos de otros, ni arriesgarse á entrar en provincias desconocidas fuera del señorío de Guacanagarí. Cuya amistad procurasen conservar con un trato dulce, sin ofender á ninguno de los suyos, singularmente á las mugeres, manteniendo con su moderacion y continencia la ilusion de aquella gente sencilla, que los tenia por semidioses venidos de lo alto. Que obrasen como verdaderos christianos, dando gracias á Dios por los beneficios recibidos, y poniendo en él su confianza de obtener otros mayores. Ofreció á su consideracion las angustias pasadas en el mar, el indecible gozo que causó la vista de la primera isla, la rica perspectiva que presentaba lo descubierto, y la necesidad de permanecer inalterables en qualquier adverso acontecimiento, porque no se alcanzan las cosas grandes sino con grandes trabajos. Protestóles en fin que los llevaba en el corazon, y no reposaría hasta

volver á verles y traerles socorro con muy señaladas mercedes que seguramente les alcanzaría de sus altezas. Todos á una voz respondieron mostrándose contentos y prontos á cumplir lo que se les ordenaba. Siguióse á esto una tierna despedida: en cuyos sentimientos tomó grande interes el generoso cacique, muy satisfecho del asiento de los españoles en su dominio.

# HISTORIA
# DEL NUEVO-MUNDO
## LIBRO IV.

Hizose á la vela Colón del puerto de la Navidad el 4 de Enero del año 1493. Gobernó al este á vista de la costa, prendado de la bondad del païs, todo llano hasta bien quatro leguas la tierra adentro, y sembrado de poblaciones grandes. Aquí acalorada su imaginacion se afirmó en que esta isla era la Cipango diseñada en la carta de Toscanelli. El siguiente dia llegó á un cerro eminente, que se levanta al extremo de una península á modo de monton de trigo ó tienda de campaña, obra de diez y ocho leguas del cabo Santo. Dióle por nombre Monte-Christi, el qual retiene hasta el presente, aunque algunos le llaman tambien la Granja por su figura. Surgió al lado occidental de ese cabo en la bahía donde desagua el Yaque, que entonces se denominó rio del oro, por haberse hallado entre sus arenas copia de oro menudo, y aun granos como lentejas. El 6 insistiendo en la empezada ruta adelante de Monte-Christi se encontró

la Pinta que venia del opuesto rumbo con viento en popa. Sin duda Martin Alonso supo que no andaba lejos su general, y se vino para él, esperando así obtener mas facil perdon del pasado yerro. Procuró disculparlo con la fuerza del viento que le obligó á separarse contra su voluntad y seguir la via de levante: donde descubrió siete islas, que debieron de ser la Inagua, algunas isletas de los Caycos y demas contiguas hasta los Abreojos ó bajos de Babueca. De este parage vino á la Española tres semanas antes, y contrató con sus naturales en varias partes, especialmente en un rio en que estuvo diez y seis dias. Empero su relacion misma puso de manifiesto la falsedad y debilidad de la escusa. La experiencia y el tiempo empleado en el camino hicieron ver, que se habia navegado contra el viento reynante en alas de la presuncion y la codicia. Ademas pareció por los dichos de los compañeros, que frustrada la esperanza de encontrar la opulenta isla de Babeque, vinieron sobre la de Haytí guiados de los lucayos; y que Martin Alonso adquirió para sí con los rescates del rey quantiosas sumas de oro, reservándose la mitad á título de capitan, y distribuyendo el resto entre la gente por tenerla grata y á su devocion. Con todo eso le recibió Colón amistosamente y disimuló sus sentimientos, co-

mo habia hecho repetidas veces, temeroso de los espíritus y partido de los Pinzones, no moviesen alguna sedicion que aventurase el fruto de sus trabajos, y los bienes que de su feliz descubrimiento podian resultar al estado y á la christiandad. A esta causa deseaba salir de su compañía, y partir á España sin detencion.

2 Volvió á surgir al puerto de Monte-Christi para hacer aguada en el Yaque, y emprendió su viage por el èste al largo de la costa en 9 de Enero, reservando para otra vez seguir el rastro de las minas bien patente en las arenas del rio, y reconocer una vega que se ofrecia á la vista en extremo hermosa y dilatada. Vió á lo lejos en el mar tres peces disformes con cabeza algun tanto semejante á la humana, de cuya especie habia observado otros en la costa de Guinea, teniéndolos por las fabulosas sirenas, aunque no de la hermosura que las suponen. Acaso eran manatíes hembras, que suelen denominar el pece-muger. Mayor estrañeza debieron causar las tortugas del tamaño de rodelas grandes, que tomaron en tierra habiendo surgido á las quince leguas de Monte-Christi junto á un cabo que se llamó punta Roja. El 10 entraron ambas caravelas en la boca del rio de Martin Alonso, cuyo nombre mudó el general en el de Gra-

cia, aunque prevaleció el primero de su descubridor. Habia este llevado por fuerza quatro hombres y dos mugeres mozas; y Colón les restituyó con usuras la libertad, mandándoles vestir y regalar muchas bugerías. Que así juzgó conveniente al servicio de los reyes tratar y honrar á sus vasallos, quales reputaba los moradores de todo lo descubierto, mayormente á los de esta isla tan abundante de oro, y en que dejaba hecho asiento de españoles. El siguiente dia reconoció un buen puerto al pie de una sierra como plateada con las nubes de que estaba cubierto; y por esto les dió nombre monte y puerto de Plata.

3 Continuando su camino con viento y corrientes favorables llegó el 12 al cabo del Cabron, que él llamó del Enamorado. Aportó á la gran bahía ó golfo de Samaná que se forma la vuelta del sur en el término de la costa septentrional, con ánimo de observar los efectos de la oposicion y conjuncion de ciertos astros que esperaba pasados quatro dias, mientras renovaba el agua, se proveïa de algun refresco, y tomaba lengua de esta comarca. Una hermosa playa poblada de lentiscos y matas de algodon, con muchas labranzas de ages y pimiento, llamó la atencion de nuestra gente. Llegados á ella encontraron algunos naturales de aspecto y parecer muy diverso de los pa-

sados, tiznado el rostro, los cabellos largos y recogidos por detras, con penachos de plumas de papagayos y otras aves en la cabeza, cada uno con su arco y flechas, y en lugar de espada un palo muy pesado y duro del grueso de dos dedos. Esperaban á punto de batalla con ánimo turbulento y denodado. Mas luego acariciados se vinieron de paz, trocaron con rescates dos arcos y algunas flechas, y se logró que uno de ellos fuese á las caravelas. Colón le agasajó con comidas y baratijas europeas, y le hizo varias preguntas, ya por señas, ya por los intérpretes lucayos. Él fué satisfaciendo del mismo modo, pero sin duda se entendieron poco sus respuestas. Atribuyéronsele noticias de tierras en que habia piezas de guanín tan grandes como la mitad de la popa de la caravela; y la fábula de una isla poblada de solas mugeres, que admitian á los caribes en determinados tiempos, y en pariendo retenian las hembras y enviaban los varones á sus padres. Unicamente salió cierta la situacion de las islas de caribes que señaló ácia el oriente. Aun se sospechó si serian de aquella raza los presentes isleños. La fiereza del rostro, su hablar bronco y altanero, su intrepidez, el mayor tamaño de sus arcos y saetas, todo convenia con las señas que la gente man-

sa de lo pasado daba de sus crueles enemigos.

4 No desmintió la idea el lance acaecido poco despues. Entre los árboles de la playa estaban emboscados hasta cincuenta y cinco flecheros naturales, quando bajan á tierra siete españoles en la barca para restituir al que habia ido á las naves. Hizo este que sus compañeros dejasen las armas y se acercasen á los nuestros. Los quales empiezan á rescatar arcos y flechas, como les habia mandado el general. Obtenidos ya dos arcos, instan por mas. Ellos entonces, quizá recelosos de algun ardid, corren precipitadamente á tomar sus armas, y con ellas y ciertas sogas vuelven denodados en ademan de prender á los estrangeros. Arremeten con ímpetu los españoles, y con solo herir á dos de los isleños, dando al uno en las nalgas una gran cuchillada, y un jarazo al otro en el pecho, los acobardan y ahuyentan. Y mataran á muchos, si el piloto que iba de cabo no estorbara seguir el alcance. Algun sentimiento mostró Colón de esta refriega, aunque se alegraba por el respeto que en toda la isla se tendria á los españoles, divulgándose la victoria de tan pocos contra tanto número de bravos flecheros. Verificóse el presagio en los habitantes de la comarca. La mañana próxima acudieron muchos á la playa sin el menor indicio de hosti-

lidad; entre ellos un principal señor, que habiendo antes dado á los españoles de la barca ciertas cuentas como en señal de paz, entró confiadamente en las naves con tres de su comitiva. Hubo sus demandas y respuestas, y nuevas de oro en la tierra y en las islas vecinas de Matinino y Caríb. Dióseles de comer bizcocho y miel, abalorios y otras cosillas, con que se volvieron contentos. El cacique ofreció para otro dia una corona ó plasta de oro, y efectivamente la envió. En estos dos dias no cesaron de venir isleños á trocar por nuestras baratijas su algodon, su pan, sus raïces y demas comidas; bien que armados todos, motivo por que se impuso á este golfo el nombre de Flechas. Al fin entraron en las naves quatro mancebos, que por su mal dieron muestras de buena razon, satisfaciendo á quanto se les preguntaba. Juzgólos el general muy á propósito para sus fines, y acordó llevarlos á España con otros seis ú ocho tomados en distintas partes.

5 Dió las velas el 16 de Enero, sin aguardar los aspectos de los planetas, á cuyas influencias atribuïan mil portentos los astrólogos de los tiempos bárbaros. Más temia la gran cantidad de agua que hacian ambas caravelas, y la fatiga que de ello provenia á la tripulacion. Por esto aunque deseara reconocer la isla

que despues llamaron de S. Juan, la de Matinino; la temida Caríb, con otras muchas que señalaban y nombraban los haytíes; dirigió su rumbo en derechura á España por el esnordeste. Aunque al principio hubo de inclinar mas al norte, obligado por lo comun á navegar á la bolina por causa de los vientos orientales. Hasta el último de Enero anduvo cosa de quatrocientas y sesenta leguas, á poco mas de legua por hora, compensando en variedades favorables algunas calmas. El 18 se halló el mar quajado de atunes, y no cesaron de verse por tres dias. Viéronse adelante mas raros con otros peces grandes; y quando ya escaseaban las vituallas, que no habia sino pan, vino y ages, se remedió en parte la necesidad y alegró á la gente, matando una tonina y un gran tiburón. En tan largo camino y tan lento andar servian de consuelo la freqüente vista de varias aves, y mas aun la dulzura del ayre y el sosiego de las aguas, que hacian prorumpir al piadoso general en continuas acciones de gracias al Señor.

6 En primeros de Febrero, ya sobre los treinta grados de altura, comenzaron á favorecer los vientos, y caminarse bien ácia levante. Anublóse el cielo y se levantaron algunas olas en los dias 2 y 3, pero volvió luego el buen tiempo; y el 5 con la vista de

algunas pardelas y ciertos palillos en el mar, se concibió esperanza de tierra. Aunque Colón no mostró tenerla hasta el 11, cerca de doscientas leguas adelante. Fundábase no solo en la cuenta de su diario hecho con gran conocimiento y diligencia, sino tambien en la observacion del tiempo en que desapareció el molesto sargaso que se habia visto freqüentemente desde el golfo de Samaná, y juzgaba continuar solo hasta el meridiano en que se halló á la ida, doscientas sesenta y tres leguas al oeste de la isla del Hierro. Vicente Yañez y los pilotos Ruiz, Niño y Roldan, que iban en la Niña, llevaban muy aumentada la cuenta, y por error se hacian al este mas de lo justo como unos ocho grados.

7 El 12 quando ya todos juzgaban próximo algun puerto, ahora fuese en las Azores segun el acertado juicio del general, ahora en la Madera ó Puerto-santo, ó bien en tierras de Europa, segun las varias conjeturas de los otros peritos; viene de improviso una tormenta tan porfiada y furiosa, que apenas en tres dias cesó por un instante el riesgo de anegarse ambas caravelas. Corren separadas á discrecion del viento, creyendo la gente de cada una ser perdida la otra, y temiéndose á cada paso igual fatalidad. Ya desconfiados de todo remedio humano, imploran

el socorro del Altísimo por quantos medios les sugiere la religion. Los de la Niña unidos con el general ofrecieron ir en romería aquellos á quien tocase por suerte, uno á visitar la santa casa de Loreto en Italia, otro la de Guadalupe, y un tercero permanecer en oracion por una noche en santa Clara de Moguér. Se añadió el voto de salir descalzos en procesion y trage penitente á una iglesia del nombre de la Vírgen madre en la primera tierra donde aportasen. Mas parecia inexorable el cielo. Cruzábanse las olas embravecidas, y á cada embate peligraba la caravela, mayormente andando muy ligera sobre las aguas, ya por ser consumidas casi todas las vituallas, ya por falta de lastre, que no se echó á la salida por aprovechar el favor del viento: falta gravísima que no alcanzó con mucho á resarcir el recurso de llenar con agua del mar los barriles vacíos. Con toda la industria y arte de Colón llegó á lo sumo el riesgo y el temor en la terrible noche del 14 al 15. Angustiado su ánimo pensó que era la voluntad del Señor poner allí fin á sus dias, y sepultar sus gloriosos hechos en perpétuo olvido. Más que la imagen de la muerte le congojaban los lamentos y baldones de la gente, que no dudaba perecer por haberse fiado de un hombre ligero y ambicioso, la horfandad de sus hijos, la infamia de

su nombre en la posteridad, y la pérdida de tantos bienes como prometia su admirable descubrimiento. Su ansia por comunicarlo le acrecienta el miedo y la desconfianza. Reconócelo, culpa su debilidad, y levantando el corazon á Dios, á quien habia enderezado su intencion y empresa, espera de la divina providencia y bondad el cumplimiento de sus deseos. "El eterno Dios, escribia, me inspiró la idea, allanó infinitas dificultades hasta ser adoptada y puesta en egecucion, me dió esfuerzo y valor contra todos los compañeros resueltos á levantarse y volverse del camino, al cabo me concedió lo que buscaba. Él perfeccionará la obra. ¿Que temo? Pero la flaqueza y congoja no me dejan asegurar el ánima."

8 Entre estas imaginaciones y el desconsuelo de pensar si habria naufragado la Pinta, se le ocurre un medio por donde, aun en caso de perecer tambien su navío, pudiera llegar á España y á sus hijos la noticia y utilidad de su feliz expedicion, y perpetuarse con honor su memoria. Escribe en un pergamino la suma del viage y descubrimiento; ciérralo con su sello, y pone la direccion á los reyes de Castilla, con la oferta de mil ducados á quien se lo entregase sin abrir. Luego envuelto en un trozo de encerado, y cubierto todo de cera, lo metió en una cuba, y man-

dólo echar en el mar. Igual envoltorio puso en otra cuba que conservó sobre la tolda, á fin de facilitar el hallazgo si acontecia sumergirse la nave mas cerca de las costas de Europa. Sobrevienen aguaceros y turbonadas, y fijándose el viento del oeste, cesó la gravedad del riesgo. La mañana del 15 vieron tierra por el esnordeste á cinco leguas de distancia. Era la isla de santa María, la mas meridional entre las Azores. Pero cambiado el viento del opuesto rumbo con las olas muy levantadas, anduvieron bordeando con gran trabajo, sin poder dar fondo hasta el 17 por la noche. Todavía fué en tan mal surgidero, que perdida una ancla se hubo de volver al mar. Por fin salido el sol aportaron á la costa de norte. Maravilláronse los portugueses habitantes de la isla, cómo habia escapado el navichuelo de tan deshecha borrasca. No menos admiracion y placer manifestaron oyendo las estrañas nuevas del viage, que dieron en el pueblo tres de los nuestros que habian bajado á tierra en la barca. Detúvolos el capitan de la isla Juan de Castañeda so color del gusto que recibia en oïrles, y envió otros tantos de los suyos á la nave con gallinas, pan reciente y otros refrescos, para que saludasen al general, significando conocerle y estimarle mucho; que no iba á visitarle en-

tonces por ser de noche, y lo haria en amaneciendo.

9 Venido el dia ordenó Colón, en cumplimiento del voto hecho en la tormenta, que saliese la mitad de la gente á una ermita cercana dedicada á María santísima. Sabe Castañeda esta disposicion por sus mensageros que volvieron con encargo de mandar al clérigo para decir misa: y á tiempo que los devotos españoles estaban dentro en oracion, salta sobre ellos con gran número de armados, y los hace prender. Colón que los esperaba para cumplir el voto con la gente restante, recelando algun mal de la demasiada tardanza, porque eran ya las once, guia para una punta de donde se descubria la ermita. Vé tomada su barca, y entrar en ella algunos portugueses con sus armas, que se vienen ácia el navío. Acércanse con su capitan al frente no mas de quanto puedan ser oïdos; ni osaron pasar adelante, no obstante haber pedido y concedídoles seguro, temerosos del lazo que en efecto se les armaba con el cebo de palabras blandas y halagüeñas. Dificilmente se asegura y fia quien tiene el corazon dañado. Viendo Colón inutilizado el ardid con que pensó recobrar su gente, y que Castañeda despues de varias demandas y reconvenciones se mantenia duro; le afea su traicion, comínale con la indignacion de su rey y la venganza de los de Castilla,

y jura no salir de la caravela hasta llevar presos un ciento de portugueses. Responden muchos de ellos, que no conocian ni temian á los reyes castellanos, ni hacian caso de las bravatas del que se decia su almirante; añadiendo el capitan, ya vuelta la proa, que él habia procedido conforme á las órdenes de su rey y señor.

10 Al oïr esto, se sospechó si habria guerra entre ambas potencias. Como si no bastaran los zelos de la corte de Lisboa y la política del interes, para dar tales disposiciones aun en tiempo de paz. Y pudiera Colón conciliar la conducta y asercion de este gobernador con el aviso que tuvo estando en las Canarias de andar por allí con intencion de prenderle tres caravelas armadas del rey de Portugal; cuyo temor le obligó entonces á apresurar la marcha, y debió armarle de cautelas para lo sucesivo. Pero su probidad le hacia tal vez menos suspicaz y cauto. Retirados los Portugueses, no le permitió el mal tiempo hacer otra cosa sino refugiarse al surgidero. El qual era de tan mal abrigo y fondo, que arreciando el viento, rotos los cables y perdidas las anclas, pareció menos peligroso hacerse á la mar. Aumentóse la fuerza del temporal, y el trabajo y afliccion de la gente, tanto mas que faltaba la mayor parte de los marineros. La

mañana del 21, habiendo abonanzado algun tanto, se volvió á surgir con intento de sacar las anclas, y cobrar los prisioneros con la barca, si posible fuese. Todo se logró sin disturbio. Entraron en la caravela bajo seguro cinco marineros, dos clérigos y un escribano, pidiendo se les exhibiesen los poderes reales con que se hacia el viage. Mostróselos el general reprimiendo su enojo por la necesidad, y luego se le envió su barca y gente. De ella entendió el peligro de su persona si cayera en manos de portugueses.

11 Para evitar toda contingencia partió el 24 desprovisto de leña, y aun sin haber podido lastrar el navío. Navegó felizmente los tres primeros dias. Los dos siguientes soplaron vientos contrarios con la mar alterada. Cambiáronse en favor el 1 de Marzo, pero arreciando por grados segun disminuïa la distancia de las costas de España. En la noche del 2 al 3, no lejos del suspirado término, vino de repente un huracan tan furioso, que destrozó las velas y puso la nave á punto de perderse. Las olas entumecidas y encontradas con grande ímpetu, los aguaceros, los relámpagos y truenos espantosos, el terrible viento, todo concurria para aumentar el riesgo y angustia de la gente. Continuó por todo el dia la violencia de la tempestad, y creciendo mas y mas como entró la no-

che, se dejó correr la caravela á palo seco á Dios y á la ventura. En este apuro, entregados todos á oraciones y actos de piedad, fueron consolados ácia la media noche con la vista de tierra. Tuviéronse á la mar con gran trabajo y susto por miedo de zozobrar en parage desconocido, hasta que venido el dia reconocieron la roca de Sintra, y se salvaron dando fondo en el Tajo. Desde Cascaes hasta mas adentro de la barra fueron varias gentes á congratularse con las del dichoso navichuelo, que habian divisado aquella mañana con poca esperanza de que arribase á puerto de salvacion. Y como les habian ayudado con fervorosas oraciones al Altísimo, se unieron aquí para darle las debidas gracias. El piadoso general, recopilando la serie de obstáculos y dificultades ocurridas hasta este punto desde el principio de sus pretensiones, reconocia en todo la mano de Dios que le habia escogido como instrumento para la obra de mayor honra que jamas hubiese parecido en la christiandad. Una romería que se votó por suerte en la postrera borrasca, recayó en él, como tambien otras dos de las que se ofrecieron sobre las Azores. De esto y de otro qualquier incidente tomaba fundamento para creer que la providencia tenia especialmente puestos los ojos en su persona y empresa.

12 No bien hubo respirado de la pasada tribulacion, escribió á nuestros reyes su forzosa arribada, y envió á pedir licencia al de Portugal para aportar en Lisboa, así para proveerse de algunas cosas, como para evitar los insultos á que estaba expuesto en sitio despoblado. Y á fin de precaver la emulacion, dijo que no venia de Guinea ni otra parte de las colonias portuguesas, sino de Cipango y el término de las Indias que habia descubierto por el occidente. Donde halló tierras felicísimas por su temple, fertilidad y riqueza, ayres siempre suaves y apacibles, mares sin tormentas, segun era de ver por los árboles y yerbas nacidos y crecidos hasta dentro en el agua: calidades propias de la region donde puso Dios el paraïso de delicias, situado al fin del oriente en sentencia de los teólogos y filósofos. Abrigó esta opinion tan conforme á sus imaginaciones, y á pesar del contrario sentir de los doctos fundados en la magnitud de la esfera, logró persuadirla al comun de las gentes. Muy presto se divulgó en Lisboa la nueva del prodigioso descubrimiento. Contribuyó á excitar la curiosidad un lance con la nao del resguardo surta en el puerto de Belén. Exigióse á Colón que pasase á ella segun el uso, para dar cuenta á los ministros de la real hacienda y al capitan mayor. Respondió que él era almirante de los

reyes de Castilla, y como tal no debia salir de sus naos para dar cuenta á nadie: por la misma razon se negó firmemente á enviar otro en su nombre, solo condescendió en mostrar los despachos que le acreditaban. Sabido esto fué al punto á saludarle y ofrecérsele el capitan D. Alvaro de Acuña con gran pompa y estruendo de cajas, pífanos y trompetas. Acudió luego innumerable gentío á ver y admirar al ilustre descubridor, las raridades que traïa, y en particular los indios, que asi empezaron á llamarlos, como llamaban Indias á las tierras de su naturaleza nuevamente halladas. Pasmados todos encarecian la grandeza del negocio, celebrando la ventura de los reyes católicos, dignos de tal premio por sus afanes en promover los aumentos de la verdadera religion.

13 En esto vinieron órdenes de la corte que estaba en Valdeparaïso, comarca de Santarén, para proveer copiosamente las necesidades de la caravela y su tripulacion á costa del erario; y carta del rey á Colón en que le daba el parabien de su feliz jornada, y pedia tuviese á bien ir á visitarle. El qual se puso en camino luego al punto con muestras de satisfaccion, aunque no sin recelos. Fué recibido con singular ostentacion y honor, y mandado cubrir y sentar en la real presencia habló desembarazadamente de los su-

cesos del viage, pintando las excelentes calidades de los païses descubiertos con los colores propios de su imaginacion viva y acalorada. Los cortesanos calificaron el despejo por soltura, descomedimiento y altanería; y las grandezas referidas, por exageraciones faltas de verdad, dispuestas de propósito á fin de reprender y contristar al monarca, que tanto bien perdia por no haber aceptado la empresa ni dado crédito á su autor. Pero el magnánimo rey le oyó una y otra vez con semblante alegre, le llenó de honras y favores, y le hizo tratar como á un gran señor, dándole por huesped á D. Diego de Almeyda prior de Crato. Bien que por otra parte estuviese pensativo y apesarado, creyendo ya ocupado por Castilla el grande objeto por cuyo logro se habian afanado tanto los portugueses. Porque no dudaba haber navegado los españoles á islas ó païses orientales del Asia, y ser de allí los hombres que traïan por muestra, pues no tenian los cabellos ensortijados, el color negro, ni las facciones del rostro como los de Guinea; antes por el contrario eran semejantes á los naturales de las Indias, segun las noticias y señas que le habian dado. Consolábase no obstante con la esperanza de hacer valer por negociacion ó por armas su presunto derecho á todas las Indias y mares adyacentes á ellas,

fundado en concesiones pontificias y tratados de paz entre ambas potencias. Otro medio se le sugirió mas expedito y fácil para salir del cuidado. Persuadidos ciertos áulicos á que los castellanos no llevarian adelante la empresa sin el descubridor, se ofrecieron á trabarse con él de palabras y darle muerte, achacándola á su altivez y descortesía para encubrir el motivo. Esta era la política del tiempo, que á un príncipe tenido por virtuoso se proponia como lisonja un vil asesinato. Mas el justo rey, lejos de dar oïdos á tal infamia, ofreció á Colón quanto quisiese y entendiese convenir al servicio de los reyes católicos; y así le despidió con la misma benignidad que le habia recibido, haciéndole señaladas honras y mercedes. Aun no contento con esto, le envió á decir al camino, que si deseaba ir por tierra á Castilla, tenia dispuesto se le acompañase y sirviese en todo hasta la raya de Portugal. Con igual bondad y favor le trató la reyna al tránsito de vuelta por el monasterio de S. Antonio junto á Villafranca. Llegado al puerto, se hizo á la vela con tiempo próspero la mañana del 13, y entró por la barra de Saltes el 15 de Marzo á hora de medio dia.

14 Es inexplicable el alborozo del vecindario de la noble villa de Palos, cuyos patricios eran los mas

de nuestros gloriosos navegantes. Junto con ellos el pueblo todo celebró la victoria con mil demostraciones de alegría, singularmente con una devota procesion en hacimiento de gracias al Señor. Doblóse el comun júbilo en la tarde con la llegada de la Pinta. Solo Martin Alonso faltó para complemento de tan justa celebridad. Habia sido arrebatado al norte con un recio sur la noche de la primera tormenta, y vencida la furia del mar y de los vientos fué á parar á Bayona de Galicia. Como entró en el rio de Palos, y vió en el puerto la caravela Niña, se temió del general no quisiese ahora satisfacerse de los continuos sinsabores que le habia causado, y castigar la inescusable desercion hecha sobre Cuba. Con este recelo se fué á otra parte en la barca, donde estuvo secretamente esperando la resolucion de la corte á la solicitud que entabló de ir por sí á dar cuenta del viage. A pocos dias, sabida la marcha de Colón, pareció en su casa muy enfermo y decaïdo. Agravóse notablemente quando entendió haberse desestimado su instancia, y murió en breve, infeliz víctima de una vehemente pasion. Fué uno de los mayores marinos de su siglo, y en grandeza de ánimo y valor comparable con los primeros de todas edades. Él dió aliento á Colón en las pretensiones: á su impulso, autoridad y

egemplo se debió hallar gente para tripular los navíos: él facilitó cabos y oficiales idóneos, y les comunicó su intrepidez y espíritu: él fué en suma el principal de los compañeros, y el que contribuyó sobre todos para emprender y acabar la obra mas prodigiosa que jamas se habia intentado. Aun quiso atribuírsele que antes de aceptar los reyes la empresa, trataba él de ir á su costa y riesgo con dos navíos propios en busca de las tierras occidentales: porque tenia de ellas noticia cierta por papeles antiguos de la biblioteca del papa; señaladamente por una profecía del tiempo de Salomon donde estaba escrito, que navegando del fin de España al poniente por via temperada entre norte y sur, á los noventa y cinco grados de camino se hallaria la fertil y abundosa Cipango. Patraña mal forjada por Arias Perez, hijo de Martin Alonso, y heredero de su emulacion contra el ilustre descubridor: cuyo mérito en vano presumió deprimir, fingiendo esta y otras especies improbables para dar á su padre alguna parte en la gloria del invento.

15 Gozó Colón esta gloria como era justo sin ninguna mella. Recibidos los primeros aplausos en Palos, partió sin detencion á Sevilla, y despachó un correo á los reyes que estaban en Barcelona, con una

exposicion sucinta de los hechos y de sus magníficas ideas. Los efectos y designios que produgeron en la corte tan raras nuevas, pueden de algun modo colegirse de la respuesta que se le dió firmada del rey y de la reyna en 30 de Marzo. Muéstrasele mucho placer del suceso, grandes esperanzas de aumentos al estado y al servicio de Dios, y no menores deseos de proseguir la obra empezada. Se le previene que pase á Barcelona con la mayor priesa posible; y desde luego escriba quanto juzgue necesario al apresto del armada con que ha de volver á las Indias, pues con su aviso se darian tales disposiciones que mientras él iba y venia estuviese todo listo para dar las velas antes de pasarse la presente estacion del verano. Añádese la promesa de premiar sus servicios condignamente, y por de contado se le saluda con los títulos de don, de almirante, virrey y gobernador. Por el mismo mensagero que trajo esta carta remitió Colón su respuesta y memoria como se le ordenaba, y al momento dispuso su viage á la corte con las raras muestras de productos, efectos, animales y moradores de las nuevas regiones. La estrañeza de semejantes cosas nunca vistas acreditó y realzó mucho las noticias del admirable descubrimiento. Vuela la fama, y el concurso de gentes que habia empezado en el

puerto, y crecido sin comparacion en Sevilla, continua por todas partes, saliendo á los caminos inmenso pueblo á encontrarse con la comitiva del almirante, que ya se le llamaba con ese nombre. Así anduvo nuestro héroe bañado el corazon de gozo entre incesantes admiraciones, bendiciones y aplausos. Puso el colmo á su satisfaccion el solemne recibimiento que se le mandó hacer en Barcelona: donde entró como en triunfo, rodeado de un sinnúmero de cortesanos, caballeros y personas de todas clases, que no se hartaban de mirarle y engrandecer su hazaña. Con este acompañamiento llegó á la presencia del rey y de la reyna, que le esperaban en público y de ceremonia en un salon ricamente adornado, sentados en el solio real, con el príncipe D. Juan al lado y un lucidísimo cortejo. Preséntase el glorioso descubridor con semblante alegre y nada perturbado. A su llegada se levantan los benignos reyes, danle á besar sus manos sin permitir que acabe de doblar la rodilla, y le ordenan que hable sentado: honras las mayores que rara vez se dispensaban á grandes personages por un extremo de amor y gratitud.

16 Colón muy sereno y grave expuso las singulares mercedes que por su medio concedia Dios á los pios monarcas. El espacioso océano, cerrado antes á

todos los mortales, ya patente á las armadas de España: descubierto en su seno el hemisferio de los antípodas, ignorado del antiguo mundo: mares y tierras maravillosas, cuya dominacion cederia en increïble gloria y aumento de esta monarquía y de la iglesia católica. En testimonio de sus dichos mostró los varios objetos que habia traïdo y estaban de manifiesto: tierras útiles á la pintura, succino, piedras metálicas, algodon, semillas, ramas y raïces de plantas aromáticas y medicinales, de áloe, de almáciga, de ruibarbo, de púrpura, agí de varias formas y de un picante superior á la pimienta oriental. Por estos artículos que creïa conocidos y bien calificados, y los rastros de las demas drogas y especias, hizo ver las ventajas que habian de resultar al comercio y al erario. Mayor riqueza prometió al manifestar cantidad de oro en varias piezas, en granos y en polvo como se cogia sin arte, con la segura esperanza de las minas. Ponderó lo fertil del terreno, que á poco cultivo rendia copiosamente el maïz, la yuca, las batatas, y otros mil frutos diferentes de los europeos, de que presentaba alguna parte; no pudiendo dudarse que unas campiñas siempre verdes, y cubiertas de árboles frondosos y yerbas muy altas y lozanas, darian con igual ventaja nuestros mantenimientos. Para mas declarar la

diferencia y novedad de las regiones descubiertas respecto del mundo conocido, exhibió ciertos géneros de animales estraños tanto del mar como de la tierra, y quarenta papagayos de muy vivos y variados colores. Despues llamando la atencion á seis isleños que estaban presentes, discurrió sobre las condiciones y costumbres de aquellas gentes, su rudeza, su simplicidad, candor y mansedumbre. Ofreció á la vista y consideracion sus adornos y atavíos groseros, lo debil de sus armas, lo tosco de sus utensilios y artefactos: qual de hombres salvages y desnudos, sin letras, sin armas, sin cultura, y con pocas necesidades. Aunque en medio de tanta ignorancia y barbárie observaba que no se habia advertido entre ellos vestigio alguno de supersticion ó idolatría, antes bien parecian todos persuadidos de la existencia de un supremo ser que morase en los cielos. De ahí el mirar arriba en sus admiraciones y asombros, el creer á nuestros españoles bajados de lo alto, el llamar turey á las cosas que juzgaban excelentes; como indicando que en el cielo estaba el principio de toda excelencia y virtud. Que descubrian buena razon, mucha docilidad y disposicion para recibir la doctrina y fe de Jesu-Christo. Por donde concluyó, haber reservado Dios á los monarcas católicos no solamente los tesoros del

mundo, pero un tesoro de inestimable precio en la infinita multitud de almas que debian reducirse al gremio de la santa iglesia.

17 Acabado el razonamiento se cantó el TE DEUM por los músicos de la real capilla, arrodillados todos los del concurso con singular devocion. Por muchos dias fué Colón y su empresa el objeto de la curiosidad, las atenciones y miras de la corte y del pueblo. Oïanle los reyes á todas horas, y le colmaban de honras y distinciones. El célebre cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, privado de suma autoridad, le convidó á su mesa, púsole á su lado, y ordenó se le sirviese el manjar cubierto y haciendo salva como á un gran señor. Siguieron el egemplo los demas grandes y personas de alta dignidad, teniéndose por muy favorecidos en lograr el trato y compañía del ilustre descubridor de un nuevo mundo: que ni él prometía menos, ni ya nadie dudaba de sus palabras en vista del triunfo conseguido contra la opinion general. Aun la sospecha de ser Cuba el término del continente asiático, procuró esforzarse, ya con la opinion de los sabios antiguos sobre la corta distancia de las costas de España á las de la India por el occidente, ya por el indicio de los papagayos que describe Plinio en aquella region. Mas como quie-

ra que esto fuese, teníase por evidente que se habia empezado á descubrir el hemisferio opuesto, y que muy en breve se conocería y andaría todo el globo terráqüeo. Conforme á estas ideas se dieron á las tierras nuevamente halladas, y demas que se suponian unidas á ellas, los nombres de INDIAS OCCIDENTALES, y de NUEVO-MUNDO.

18 En todo se adoptaron los pensamientos de Colón. Tratóse de disponer una gruesa armada para reforzar la colonia de la Navidad, dominar la Española que se figuraba mayor que España, y de allí seguir los descubrimientos de islas y tierra firme ácia el poniente y mediodia. Ni se ponia dificultad en que facilmente se iria sujetando al imperio español quanto llegase á reconocerse. Por donde se esperaba difundir la luz de la cultura europea y de la religion de Christo entre infinitas naciones bárbaras é infieles. Bien tan grande, que él solo se creïa bastante para justificar qualesquiera guerras y conquistas que se emprendiesen por conseguirlo. Tal era la opinion generalmente recibida en aquel tiempo: no diré si la mas sana y conforme al evangelio y espíritu del christianismo, cuya potencia consiste en la virtud de Dios, cuyas armas son la exhortacion, la paciencia, los trabajos; y cuya propagacion parece debiera en todos

tiempos procurarse por los medios únicos que enseñó su divino autor, y usaron sus discípulos é imitadores con asombroso fruto. Pero la práctica de los quatro últimos siglos desde el principio de las famosas cruzadas habia consagrado la guerra contra infieles á título de quitar obstáculos al progreso de la religion. Quantos no creïan en Christo eran enemigos; echarlos de sus posesiones, una obra santa. Los príncipes christianos que mayores fuerzas empleaban en ello, esos eran reputados por mas piadosos, y nadie les disputaba el derecho á semejantes conquistas. Por estos principios debió nuestra corte calificar de justa y legítima la posesion tomada de las islas y tierra firme del mar océano, y de santo el propósito de sujetarlas á la corona de Castilla. Por los mismos sin duda pareció no ser necesario impetrar bula pontificia. Mas como la errada opinion sobre el poder temporal de la santa sede para disponer á su arbitrio de las tierras de infieles estuviese á la sazon muy valida, se adoptó por mas seguro el dar cuenta de todo al sumo pontífice Alejandro VI, solicitando la gracia de las regiones descubiertas y por descubrir en el océano occidental. Fuera de que era muy conveniente la bula para preocupar á los pueblos y aun á los monarcas de la christiandad, y sobre todo para cortar en su raïz las

pretensiones y diferencias que podria suscitar la corte de Lisboa. Porque Martino V y otros papas despues habian concedido á la corona de Portugal todo lo que descubriese desde el cabo Bojador hasta la India, y los reyes católicos estaban obligados á no poner impedimento en esta demanda por el tratado de 1479. Teniendo respeto á estos títulos, ya insinuados por D. Juan II á Colón, se pidió por dictámen de este, que en la concesion pontificia viniesen declarados los términos de la navegacion y conquista de los castellanos por una linea imaginaria tirada de polo á polo por un punto situado á distancia de cien leguas de las posesiones portuguesas mas occidentales en las islas de los Azores ó las de Cabo-verde.

19. Recibióse en Roma la relacion del nuevo descubrimiento con grande admiracion y aplauso. El santo padre, como español y favorecido del rey D. Fernando, se distinguió en demostraciones de júbilo, juntó el sacro colegio, y con su acuerdo y anuencia expidió en 3 de Mayo bula de donacion perpetua del Nuevo-mundo á favor de la corona de Castilla con la obligacion de plantar y propagar la fe católica. Los términos asignados en ella son todo quanto se hallase al occidente de la expresada linea meridiana, y no estuviese poseïdo de príncipes christianos antes

del dia primero del corriente año 1493. Y para no dejar duda alguna en orden á las regiones de la India, que el rey de Portugal decia pertenecerle en virtud de anteriores bulas pontificias, declaró el santo padre en 26 de Setiembre próximo, que qualesquiera partes de la India oriental no dominadas de christianos, á donde aportaren los españoles, se entendiesen comprendidas en la donacion. Ademas por otra bula del mismo dia 3 de Mayo extendió á los soberanos y súbditos de Castilla todos los privilegios y gracias concedidas por sus antecesores á los de Portugal para sus expediciones de África. A estas concesiones acompañaban grandes alabanzas del zelo católico con que nuestros reyes, acabado de redimir á España de la tiranía de los moros á costa de inmensos gastos y trabajos, habian emprendido con igual espíritu tan notable descubrimiento; y muy vivas exhortaciones, con voz de requerimiento y mandato, á efectuar el santo propósito de adquirir las nuevas tierras en aumento de la christiandad. Colón venia muy recomendado, y el alto concepto y celebridad de su empresa iba creciendo á proporcion que se divulgaba. Crecian á la par en el ánimo de los reyes las miras de piedad, de interes y gloria, mayormente con las continuas sugestiones del admirado descubridor y la lectura de su

diario. Con tan poderosos incentivos, y la noticia de haber armado el rey de Portugal para enviar sus gentes á nuestra conquista, se avivaron mucho las diligencias para el apresto de una expedicion respetable.

20 Diéronse órdenes á los puertos de Andalucía para que todos los navíos, con sus capitanes, pilotos, maestres y marineros, estuviesen prontos á servir en esta jornada. Al asistente y ayuntamiento de Sevilla, á los corregidores, alcaldes y justicias de los puertos y ciudades principales, al duque de Medinasidonia y otros personages se les ordenó prestar el auxilio conveniente. A los receptores de tercias reales, al tesorero general de la hermandad, y á otros varios en cuyo poder habia caudales de real hacienda, que los pusiesen en manos del jurado de Sevilla Francisco Pinelo, comisionado para proveer á los gastos del armamento. Al mismo se mandó entregar quanto en diversos pueblos de Andalucía y Castilla habia seqüestrado de alhajas, monedas y otros bienes que los judíos expelidos el año antecedente habian intentado sacar de España: gran socorro en la presente necesidad. Sobre estas disposiciones dirigidas á juntar dinero, se autorizó á Pinelo para buscar prestado el que faltase, con encargo al asistente conde de Cifuentes que le ayudase en ello por todas vias. A otros se mandó

proveer de artillería, pólvora y variedad de armas, suministrar trigo, hacer bizcocho y otras provisiones. Y á fin de remover qualquier óbice ó dilacion, se concedió franqueza de derechos en todas las cosas del armada, y así se ordenó á los recaudadores de rentas reales. En el reyno de Granada se hicieron escoger veinte lanzas ginetas, que eran hombres de armas á caballo, y otros tantos buenos labradores, previniendo que estuviesen en Sevilla para el 20 de Junio á disposicion del almirante, y del arcediano D. Juan Rodriguez de Fonseca.

21 Este arcediano, que muy en breve ascendió á grandes puestos, era hermano del señor de Coca y Alaejos, y de D. Antonio de Fonseca contador mayor de Castilla. Fué nombrado ahora para entender en las armadas de Indias, y qualesquiera negocios que acerca de la navegacion y contratacion de ellas ocurriesen en Sevilla y Cadiz, con la ayuda de costa anual de veinte mil maravedís. Diéronsele por auxiliares el jurado Pinelo en calidad de tesorero, y en la de contador Juan de Soria. Esta oficina debia residir en Sevilla, y atender á lo que se ofreciese en Cadiz, en cuyo puerto, incorporado este año en la corona, se mandó hacer casa de aduana para los objetos de la nueva navegacion. Otra oficina semejante se

mandó establecer en la Española bajo la direccion del almirante. Ámbas debian corresponderse remitiendo los registros de personas, cargamentos y pertrechos de las naves de ida y venida por medio de los contadores de ellas. Todos estos empleados eran dependientes de los dos contadores mayores, ministros superiores de la real hacienda: por la qual se hacian las expensas, y á cuyo beneficio habian de ceder las ganancias procedentes de la colonia. Así se ordenó, so graves penas á los contraventores hasta la de muerte, que nadie pasase, comerciase, ni entablase género alguno de grangería sin licencia expresa del rey: quedando todo reservado á la corona en mano de sus oficiales, sujeto á una cuenta y razon la mas escrupulosa. El siglo, el egemplo de los portugueses, y la falta de luz en los principios de un negocio de tanto gasto y consideracion, inspiraban cautelas y rigores excesivos en el curso regular de las cosas.

22 Al mismo tiempo se disponia con particular cuidado lo tocante al bien espiritual de las gentes del Nuevo-mundo. Fué escogido director de esta importante obra el P. fray Bernardo Boïl, catalan, monge benedictino del monasterio de Monserrate, sugeto de mucha reputacion en la corte, tanto por su literatura y santidad de vida, como por su prudencia experi-

mentada en las negociaciones con Francia sobre la restitucion del Rosellon. Para mayor autoridad de la comision se escribió á Roma, y el sumo pontífice dió su bula á 24 de Junio, en que nombró á fray Boïl vicario apostólico con varias facultades episcopales, y cabeza de los otros eclesiásticos de ambos cleros que los reyes tenian resuelto enviar á establecer y difundir el evangelio. De antemano se habia procurado doctrinar los indios conducidos á Barcelona, y se les administró el bautismo con gran solemnidad y aparato, sirviendo de padrinos el rey y el príncipe: de cuyos nombres fueron llamados dos de ellos, el uno, tenido por pariente del cacique Guacanagarí, D. Fernando de Aragon, y el otro D. Juan de Castilla. Este se quedó muy honrado en la casa real por voluntad del príncipe, y murió pasados dos años. Los demas se remitieron á Sevilla, con la idea de que acabados de instruir en nuestra lengua y religion contribuyesen á la enseñanza y conversion de sus compatriotas. Que era el fin á que quisieron los reyes se tuviese la principal atencion: y por este respeto encargaron ante todas cosas al almirante, que los indios fuesen atraïdos con regalos y un trato amoroso y dulce, y el español que delinquiere en ello fuese castigado con rigor.

23 Acordadas estas providencias por últimos de

Mayo, se despachó á Colón premiado, honrado y complacido á medida de su deseo. A 28 de ese mes se le expidió privilegio absoluto en confirmacion del condicional de Granada, demarcando los límites de su almirantazgo y gobierno conforme á la donacion de Alejandro VI. Ocho dias antes se habia concedido á él y sus herederos perpetuamente la gracia de traer por armas las de Castilla y Leon en dos quarteles superiores, y abajo en otros dos, á la derecha unas islas doradas en ondas de mar, y á la izquierda las armas propias de su linage. A cuyo escudo se agregaron despues cinco áncoras por insignias del almirantazgo, y la letra: A CASTILLA Y A LEON NUEVO MUNDO DIO COLON. La renta de treinta escudos, prometida al primero que viese tierra, se situó al almirante en Córdoba, habiéndose decretado á su favor por causa de la luz que divisó antes que otro alguno en la isla de Guanahaní. Por una vez se le libraron mil doblas de oro, ó por ellas trecientos sesenta y cinco mil maravedís. Diósele sello real y facultad de despachar por sí, ó por teniente en su ausencia, provisiones selladas bajo el nombre de los soberanos. Donde juzgase conveniente poblar, se le permitió por tiempo de la real voluntad hacer por sí solo y sin consulta los nombramientos de alcaldes, al-

guaciles, regidores y demas oficios de gobierno. En las disposiciones de armada, en las personas y cosas que debian ir en ella, en la orden del viage, de los establecimientos y descubrimientos ulteriores, y aun en asuntos agenos de la empresa, se proveyó de modo que Colón entendiese el sumo aprecio y confianza que se hacia de su persona, y se empeñase mas y mas por verificar sus promesas y designios grandiosos.

24 Con este aliento y deseo llegó á Sevilla en primeros de Junio, y empezó á embargar las naves y los hombres de mar que se hallaban en los puertos de aquella comarca. El arcediano Fonseca y el contador Soria, que habian quedado en Barcelona, fueron luego á juntársele y dar calor á la expedicion. Tras ellos fray Boïl con ciertos religiosos, y orden para buscar prontamente en Sevilla otros eclesiásticos, alhajas, vasos sagrados y demas cosas convenientes al culto divino y administracion de sacramentos, á satisfaccion suya y del arcediano. Varios criados de la casa real, caballeros é hidalgos de la corte y de las Andalucías se presentaron para servir en Indias, unos de su voluntad, otros por complacer á los reyes. Los principales, de quienes hallo mencion en documentos, fueron mosen Pedro Margarít, Melchor Maldonado, Gines Gorvalán, Sebastian de Olano, Pedro Fernan-

dez Coronel, Alonso Sanchez de Carvajal, Álvaro de Acosta, Antonio de Torres, Juan Aguado, Juan de Lujan, Alonso de Ojeda, Diego Marque, Gaspar, y Beltran. Pasaron los mas de estos mandando caravelas con nombre y sueldo de capitan. Acosta llevó el cargo de alguacil mayor del armada: el de contador de Indias Bernal Diaz de Pisa. Gomez Tello, nombrado tesorero, no pasó, y sirvió el oficio Sebastian de Olano. Tampoco fué el astrólogo para cuyo nombramiento se mandó al almirante despacho en blanco, previniéndole que si le parecia podia serlo fray Antonio de Marchena franciscano, pues era buen astrólogo y siempre se habia conformado con su dictamen. Expresion que parece indicar á fray Juan Perez de Marchena guardian de la Rábida, y quizá por equivocacion se escribió Antonio en lugar de Juan. Para alcalde mayor de la nueva colonia fué el bachiller Gil García. Para médico el doctor Chanca, que egercia la facultad en Sevilla y gozaba sueldo del rey. Para ensayador del oro Fermin Zedó. Fué tambien competente número de labradores, mineros, carpinteros, arbañiles, y otros menestrales de diversas artes y oficios, con todos sus utensilios y herramientas. La mayor parte eran hombres de armas, á caballo pocos mas que los veinte escuderos de la hermandad de

Granada. La novedad, el aparato con que se armaba, la fama del oro y la esperanza de enriquecer, atrageron tantas gentes, que lleno en breve el número de mil hombres que únicamente debian pasar, y todos á sueldo, fué preciso conceder licencia á otros muchos que solicitaban embarcarse y servir sin paga. Pienso que los alistados en Sevilla serian sobre mil y doscientos, y que por ventura se agregarian furtivamente como trescientos mas. Acopiáronse provisiones de boca y guerra en gran cantidad, muchas mercaderías, bugerías ó rescates para la permutacion con los indios, medicamentos y regalos para los enfermos, toda especie de ganados y animales domésticos, trigo, arroz, sarmientos, cañas de azucar, posturas y semillas de variedad de plantas. En una palabra nada se omitió de quanto parecia útil propagar y multiplicar en la tierra nueva, y necesario para la colonia, para la conquista, y para continuar los descubrimientos.

25 Tanta multitud de objetos retardó el viage mas de lo que se pensaba. Colón disponia largamente, mirando solo á las necesidades que podian ofrecerse. Mas no alcanzaba el dinero para fletar y armar el número de navíos que eran menester para el complemento de sus disposiciones. De aquí negarse el conta-

dor Soria á pasarle varias partidas, por lo qual sufrió gravísimas reprehensiones de la corte. Los reyes tanto mas llenos de la grandeza del negocio quanto mas meditaban y trataban acerca de él, y admirados cada vez mas de que Colón hubiese sabido en el particular lo que nunca se imaginó pudiera saber ninguno de los nacidos, querian se le acatase, se siguiese en todo su parecer, y se despachase contento á la mayor priesa posible. Bien que conociesen la imposibilidad de cumplir enteramente y presto lo que él pedia. Pero se tomó el medio de aviar luego los bageles que permitiese el caudal, para conducir la gente, los caballos, las provisiones y cosas mas urgentes, y enviar lo restante en otras naves que debian aprestarse en seguida. Así satisfecho el almirante, y autorizado con plenísimos poderes de general de mar y tierra, alistó tres naos de gavia, como llamaban á ciertos buques de mucho porte, y catorce caravelas. Junta el armada en la bahía de Cádiz, y jurada por toda la gente sin excepcion la fidelidad en el servicio del rey y la obediencia al general, se dieron las velas el Miércoles 25 de Setiembre antes de amanecer. Guióse á las Canarias, atendiendo á no acercarse al cabo de S. Vicente ni á posesion alguna de Portugal, por evitar que se entendiese el rumbo de la navegacion. La arti-

llería y tropa muy á punto para qualquier encuentro con navíos de la misma corona.

26 Porque ciertamente daba que recelar la conducta de aquella corte. De la gente con que aportó Colón á Lisboa, fueron detenidos dos marineros portugueses. Luego el rey D. Juan llamó sus consejos á Torres-vedras, y con acuerdo de ellos hizo aprestar una gruesa armada para ocupar el descubrimiento de Castilla. Disfrazó el intento afectando que trataba de pasar al África, y pidiendo á los reyes católicos permiso de sacar de estos reynos algunas cosas vedadas que necesitaba para el pasage. Pidióles ademas que no consintiesen á ninguno de sus vasallos seguir la pesca mas allá del cabo Bojador, mientras no se determinaban por justicia las pertenencias de cada nacion. Vino con estas demandas Ruy de Sande, y ambas se le otorgaron. Acerca del nuevo descubrimiento solamente dijo del modo como su soberano recibió al almirante, del gusto que tuvo en saber el próspero suceso de su empresa, y el rumbo de su navegacion via recta de las Canarias al poniente, no dudando que en adelante se mandaria seguir la misma derrota, sin pasar contra el mediodia. Nada se le contestó en esta parte, porque el 22 de Abril, poco antes de su venida, entendidos nuestros reyes de los movimientos

y designios del de Portugal, le habian enviado á Lope de Herrera, prevenido de hacerle muchos cumplimientos y ofertas, como removiera toda sospecha en orden á la armada que se publicaba tener lista para las partes de occidente, cesando en despachar navío alguno á descubrir, y prohibiéndolo severamente á sus naturales y súbditos; y quando buenamente no viniera en ello, se lo requiriese con aspereza. Todo fué menester para quitar el velo á los cautelosos procedimientos del rey D. Juan, y obtener una respuesta categórica. Esta fué, que el rey mandaría sus embajadores á tratar de concierto, y hasta sesenta dias despues de llegados á nuestra corte no despacharía navío alguno. Mandó en efecto al doctor Pedro Diez ministro del consejo real, y á Ruy de Pina caballero de su casa y su secretario. Los quales insistieron en lo insinuado por Sande, esto es que el paralelo de las Canarias fuese el término de la navegacion de los Castellanos, porque los mares y tierras mas meridionales pertenecian á Portugal. Confirmaron la promesa hecha en satisfaccion al requerimiento de Herrera, pero exigiendo que igualmente se sobreseyese en el despacho de nuestra armada entretanto no estuviese declarado, á qué mares y tierras podia navegar.

27 En 14 de Agosto llegaron los embajadores á Barcelona, y Colón habia escrito que pensaba hacerse á la vela el 15 inmediato. Por tanto no habia lugar á detener la expedicion, ni lo sufria la necesidad de los españoles dejados en la Navidad, ni la posesion tomada de las regiones occidentales del océano. Asi se les dió á entender, y tambien á su soberano por el protonotario D. Pedro de Ayala, y Garcilopez de Carvajal hermano del cardenal de santa Cruz obispo de Cartagena, enviados á Lisboa con solemne embajada. Negóse el pretenso derecho de los portugueses á todos los mares y tierras desde las Canarias ácia el sur: porque el tratado de 79, en que lo querian fundar, solo hablaba de las islas ya ocupadas en el océano, y de las partes meridionales contra la costa de África. Así que no era medio igual ni razonable el que proponian, sino el declarado en la bula del pontífice Alejandro, quien habia demarcado el límite divisorio de las navegaciones y conquistas propias de cada potencia. Declaracion conforme á los verdaderos derechos de las partes, pues el que tenia Portugal á las islas de Madera, de los Azores, de Cabo-verde, y demas adyacentes al África, con las costas de ella entre los cabos Bojador y de Buena-esperanza, consistia en la ocupacion y posesion pri-

primera: y ese mismo título tenia España en todo lo situado al oeste de la meridiana pontificia, no menos en el hemisferio austral que en el boreal.

28 Andando estos tratos se efectuó la restitucion de los condados de Rosellon y Cerdania á la corona de Aragon: negocio dificil y de mucho interes que aumentó en gran manera el crédito y reputacion del rey D. Fernando. Como lo supo el de Portugal, desistió de sus cautelas y secretas máquinas, temeroso de romper con un monarca tan pujante y desembarazado. Ni quiso usar del arbitrio que este le habia propuesto, es á saber que se viese y decidiese el asunto por jueces íntegros de ambos reynos, ó en la corte romana. Justamente desconfiaba, ó del éxito del juicio, ó del fruto que pudiera producirle. En especial de Roma tenia poco que esperar, viendo la firmeza del papa en sostener la bula de donacion, á pesar de sus vivas instancias para que se anulase ó reformase. Debiendo pues ceder á la necesidad, tomó el mejor partido de mostrarse fino con los reyes católicos, como que no queria entrar en juicio con sus altezas, sino tratar amigablemente, segun pedian los mútuos vínculos de sangre, amistad y paz. Que enhorabuena les quedase libre su conquista occidental, y se hiciese la division de límites por la meridiana. Empero que

no parecia razonable, fuese reducida la navegacion de los portugueses en el espacioso océano á términos tan angostos, que no pudieran sus navíos extenderse á mas de cien leguas de sus posesiones.

29 Ya sin dificultad se vino á composicion. Juntáronse en Tordesillas Ruy de Sousa, su hijo D. Juan, y Arias de Almada, nuevos embajadores de Portugal, con D. Enrique Enriquez, D. Gutierre de Cárdenas, y el doctor Rodrigo Maldonado, diputados por nuestra corte; y en 7 de Junio de 1494 firmaron el célebre tratado sobre la particion del océano entre ambas potencias. El meridiano divisorio, ó linea de demarcacion, se puso trescientas y setenta leguas al oeste de las islas de Cabo-verde. Salvo si los navegantes españoles hubiesen descubierto tierras menos occidentales hasta 20 del corriente mes, que entonces debería hacerse la division por las doscientas y cincuenta leguas. Mas no llegó este caso. Se habian de medir las leguas, y designar el grado de longitud donde cumplian; y encontrándose tierras en ese término, levantar allí una torre, ó poner mojones al largo de la linea. Para practicar estas operaciones se asentó, que por cada parte se enviarian una ó dos caravelas, todas en conserva, con sus astrónomos, pilotos y marineros: á cuya unánime decision estuviesen los sobe-

ranos y súbditos de ambas coronas, con inhibicion de descubrir y contratar fuera de sus límites; bien que las naves españolas pudieran navegar libremente por los mares de la parte oriental, sin desviarse de sus ordinarias derrotas. Esta capitulacion fué recibida por los secretarios Fernand' Alvarez de Toledo y Esteban Vaz. Confirmáronla el mismo año los reyes católicos en Arévalo á 2 de Julio, y D. Juan II en Setuval á 5 de Setiembre. Nunca se verificó la expedicion de las caravelas, ni una junta de astrónomos y náuticos que en virtud de posterior convenio debia celebrarse en los confines de Portugal y Castilla, para determinar el mejor modo de hacer la demarcacion. Sin embargo quedó firme el tratado, y compuesta una disension que á los principios estuvo á pique de abortar una sangrienta guerra.

30 Tan amargos frutos produce de ordinario la perversa costumbre de tratar con poca sinceridad y franqueza, y de acibarar las negociaciones con actos de hostilidad. Uno y otro vicio descubria la conducta de los portugueses, mayormente los falsos coloridos con que se intentó deslumbrar á nuestra corte por Ruy de Sande, la salida de una caravela á descubrir desde la Madera, y el rumbo de otras tres que en seguida se despacharon, al parecer del puerto de

Lisboa. Escusaron este hecho los mensageros Diez y Pina, diciendo que el que fué de la Madera lo hizo sin orden del gobierno, y para prenderle habia enviado el rey las tres caravelas. Mas todavía quedaban en pie los recelos al tiempo de partir Colón. Por esto se le ordenó atender con singular cuidado á que ningunas naves estrangeras llegasen á nuestros descubrimientos; y si algunas viese en aquellos mares, las tomase, y á las personas diese riguroso castigo. A Fonseca se mandó estar alerta, y en caso que saliese armada de Portugal, aprestar otra doblada para seguir. Quiso Dios apartar los obstáculos que pudieran oponerse á la paz: ni el almirante tuvo encuentro malo en todo el viage, ni mas noticia de naos portuguesas.

31 A los ocho dias de su salida de Cádiz surgió en la gran Canaria. En la Gomera se proveyó de agua, leña y diferentes refrescos, de ganado de cerda, de becerras, cabras, ovejas, gallinas, de varias posturas y simientes de frutales, hortaliza y legumbres. Dió allí á cada nave su derrotero hasta el puerto de la Navidad en pliego cerrado y sellado, prohibiendo abrirlo sino en caso de forzosa separacion, para que nadie sin necesidad tuviese puntual conocimiento de aquellos caminos, ni pudiese comunicarlo á portugueses. El 14 de Octubre, levantadas las an-

clas, y llegado á la isla del Hierro gobernó al oeste con alguna inclinacion al sur. Habiendo navegado por este rumbo cerca de ochocientas leguas viento en popa, mandó amaynar en la tarde del dia 2 de Noviembre, persuadido que habia tierra próxima, segun la variacion de los vientos y el aspecto de la atmosfera.

32 En efecto la siguiente mañana al romper del alba se avistó una isla, que por ser Domingo fué llamada la Dominica. Como se acerca el armada, empiezan á reconocerse otras islas, pobladas todas de frondosos árboles y yerbas muy crecidas, y volando entre ellas multitud de papagayos en bandadas. Costeóse buena parte de la Dominica sin ver puerto cómodo; pero le halló una nave destinada á buscarlo, que otro dia se reunió á la flota, surta ya en la segunda isla que se vió poco distante al norte. Descendió en ella el almirante con mucho acompañamiento, nombróla Marigalante del nombre de la capitana, y tomó posesion en forma de aquel archipiélago por la corona de Castilla. La espesura y variedad de plantas desconocidas, los árboles con sus hojas verdes en tal estacion, y la multitud de frutas silvestres en diversos estados, dieron harto que admirar: señaladamente el laurel aromático, cuya frutilla semeja en el olor y el

sabor al conjunto de nuez moscada, canela y clavo; bien que entonces solo se observó la fragrancia de las hojas.

33 Doblada la costa septentrional de esta isla se avistó por el noroeste otra mucho mayor. Guióse ácia el extremo del sur, donde aparecia una montaña elevadísima, y en medio de ella un pico mas alto, del qual se despeñaban varios torrentes de agua. Era el famoso volcan de la Guadalupe, que así se denominó entonces la isla por respeto al santuario y monasterio de ese nombre en Extremadura. Anduvo el armada costeando mas de dos leguas á la vista de muchas caserías, cuyos habitantes huïan asombrados de los navíos. Dado fondo bajaron á reconocer el païs algunas quadrillas. Halláronse freqüentes poblaciones de hasta veinte y treinta bohios fabricados de troncos, varales, ramaje y hojas á modo de pavellon, y puestos á la redonda formando plaza con soportales continuados. Sus utensilios y artefactos daban indicio de bastante industria. Los ovillos y redes de algodon, las camas colgadizas, los arcos y las flechas con agudas puntas de hueso, las vasijas de calabaza y barro, como lo mas perfecto de los haytíes. Mas se echó de ver algun superior artificio en las casas y sus pórticos, en ciertos telares como los de alfom-

bras, y en dos estátuas de palo adornadas con serpientes al pie. En las provisiones de comer mayor abundancia: entre ellas gansos domésticos parecidos á los nuestros, y papagayos de todas especies, particularmente los hermosos guacamayos, de que antes no se tenia conocimiento. Tambien se halló aquí por primera vez la suave y olorosa anona, fruta de las mas regaladas de Indias. Lo mas estraño de quanto digeron haber visto los exploradores fué un tejo de hierro, y el codaste de una nave europea. Fernando Colón sospechó si por falta de discernimiento se calificaría de hierro alguna piedra que se le pareciese en peso y color, como las hay en aquellas islas. Semejante equivocacion pudo haber acerca del codaste. O pudo uno y otro provenir de la villa de la Navidad. Quizá fueron transportados á la Guadalupe fragmentos de la capitana perdida sobre la punta Santa, ó de otro buque destrozado en los mares occidentales freqüentados de españoles y portugueses. En el primer viage de Colón se vió un trozo de mastil de navío ciento y cincuenta leguas al oeste de la isla del Hierro. Los vientos y corrientes que lo condugeron á tal distancia, pudieron conducir esa y otras qualesquiera piezas hasta las Antillas.

34 Pero nada hizo tanta novedad, como el ver

entre las vituallas, cabezas y miembros de hombres recien muertos, sus carnes cociendo juntamente con las de animales, muchos de sus huesos guardados y roïdos hasta lo mas duro, los cascos de las cabezas sirviendo para vasijas. Por estos indicios se entendió ser la Guadalupe una de las islas habitadas de los crueles caribes. Su estraña ferocidad los retrajo de los españoles, tanto que ninguno se confió ni aseguró. Observaban de lejos á los nuestros mientras se llegaban á la playa en las barcas: al verlos en tierra, huïan precipitados á salvarse en el monte. Algunas mugeres se vinieron de su voluntad como buscando asilo en la flota. A las primeras regaló el almirante cascabeles y sartas de abalorios; y mandó restituirlas á tierra, esperanzado de atraer á los hombres con el cebo del halago y de las bugerías. Mas salió vana la idea. Volvieron despojadas, suplicando por señas que las llevasen. Otras varias con algunos muchachos se acogieron á las quadrillas enviadas á reconocer la isla. De sus expresiones y gestos, y las declaraciones de los indios intérpretes, se coligió que los caribes dominaban muchas islas de aquel archipiélago, y discurrian por todo él en canoas grandes cautivando las gentes mansas, para devorar los hombres y servirse de las mugeres: que á los niños robados, ó habidos en

cautivas, solian castrarlos y comerlos en sus fiestas despues de gordos y crecidos. Y en efecto se hubieron algunos niños castrados. A las inhumanas costumbres de tales bárbaros correspondia la fiereza de su aspecto. Unos pocos de ellos que se prendieron y llevaron á bordo, causaban horror. Aun allí asegurados les temian los demas isleños, de quienes se distinguian no solo en el mal ceño y el mirar turbulento y ayrado, sino tambien en el uso comun á hombres y mugeres, de traer en cada pierna dos vendas de algodon muy ceñidas y apretadas, una al principio y otra al término de la pantorrilla. Este género de adorno, creïdo entonces propio de las islas Caribes, se halló luego en los indios pacíficos de la Jamayca y otras islas, y despues en muchas naciones del continente, váriamente modificado en brazos y piernas.

35 Omito varias observaciones sobre objetos naturales, hechas de priesa, con poco saber y menos exactitud. Viéronse muchos rios en corto espacio, el terreno fertil y vicioso con densísimos bosques. En su espesura se perdieron Diego Marque, capitan de una caravela, y seis ú ocho de su tripulacion; y anduvieron desatinados hasta dar en la costa, que los guió al surgidero pasados quatro dias. Con motivo de buscarlos se internaron por diversas partes algunas qua-

drillas, la principal de quarenta hombres al mando del capitan Alonso de Ojeda, á quien se encargó investigar de paso las particularidades de la isla. De este examen precipitado mil nociones confusas. Entre infinitas plantas nunca vistas, algunas exhalaban gratos olores, ó picaban al paladar. De ahí el presumir especias, drogas, aromas y perfumes: ideas con que la gente, preocupada del entusiasmo de Colón, halagaba los comunes deseos. Mejores informes se adquirieron acerca del camino para la colonia de la Navidad. Parte de las cautivas libertadas eran naturales de la isla de Boriquén avistada en el primer viage á la salida del golfo de Samaná, y dieron noticia de la situacion de ella y de las demas islas intermedias hasta la Española. Todo conformaba con las acertadas conjeturas por donde se gobernó el almirante en la presente jornada.

36 Levantó las anclas el 10 de Noviembre, y ciñendo la costa occidental de la Guadalupe la via del noroeste, reconoció y denominó las islas de Monserrate, santa María la Rotunda, santa María la Antigua, S. Martin, con otras vecinas á que no consta hubiese impuesto nombres. De S. Martin donde se fondeó, variado el rumbo para el oeste quarta al sur á causa de los vientos, pasó á la isla que decimos de

santa Cruz. Convidado del buen parecer del païs y de las muestras de mucha poblacion, mandó á tierra una barca con treinta armados. A su vista huyen azorados los naturales, desamparando sus casas: solas quatro ó seis mugeres con dos ó tres niños esperan sin recelo en ademan de pedir socorro. Al volver con estas personas, creïdas cautivas de caribes, divisan los nuestros una canoa con quatro hombres y dos mugeres, que se detiene á cierta distancia de las naves. Permaneció inmobil bastante tiempo, embebidos los indios en la contemplacion de tan estraña novedad, hasta que advirtieron junto á sí nuestra barca. Trabajan por huïr: mas viéndose acosados, revuelven sobre sus enemigos, y empiezan á jugar sus arcos con increïble arrojo. Por presto que los españoles se escudaron con las adargas y tablachinas, no pudieron evitar algunos flechazos; y fuera mayor su daño, á no embestir de pronto y trastornar la canoa. Todavía los temerarios isleños amenazan nadando con sus arcos, y ganado un bajo defienden animosamente su libertad. Tomados á viva fuerza, y conducidos á la capitana, parecian fieras atadas: el semblante torvo, y afeado con tiznes al rededor de los ojos: el cabello trasquilado á cruzes desigualmente y sin orden. Las mugeres, no menos que los hombres, se juzgaron

acreedoras al nombre de caribe, que se interpreta valiente y osado. Merecíalo ciertamente una que se prendió aquí, por la intrepidez que mostró despidiendo saetas con tal fuerza y destreza, que con una atravesó un escudo, y con otra acertó á uno de los nuestros que murió pocos dias despues. En esta ocasion, segun escribe Pedro Martir, se observó la yerba ó confeccion venenosa con que diversas naciones bárbaras inficionaban las puntas de las flechas.

37 Vuelto el almirante á su ruta descubre por el norte un espeso grupo de isletas poco distantes entre sí. Hízolas reconocer en parte con buques ligeros, y se contaron de paso al pie de cincuenta, muy diferentes en el tamaño y parecer. A la mayor se llamó santa Úrsola, y al resto las once mil Vírgenes. De la llanura y frondosidad de unas, de lo seco y montuoso de otras, de los varios colores de las peñas y cerros pelados, se formaban conceptos ventajosos, prometiéndose ya terrenos muy fértiles, ya metales y piedras preciosas. Quedó este examen reservado para otro tiempo, porque instaba el socorro de los españoles dejados en la Navidad, ni convenia entrar ó detener la flota en angostos mares. Siguiendo al oeste pareció luego la grande isla Boriquén, patria de casi todos los cautivos libertados del poder de caribes. El

almirante la honró con el nombre de S. Juan Bautista: costeóla por el lado meridional extendido leste oeste cosa de quarenta leguas, y surgió al de poniente en una cala muy abundante de pesca. En dos dias que permaneció allí el armada, no se dejó ver gente alguna. Habia en la playa un pueblecillo de doce bohios regulares puestos á la redonda, con otro muy notable por su artificio y magnitud. Desde la plaza hasta el mar corria un camino espacioso á manera de vergel cubierto y aparrado, con laderas de cañas cruzadas, subiendo y enmarañándose muy graciosas verduras y enredaderas. Al fin de la vistosa calle se levantaba un mirador ó palco capaz de diez á doce personas. Presumióse si sería casa de campo para la recreacion de algun señor en ciertas estaciones. Los indios intérpretes pintaban la isla fertil, bien poblada y cultivada: sus habitantes pacíficos bajo la obediencia de un solo rey, contentos con el suelo patrio, de donde jamas salian á inquietar á nadie; pero flecheros bravos y aguerridos por las continuas incursiones de los caribes; á quienes tenian mortal odio, tanto que si podian haber alguno á las manos, le despedazaban y devoraban de pura rabia, bien que detestasen la costumbre de comer carne humana. Dos dias persistió allí el armada sin parecer gente por nin-

guna parte. Salió el 22 á la madrugada, y antes de anochecer se avistó la Española en comarca del golfo de Samaná: de donde navegó felizmente hasta el 25 que dió fondo en el puerto de Monte-Christi.

38 Deseoso de saber si en las cercanías del rio del Oro se hallaría sitio cómodo para poblar, hizo bajar á tierra alguna gente. La qual á poco de andar por un suelo excesivamente húmedo, reconoció dos hombres muertos, el uno con un lazo en la garganta, los brazos tendidos en cruz y atados á un palo. El siguiente dia se vieron mas adelante otros dos cadáveres, y muchas barbas en el rostro del uno; señal cierta de español, pues los indios todos eran desbarbados. Tomóse á mal agüero: si bien quitaba en gran parte los recelos, el venirse á nuestra gente los naturales pacíficos y sin ningun temor. El 27 llega la flota sobre el cabo Santo ya bastante tarde. Dispáranse algunos cañonazos, y no corresponde la fortaleza. Sobre la media noche vienen en una canoa ciertos enviados de Guacanagarí á saludar al almirante con un presente de dos carátulas de oro. Preguntados de los colonos españoles, significaron que habian tenido diferencias, tomado mugeres, separádose unos de otros, y fallecido algunos. Presumióse que todos treinta y nueve serian muertos, como era la realidad.

Así pareció luego al ver quemada la torre, arruinadas las viviendas, fragmentos de cajas y ropages esparcidos por el campo, y hasta once cadáveres de hombres vestidos que se hallaron en diversos lugares. En vano se dispararon los tiros de artillería y mosquetería todos de una vez, para que si alguno habia salvado la vida oculto entre breñas, acudiese al puerto. Igualmente inútil fué la diligencia de hacer excavaciones y desaguar el pozo de la fortaleza, por si podria encontrarse algun oro escondido. Como en campo robado de enemigos apenas quedó cosa de algun provecho. La comarca estaba desamparada de sus moradores. Unos ú otros se advertian á lo lejos como solevantados y puestos en observacion.

39 Con el buen trato y los regalos que se habian dado á los enviados, y arrojar cascabeles y otras bugerías á los que mas se acercaban, se logró de algunos que fuesen deponiendo el miedo. Unánimes todos declaraban los desmanes de nuestros colonos en punto de mugeres, y en rescatar oro cada uno para sí, y sus facciones y desavenencias extremas hasta venir á las manos: de ahí la muerte de cierto Jácome, el huïrse unos tierra adentro, y andarse otros sueltos por las poblaciones. Que estando Arana en la fortaleza con muy pocos, y los mas enfermos, vino sobre

él Caonabó, cacique poderoso de la provincia de Cibao, con innumerable gente, y quemó la torre y las habitaciones de los christianos: sin que hubiese podido impedirlo Guacanagarí, quien salió á la defensa con los suyos, pero fué vencido. El pueblo en que moraba este cacique se halló quemado, y heridos varios de sus vasallos. Con esto se aclararon las obscuras deposiciones de los indios, y se dió por cierto que los españoles dispersos habrian sido muertos por sus insolencias. Lo mismo se entendió haber sucedido á la quadrilla de los huïdos, que internándose por ventura ácia los montes en busca de las famosas minas de Cibao, debieron de alborotar las tierras de Caonabó, é irritar su ánimo. Concurrió al parecer con este en la faccion contra el fuerte de la Navidad el cacique del señorío contiguo al de Guacanagarí por la banda de oeste, llamado Marieni ó Marién. Así lo indicaban muchos indios contestes. No fué posible averiguar los hechos con total certidumbre por falta de intérprete. Los habitantes de la comarca no sabian del castellano mas de algunas palabras sueltas. Ni quedaba ya en poder de los nuestros alguno de los haytíes conducidos á España. El doctor Chanca escribe que solos siete indios salieron de Sevilla con el almirante, y los cinco murieron en la navegacion: que á uno de los

restantes se echó en tierra de Samaná vestido y con algunas cosillas, con encargo, segun añaden otros, de contar á sus patricios las maravillas que habia visto en estos reynos, é inducirlos al amor y servicio de los christianos. El único que permaneció en la flota, era lucayo; y si bien entendia parte del idioma de Haytí, mas no tanto que bastase á disipar enteramente las dudas.

40 Teniendo el almirante por azaroso aquel sitio, pensó fundar en otro mejor puerto. A este fin se reconoció la costa por ambos lados. Fué por el de oriente el capitan Melchor Maldonado en una caravela, y no bien andadas tres leguas recibió mensage de Guacanagarí con ruegos para que bajase á visitarle en un pueblo inmediato. Hallóle echado en su cama colgadiza en ademan de enfermo, con siete mugeres al rededor en otras tantas camas. Sus expresiones confirmaron las noticias que ya se tenian, en particular sobre la venida de Caonabó, contra quien él habia peleado con infeliz suceso, y la desgracia de haber sido herido en un muslo, que mostró envuelto con vendas de algodon. Dió el cacique al capitan y á los principales de su compañía varias piezas de oro, y le significó gran deseo de que viniese á verle el almirante. El qual de que lo supo fué con muy lucido acompañamiento. Guacanagarí manifestó con

lágrimas su sentimiento por la muerte de los españoles, y entre otras muestras de amor le hizo un presente de cintos labrados, cuentas menudas, cierta gorra con un joyél, y tres calabacitas llenas de oro menudo, en que habria cosa de quatro marcos. Sin embargo quedó nuestra gente mal satisfecha de su veracidad y buena fe. El estarse en su hamaca, y la indisposicion se creyó puro fingimiento. Porque desliado el muslo por el cirujano del armada en presencia del doctor Chanca, no apareció el menor vestigio de contusion ni herida. El almirante, aunque tambien perplejo, disimuló, le llevó consigo á las naves, agasajóle con varias bugerías, y en el mismo dia le despachó, asombrado sobre todo de la vista de los caballos. Muchos del armada opinaron que se le debia prender, y se afirmaron mas en este dictamen por lo que sucedió en la noche del siguiente dia. Acudieron á rescatar varios indios en canoas, entre ellos un hermano de Guacanagarí. Este habló con diez mugeres libertadas de los caribes, las quales luego en el silencio de la noche se arrojaron al agua secretamente, de suerte que al echarlas de menos y salir tras ellas las barcas, iban nadando tan adelante, que solas quatro pudieron recobrarse al tiempo de tomar la playa, distante del surgidero mas de media legua. La mañana

próxima se halló desierta la comarca y la poblacion del cacique. Con esto se aumentaron las sospechas contra él, y no faltaron incitadores para que se le buscase y castigase.

41 El almirante desechó las malas sugestiones de la pasion y el poder, que facilmente califican de pruebas qualesquiera indicios. Y temió poner en arma toda la isla, ó á lo menos indisponer los indios para recibir la fe christiana y el yugo del imperio español, prendiendo á un gran señor que no dejaria de tener aliados poderosos. Más bien quisiera grangear de nuevo su confianza, que fuera utilísimo por todos respetos, mayormente para asentar en paz la colonia. Así mandó en su busca segunda vez al capitan Maldonado con trecientos hombres, encargándole al mismo tiempo continuar examinando las calidades del païs, sus terrenos y puertos la vuelta de levante. Porque urgia la necesidad de desembarcar la gente, los ganados, mantenimientos y otras cosas. Reconoció Maldonado la costa hasta las cercanías del Yaque sin ver comodidad para fundar poblacion, á causa de ser el terreno generalmente bajo y pantanoso, falto de piedra y demas materiales para edificar, si bien tenia buenas aguas y puertos seguros. Entre estos notó singularmente el de Bayahá, nombrándole por su exce-

lencia Puerto-real. No lejos de él habia un pueblo de treinta bohios regulares puestos á la redonda, y en medio otro mucho mas alto y capaz. Era circular, y su diámetro de treinta y dos pasos grandes; el techo artesonado, revestido de cañas de diversos colores entretegidas con admirable artificio. Al acercarse los españoles se les presenta un indio muy severo acompañado de cien armados á punto de batalla. Pero dada señal de paz, deponen todos su fiereza y se prestan al trato. Por cuyo medio se vino á entender, que aquel indio era el cacique de esta comarca; no Guacanagarí, de quien corrian voces haberse retirado á la sierra.

42 Con tales nuevas vuelve nuestra gente al armada, que salió de la Navidad para Monte-Christi el 7 de Diciembre. Informado de todo el almirante determina seguir al este con intento de poblar en el puerto de Plata. Cinco leguas antes de llegar á él, arribó al de Gracia ó de Martin Alonso, forzado de los vientos que le habian detenido en su marcha con gran fatiga de la tripulacion. No contento de este parage por el corto caudal del rio, retrocedió tres leguas á otro bastante caudaloso, que desagua al lado occidental de una punta de tierra, formando un puerto muy capaz, aunque desabrigado al norueste.

Fondeó allí toda la flota, y empezó la gente á desembarcar por últimos de Diciembre. Halláronse bellísimas disposiciones para establecer la colonia en un llano donde los naturales tenian hecha poblacion junto al mar á tiro de ballesta del rio. Habia copia de piedra, proporcion para conducir agua en acequias, á la espalda un bosque impenetrable; sobre el puerto una peña que facilmente podia fortificarse. El mar abundante de pesca, el terreno fertil, y rio arriba una vega hermosa y dilatada, que los indios decian estar poco distante de Cibao. Dióse principio en nombre de la santa Trinidad, segun expresion del almirante, á la fundacion de una ciudad, que se denominó la Isabela en honor de la reyna católica. Fueron nombrados oficiales de justicia y regimiento; alguacil mayor Pedro Fernandez Coronel; alcayde de la fortaleza Antonio de Torres, hermano del ama del príncipe D. Juan. El dia de la Epifanía 6 de Enero del año 1494 ya hubo capilla en que se celebró misa solemne con asistencia de trece eclesiásticos. Los edificios públicos se construyeron de material con suma presteza. Con igual diligencia procura cada uno de los vecinos disponer su casa, barraca ó choza de madera, cubierta de yerbas ó de ramaje. Plántanse al mismo tiempo diversas semillas y posturas, y nacen

con extraordinaria prontitud y lozanía. Los indios se muestran contentos; y poseïdos de admiracion y respeto ácia los españoles, les ayudan, sirven y obedecen, dándoles sus comidas y alhajas á cambio de qualquier fruslería.

# HISTORIA
# DEL NUEVO-MUNDO
## LIBRO V.

Al paso que el almirante daba calor al asiento de la colonia, inquiría por todos medios quanto pudiese conducir á su prosperidad. Entre los primeros cuidados despachó una caravela con orden de bojear la isla, para tomar conocimiento de sus costas, límites y extension. Acerca de lo interior solicitaba con freqüentes preguntas á los naturales. Muy presto averiguó de cierto, que la decantada Cibao y sus minas abundantes de oro se hallaban próximas, como á dos ó tres dias de camino. Tan alegre noticia debió regocijar sobre manera los ánimos de nuestra gente: pero se amargó este gozo con haber adolecido repentinamente todos los mas. Casi tres meses de navegacion, el seguir en tierra comiendo carnes saladas y demas vituallas de España añejas y en parte corrompidas, la novedad del clima, de las aguas y de los ayres, les ocasionaron aquel género de calenturas que llamaban ceciones. Sin embargo como estas fuesen benignas

y de corta duracion, no faltaron trabajadores para continuar con ardor las obras, ni soldados para explorar el païs. Dentro del Enero, dispuestas ya buen número de viviendas, comenzó á cercarse la ciudad con muros de piedra seca, y se hicieron dos expediciones á descubrir las minas bajo el mando de Gorvalán y Ojeda, jóvenes esforzados y de confianza.

2 Cada uno con su quadrilla de quince hombres á lo mas caminan ácia el sur obra de veinte leguas en seis dias, los dos primeros con algun rodeo y trabajo por tierra despoblada hasta un puerto de dificil tránsito. Descendidos luego á lo llano y pasado el Yaque, que corre al oeste por una gran vega muy amena y poblada, siguen su rumbo con freqüentes detenciones, á que les obliga el obsequio y cortejo de los naturales. Hállanse al fin en la cordillera de altas montañas que se extienden al largo de la isla; cuyo centro lo era también de la provincia llamada Cibao, esto es pedregal, por la multitud de guijarros. Païs fresco, de ayres puros, sin humedades ni aguas detenidas. En las laderas y quebradas de las sierras infinitos manantiales, orígen de muchos rios y arroyos que se precipitan en varias direcciones por entre mil hoyas y veguetas graciosas. Todos por lo comun arrastran y deponen en sus arenas cantidad de oro me-

nudo de que abundan las sierras. Cogíanlo los indios sin mas arte que hacer un hoyo con las manos, sacar la siniestra llena de arena, y con la derecha apartar los granos del metal. Y así lo practicaron en muchos y distintos parages por donde anduvieron divididas las quadrillas, entregando generosamente á los españoles presentes quanto podian adquirir. Venidos ambos capitanes con semejantes muestras de riqueza, alentaron algun tanto nuestros colonos, fatigados unos de las dolencias, otros de los incesantes trabajos. Puesto que no faltaban incrédulos, especialmente de la gente comun. Habíanse embarcado para Indias con el entusiasmo de encontrar el oro acinado en las mismas playas: desengañados luego y caïdos de ánimo por los accidentes ordinarios en tales expediciones, como nada bastase á llenar el vacío de sus fantasías, sospechaban de qualesquiera noticias prósperas. Deseando el almirante reanimarlos con la vista y el beneficio de las minas, resolvió ir por su persona á Cibao, y establecer allí un asiento de españoles, quanto estuviesen restablecidos los enfermos que iban convaleciendo, y acabada de cercar la ciudad.

3 Ante todas cosas trató de despachar á España doce navíos, dando cuenta del estado de la colonia, y de lo que debia proveerse para su fomento. Celebró

la hermosura y fertilidad de la tierra sobre quantas calienta el sol, y su disposicion para granos y vinos no inferior á la de Sicilia y Andalucía. Tales conseqüencias sacaba de la presteza con que vió nacer y crecer nuestras semillas y plantas, en especial el trigo, los sarmientos y las cañas de azucar. Afirmóse en que se hallarían drogas y especias en abundancia, porque ademas de muchas variedades de pimiento descubrió el laurel aromático, cuya segunda corteza tuvo por verdadera canela. Sobre todo se mostró satisfecho de las minas, donde confiaba juntar en breve increïbles tesoros. Por el mismo estilo escribieron fray Boïl, Sebastian de Olano y otros; cuyos dichos fueron confirmados por las personas de cuenta que volvieron en esta ocasion, Juan Aguado, Maldonado, Gorvalán, y el alcayde Torres comandante de la flota. A cargo de este envió el oro habido en Cibao y rescatado de los haytíes, con las muestras de frutos y objetos raros. Envió tambien los hombres, mugeres y niños tomados en las islas Caribes, á fin de que instruidos aquí volviesen para intérpretes. Parecian entenderse mutuamente los isleños de todo lo descubierto; bien que se observasen no pocas diferencias entre los idiomas de diversas islas, y aun de diversas provincias y pequeños distritos de la Española. Los

caribes que discurrian por todo el archipiélago debian ser los mas versados en esas variedades, los mas ladinos y á propósito para aprender. Por tanto pensaba el almirante tomar muchos de ellos para lenguas, é instrumentos de propagar la cultura y la religion, persuadido á que facilmente dejarian sus perversas inclinaciones con la comunicacion y enseñanza de christianos. Y en castigo de sus inhumanas costumbres propuso que sería bien prenderlos por esclavos á beneficio de la colonia. Negocio importantísimo, ya para grangear el amor de los indios mansos, ya principalmente para escusar al erario las quantiosas sumas que á los principios debia expender en mantenimientos, herramientas, ropas y variedad de mercancías; en posturas de plantas, bestias de servicio y toda suerte de ganados y animales domésticos que debian enviarse en todos los navíos hasta conseguirse la suficiente propagacion de sus especies, que ningunas habia en las islas reconocidas. Porque todo esto llevarían de su cuenta y riesgo los comerciantes, á trueco de caribes que los vecinos de la Isabela habrian cogido y conducido á su puerto; esclavos robustos y de buena razon, quizá mas útiles que los africanos. Y todavía sobre las piezas que se llevasen á España podrian imponerse derechos en aumento de la real hacienda.

4 Los piadosos reyes, por mas que defiriesen al saber y autoridad del descubridor, y viesen claramente las ventajas del proyecto, suspendieron la aceptacion, mandándole advertir que procurase buenamente reducir á la santa fé tanto á los caribes como á los otros isleños. Mas el almirante, sin examinar un uso corriente por desgracia del género humano, solo atendia á los intereses de la monarquía y á la prosperidad de sus empresas. Sabía que agotados casi todos los recursos en el despacho de los diez y siete navíos, apenas restaba medio para socorrerle ahora segun la necesidad. Constaba la colonia de cerca de mil hombres, cuya subsistencia por entonces pendia enteramente de España. Con la epidemia de fiebres intermitentes se habian consumido los medicamentos y regalos, tanto mas que se llevaron muy pocos. Gran parte del vino se habia derramado durante la navegacion por vicio de los toneles, y se acababa por puntos. Sentíase grande escasez de carnes, porque las acecinadas no habian sido de provecho. Asimismo iban escaseando las demas vituallas. Mucha gente estaba sin armas, aun de los que debieron llevarlas. De los caballos, en que consistia la mayor fuerza de los españoles, por el terror que infundian en los simples indios, no fueron mas de veinte y

quatro, y era menester mucho mayor número. Estas y otras varias cosas pedia y proponia Colón, cargando la mano en la pronta provision de granos, carnes, vino y refrigerios para los enfermos. Añadia recomendaciones en favor de las personas principales, y quejas contra algunos inobedientes ó remisos.

5 Despachada la flota en 2 de Febrero, promovió á toda diligencia las obras necesarias para resguardo de la ciudad, con ánimo de hacer quanto antes su jornada á Cibao. Tardóse en emprenderla mas de lo que pensaba, así por haber enfermado, como por una sublevacion que durante su dolencia movieron algunos descontentos, inducidos del contador Bernal Diaz de Pisa. Los quales, hecha á la mano una informacion de testigos contra el almirante, trataron de partir á España alzándose con las cinco naves que habian quedado en el puerto. Muy presto convaleció Colón, y entendida la maldad aseguró al contador para remitirle á Castilla con el proceso, y castigó á los principales cómplices. Con la pronta justicia, y con meter en la capitana los aparejos y municiones de los otros buques al cargo de personas fieles, remedió el daño y precavió nuevos movimientos. Luego dada la orden conveniente para el buen gobierno de la ciudad, partió á las minas en 12 de Marzo con casi

toda la gente sana, al pie de quatrocientos hombres, los caballos, y algun número de indios.

6 Cerca de las quatro leguas dió en el mal paso de la sierra donde se detuvieron los primeros exploradores. Púsole nombre puerto de los Hidalgos, á causa de algunos de ellos bajo cuya direccion se abrió camino. Vencida la cumbre apareció la famosa vega, prolongada á una y otra mano sin término visible; como que empezando en la bahía de Samaná corre entre dos cordilleras de montes hasta Monte-Christi, donde se continua con el llano del Cabo-francés. Su anchura es varia desde dos ó tres hasta quince leguas. Báñanla innumerable multitud de arroyos distribuïdos á proporcionadas distancias, los quales juntándose sucesivamente vienen á formar algunos rios caudalosos que desaguan por las costas de occidente y norte. Parecen otros tantos canales dispuestos con sabia mano para fecundar y hermosear un jardin: ambas las riberas de cada uno, calles de arboleda siempre verde y frondosa; y entre ellas quadros de mil distintas formas, aquí un bosque, allí una pradería, mas allá una huerta de verduras y frutales, luego una floresta, un sembrado, y á las veces algunas selvas con todo género de plantas. Vega-real llamó el almirante á esta llanura, prendado de su extremada belleza y ben-

diciendo al Criador. Solas cinco leguas tenia por esta parte: no obstante se gastaron mas de dos dias en atravesarla, ya por causa de los rios, ya por andarse torciendo y deteniendo en varias poblaciones. Intentábase preparar al paso la reduccion de los naturales, preocupando sus ánimos con la idea del poder español. A este fin salió la gente de la Isabela formada en esquadrones, las banderas tendidas y tocando trompetas; y asimismo marchaba en las cercanías de los pueblos. Atónitos los habitantes unos acudian á ofrecer con humildad todas sus cosas, otros huïan de miedo, otros se encerraban en los bohios atravesando palos y cañas á las puertas. Contemporizóse con su simplicidad, y sin repugnancia se vinieron todos de paz, dando y permitiendo tomar quanto tenian con placer y voluntad entera.

7 Llegado el egército á las sierras caminó con gran lentitud por entre cerros y montañas cada vez mas ásperas y elevadas. El suelo generalmente cubierto de piedras peladas por lo comun azules, seco y esteril en los altos con yerba corta y raros árboles; pero en las hoyas y quebradas, que se hallaban á cada paso, muy ameno y pingüe; no espesa el arboleda, pero bien distribuïda en las laderas frescas y en las márgenes de los arroyos y riachuelos. Fué

gratísimo el recibimiento que los cibaos hicieron á los españoles y á su guamiquina, ó señor grande, como decian. Noticiosos de su venida los esperaban con deseo, y les salian al encuentro regalándoles comestibles, oro en polvo y en granos de diversos tamaños. El que traïa oro llevaba en recompensa sus abalorios ú otra fruslería, tan contento que al instante corría para un arroyo, y á breve rato volvia con nuevo presente. Por un cascabel, cosa para ellos de incomparable precio, se hubieron dos granos que pesaban sobre una onza. No los habia visto el almirante tan grandes, sino uno que le dió Guacanagarí y envió á los reyes con Antonio de Torres. Ahora entendió de los indios, que adelante como á media jornada se hallaban freqüentemente otros mucho mayores, hasta del peso de una arroba. Semejantes noticias adquirió de Juan de Lujan, caballero de Madrid, á quien mandó con algunos soldados á reconocer parte de la provincia. La qual, segun expresiones de los naturales, empezaba en un riachuelo llamado Cibú, dos leguas al mediodia del Yaque; corria por ese rumbo hasta cerca de la costa opuesta, y aun mas por los de levante y poniente; de suerte que se juzgó mayor que el reyno de Portugal. Dominábala Caonabó, cacique muy temido por su fiereza y poder. Pero nin-

gun mérito se hacia de las fuerzas de indios, tan simples que miraban á los españoles como potencias celestiales, tan perezosos é incapaces que teniendo bosques de algodon andaban desnudos tolerando el frio de la sierra y el calor de los valles, uno y otro harto sensibles en varias estaciones. Pensó Colón en sugetarlos, y utilizar los ricos productos del païs. Porque ademas de los mineros de oro, descubrió plantas de drogas y especias diferentes de las conocidas, una veta de cobre, otra de fino azul; y otra de ambar ó succino, género de grande estimacion y consumo en aquella era. Para dar principio á la egecucion de su designio, mandó construir una casa fuerte de madera y barro á la orilla del rio Jánique sobre un cerrillo alegre distante diez y ocho leguas de la Isabela. Dióle por nombre fortaleza de santo Thomas. Y dejando cincuenta y seis hombres y algunos caballos al cargo de mosén Pedro Margarít, regresó á la ciudad el 29 de Marzo.

8 No bien habia respirado del viage, quando llega un mensagero de Margarít con la noticia, que los indios se retiraban de aquella comarca, y Caonabó trataba de venir sobre la fortaleza. Poco caso hizo de estos rumores, considerando la cobardía de los isleños, mayormente donde habia caballos, á cuya

vista temblaban sin osárseles acercar. Con todo eso envió al instante setenta hombres con municiones y víveres, ordenándoles hacer camino por parages en que los rios pudiesen vadearse sin la dificultad que él experimentó en el Yaque, y en otro mas al mediodia que llamó del Oro por ciertos granos que se hallaron en sus riberas. Despachada esta gente, resuelve dejar en la ciudad solos los precisos vecinos y trabajadores con los enfermos, y mandar el resto á correr la isla, para que andando de cacique en cacique con mano poderosa fuese temido y respetado el nombre español, y al mismo tiempo procurasen vivir por sí acostumbrándose á la tierra y á sus alimentos. Resolucion arriesgada, pero indispensable para la seguridad y subsistencia de la colonia ya muy necesitada de vituallas europeas. No habia cantidad notable sino es de trigo, vino y bizcocho para muy poco tiempo; de que se repartian raciones tasadas con rigor, á todos igualmente sin excepcion de condiciones ni estados.

9 En tanta afliccion servia de algun alivio la extraordinaria fertilidad del suelo. El 30 de Marzo, dia de la resurreccion del Señor, presentó un labrador espigas de trigo sembrado en últimos de Enero. Las verduras y legumbres nacian en tres dias, y se co-

mian á los veinte y cinco. De las vides silvestres, comunes en aquellas islas, se habia cultivado una, y ya se cogian uvas de razonable sabor. Cogíanse tambien agraces de nuestros sarmientos á veinte y cinco dias de plantados. A los siete se veïan estos adornados de pámpanos, nacidos los árboles de hueso y las cañas dulces. Habia garbanzos mas gruesos que los sembrados, cohombros y melones de muy buen gusto. Muestras á la verdad lisonjeras, tanto mas considerada la bondad del clima, donde era perpétua la frescura de la tierra regada oportunamente con las aguas del cielo, perpétua la frondosidad de las plantas, y unos mismos árboles daban frutos sazonados en primavera y otoño; pero solas muestras, porque con las obras del pueblo, la entrada de Cibao, y la porfiada continuacion de las fiebres, apenas habia brazos para la labranza. Así, fuera de un cortísimo número de hombres constantes, todos andaban descontentos, tristes y abatidos, suspirando por volver á la patria. Aumentaba su angustia la severidad con que el almirante los estrechaba á trabajar en edificios públicos, en abrir canales, disponer molinos, y demas cosas conducentes á perpetuar el establecimiento. A nadie permitia vivir ocioso. Aun los hidalgos, careciendo de quien les sirvie-

se, se veïan tal vez en la precision de moler su escasa racion de trigo en atahonas de mano. Tal vez padecia un enfermo por falta de asistencia. Tal vez si alguno delinquía, se le acortaba ó quitaba la racion. De ahí mil lamentos y murmuraciones contra la inexorable dureza del gobernador.

10 Ocurrió Colón á los graves daños que amenazaban, despachando prontamente á la entrada ó correría casi todos los soldados y demas gente sana inutil para trabajar, en que habia al pie de quatrocientos hombres, los diez y seis de acaballo. Nombra capitan general á mosén Pedro Margarít, fiado en su prudencia y circunstancias de noble catalán y caballero de Santiago, que desempeñaría comision tan dificil. Debia ir por todas las provincias, y en especial por la de Cibao, observando las gentes, los terrenos y sus productos; llevar la tropa siempre ordenada y junta en tres divisiones, haciendo rigurosa justicia en quien se desmandase, á fin de precaver todo agravio recíproco entre indios y españoles. Tratar á los indios con amor segun la voluntad de los reyes, adquirir de ellos bastimentos á cambio de rescates; y quando no se hallasen por compra, tomarlos con el mejor modo posible. Solamente á Caonabó y sus hermanos, de cuya condicion cada dia se tenian peores

noticias, mandó prender por fuerza ó por ardid; y cortar narices y orejas á los que hurtasen algo del real, como hicieron algunos en la jornada de las minas. Dada la instruccion á 9 de Abril, sale el egército en el mismo dia bajo el mando del valiente capitan Ojeda, que habia de entregarlo á Margarít en Cibao, y sucederle en la tenencia de santo Thomas. El almirante libre de ese cuidado, le aplica todo á poner en orden las cosas de la ciudad, y apercibirse para descubrir y ocupar la tierra firme antes que otro príncipe christiano, segun los reyes se lo encargaron con grande encarecimiento por los recelos de Portugal. Ni mudó punto en sus disposiciones por las novedades acaecidas los dias adelante.

11 Ciertos indios del rio del Oro hurtaron la ropa de tres españoles que venian de Cibao, con la astucia de cargar con ella para pasarla por el vado, y volverse con la carga al pueblo. Tomósela el cacique, mas ni quiso restituirla á sus dueños, ni castigar á los delinqüentes. Llega Ojeda indignado, hace cortar á un indio las orejas en público, prende al cacique con un hermano y sobrino suyo, y remítelos á la ciudad. Vino á interceder por los presos otro cacique de la comarca, confiado en los buenos servicios que habia hecho á nuestra gente. Al qual obsequió mucho

el almirante, pero mostrándose inflexible á sus ruegos, mandó sacar los reos á la plaza, las manos atadas y publicando sentencia de muerte á voz de pregonero. Viéndolo el buen cacique instó con tantas lágrimas y ofertas de que nunca jamas cometerian delito alguno, que alcanzó la vida y la libertad de sus vecinos. En esto llega uno de á caballo de los de santo Thomas, diciendo que al tránsito por la poblacion del cacique preso vió cercados y en grande aprieto á cinco compañeros de á pie, y él con su caballo y lanza los habia librado, ahuyentando á mas de quatrocientos indios, y dejando algunos heridos. Persuadióse el almirante que con tales escarmientos y demostraciones quedaba por entonces sosegado el païs. Por lo demas procuró con suma diligencia la fábrica de molinos, cuya falta ocasionaba gran fatiga á los habitantes de la Isabela. Para el gobierno de la isla depositó todas sus facultades en una junta, de que hizo presidente á su hermano D. Diego, y consejeros al P. fray Boïl, á Pedro Fernandez Coronel, Alonso Sanchez de Carvajal, y Juan de Lujan. Y dejando en el puerto las dos naos mayores, parte á su descubrimiento el 24 de Abril con las caravelas Niña ó santa Clara, S. Juan, y Cardera.

12 Corrida la costa boreal de la Española la via

del este hasta el cabo de S. Nicolás, pasa á Cuba y empieza á costearla por el mediodia. Como á las veinte leguas fondeó en un puerto singularísimo por su abrigo, fondo y capacidad. Con razon le dió el nombre de Grande: despues ha recibido el de Guantanamo. Habia en la playa dos casillas, y junto á ellas mucha prevencion de comida; iguanas, que era el mayor regalo de los indios; utías, semejantes en el cuerpo á conejos pequeños, en la cabeza al raton; y algunas arrobas de peces. Desembarcados ciertos españoles para tomar lengua, divisan hasta setenta isleños, que segun pareció estaban disponiendo un banquete, y huyeron azorados al ver las naves. Se logró traerlos de paz por medio de Diego Colón, joven lucayo bautizado en Barcelona, cuyo idioma materno se entendia en esta comarca. El almirante les regaló de nuestras baratijas; y ellos ofrecieron sus comestibles, poseïdos de las mismas ideas que sus vecinos del norte en el primer viage. Propágase la voz de la gente del cielo: por donde siguiendo el armadilla al oeste los dias 1 y 2 de Mayo, fué incesante el concurso de indios en canoas con presentes de cazabe, frutas, peces y calabazas de agua. La playa llena de hombres, niños y mugeres convidando á los navegantes con sus casas y quanto tenian. Pagóseles con aba-

lorios, cascabeles y sonajas, que se recibieron como dones divinos. A la ordinaria pregunta del oro respondian comunmente señalando al sur.

13 Guia el almirante por ese rumbo, y á las veinte y cinco leguas descubre la Jamayca; isla tan poblada, tan amena y hermosa, que no dudó en darle la ventaja sobre todo lo descubierto. Al sitio donde aportó, ácia el medio de la costa de norte, denominó Santa-gloria, no hallando á qué comparar sus delicias sino las moradas de los bienaventurados. Era el puerto que adelante se llamó de santa Ana. Fueron las barcas la via del oeste á reconocer otros en que hubiese comodidad para sacar á monte la Niña y tomarle un agua; y andadas quatro leguas pareció uno muy á propósito, adonde pasó el armada y permaneció surta tres dias. Diósele nombre Puerto-bueno, el qual todavia conserva un rio inmediato. Tanto aquí como en Santa-gloria salió al encuentro gran multitud de canoas y de isleños armados arrojando flechas desde lejos, y amenazando con varas puntiagudas y furiosos gritos, á fin de impedir el desembarco. La primera vez bastó para ganar su confianza la mediacion del intérprete lucayo, y mostrarles telas y bugerías. Mas ahora, porque no atribuyesen á flaqueza ó miedo la moderacion de los españoles, se les dispararon

algunos tiros; y heridos seis ó siete, huyeron los demas. Ni paró uno siquiera en toda la comarca, por haberles soltado un perro de ayuda que corriendo tras ellos los atemorizó sobre manera. Comenzaron á volver y asegurarse la siguiente mañana, y acudieron luego infinito número por mar y tierra á la usada permutacion. En todo se parecian á los haytíes y cubeños vecinos: tiznados los mas de negro, otros de variedad de colores; no pocos adornadas las cabezas con penachos de plumas, pecho y vientre cubiertos con hojas de palma. Habia canoas hermoseadas en popa y proa con diversas labores y pinturas, algunas de magnitud muy notable para obra de un solo tronco. Midióse una por curiosidad, y tenia ocho pies de ancho, de largo noventa y seis. Los comestibles se juzgaron mejores que en las otras islas, aunque de las mismas especies: los naturales mas ingeniosos y adelantados en las artes. Tomó el almirante posesion de la isla honrándola con la denominacion de Santiago; y ya que hubo compuesto su capitana, dió las velas para el occidente. Navegó veinte y quatro leguas hasta la gran bahia que se forma la vuelta del sur, que llamó golfo de Buen-tiempo. La ocasion de este nombre fué, que reynando vientos contrarios para seguir la costa, se hicieron favorables con mudar el rumbo.

14 Habíase desviado de su primer camino por la fama del oro, y no viendo indicios de metal alguno en Jamayca, volvió las proas ácia Cuba, resuelto á reconocerla por espacio de quinientas ó seiscientas leguas, para certificarse si era tierra firme. A mediados de Mayo llega sobre un cabo de ella, distante del extremo oriental mas de quatro grados, que nombró de la Santa-cruz. La costa, que generalmente corre á poniente, pasado el cabo forma un gran recodo ácia nordeste, y luego vuelve al ordinario curso. Embarazan su acceso y vista por largo trecho innumerables isletas, unas bajas y de arena esteril, otras elevadas y cubiertas de yerba y arboleda verde, tanto mas frondosas y alegres quanto mas próximas á Cuba. A todas en comun se impuso nombre el Jardin de la reyna. Entradas las naves en este laberinto estuvieron mil veces á punto de perderse, mayormente habiendo sobrevenido una tempestad con horribles truenos y relámpagos. Fuera sano consejo ponerse en franquía. Mas viendo luego que la costa se corria al poniente, no quiso el almirante perderla de vista, por haber sospechado si el presente archipiélago sería el de cinco mil islas descrito por Marco Polo y Mandeville sobre la India última. Prosigue entre contínuos escollos y peligros cerca de un mes avanzando

siempre al oeste, aunque con mil rodeos á causa de los bajos y las varias direcciones de los canales que separan las islas.

15 Repetidas veces echó gente en tierra de Cuba á fin de examinar las calidades del païs y de sus naturales. En especial se procuraba inquirir si era isla ó continente. Respondian muchos ser isla, pero casi todos convenian en que la costa se extendia á una inmensa distancia. Otros parecian decir que ácia el occidente se hallaban gentes vestidas y con rabo, y un gran cacique nombrado Magón. Pensó Colón si querrian significar la provincia de Mango: y se afirmó en esta opinion al oïr otras voces análogas á las que habia leïdo en Mandeville. Las expresiones de los indios no entendidas ya del intérprete, las señas y los gestos eran el único fundamento de tales fantasías. Para darles cuerpo se juntó la relacion de uno de nuestros ballesteros, que mientras se hacia leña y agua se internó algun tanto. Yendo por el bosque á caza se le presenta de improviso un hombre vestido de blanco. Figúrasele al pronto el capellan del armada, religioso del orden de la Merced. Vé luego dos mas, y despues hasta otros treinta á lo lejos, todos con sus túnicas blancas. Asustado entonces corre precipitadamente á las naves. Espectro sugerido por el temor,

ó forjado por pasatiempo. De hecho nunca se hallaron semejantes hombres, ni cosa que se les pareciese. No obstante todavia quedaron los ánimos perplejos, porque de dos quadrillas enviadas al examen, la una con dificultad pudo penetrar media legua por selvas, anegadizos y praderías intransitables; la otra, que discurrió por la playa, vino con nuevas fábulas de vestigios recientes que indicaban mónstruos portentosos. Fué el lugar de esta escena por las cercanías del puerto de la Trinidad: donde respiró la gente en un mar ancho y despejado.

16 Vuélvese al empezado camino, y á poco vuelven tambien los riesgos y trabajos en otros grupos de isletas. Porfía el almirante hasta ponerse al norueste de la isla de Pinos que nombró Evangelista. Allí observa que la costa tuerce para el sur, como lo esperaba segun lo escrito por los citados viageros. Cuenta haber navegado desde el principio de Cuba sobre trecientas treinta y cinco leguas. Ademas entiende de los naturales, que no conocian los términos de aquella tierra, bien que supiesen continuar unida mas de veinte jornadas. Todo bien considerado pronuncia decisivamente, lo que muchas veces habia indicado durante la navegacion, "que esta era la tierra del comienzo de las Indias, y fin á quien en estas par-

tes quisiese venir de España.“ Resolucion que hizo publicar en las tres caravelas por el escribano Fernan Perez de Luna acompañado de quatro testigos, ofreciendo demostrarla si alguno tuviese la menor duda. Habia en las naves cincuenta hombres de mar, entre ellos maestros de hacer cartas y los mas famosos pilotos: todos unánimes convinieron con el general, principalmente por hallar verificada la direccion de la costa al sur, como él tenia prenunciado. Y habiéndolo jurado así, dió el escribano testimonio en forma á bordo de la Niña Jueves 12 de Junio. Rara ligereza! Un grumete puesto en lo alto del mastelero pudo divisar la punta de Piedras y el mar ancho: y con solo proseguir un dia al poniente se reconociera el término de la soñada tierra firme. Ni la desnudez y barbarie de los isleños tenia que ver con la policía de las naciones indianas. Con todo eso preocupado el almirante de su sistema se creïa en el mar de la China casi medio globo adelante, tan cerca de la CHERSONESUS AUREA, hoy península de Malaca, que en su juicio no faltaban mas de dos horas ó treinta grados para juntar sus descubrimientos con mares y tierras conocidas de antiguo. Lleno de esta persuasion quisiera seguir por el océano índico hasta el mar bermejo, y regresar á Europa corrido por todo su contorno el orbe

de la tierra. Mas la falta de bastimentos, el mal estado de los buques, y el desaliento de la cansada tripulacion le obligaron á retroceder en demanda de la Española.

17 Tardó bastantes dias en zafarse de islotes y bajos peligrosos, costeando lentamente al este con calmas, vientos variables y freqüentes lluvias. Ya se hallaba un canal sin salida, ya tocaban las quillas. Para cúmulo de tantos trabajos encalló la Niña de modo que apenas alcanzaron á sacarla quantas diligencias sugirió el arte: salió al fin por proa bien maltratada. El 6 de Julio se tomó tierra ácia el extremo septentrional del golfo que comienza en el cabo de Santa-cruz. Celebróse misa presentes muchos indios, que á imitacion de los españoles estuvieron muy compuestos y silenciosos. En acabando se acerca al almirante un anciano, y le hace un prolijo razonamiento. Muy gozoso por haber observado semejantes actos de culto y rendimiento al Altísimo en gentes que tanto pavor infundian en aquellas partes, le exhorta á la paz y beneficencia, amonestándole que todos los hombres nacen y mueren, y pasado el breve período de la vida, los buenos, los que no hacen mal á nadie, van á morar con el rey del cielo en un lugar de delicias, los malos á otro lugar tenebroso en el abismo

de la tierra. Estas entre otras graves razones se le percibieron, conformes las palabras que entendió el lucayo, con las señas interpretadas de los nuestros. Maravillado Colón de oïr tan nobles sentimientos á un bárbaro desnudo sin mas atavío que un sartal de cuentas de piedra en el cuello, le declaró por el intérprete, que persuadido de la misma doctrina venia en nombre de los altos reyes de Castilla á pacificar todas las gentes, castigar á los caribes y demas naciones crueles, y hacer á los buenos toda honra y merced. Hízole ademas decir del poder y grandeza de los reyes, de su corte, sus egércitos y armadas, y otras grandiosidades que pintó el lucayo con vivos colores. El buen anciano derramaba lágrimas de alegría; y á no estorvarlo sus hijos y muger, fuérase en las naves á ver si era tierra ó cielo la patria de los admirados navegantes. Descansó la gente hasta el 16 en aquel sitio, fondeada la flota en un rio que tomó denominacion de la Misa. El 18 surgió al este del cabo de Cruz, vencida una tormenta de vientos y aguaceros: cuya furia puso á Colón en términos de protestar, que por ningunos intereses de su persona se expondria á semejantes peligros, sino mediasen los respetos del servicio de Dios y de la monarquía. Los últimos apuros arrancan al hombre los mas puros sentimientos y afectos.

18 Efectivamente fueron extremos y contínuos los trabajos en largos dos meses: aunque á vueltas de ellos ocurrian freqüentes objetos para recrear los ánimos. La tierra generalmente amena y hermosa daba muestras de extraordinaria fertilidad en yerbas, matas y árboles de innumerables especies: su aspecto presentaba unidas las estaciones de primavera y otoño: tal era la copia de flores y frutos, aun en plantas de una misma naturaleza. El calor como del estío. En partes, grandes ciénagas y praderías pantanosas con yerba nada menos alta que trigos espigados. Percibiéronse en muchos lugares olores suavísimos. El almirante imaginaba bosques de drogas y especería, y por tales recogió cantidad de frutillas aromáticas. Asimismo excitaron su curiosidad los árboles uveros, ó sean parras cimarronas, cargadas de agraz, especie muy distante de las conocidas en Europa: los hibueros ó árboles que dan por fruto calabazas propias para todo género de vasijas. Donde quiera se hallaban pajarillos de dulce canto, papagayos, cuervos terrestres y marítimos; aves de plumas encarnadas, semejantes á grullas, pero de mayor cuerpo; otras semejantes á palomas torcazas, tambien mayores, cuyas carnes exhalaban cierta fragrancia y sabian mejor que perdices. El mar ofreció raros espectáculos en los diver-

sos colores de sus aguas, correspondientes á la diversidad de fondos y materias mezcladas. Viéronse infinidad de tortugas, las ordinarias de tres codos de diámetro, otras mucho mayores, y sus nidos de centenares de huevos en hoyos de arena. Pero nada causó tanta admiracion como el modo singular de pescarlas observado en este viage. Guardaban los indios en agua salada un pez del tamaño de los arenques, el qual atado á una cuerda delgada y echado al mar embiste con la tortuga, pégasele á un lado con la parte superior del lomo donde tiene unas puntillas fuertes y agudas; y tirando de la cuerda se le trae aferrado con la presa. Guaycán le llamaban los naturales, nosotros reverso, porque ordinariamente se coge pegado de espaldas á tiburones, manatíes y otros peces grandes, para cuya pesca sirve tambien de anzuelo. No menos que la industria pareció admirable la serenidad y franqueza de los indios pescadores. Persisten en su canoa sin divertir la atencion á vista de un objeto tan estraño para ellos como una barca de españoles: tomada su tortuga los esperan con gran reposo, y cédenles generosamente el fruto de sus trabajos.

19 Igual franqueza y seguridad manifestaron en todas partes los habitantes de esta costa. Únicamente se nota haber huïdo de nuestra gente los vecinos de

una isleta. Los demas todos concurrian alegres, trayendo algodon, pan, frutas, pescados, aves y conejitos de muchas especies. Refrescos oportunísimos en esta navegacion, pues no habia mas provisiones que un triste resto de vino y bizcocho mal acondicionado, sujeto el general como el mas ínfimo grumete á una racion escasa. Fácilmente pudieran proveerse de pesca, mas el exceso de calor y humedad no permitian su conservacion de un dia para otro. Hubieron de acostumbrarse los españoles á las comidas de los indios: los gozques mudos, mirados antes con hastío, ahora parecian cabritos. Solo repugnaban las iguanas, que era el mayor regalo de aquellas gentes. Con su compañía y natural manso y generoso holgaron nuestros navegantes hasta el 22. En vano aguardaron vientos favorables para la Española: accidente adverso segun el comun deseo de poner fin á tan molesta navegacion.

20 Convirtiólo en ventaja como solia el sabio descubridor, tomando ocasion de proseguir sus indagaciones por la banda del sur. Llegado á Jamayca continuó su reconocimiento desde el golfo de Buen-tiempo por las costas de poniente y mediodia. Parecíale ver una sola montaña prolongada del oeste al este, la cumbre en lo mediterraneo sobrepujando las nubes,

las raïces en el mar, la subida un declive suavísimo. A proporcion que se reconoce la isla, crecen las ideas de su poblacion, cultivo, abundancia y bondad de los comestibles. Todo por igual sembrado de pueblos y caserías quanto alcanzan los ojos. Los moradores acuden festivos, y proveen á los navegantes copiosamente. No se habia visto tierra tan amena y feliz, ni costas de tantos puertos y tan cómodos. Sin despegarse de ellas caminaban las naves al este muy despacio, porque comunmente ventaba del opuesto rumbo. Añadíase la incomodidad de las lluvias diarias, que asímismo se padeció en el costeamiento de Cuba junto á ella y entre sus jardines de isletas. Efecto del abundancia de humedades en playas bajas y sin desagüe, cubiertas de yerba, matorrales y árboles espesos. Las nubes formadas de los vapores que levanta el sol, al entrar la noche se resuelven en lluvias. Desmontado y desecado el terreno cesa esta molestia. Así discurria el almirante, conforme á lo que habia enseñado la experiencia en las islas de Canaria, de Madera y de los Azores.

21 El 19 de Agosto perdió de vista la punta oriental de Jamayca que llamó del Farol, hoy cabo de Morante. Estimó de ochocientas millas el ámbito de la isla: despues con mas conocimiento le dió cin-

cuenta leguas de largo, y veinte de ancho. De aquel cabo al mas occidental de la Española, que decimos del Tiburon, puso treinta leguas. Avistólo el 20, y le dió nombre de S. Miguel. No supo donde estaba hasta pasados dos dias que oyó la palabra almirante y otras castellanas en boca de un cacique, de quien recibió mucho obsequio, y noticias del terror difundido por los españoles en toda la isla. Navegando al este sobre la costa meridional perdió de vista las caravelas Cardera y S. Juan. Por esperarlas fondeó en Altovelo, isleta despoblada que desde entonces conserva esa denominacion. Matáronse allí ocho lobos marinos durmiendo descuidadamente en la playa, y multitud de aves que aguardaban incautas á la gente, sin duda porque jamas habian sido acosadas. Reunidas las naves á primeros de Setiembre pasan á la Beata, y de ahí siguen sobre las bocas del Neyba avistando un llano amenísimo, sembrado de aldeas y caserías tan juntas que por espacio de una legua parecia un solo pueblo. Vienen los habitantes en sus canoas á las naves con alegres nuevas de la colonia, y de haber llegado allí algunos españoles. Con esto resuelve el almirante participar á la Isabela su buena venida, y habiendo caminado mas al este envió nueve hombres con orden de atravesar la isla por la fortaleza de san-

to Thomas, y otra que se habia mandado construir en la Vega-real, nombrada de la Magdalena.

22 La flota continua su curso. Descúbrese una gran poblacion; y saliendo á tierra algunos marineros en las barcas á tomar agua, intentan estorbarlo los naturales, unos armados de arcos y flechas emponzoñadas, otros con sogas en las manos como para atar á los que prendiesen. A pesar de sus amenazas desembarcan intrépidos nuestros marineros. Y ellos preguntando por el almirante se hacen de paz, y ofrecen todas sus cosas. El dia 14 se separan las naves por la violencia de los vientos. Colón que por la vista de un ballenato y otras señales habia presentido tormenta, se refugió en el canal formado al extremo de la costa meridional por la isleta Saona, que los indios llamaban Adamaney. La siguiente noche observó un eclipse de Luna, y hechos sus cálculos coligió ser la diferencia entre la Saona y el cabo de S. Vicente cinco horas y mas de media, siendo en la realidad menos de quatro horas. Permaneció allí seis ó siete dias sin saber de las otras naves. Juntas en fin despues de la borrasca, navegó el 24 á la Mona, ó sea Amona como decian los indios, isleta situada entre las extremidades de la Española y S. Juan. Aun quisiera proseguir al este, y acabar el descubrimiento de las islas

Caribes. Mas no correspondian sus fuerzas á los conatos de su alto espíritu. Agotadas todas las facultades por la continuacion de fatigas, vigilias y mal comer, adolece de un profundo letargo, privado totalmente el uso de los sentidos. Temiendo la gente su muerte próxima, guia para la Isabela; y á favor del viento oriental, ordinario en aquellos mares, llega al suspirado puerto el 29 de Setiembre.

23 Empezó el almirante á convalecer con el regalo y descanso. Ni tuvo pequeña parte en su salud el gusto de ver á su hermano Bartolomé, fiel amigo, antiguo compañero, sugeto de valor, instruccion y juicio con quien podia dividir el grave peso de cuidados que le oprimian. Fuéronle asimismo de gran consuelo las nuevas que este le refirió. Despues de varios trabajos y aventuras, habia por fin conseguido del rey de la gran Bretaña que aceptase la empresa del descubrimiento. Viniendo por París, recibió mucha honra y cien escudos del rey de Francia ya noticioso de la memorable jornada del almirante. Mayores honras y mercedes hubo de nuestros soberanos, á quien se presentó con los dos sobrinos Diego y Fernando. Quedaron estos en la corte por pages del príncipe, en cumplimiento de la gracia que el padre les habia alcanzado: él fué ennoblecido con el dictado de DON, y

hecho capitan de tres caravelas partió á la Española por Abril, llevando cantidad de bastimentos, y algunas cosas de las que se pidieron por Antonio de Torres venido el mes antecedente con los doce navíos. Llevó ademas carta de los reyes en que se aprobaban los hechos y disposiciones del almirante con palabras de singular aprecio; y se le alentaba á proseguir con promesas de recompensar sus grandes servicios, castigar á los que se le oponian, y favorecer la colonia. Que luego en otra flota iria el suplemento de provisiones segun sus memorias, y se le responderia mas por menor.

24 Poco tardó Colón en recibir este nuevo alivio. Llegan en breve quatro caravelas bajo el mando de Torres, y en ellas buena parte de los deseados refrescos, ropas y variedad de mercaderías, estas de cuenta de particulares para venderse á precios moderados con arreglo á una tasa hecha por Fonseca en virtud de real orden: mineros, bestias y ganados para aumento y beneficio de la poblacion: vestidos, camas, cortinages, conservas y otros regalos para la persona y casa del gobernador. Pero en nada tuvo este tanta satisfaccion como en los despachos de la corte. Lóase quanto él habia dispuesto, con expresiones de mucho concepto y reconocimiento. "Ahí estariamos presen-

tes, dicen los reyes, y tomariamos vuestro consejo." Danle cuenta del tratado concluïdo con Portugal, manifestando desear su asistencia al tirar la linea de demarcacion. A los que él habia nombrado para oficios, se les confirma y señala salario. A todos sus recomendados se atiende. Concédesele facultad de colocar en las vacantes de los mil que fueron asalariados, á quien tuviese por conveniente entre las docientas y mas personas que pasaron y quedaron sin sueldo. En general se dan gracias á quantos se habian conformado con su voluntad, y se reprende á los díscolos, remisos é inobedientes. El deseo de fomentar la colonia estaba manifiesto en los encargos hechos al arcediano Fonseca para continuar enviando naves y todo género de provisiones de boca y guerra, en levantar la prohibicion de la saca del pan por lo tocante á Indias, en pregonar absoluta franqueza de derechos en todo lo conveniente para ellas y su negociacion, finalmente en el buen pensamiento de que cada mes fuese y viniese una caravela, que ya podria ser sin miedo de portugueses. Ni se olvidó el negocio de la conversion de los indios, á cuyo fin animaban los reyes al P. Boïl á perseverar en la isla y en el santo propósito, no obstante haber él escrito que era inutil su permanencia no pudiendo hacer fruto por falta de

lengua. Decíanle que esta dificultad ya podria estar vencida; como en efecto la venció muy presto el zeloso fray Roman Pane del orden de S. Gerónimo.

25 Mas Boïl se acomodó mal á un modo de vivir tan distante del sosiego y paz de su ermita. Así, lejos de disponerse para el ministerio á que fué destinado, aprovechó la primera ocasion de volver á España en las naves conducidas por Bartolomé Colón. Vínose como fugitivo abandonando la tierra y la parte que tenia en el mando, ausente el gobernador y quando fuera de mas utilidad su prudencia y consejo. Y lo que fué peor, autorizó con su compañía y fuga la de otros descontentos, en particular la de su paysano Margarít, raïz de los desórdenes que pusieron la colonia y la isla toda en el mayor conflicto. Este habiendo empuñado el baston de general de la tropa, ni procedió conforme á la instruccion que recibió con el cargo, ni quiso reconocer la superioridad de la junta de gobierno. Antes pretendió ser independiente y despótico, y como tal obró sin respeto alguno á sus obligaciones. Introdujo en los nuestros la peste de la discordia, y ocasionó en los indios un mortal aborrecimiento al nombre español. Tuvo siempre la gente en lo mas poblado y abastecido de la Vega-real, muy holgada y consentida. ¿Quien ignora los exce-

sos de semejante tropa? Déjala Margarít en plena libertad, partiendo á España sin poner otro en su puesto. Crecen las insolencias hasta el punto de hacerse intolerables á los vecinos de la Vega. Los soldados, sin cabeza que los adune y contenga, corren divididos por varias partes, entregándose á quanto les dicta la necesidad, la pasion y el antojo. Cansados de sufrir los miserables indios pasan del terror á la desesperacion; y supliendo con la multitud la inferioridad de sus armas, empiezan á matar españoles donde quiera que logran encontrarlos solos ó en corto número. A proporcion que se multiplican los golpes, van despojando la tierra de enemigos, retirándolos á la ciudad y á las fortalezas. Ni aun allí les permiten vivir seguros. Caonabó aprieta á los de santo Thomas, y explora las fuerzas de la Isabela, por si fuese posible repetir la escena que dió en la Navidad. Guatiguaná, cacique de la provincia del Macoríx, ó sea Macoríz, en que estaba la Magdalena, mata diez soldados, y pone fuego á una casa donde habia quarenta enfermos. Atrópanse los isleños en muchos lugares de Cibao y la Vega, amenazando la total ruina de la colonia.

26 A este extremo vinieron las cosas porque el gobernador tardó en restablecerse mas de quatro me-

ses, sin ocurrir á los principios del mal. Por ventura fió mas de lo que debiera en la mansedumbre de los indios, y esperaba que se aquietasen moderados los españoles: ó no temia que tan presto depusiesen el concepto y respeto de la generacion venida de lo alto, y cobrasen tantos espíritus. Ni daba entero crédito á las palabras de Guacanagarí, que habiendo venido á visitarle declaró la conjuracion de los grandes señores Guarionéx, Behechío y Caonabó, y de otros muchos caciques subalternos, para echar de la isla ó destruir de todo punto á los estrangeros. Añadiendo que él era odiado y perseguido por negarse á entrar en la liga, y haber tenido continuamente en su señorío cien españoles regalados y obsequiados á toda su satisfaccion. Y en pago de sus fieles servicios pedia auxilio contra los enemigos comunes. Abrió los ojos el almirante al saber del atrevimiento de Guatiguaná á dos breves jornadas de la ciudad. Y resuelto á tomar venganza partió con suficiente número de armados á la Magdalena. Hallóla cercada de una muchedumbre de indios, y en grande apuro al capitan Luis de Arriaga. Facilmente desbarató aquella tropa desarmada y tímida. No pudo haber á las manos al cacique, mas castigóle severamente en sus súbditos, tomando buena parte de ellos por esclavos, y avasa-

llando todo el Macoríz. Hecho esto corre la via del oriente al próximo señorío de Guarionéx; quien, intimidado sin duda con el escarmiento de sus vecinos, prestó la obediencia, y consintió en sus tierras el establecimiento de los españoles. Para el qual hizo el almirante construir la fortaleza de la Concepcion.

27 Vuelto á la Isabela, el 24 de Febrero de 1495 despachó á Torres con sus quatro naves cargadas de indios esclavos para que se vendiesen en Sevilla, á reserva de nueve que destinó para aprender nuestra lengua. Envió alguna cantidad de oro, y muestras de otros minerales y frutos preciosos: entre ellos cierto cobre, y palo de tinte como el que llamaban brasil, artículo muy notable en el comercio de aquel tiempo. Vino en este viage D. Diego Colón, quizá mandado por sus hermanos á desvanecer los siniestros informes que justamente se temia hubiesen dado en la corte fray Boïl, Margarít y otros de su opinion, en descrédito de las Indias y su gobierno. Y viniérase el almirante mismo por esa causa, si no juzgara necesaria su detencion hasta vengar las muertes de christianos cometidas en diversos lugares, sojuzgar y pacificar toda la isla. El feroz Caonabó era el que mas cuidado le daba; porque lejos de escarmentar á vista del estrago hecho en el Macoríz, donde se creyeron

comprehendidos muchos de sus vasallos, no cesaba de hostilizar á Ojeda en santo Thomas, y de hacer juntas y llamamientos de gentes. Deseando los nuestros humillarle y prenderle, salen de la ciudad el 24 de Marzo hasta en número de docientos de á pie, veinte caballos, y otros veinte perros de ayuda. Iba en el egército Guacanagarí, á quien debió persuadirse que era en su obsequio la presente jornada, conforme á la idea de facilitar la reduccion del païs fomentando la discordia entre los principales caciques. Como á dos jornadas observan tanta muchedumbre de indios en la Vega-real, que se estimó no bajarian de cien mil. Piensa el general que á poca costa los habia de confundir y ahuyentar, dividiendo el egército con su hermano D. Bartolomé, y acometiendo á un tiempo por distintos lados. En efecto á las primeras descargas de ballestas y arcabuces cada division por su parte rompe los esquadrones opuestos, amedrentada aquella turba pusilánime con el estrago y estampido de las armas de fuego. Acábalos de aturdir y desordenar el terror que infunden los caballos y los perros. Huyen despavoridos, y dando en ellos nuestra gente hacen una horrible carnicería. Muchos se tomaron á vida, y fueron condenados á esclavitud. La mayor parte salvándose con la fuga, unos en sus

provincias, y otros derramados por los montes, esparcen la noticia de tan notable destrozo, y comunican su horror al resto de los isleños. Los españoles son reputados invencibles, y nadie tiene aliento para intentar cosa en su ofensa.

28 Alcanzó el susto á Caonabó, y sus gentes dejan libre la fortaleza de santo Thomas que habian tenido sitiada treinta dias continuos. Sin embargo no se daba por satisfecho el almirante hasta prender á este formidable cacique. Con tal designio mueve para santo Thomas: y de allí le envia al capitan Ojeda con pocos de á caballo, para que trate con él disimuladamente, le convide con la paz, y vea de traerle consigo so color de una visita amistosa. Era su residencia en la Maguana, provincia confinante con la de Cibao, y extendida por oeste hasta el rio Neyba: en el qual desagua el segundo Yaque, que naciendo en Cibao no lejos de las fuentes del principal de su mismo nombre, corre al contrario rumbo, formando una vega no grande si bien hermosa y apacible. En un pueblo de ella como á media legua del rio encuentra Ojeda á Caonabó, ya mas tratable y manso por efectos de la pasada victoria. A fuerza de mañas y de dias logró persuadirle, que exponia su persona y estado á evidente riesgo, si no venia en presentarse al

invencible guamiquina de los christianos, medio único para grangear su amistad. Condescendió por fin el cacique: aunque receloso de lo que podria suceder, dispuso llevar en su guarda un numeroso acompañamiento, pretextando que así correspondia á la decencia y autoridad de su persona. Mas poco le aprovecharon sus cautelas. El astuto y resuelto capitan tuvo forma de separarle de los suyos, y atado sobre las ancas de su caballo partió con los compañeros á toda priesa, ni paró hasta dar con él en manos del almirante. Aprisionado en la Isabela se le hizo proceso; y no solo por informacion de testigos, pero aun por sus propias declaraciones resultó autor del incendio y destruccion de la Navidad, de igual intento contra la Isabela, de la muerte de veinte españoles, y de la sublevacion general para acabar de una vez con toda la colonia. Valióle su alta dignidad para no ser ajusticiado, como lo fueron algunos de los tomados en la jornada de la Vega. Justo miramiento, tanto mas que poseïdos los isleños de un miedo cerval, se creyó bastante la precaucion de separar el único caudillo que pudiera mover nuevas turbaciones, remitiendo á los reyes su persona y causa. Solo quedaba el recelo de su familia, en particular de un hermano que tenia créditos de valiente.

29 Para quitar este escrúpulo se envió á santo Thomas un refuerzo de tropa con orden á Ojeda de correr y allanar las provincias de Cibao y la Maguana. Determinacion á que dió motivo el mismo Caonabó, segun escribe Pedro Martir. Estuvo el cacique á los principios de su encierro vomitando furias qual fiera encadenada. Sosegados aquellos ímpetus fingió saber que sus tierras eran invadidas de ciertos caciques, y pidió al almirante se las defendiese, destinando á ello competente número de españoles. Figurábase que su hermano por asechanza ó á viva fuerza habia de tomar tantos de ellos que bastasen para rescatarle. Entendióse la trama, y fué Ojeda bien acompañado y apercibido la vuelta de la Maguana. No bien habia llegado á esta provincia descubrió en un valle hasta cinco mil indios con flechas, macanas y palos agudos, capitaneados del hermano de Caonabó. Sigue intrépido, y observa dividirse el egército enemigo en cinco trozos, marchando con buen orden en disposicion de cercarle por todos lados. Sin darles tiempo á perfeccionar la estratagema, embiste con el esquadron principal que venia por frente en campo abierto donde podian jugar los caballos. No pudiendo los indios sostenerse contra el ímpetu de los temidos animales, se desordenan y comienzan á huïr.

Nuestra gente hiere y mata sin resistencia á quantos se le ponen delante, y toma prisionero al caudillo. Consternados con esto los de las otras divisiones, parte huyen á los montes, parte se rinden y entregan á discrecion, ofreciéndose al servicio de los christianos si les permiten vivir en su naturaleza. Concedida tan justa pretension, y sosegada la provincia, vuelven los soldados á la Isabela con el hermano de Caonabó y demas personas que pudieron haberse de su familia.

30 De resultas quedaron los isleños tan humillados, que en viendo un español se afanaban por complacerle y llevarle en hombros, aunque anduviese solo y desarmado. El horror con que miraban á los fieros caribes, les habia hecho temer que algun dia serian dominados de ellos: y así explicaban cierta revelacion que un cacique poco antes difunto se imaginó haber tenido de su ídolo. Ahora considerando que los caribes no hacian sino robar y restituirse á sus islas, mas los españoles poblaban y construïan cada dia nuevos edificios; visten la supuesta profecía con el trage de esta nacion. Mucho debió contribuir la persuasion de esta fatal necesidad á que tanta multitud de gentes se dejasen avasallar de unos seiscientos hombres, enfermos la mayor parte. Corrió el almirante las principales provincias de la isla, y sin des-

envaynar la espada hizo que sus caciques y pueblos reconociesen el señorío de los reyes católicos, y se obligasen á pagarles tributo. El qual se impuso por cabeza sobre todos los indios mayores de catorce años, y debia exigirse cada tres meses. La tasa fué, para los naturales y comarcanos de Cibao la cantidad de oro en polvo que cupiese en un cascabel, para los demas veinte y cinco libras de algodon. Contribucion durísima, y ordenada con suma ligereza. Esperábase juntar en cada paga sobre veinte mil pesos, y apenas se hubieron docientos en las tres primeras. Y sin duda fué menor el producto de otras dos ó tres que se quisieron exigir. Que luego hubo de cesarse, vista la poca posibilidad é industria de aquellas gentes, mayormente despues de las correrías de la tropa y la llamada pacificacion de la isla, desiertas en gran parte las poblaciones, abandonadas las sementeras, dispersos los isleños por breñas y asperezas. Cuyos daños, no menos sensibles á los vencidos que á los vencedores, aumentó el impuesto y el rigor con que se intentó recaudar. No los prevenia el almirante, por el ansia de allegar prontamente oro y efectos de valor que sufragasen á los gastos necesarios para promover sus empresas. Si en vez de ser gravoso al erario pudiese enriquecerlo, no dudaba del favor de la

corte: de otro modo temia que prevaleciesen sus adversarios. Y no eran infundados sus temores.

31 En realidad las quejas de su rigor en el castigo de algunos delinqüentes, de la dureza que él y especialmente sus hermanos habian usado quitando por ligeras culpas la racion que se repartia diariamente para el preciso sustento; de quán poco habia correspondido la tierra á las esperanzas concebidas; y otras acusaciones, tal vez calumniosas ó exageradas, motivaron la resolucion de enviar un juez pesquisidor. Pensaron los reyes que lo fuese el comendador Diego Carrillo, ú otra persona de cuenta y confianza: mas luego se nombró á Juan Aguado repostero de capilla de la casa real, que habia estado en Indias, y veníndose con Torres muy recomendado del almirante. A quien parece haberse tenido respeto, tanto en la eleccion del juez, quanto en coartarle el tiempo y las facultades. Acordóse la comision principalmente por el recelo de haber fallecido el almirante en el viage de Cuba: pero hallándose en la española se ordenó que se estuviese en todo á su mando, ni el pesquisidor se extendiese á mas de hacer informaciones y volverse á dar cuenta. Mayormente declararon los reyes el miramiento debido al descubridor, recibidas las buenas nuevas que trajo Torres en primeros de Abril. Pues

habiéndose detenido á D. Diego Colón en el puerto cierta cantidad de oro, no solo se le mandó restituir, sino tambien darle satisfaccion, y escribir á su hermano en términos que quedase contento y sin sospecha alguna de disfavor.

32 Esto se previno á D. Juan de Fonseca, que aunque ya obispo de Badajoz seguia con el cargo de las cosas de Indias, nuevamente autorizado con jurisdiccion privativa para disponer y conocer en qualesquiera negocios y causas concernientes á su navegacion y contratacion. Objeto que no obstante las voces de los descontentos se miraba cada dia con mayor cuidado, mucho mas desde que vinieron noticias de haberse descubierto la tierra firme. Ello es que así el gobierno como los vasallos particulares levantaron luego el espíritu en orden á descubrimientos y armadas. Prometiéronse rentas y privilegios ventajosos á los que construyesen navios de seiscientas toneladas arriba. Vicente Yañez Pinzon y otros solicitaron licencia para descubrir á su costa, y comerciar ó rescatar, ya en los païses poco antes reconocidos, ya en los que hallasen de nuevo: y se concedió á todos generalmente, sin mas gravamen que pagar la décima de lo que se rescatase. Con esta libertad se esperaba que en breve se conocerian todas las regiones y gen-

tes ignoradas, en bien de los vasallos, del estado y de la religion.

33 La colonia de la Española, como fundamento del ideado edificio, procuró fomentarse por los medios mas oportunos. Retraïanse las gentes de ella por la opresion que padecian bajo un duro gobierno, forzadas á permanecer contra su voluntad, mendigando diariamente las vituallas del almacen público; y lo que era mas sensible, viendo el oro en los arroyos y en manos de indios, sin tener arbitrio de adquirir un grano para sí. Ninguno de estos óbices quedó por remover. El número de mil hombres asalariados que debian estar allá, se redujo á quinientos: los demas podian venirse. Los mantenimientos de España se habian de dar en razonable cantidad para quince dias de una vez, y á nadie podian quitarse sino por delitos que mereciesen pena de muerte. A todos se permitió llevar víveres y mercancías, rescatar oro de los naturales contribuyendo al rey con la décima, y aun sacarlo de rios ó mineros. Bien que en esto hubo menos largueza, pues de todo el oro que así sacasen los pobladores solo el tercio se les concedia; y si gozaban sueldo, no mas del quinto. Por ventura se creyó ser esta no pequeña gracia, respecto de la ponderada riqueza de las minas. O quiso reservarse en

quanto fuese posible á favor de la real hacienda el único artículo que parecia cierto y capaz de sufragar á los gastos de la colonia: gastos muy considerables, pues solamente los sueldos importaban al año seis cuentos de maravedís. Quál fuese la esperanza de las minas, se echa de ver por el asiento que se tomó con Pablo Belvís, maestro acreditado en la metalúrgia, para que estableciese el beneficio de ellas con todos los ingenios del arte, y lo enseñase á oficiales escogidos por su mano. Dábansele mil ducados de sueldo, la décima del oro como no excediese de dos mil ducados anuales, el derecho de llevar igual parte de todos los que en adelante usasen de sus ingenios, con otras ventajas y exenciones. El pasage de maestro y oficiales, su mantenimiento, el azogue y demas materiales y utensilios, en suma todas las expensas, de cuenta del erario. Fermin Zedó y los mineros anteriormente enviados habian probado mal, y los sabios monarcas en nada reparaban por efectuar un establecimiento que prometia mucha utilidad. Para mas facilitar la transmigracion de colonos y su permanencia, se ofreció á quantos quisieran ir, vituallas para un año, costearles la conduccion de ellas y de sus personas, franqueza de todos derechos, y la propiedad perpétua de las casas que labraren y de las

tierras que cultivaren donde les sería señalado.

34 Dióse tambien orden de procurar eclesiásticos que reemplazasen al P. Boïl y algunos otros mal hallados en la isla. Que nunca se perdia de vista el bien espiritual. Puesta la mira en este objeto se favoreció la idea de instruir los indios remitidos para lenguas, no así la inhumanidad de tomarlos y venderlos por esclavos. Debiera el almirante haberla escusado, siquiera por conformarse con el benigno corazon de los reyes, bien patente en sus cartas. Si aun habiendo pintado á los caribes mas inhumanos que las fieras, y ofrecido en su esclavitud un arbitrio sumamente lucroso, en lugar de llevar aprobacion fué amonestado á reducirlos por buen término: ¿como habia de esperar que fuese aprobada tal dureza con los indios mansos de la Española? Mas estos se suponian vasallos de la corona, y por su rebelion se hicieron enemigos pertinaces, contra quienes todo rigor es lícito. Tales opiniones reynaban: y en su aplicacion, como en su orígen y curso, se consultaban las pasiones y el interes, mas que la razon y la caridad. En fuerza de ellas empezaron á venderse en Andalucía algunos centenares de indios que trajo Torres con nombre de esclavos. Pero se atajó el mal en los principios. Movidos de piedad los monarcas, quatro dias

despues de permitir las ventas, las prohibieron hasta ser informados si podian hacerse con buena conciencia. Sobre ello se pidió dictamen á diversos teólogos y canonistas. No hallo que se decidiese el punto. Habria pareceres por ambas partes, segun el prurito de opinar y disputar propio del tiempo. Lo cierto es que los reyes llevaron adelante su espíritu de benignidad y favor para con los indios.

35 En tanto que se tomaban estas providencias, se hacian los posibles esfuerzos para enviar quanto antes al juez con un buen socorro de gente y provisiones, y fletar hasta doce naves que sucesivamente fuesen transportando lo necesario con mas regularidad que hasta allí. Partió en fin Aguado por Agosto con quatro caravelas, llevando al minero Belvís, á D. Diego Colón, algunos menestrales á sueldo, varios animales para su multiplicacion en la isla, cantidad de comestibles, medicinas, herramientas y otras mil cosas. En Octubre aportó á la Isabela á tiempo que la gobernaba D. Bartolomé Colón por ausencia del almirante que aun no habia vuelto de sus correrías. Presentadas las credenciales, en que se ordenaba á todos los colonos, diesen fe á quanto les digese el juez de parte de los reyes; comenzó este á egercer su oficio con aquel orgullo y ayre de autoridad que sue-

len los hombres colocados en puestos superiores á su mérito. Alargábase á funciones de gobierno, y á reprender á los oficiales de justicia y hacienda, con poco respeto del teniente de gobernador. Ni guardó el decoro debido al almirante, que vino á la ciudad como supo la novedad que habia. Antes se propasó á palabras descomedidas, hasta amenazarle con el castigo de la corte. Oïa y alentaba á los descontentos, y ofreciendo remediar agravios, fomentaba chismes y desobediencias á la justicia. El almirante hubo de contemporizar y remitir de su acostumbrada severidad, por escusar mayores diferencias y ocasiones de nuevas quejas. Y á fin de deshacer qualesquiera malos informes en daño de sus intereses y empresas, resolvió venir á España con el juez. Difirióse el viage por causa de una tempestad de vientos, tan furiosos, quales nunca habian experimentado indios ni españoles. Los árboles mas robustos y fuertes fueron arrancados de raïz: el mar se embraveció sobre manera: anegáronse en el puerto las quatro naves de Aguado, y otras dos de las que antes habia. Solamente se salvó la caravela Niña, aunque muy maltratada.

36 Mientras se entendia en componerla y construir otra de los fragmentos de las seis hundidas, llegaron á la ciudad noticias de ricos minerales á la par-

te del sur, habidas de indios por los soldados del fuerte de la Concepcion. Fué al examen de ellas D. Bartolomé Colón con una quadrilla de gente armada y algunos mineros. En la Concepcion tomó guias del païs, y caminando al mediodia atravesó la cordillera, luego la vega y lomas que dicen del Bonao, hasta dar en el Hayna, rio caudaloso que desagua en la costa meridional engrosado con otros muchos riachuelos y arroyos. Por todos ellos se vieron muestras de oro, pero muy pingües y ricas en la ribera occidental del Hayna como á ocho leguas de su boca y quarenta y cinco de la Isabela. Hechas catas en distintos lugares por término de seis millas, se hallaron muchos granos de buen tamaño; lo que no sucedia en Cibao, donde por lo comun era el oro menudo. La tierra estaba generalmente mezclada con el metal, en tanta copia que se estimó podria cada jornalero sacar al dia tres dracmas con moderado trabajo. Viéronse indicios de excavaciones profundas á manera de pozos antiguos. Presumió el almirante si serian estas las minas de donde las armadas de Salomón conducian el oro que sirvió para el famoso templo, y enriqueció el erario de aquel monarca. Cuya imaginacion ha dado motivo á varias opiniones improbables y aun ridículas sobre el sitio de la region de Ofír. El acalorado

descubridor merece indulgencia, ya por la novedad de las cosas, ya por las escasas luces geográficas del siglo, ya por el deseo de hallar maravillas para grangearse créditos en la corte.

37 Pero mas que las especiosas conjeturas habia de servirle la esperanza cierta de que las poblaciones y navegaciones del Nuevo-mundo acarrearian al estado prontas ventajas. No como en estos primeros años que el gasto excedia sin comparacion al provecho. Que era el principal fundamento de sus adversarios. Conociéndolo el almirante juntó el oro que pudo recoger del despojo de Caonabó, de Guacanagarí y demas caciques é indios tributarios, que por todo serian apenas docientas onzas, con el adquirido en la expedicion del Hayna. En la qual, fuera de las indicadas muestras, escribe Pedro Martir que se hubo un grano de oro de veinte onzas, y un pedazo de metal semejante al de campanas, que pesaba sobre seis arrobas, hallado en el atrio de cierto cacique, donde se dijo estar desde el tiempo de sus mayores. Pudo ser especie de cobre como latón ó azofar. Martir lo califica de electro puro, como decian al oro franco en que hay una quinta parte de plata; añadiendo que los indios manifestaron la mina donde creïan haberse sacado antiguamente este metal, ya ciega y derrum-

bada. Si bien costó dificultad el adquirir la noticia, porque los naturales, oprimidos y vejados de los estrangeros, rehusaban declararles cosa en su beneficio. Antes quisieran exterminarlos de la isla; y para lograr su deseo se cree que de intento dejaron de sembrar y cultivar el maïz, la yuca y las raïces, que eran sus alimentos usuales, y aun de los españoles, que con la necesidad se habian acostumbrado á los comestibles de la tierra. Comenzó á sentirse la falta de ellos en la jornada de Bartolomé Colón; y el temor del hambre fiera que amenazaba no pudo menos de aumentar el número de los descontentos, y el ansia general por volver á España. Esto, con las incesantes molestias de Aguado, multiplicaba los cuidados del almirante: quien sin embargo prosiguió con actividad en sus disposiciones para dejar en orden la colonia y acelerar su partida. Nombró teniente general de gobernador con título de adelantado á su hermano D. Bartolomé, encargándole con especialidad construir una fortaleza sobre el rio Hayna, y establecer el beneficio de aquellas minas.

38 Acabada la nueva caravela, que se llamó santa Cruz, pertrechadas ambas, y hechas las provisiones convenientes, se embarcó el dia 10 de Marzo de 1496. Llevó docientos veinte y cinco españo-

les, y treinta indios, entre ellos á Caonabó, que murió en el camino, á un hermano, un hijo y un sobrino del mismo cacique. Aun no se conocia la necesidad de gobernar á norte para encontrar los oestes que favorecen la venida. Por esto habiéndose tomado la via recta de oriente, se navegó con indecible fatiga luchando de contínuo con vientos contrarios. El 6 de Abril, viéndose el almirante todavia en los mares de las islas, cansada la tripulacion y consumidas en gran parte las vituallas, resolvió arribar á la Guadalupe. Aportó en ella el 10. Una multitud de flecheros intentan impedir el desembarco, pero amedrentados con los tiros de artillería huyen lejos de sus viviendas y posesiones. Los nuestros entran y disponen de todo á su arbitrio. Su primer cuidado fué, hacer cantidad de cazabe. Algunos internándose en el païs tomaron diez mugeres, en que parecieron varias qualidades de las que se leen de las supuestas Amazonas. Y por tales las tuvo el almirante, falsamente persuadido por sus expresiones y señas, que vivian solas en la isla, y no admitian hombres sino á tiempos determinados. Eran de singular denuedo y robustez; gruesas por extremo, y sin embargo agilísimas. La principal de las diez presas, acosada de un isleño de Canarias muy veloz é intrépido, se escapara sin

duda, á no confiar sobrado en sus fuerzas: pues como le vió solo, se le abalanzó, dió con él en tierra, y ahogárale si no acudieran pronto los compañeros. Esta quedó en las naves de su voluntad con una hija suya, al parecer por amor de Caonabó, que decian ser de orígen caribe. Las restantes se enviaron á tierra agasajadas con dádivas, á fin de que publicasen la bondad de los españoles en una isla que se consideró escala conveniente para la navegacion.

39 Ya que se hubo acopiado un buen suplemento de cazabe, y tomado agua y leña, diéronse las velas el dia 20. Continuó la errada derrota, ordinariamente por los veinte y dos grados, con calmas, vientos contrarios ó poco favorables. Mas de un mes costó el llegar al meridiano de las Azores. Y lo conoció el almirante por observar algunas de las agujas fijas en la direccion norte sur. Menos doctos y atentos los demas hombres de mar ignoraban donde estuviesen. Ya por esto, ya por escasear los bastimentos, tanto que fué preciso limitar á seis onzas de pan la racion diaria de cada persona, estaba la gente sumamente angustiada. Fué creciendo la turbacion y el miedo de morir de hambre hasta los mayores extremos. El 7 de Junio llegó á tal punto, que algunos desesperados trataron de comerse los indios, ó de echarlos al mar.

Contuvo el almirante semejante fiereza, y plugo á Dios que el siguiente dia viese la suspirada tierra. Avistóla no lejos del cabo de S. Vicente, y aportó á Cadiz el 11 próximo.

# HISTORIA
# DEL NUEVO-MUNDO
## LIBRO VI.

A la sazon estaban en la bahía tres caravelas á punto de salir para la Española con socorro de gente y vituallas. Partieron el 17 de Junio al mando de Peralonso Niño piloto de la capitana, quien al tránsito por la Gomera completó las provisiones con cien cabezas de ganado menor. Socorro oportunísimo despues de diez meses que no habia pasado nave alguna, por la desgracia de haber arribado y dado al través sobre las costas de nuestra península quatro caravelas despachadas el anterior Enero. Con esta ocasion escribió el almirante á su hermano Bartolomé, alentándole á perfeccionar la pacificacion de la tierra prendiendo y enviando á España los caciques é indios culpados en muertes de españoles, á establecer un asiento de minas en el Hayna, y á buscar en comarca de ellas sitio cómodo para poblacion y puerto en la costa meridional. Él procuró aquí desvanecer la mala opinion de su persona y empresas, no obstante

que tenía contra sí tantos testimonios quantos eran los recien venidos de Indias; cuyos semblantes pálidos y opacos semejaban al oro en la amarillez, no en el brillo y esplendor: propia imagen de la codicia desventurada. Mas los corazones poseïdos de tan perniciosa pasion, como nunca se satisfacen con la abundancia, así tampoco se desengañan por la escasez; ni desisten de sus esfuerzos, aunque vanos é inútiles, mientras aparece una vislumbre de esperanza. Manejó Colón este mobil con singular destreza. Para preocupar al comun de las gentes, dispuso su marcha á Burgos, donde se hallaba la corte, con el aparato y ostentacion que la primera vez, puestas de manifiesto las muestras de metales, de tierras de finos colores, de brasíl, de especerías. Los isleños principales adornados con planchas, carátulas y otras alhajas de oro: entre ellas una muy distinguida que decia ser la corona del gran cacique Caonabó. En los hombres entendidos y de cuenta hizo revivir las antiguas ideas de la riqueza de la India, inspirándoles su persuasion de que Cuba era el principio de aquellas opulentas regiones. Ni habia quien pudiese resistir á sus especiosos argumentos, comprobados con la autoridad de Aristóteles y de Séneca. Triunfaba de la perplegidad de qualquier contendor con su afirmacion resoluta, con

el crédito adquirido por el suceso del primer descubrimiento, y con prometer mucho mas cierto el desengaño acerca del segundo. Hizo tambien creïble la paradoja sobre haber encontrado la Ofír de Salomón. Pero en lo que no dejaba la menor duda, era en la utilidad que debian producir las minas del Hayna, cuyos granos mostraba, algunos del tamaño de nueces; y el preciado palo de brasíl.

2 Sus contrarios ó no eran tantos ni tan acalorados como él se habia imaginado, ó no fueron creïdos. Por un informe de ellos, que se conserva, es de ver que en la sustancia convenian con el almirante, si bien rebajaban con exceso de sus ponderaciones. El oro cogido en minas por españoles, decian, serán apenas diez marcos, ni quedará ya mas de esa cantidad en poder de indios: de cobre solo se ha encontrado cosa de un quintal: el algodon costará mucho de coger: la especería es poca y no muy fina. Resumíanse en que para ver el fin de aquellas islas, bastarian docientos hombres, quince ó veinte caballos, y diez mastines bravos; y podian escusarse mayores expensas. Este punto de gastos sin provecho era el grande óbice, quanto mas en las circunstancias del dia. Rota la guerra con Francia se mantenian poderosos armamentos por mar y tierra, en Nápoles para redu-

cir á la casa de Aragon aquel reyno de que se habian apoderado los franceses con increïble rapidez; en el Rosellon y otras partes de las fronteras, para defenderlas de las continuas invasiones. Ademas iban á efectuarse los casamientos á cambio de la infanta doña Juana y el príncipe, con el archiduque de Austria y su hermana Margarita hijos del emperador: y fuera de las grandes prevenciones que se dejan bien entender, hubo de armarse una esquadra muy numerosa y fuerte, para llevar á Flandes la infanta, y traer la princesa sin peligro.

3 Superiores nuestros monarcas á tantos cuidados pusieron toda la atencion conveniente en el negocio de las Indias. La gloria de sacar á luz un Nuevo-mundo y propagar en él la luz del evangelio, el noble espíritu de obscurecer las expediciones de Salomón, de Alejandro y otros famosos príncipes, les hicieron despreciar quanto se objetaba contra la colonia y los nuevos descubrimientos. Ni consintieron ser vencidos en magnanimidad y constancia por los portugueses, que tantos años habian trabajado con poco fruto y mucha pérdida de gente y dinero en llevar adelante sus gloriosas empresas por la costa de África. Inflámanse los reyes con tales consideraciones propuestas por el almirante, y resuelven favorecer en

todo sus ideas. Empero fué inescusable la dilacion. Estuvo la reyna en Laredo hasta fines del estío por despedir á su hija: el rey tardó en venir á la corte de los confines entre Cataluña y Francia hasta bien entrado el otoño. Por este tiempo, en que pudo comenzarse á tratar de los asuntos de Indias, no habia naves, ni gente de mar, ni dinero de que echar mano, empleado todo en las urgencias presentes. Sin embargo escribe Casas, haberse librado entonces al almirante para su despacho seis cuentos de maravedís: pero que antes de verificarse la cobranza se le retiró el libramiento, por la necesidad de reforzar el condado de Rosellon despues de la toma de Salsas por franceses; consignándole igual ó mayor cantidad en el oro remitido de la Española con Peralonso Niño. El qual acababa de aportar á Cadiz de vuelta con sus tres navíos llenos de esclavos; y suponiendo habian de venderse á buen precio, escribió traer tanta suma de oro, quanta esperaba que produgesen las ventas: imprudencia que desabrió á los soberanos, desacreditó la colonia, y perjudicó increïblemente al almirante. No hallo el menor vestigio de tal libranza. La venida de las naves cargadas meramente de indios, que no permitiéndose vender solo sirvieron para aumentar gastos, y los informes del estado de la

colonia dados por Niño y su tripulacion, no pudieron ser favorables. Mas sin duda los cuidados y atenciones de lo de acá fueron el mayor estorbo para despachar lo de Indias. En que no veo se pusiese mano hasta el verano siguiente, sosegados los tumultos de la guerra con una tregua general, y celebradas las costosas fiestas del desposorio del príncipe. Y aun despues hubo grandes trabajos en juntar dinero y gente. Sobre lo qual pasó el almirante indecibles penas y amarguras. El considerar las de sus hermanos y demas colonos, era su mayor tormento: porque segun las últimas noticias debian ser extremas las necesidades, y presumirse males todavia peores, como era la realidad.

4 Partido el almirante de la Española, el adelantado, que así se intituló desde entonces D. Bartolomé Colón, hizo su jornada á las nuevas minas, y construyó allí una fortaleza, á que puso nombre de S. Christobal segun la voluntad de su hermano, mas la gente la nombró del Oro por el que se halló entre la tierra empleada en la obra. Tres meses permaneció en aquel sitio disponiendo lo necesario para establecer el beneficio de las minas. Pero no hallándose en la comarca bastimentos para mantener su comitiva, ni el número de trabajadores que debieran quedar en el

real, hubo de regresar á la Concepcion, dejando solos diez hombres en guarda de la fortaleza. Pasó algun tiempo en las tierras de Guarionéx y otros señores de la Vega, viviendo á costa de los indios y recaudando el tributo. Llega en esto la flotilla de Niño. Con los mantenimientos de España, el refuerzo de algunos hombres, las buenas nuevas del almirante, y el favor que se prometian de tal agente en la corte, alentaron nuestros colonos. Vuélvense prontamente las naves cargadas de trecientos isleños, segun escriben Martir y Casas. Luego el adelantado dispone su jornada á las minas ya llamadas de S. Christobal, y de allí á la costa del sur con intento de poblar algun puerto, conforme á las órdenes del almirante. Hallóle á su satisfaccion obra de una jornada de las minas en la boca del Ozamá, rio caudaloso y abundante de pesca: sus riberas muy amenas y hermosas, el terreno vicioso en todo género de plantas, y con muestras de singular fertilidad. Sin demora da principio á un fuerte de tapias sobre la ribera oriental; y dejando veinte hombres para su conclusion y resguardo, parte con el resto de la gente á explorar las provincias del sudueste que no se conocian mas que de fama.

5 A las treinta leguas da en el rio Neyba. Puesto de la otra parte y prosiguiendo la via de occiden-

te encuentra luego acampado un egército de naturales bajo el mando de Behechío Anacaucoa, cacique principal de aquellas provincias, que se entendió haber salido á sujetar los pueblos situados á las riberas del rio. Recibe á los españoles de paz, preguntando la causa de su venida. El adelantado le notifica que todos los otros caciques reconocian el señorío de los reyes católicos, y se habian obligado á pagarles tributo; que él debia obligarse de la misma suerte. ¿Como es posible, responde lleno de turbacion, no cogiéndose oro en mis tierras? Debia ser general la voz, que los estrangeros solo buscaban oro. Sácale de su error el adelantado diciendo que el tributo habia de ser de cazabe, algodon y demas cosas en que abundaba el païs. Serenado entonces Behechío le ofrece liberalmente quanto quiera. Despide sus tropas, y conduce nuestra gente á Jaraguá, pueblo de su ordinaria residencia, distante del rio Neyba unas treinta leguas, y dos escasas del mar sobre el rincon de la gran bahía formada por las costas occidentales. Al parecer no llevaron un mismo camino todos los españoles. Dos quadrillas de á veinte y cinco hombres tiran por la izquierda, y caminando sobre la costa del sur descubren bosques enteros de brasil: cortan gran cantidad del precioso palo, y lo depositan en

bohios hasta que haya naves para transportarlo. El general con la mayor parte de los nuestros siguió el camino recto, sin duda por las orillas del lago nombrado, como la capital y el reyno, de Jaraguá. Tierras bien pobladas y abundosas, dominadas por diversos caciques subalternos de Behechío. Los quales á imitacion de su señor prestaron obediencia á los reyes de España, y sin dificultad ofrecieron el tributo que se les exigia.

6 Pasóse el camino en continuas fiestas y alegrías. Pero las que se hicieron en la corte fueron sin comparacion mas notables. Sale el pueblo todo á recibir al señor y sus huéspedes con mil demostraciones de júbilo. A las cercanías de la habitacion del cacique se presentan treinta mugeres suyas con ramos de palmas en las manos: danzàn y cantan á su modo, y al fin entregan sus ramos al adelantado, dobladas las rodillas en señal de reverencia. Espectáculo gratísimo á los ojos de nuestros colonos, movidos de la desnudez y los meneos de estas isleñas en tanto grado, que se las imaginaban como las ninfas poéticas: en particular las mozas solteras, totalmente desnudas, con el cabello tendido por los hombros, y en la frente una venda de algodon. Que las casadas y de mayor edad traïan sus faldetas sobre el vientre. Entrada

la noche hubo una abundante cena, y descansó la gente. Otro dia se disponen mayores festines: varias danzas en un bohio preparado de intento: en el campo una batalla figurada entre dos egércitos enemigos, con tal propiedad y viveza, que habiéndose primero rociado con dardos y saetas, y despues venido á las manos, á breve rato cayeron quatro muertos y multitud de heridos; y fuera mas grave el daño, á no cesar la pelea por instancia de los españoles. Estos regocijos y obsequios, como tambien la sumision y obediencia del cacique, y su prontitud en conceder el tributo impuesto, pareció deberse al influjo de su hermana Anacaona, muger prudente y entendida sobre quanto pudiera esperarse de tan rudas naciones. Habia sido casada con el fiero Caonabó, y escarmentada en la infeliz suerte de su marido, aconsejó al hermano lo que le convenia para conservar su estado y libertad. Así es de creer por lo que sucedió adelante, bien que Martir, autor de esta narracion, nada diga de Anacaona en el presente paso.

7 Sea como fuese, el adelantado, conseguido su fin, partió al instante para la Isabela, sin que conste haber tenido contraste ni tropiezo alguno en ochenta leguas de travesía. Halló á los habitantes de la ciudad en sumo desconsuelo, muertos no pocos, casi to-

dos enfermos, sin regalos, sin medicinas, y aun sin los alimentos regulares. Las provisiones de España, conducidas algunos meses antes por Niño, llegaron averiadas en parte, y no podian menos de haberse consumido y gastado. En el paìs se padecia bastante hambre, ya porque muchos naturales, hostigados de los estrangeros, andaban fugitivos por los montes sin atender á sus labranzas; ya porque las que hacian eran insuficientes para mantenerse y mantener la colonia, mayormente despues del huracan acaecido el año anterior. Muertos bastantes de ellos por esta causa, otros huìdos de las cercanías de la ciudad donde forzosamente habian de ser mas trabajados, otros finalmente transferidos como esclavos á España; era consiguiente la mayor escasez en aquella comarca. A estos trabajos se añadia la tardanza en venir naves con socorro, y el no haber una siquiera para dar aviso de la extrema necesidad que se temia por puntos. Acudió á todo el próvido adelantado. Da órden para construir dos caravelas, y dejando los hombres precisos en la ciudad, marcha con el resto á distribuirlos en parages mejor provistos, poblando al mismo tiempo el camino por la Concepcion hasta el puerto del Ozamá. Dispusiéronse en el espacio intermedio cinco aldeas con su casa fuerte cada una. A las nueve le-

guas la Esperanza, á otras seis santa Catarina, quatro y media adelante Santiago; cinco mas adelante la Concepcion, que se fortificó con especial cuidado, por estar á raïz de la gran cordillera, media legua de la corte de Guarionéx, en un llano muy poblado y fertil. Aquí pienso haberse detenido algun tiempo el adelantado ácia principios del año 1497, quando hizo un egemplar castigo por causa de religion.

8 Habíanse aplicado á la enseñanza y conversion de los indios señaladamente el geronimiano fray Roman Pane, y fray Juan Borgoñon del órden de S. Francisco. Pane en particular á esfuerzos de su santo zelo aprendió en menos de un año la lengua del Macoríz, dialecto rústico de la general, é instruyó en las principales verdades del christianismo á una familia de diez y seis personas. Con motivo de la sedicion de Guatiguaná pasó á la Concepcion con su primer alcayde Juan de Ayala, llevando consigo á Guaycavanú, el mejor de sus catecúmenos, que entendia bien la lengua general, corriente en el señorío de Guarionéx. Habilitado en ella el religioso puso todo su conato en catequizar á este cacique y los suyos: sin dejar de la mano la familia de Guaycavanú, que fué luego á vivir en su compañía, y mereció entrar toda en el gremio de la iglesia. Entró el primero,

como mas instruido, Guaycavanú, recibiendo con el bautismo el nombre de Juan Mateo el 21 de Setiembre de 96. No correspondió así el fruto en la casa de Guarionéx. Trabajaron allí con esmero Pane y el Borgoñon cerca de dos años, logrando aficionar al cacique á las cosas de la fe, y que él y muchos de su familia aprendiesen el Credo, la oracion dominical y otras partes del catecismo, y las recitasen cada dia dos veces. Mas al cabo mudó de ánimo y proceder, inducido por otros caciques que le censuraban su inclinacion á la ley de los christianos, gente malvada que se habian enseñoreado de su tierra violentamente: á quienes en ningun modo convenia complacer, sino matarlos, uniendo para ello sus fuerzas todos los principales del paїs. Los religiosos viendo tal mudanza resolvieron marchar al señorío de un cacique llamado Maviatué, donde esperaban hacer mas fruto, porque les habia mostrado buena voluntad y deseo de ser christiano. Fuéronse con Juan Mateo, dejando al cargo de los hermanos y parientes de este un oratorio que tenian dispuesto en cierta casa. A dos dias de su partida seis indios enviados de Guarionéx roban las sagradas imágenes del oratorio, las destrozan, pisan y entierran en un sembrado de ages. Sábelo el adelantado, y hecho proceso contra los

delinqüentes, los mandó quemar en público.

9 Atemorizada la tierra con tan rigurosa egecucion, reforzado el fuerte y coronado de almenas, y distribuidos algunos convalecientes en distintos bohios, continua su marcha al sur. Como á diez leguas de la Concepcion, y otras tantas de S. Christobal, levanta una fortaleza mas respetable que las antecedentes, por estar á trasmano entre montes y en términos del pueblo capital de Bonao, cacique poderoso. De cuyo nombre la llamó el Bonao, y asimismo denominó al pueblo y á la provincia. Pasa por fin al puerto del Ozamá en la costa meridional, en que deseaba fundar otra ciudad como la Isabela. Y mientras anda recorriendo las tierras comarcanas, buscando de comer y haciendo tributarios á los caciques, recibe avisos de la Concepcion, que los indios, mal animados contra los españoles, daban muestras de una peligrosa sublevacion. En efecto coligados los principales del distrito, á fuerza de continuas sugestiones habian triunfado de la timidez y repugnancia de Guarionéx; y juntando tropas á la callada, trataban de matar á todos los christianos, tomándolos separadamente en dia señalado. Traslúcense sus movimientos: viene el adelantado con su gente á largas jornadas, logrando introducirse en el fuerte sin ser sentido. Y antes que los na-

turales pudiesen efectuar su designio, resolvió prender á todos los señores del païs en una misma noche, destinando para cada uno su capitan y quadrilla armada. Él se reservó para Guarionéx. Dióse el golpe completamente. Catorce caciques fueron traïdos prisioneros á la Concepcion en la noche prescrita. Los dos que resultaron principales autores de la conjuracion pagaron con la cabeza. A los otros se perdonó despues de bien humillados y reconvenidos, entregándolos con demostracion de gran clemencia á sus súbditos, que habian concurrido hasta en número de cinco mil sin mas armas que lágrimas y clamores, pidiendo á manera de huérfanos desolados la libertad de sus padres. Esta mezcla de rigor y benignidad produjo todo el efecto deseado. Señores y vasallos quedaron escarmentados, reconocidos y humildes, sin abandonar sus tierras y posesiones : daño que justamente se temia de la crueldad en grave perjuicio de nuestros colonos, cuya subsistencia pendia de las sementeras de los indios.

10 Quedó la tierra en sosiego por entonces: no así los ánimos de los españoles, mal hallados en tan distante region bajo el mando de un estrangero que les hacia observar una rígida disciplina, con el afan de incesantes obras y correrías, escasos aun del pan

de yuca y maïz, rotos los vestidos, y con otras mil necesidades: todo en su concepto á culpa del almirante, que pasados mas de catorce meses de su partida no habia cumplido la palabra de mandarles socorro. Consolábalos el adelantado con vanas esperanzas: para ellos ninguna tan fundada como las caravelas, en que se trabajaba con ardor. En esto llegan ciertos indios de Jaraguá enviados por Behechío con el mensage, que tenia prontos los tributos. Oportuna ocasion para dividir la gente inquieta, y dar grata ocupacion á una buena parte. Vá el adelantado, y es recibido con gran comedimiento y honor en la corte de Behechío; donde le aguardaban la insigne Anacaona, y treinta y dos caciques subalternos. Los quales, ademas de las porciones estipuladas de algodon y mantenimientos, habian traïdo variedad de regalos para lisonjear el gusto de los españoles y ganar su benevolencia. En breve se llenó un bohio de algodon hilado y en rama. De maïz y cazabe vino á juntarse una suma inmensa; pues no contentos los caciques con llenar sus obligaciones, ofrecieron de ambos panes quanto se quisiera. El adelantado aceptó la oferta con accion de gracias, y envió á decir á los de la ciudad que aprestasen una de las caravelas que debia estar concluida, y se la mandasen luego al puerto de

Jaraguá para remitírsela cargada de comestibles. Mientras se espera y dispone hacer el pan en las tierras circunvecinas, huelgan los españoles en la corte obsequiados y mantenidos á medida de su deseo. Servíanseles comidas regaladas en abundancia, peces de varios géneros, utías, y las sabrosas iguanas, plato reservado á los señores. Al principio las repugnaban los nuestros como cosa horrible y asquerosa. Probó un bocado el general obligado de las caricias de Anacaona, siguieron los demas, y al cabo se apasionaron de ellas tanto que las preferian á pavos y faysanes.

11 Coronó las fiestas y banquetes la venida de la caravela, nave asombrosa para los indios. Anacaona y Behechío quisieron ir á verla con el adelantado. Entran al mar en la ensenada que se forma entre la costa y la isleta Guanava, distribuidas las tres comitivas en nuestra barca y en canoas pintadas que tenia el cacique para su diversion. Salúdalos la caravela con tiros de artillería. Los indios aturdidos creen desplomarse la máquina del mundo: ya serenados y puestos á bordo contemplan con admiracion las partes todas de la nave, sus movimientos y maniobras, no pudiendo entender cómo era posible manejar y conducir á diversas partes con tanta facilidad tan pesada mole, con un solo viento, sin remos, sin esfuerzos

particulares. Fuera de esto se les festejó con bayle y música marcial. Todo concurrió para aumentar en aquellas gentes el concepto de la grandeza y superioridad incomparable de los españoles, y el deseo de servirlos y tenerlos contentos. Anacaona, como en talento y cortesanía, se distinguió igualmente en los obsequios y regalos. La noche antes de venir al puerto hospedó toda la comitiva en un lugar suyo del camino, donde tenia un caney ó bohio grande, adornado de preciosos muebles y utensilios: sillas ó duhos como decian, platos, tazas, y otras vasijas. Su materia una madera negra y lustrosa que se tuvo por ébano de la mejor especie. Se excavaba y desbastaba con el uso del fuego: los instrumentos eran pedernales y guijarros durísimos. Y sin mas que la imitacion natural y la paciencia se fabricaban primorosos artefactos adornados de figuras de hombres, de animales y visiones estrañas, representadas en relieve. De estos llevó el adelantado catorce duhos, de los demas utensilios hasta sesenta. Llevó tambien quatro ovillos de algodon de un tamaño enorme: sin otros dones de que no se hace particular mencion. A la franqueza de la famosa heroïna correspondió la del hermano y sus caciques. Cargada la nave de tantas dádivas se despachó á la Isabela: á la misma volvió por tierra el

adelantado lleno de satisfaccion y gloria. Donde tocó por experiencia la triste condicion de los placeres humanos, que ordinariamente terminan en dolor y pena

12 Las inquietudes de la ciudad, mal reprimidas por él al tiempo de partir á Jaraguá, fueron creciendo, y abortaron una sedicion: fruto regular del descontento, del hambre y falta de justicia. Diego Colón era hombre recto y de buena intencion, pero sin vigor. El segundo en el mando, lejos de ayudar al principal con su autoridad, se hizo cabeza de los sediciosos. Era este un Francisco Roldan natural de la Torre de D. Gimeno junto á Jaén, á quien el almirante levantó por grados desde la obscura suerte de criado suyo hasta el puesto de alcalde mayor de la colonia, en que le puso al disponer su vuelta para España. Notable desacierto, sublimar á un sugeto de pocas obligaciones y desnudo de méritos, sin advertir que semejantes hechuras lo primero á que faltan es el reconocimiento á su imprudente hacedor. Comenzó á mostrarlo Roldan fomentando las voces de que el almirante ó no volvería jamas, detenido por los informes de Aguado; ó que embelesado en la corte, descuidaba de las necesidades de la isla. Que el único remedio para no morir todos era, embarcarse los que cupiesen en la caravela que acababa de hacerse, y

solicitar vivamente el socorro de los demas. Resueltos en esto gran parte de la gente, despues de muchas murmuraciones, ocurren ante D. Diego Colón á manera de tumultuados, pretendiendo se eche al agua sin dilacion la nave que estaba varada en tierra. Resístelo D. Diego, mayormente que no habia el complemento de jarcias y aparejos necesarios para tan larga navegacion. Ni por esto cesa el empeño y la porfía. Roldan al frente de los faccionarios intenta poner por obra su designio á pesar del teniente de gobernador: y maldiciendo de este y sus hermanos, como de estrangeros poseïdos de ambicion y codicia, de tiranos y enemigos de los españoles, reduce á su opinion mucho número de la gente baja. Llegó su insolencia á términos que hubo vehemente sospecha, si el empeño sobre botar al agua la caravela no sería mas de pretexto para levantarse con el mando. Mas cortó los progresos del tumulto la urgente necesidad de mirar por la salud comun. Los indios comarcanos á la Concepcion andaban alborotados, dando muestras de maquinar la ruina del fuerte y de los españoles. Y D. Diego envió al remedio una compañía de quarenta soldados á cargo de Roldan: sábia disposicion con que por el pronto desvió dos peligros gravísimos. Bien que subsistiesen las raïces de uno y otro

mal; porque ni los indios podian tolerar las molestias de los christianos, ni estos sosegar con la triste vida que pasaban.

13 Venidos de sus jornadas el adelantado y Roldan, vuelven á encenderse los partidos en la ciudad. Remuévense las pretensiones de que se mande á España la caravela, con tanto mas ardor, quanto era mayor la resistencia del adelantado. Sus razones acerca del riesgo de navegar en una nave falta de los convenientes aparejos, su pericia náutica y su autoridad fueron igualmente despreciadas. Se le atribuyó el intento de tiranizar aquella república: notósele de estrangero y desafecto á los españoles, de obstinado y cruel. La conseqüencia era, ó substraerse de su obediencia, ó quitarle la vida, antes que perecer todos. Él constante en medio de estos movimientos atendia á la administracion de justicia: y resolvió hacerla de un Barahona amigo de los facciosos. El tiempo de la egecucion pareció á Roldan á propósito para consumar su maldad, dando muerte al adelantado. Por dicha fué perdonado el reo, y presentida la conjuracion. Viéndose descubierto el rebelde marcha con los de su devocion á la Vega; pensando tomar la Concepcion, y de allí engrosado el partido venir sobre la ciudad, y enseñorearse de la tierra. Al paso

por los pueblos procura seducir á los españoles dispersos, y aun á los naturales: á estos prometia libertad de tributos: á los nuestros ancha vida y licencia para todo, sin el freno de los inexorables Colones, que no les consentian servirse de los indios, tomar mugeres, rescatar ni sacar oro para sí; que á título del sueldo del rey, que nunca se pagaba, los traïan en contínuos trabajos de labranzas y edificios, muertos de hambre y castigados con rigor desmedido. Junta su gente en el pueblo de un cacique nombrado Marque, dos leguas de la Concepcion, declara su designio de apoderarse de la fortaleza. Pasa al pueblo de Guarionéx, donde estaba el capitan Garcia de Barrantes con treinta hombres. No pudo seducirlos por la diligencia del capitan, que habiendo conocido el mal ánimo de los sediciosos, apartó á su gente de la comunicacion de ellos, encerrándola consigo en una casa: donde persistió intrépido á pesar de grandes fieros y amenazas. Tomóle Roldan los bastimentos, y se encaminó al fuerte de la Concepcion. Su alcayde Miguel Ballestér, honrado catalán, le defendió la entrada, prevenido de algunos que se le habian venido del pueblo de Marque escandalizados de las ideas del traydor. El qual, no obstante el poco efecto de las primeras tentativas, siguió fascinando gentes, y

juntó tanto número de seqüaces que llegó á temerse su prepotencia.

14 Entendido de ello el adelantado por cartas de Ballestér, junta los soldados que puede, y aprovechando los instantes parte á unir sus fuerzas con las del alcayde. Y con el deseo de componer por bien las diferencias, sabiendo que Roldan estaba media legua de allí en el pueblo de Guarionéx, le envió á reconvenir con paz sus excesos, y reducirle á la obediencia debida. Lo único que se pudo lograr de él fué, que viniese bajo seguro á tratar con el gobernador. Donde volvió á la porfía de la caravela, sin quererse hacer cargo de inconvenientes; y despues de varias osadías y desvergüenzas se cerró en que habia de persistir armado y unido con los suyos: pretextando que el adelantado le aborrecia de muerte, y si bien ahora aparentaba toda clemencia y bondad, luego buscaría achaques para satisfacer su venganza. Requerido que estuviese á juicio, y dejase la vara y el nombre de alcalde mayor; respondió que uno y otro haria si hubiera juez desapasionado, y mandato del rey por quien tenia el oficio: entre tanto, por obrar conforme á razon, que se iria á residir donde se le ordenase. Mas habiéndole señalado el lugar de un cacique llamado Diego Colón, dijo que allí no habia

bastimentos para su gente, que él se buscaría parage mas acomodado.

15 Despues de esto parte á la ciudad : intenta en vano echar al agua la caravela: roba el almacen público, tomando víveres, armas, banderas, y atropellando por la autoridad del teniente D. Diego, que hubo de encerrarse en la fortaleza. Sálese al fin de la Isabela con unos setenta hombres, resuelto á marchar á las tierras de Behechío, de cuya prosperidad, cultura y abundancia se hablaba con entusiasmo, singularmente de la beldad y gracia de las mugeres. En los hatos y estancias dèl rey, que habia en los contornos, se proveyó de ganados y bestias para el camino. Pero antes de emprenderlo quiso medir sus fuerzas con el adelantado, hora fuese por debilitarle de modo que no le quedase aliento para castigar la rebelion, hora con ánimo de sorprenderle en el fuerte de la Vega, y levantarse con el mandò. Dábale espíritu el confiar que gran parte de los que aun se mantenian fieles al gobierno, se le pasarían atraïdos de sus halagüeñas promesas. Mas no fué así. Sabedor de todo el adelantado se apercibe para la defensa : asegúrase de la fidelidad de sus gentes, ofreciéndoles recompensas mas ciertas que las del traydor, por de contado dos esclavos indios á cada uno para su servicio. Y

armado de autoridad y valor sale en busca del enemigo con propósito determinado de concluir por las armas lo que no habia podido con la razon y el consejo. Acobardado Roldan de estos brios, quanto mas no pasándosele ninguno de los soldados, como vanamente se habia lisonjeado, trató de retirarse á Jaraguá. Mas todavia se detuvo algun tiempo en los pueblos circunvecinos, concitando los ánimos contra el gobernador. Afecta separarse de su compañía por ser hombre vengativo y de condicion terrible. A él y á sus hermanos atribuïa una insaciable avaricia, como que por ella imponian á los indios cargas insoportables, contra la voluntad de los reyes, que contentos con la obediencia y paz de sus vasallos, deseaban se les guardase su libertad y justicia. Vendióse por defensor y protector de los oprimidos naturales, dándoles alientos para negar el tributo impuesto y rebelarse. Así logró sus depravados intentos de atraer para sí la voluntad y las dádivas de los indios, de hacer odioso al adelantado y sus fieles compañeros, y dejar la colonia y toda la tierra en la mayor confusion.

16 La mala cizaña prendió y multiplicó como suele: cesan los tributos de los pueblos distantes de la Concepcion: y dejan de exigirse aun en los inmediatos, por quitar ocasiones de desabrimiento. Los indios

que conocen la debilidad, lejos de sosegarse, toman osadía para nuevas maquinaciones, con esperanza de sacudir el yugo. Los españoles que persistian leales, no bien seguros de los rebeldes, antes recelando que se uniesen con los naturales inquietos, ó á lo menos los incitasen á declarar su rebelion, estaban reducidos todos los mas á dos poblaciones, la ciudad, y la que se iba formando en la Concepcion de la Vega. Privados de las contribuciones, escasos de comidas, sin aliento para tomarlas á fuerza, no podian menos de clamar y desmandarse. Para evitar la desercion ó mayores excesos, era preciso disimular insultos y desobediencias al gobierno. De esta condescendencia un desorden á cuyo remedio no alcanzaban las fuerzas del adelantado. Vinieron las cosas á tal extremo, que acaso en principios del año 98 tuviera desastrado fin la colonia, á no llegar dos naves con socorro de bastimentos y gente. Aun con esto fueron tantas las alteraciones, que no pudieron cortarse sino á costa de mucho tiempo y de gravísimos daños.

17 ¡Que males no resultan de la indolencia y frialdad con que los cortesanos acostumbran atender á las urgencias de los pueblos remotos! Por mas que clamase el almirante, no pudo conseguir sus despachos hasta pasado mas de un año de su venida. Pu-

dieron contribuir á la dilacion sus pretensiones particulares, con que procuró asegurar su honor, su interés y el de los suyos: cuya negociacion debió producirle buena parte de las angustias y amarguras que le hicieron aburrir la vida, como escribe en carta á su hermano Bartolomé. Si bien pudo decir por el feliz éxito de sus negocios lo que añade á continuacion, es á saber, "que ninguna cosa grande se puede llegar á efecto salvo con pena; y todo aquello que se alcanza trabajosamente, se posee y cuenta con mayor dulzura." En verdad logró cumplidamente sus deseos: nueva confirmacion de sus privilegios; declaracion de los derechos y fueros del almirantazgo de Indias, insertas en ella las cláusulas del título del almirante de Castilla con quien se le igualó; condonacion de las sumas con que debiera haber contribuido á los gastos hechos por causa de sus empresas, y merced de quanto habia recibido y aprovechádose; otra merced, que por tres años venideros gozase la ochava y décima de las ganancias sin poner costa alguna, con la gracia de que su ochava se sacase de la suma total antes de deducir las costas. Obtuvo ademas facultad de instituir mayorazgo, como lo hizo inmediatamente. Y obtuviera la propiedad perpétua de setenta y cinco leguas de terreno en la isla Española, que quisieron conce-

derle los reyes con título de marques ó duque, á no rehusar tan exorbitante merced por miedo de la cavilacion y maledicencia. Consideracion que no tuvo en promover la injusta y odiosa solicitud de que se revocase la licencia general concedida dos años antes para descubrir y rescatar; á que tambien se accedió en quanto este permiso perjudicase á sus privilegios. Contemporizóse asimismo con sus pasiones en concederle intervencion en todo lo que se ordenase y proveyese sobre asuntos de Indias, de suerte que nada se hiciese sin su inteligencia ó de las personas nombradas por él. Ni faltaron gracias para la familia. Su hermano D. Bartolomé obtuvo el oficio y título de adelantado de las islas y tierra firme de mano de los monarcas que unicamente podian dársele. Sus hijos, que por la muerte del príncipe quedaban desacomodados, fueron admitidos en la servidumbre y casa de la reyna.

18 Tanto favor se hizo al almirante, ya por reconocer la importancia de sus servicios, ya por confiar de su saber y espíritu que cumpliría sus ventajosas promesas, asegurado el dominio de la Española, y el descubrimiento de la tierra firme. Para entrambos objetos se le otorgaron ocho naves, con las gentes, provisiones y cosas que pidió él mismo. Debian ir y permanecer en Indias trescientas y treinta perso-

nas asalariadas, de ellas quarenta escuderos á caballo, cien soldados de á pie, sesenta entre marineros y grumetes, veinte mineros, cincuenta labradores, diez hortelanos, veinte menestrales de diversos oficios, y treinta mugeres. Sin estos un médico, un boticario, un herbolario, músicos que alegrasen la gente, y algunos eclesiásticos. Ademas se permitió que fuesen quinientos voluntarios sin sueldo; á quienes, sobre las gracias concedidas antes á los pobladores, se facilitaba el establecimiento con anticipaciones de granos y bestias. Dióse orden para fundar pueblo en la costa meridional donde mejor pareciese, disponer molinos, promover la agricultura, hacer casa de moneda en que se acuñasen excelentes, y llevar para todo los animales, los pertrechos y útiles convenientes. Hiciéronse grandes provisiones de boca; y para que así estas como las de vestir y otras mercaderías no faltasen en lo sucesivo, se mandó buscar sugetos abonados que se obligasen á conducirlas y venderlas de su cuenta por tasa y á precios equitativos, anticipándoles el rey ciertas cantidades. Pregonóse franqueza general de derechos en quanto se llevase para fomento de la colonia, y en quanto se tragese de Indias sin excepcion. Acerca de los bienes de difuntos y el cumplimiento de sus testamentos se encargó toda fidelidad

y diligencia á las justicias. Principalmente se atendió á que los indios fuesen tratados con benignidad, reducidos á la religion christiana y á la obediencia de la corona; sin descuidar en el cobro de los tributos, pero con la prevencion de no castigar sino ligeramente á los que dejasen de acudir con la paga.

19 Como el almirante hubo recibido los primeros despachos, y el obispo de Badajoz las órdenes para disponer la armada, se echó de ver en las gentes mucha remision en alistarse para servir y establecerse en la Española. Tan desacreditado estaba el negocio de Indias, que para juntar suficiente número de pobladores sin sueldo, pareció preciso recurrir á medios extraordinarios. Se ordenó pues á todos los tribunales y jueces, que á qualesquiera reos de ambos sexos dignos de destierro á alguna isla ó fuera de estos reynos, ó bien de ser destinados á trabajar en minas, les conmutasen la pena, destinando á la nueva colonia por diez años á quien mereciese destierro perpétuo, y por la mitad de su tiempo á quien por sentencia le tuviese determinado. Fuera de esto se expidió y publicó perdon general á todos los malhechores, con tal que dentro de cierto plazo se presentasen al almirante para embarcarse á Indias y servir allí, por dos años los que mereciesen pena de muerte, y por uno los que la

mereciesen menor. Exceptuábanse los incursos en crimen de heregía, lesa magestad, estado, traycion, aleve, muerte segura ó cometida con fuego ó saeta, falsa moneda, sodomía, y de haber sacado moneda, oro, plata y otras cosas vedadas fuera de estos reynos. Los descubridores portugueses se valian de tales desterrados para los peligrosos reconocimientos y entradas; y los llevó Vasco de Gama en la feliz expedicion á doblar el cabo de Buena-esperanza y descubrir la India, que se aprestaba á la sazon. Adelantó un paso más en esto como en todo el descubridor del Nuevo-mundo. Nuestros reyes puestos en favorecerle, cediendo á sus instancias y á la necesidad, viciaron la colonia en su principio, quando es mas importante el cimiento de la virtud, dando un mal egemplo que han seguido despues las naciones mas sabias en iguales casos, y tal vez en coyunturas menos críticas. Éralo tanto la presente, que no obstante el nuevo recurso, se tardó casi un año en alistar las ocho naves.

20 El dinero librado al parecer en Abril no alcanzó á las expensas. Ni el almirante consiguió un suplemento de tres cuentos escasos de maravedís hasta el Octubre, por especial favor que le hizo la reyna en medio de los gastos del casamiento de la infanta

doña Isabel con el rey de portugal. Con todo eso pasaron cerca de otros quatro meses antes de despacharse el alcayde de la Isabela Pedro Fernandez Coronel con las dos naves que fueron la redencion de la colonia, y tres más bien cumplidos ántes de salir Colón con las seis restantes. Embarcáronse en las primeras, con destino á residir en la Española, sesenta personas á sueldo, cinco voluntarios, y diez delinqüentes: en las últimas, ciento de los asalariados; de las otras clases no consta, guardada proporcion serian quarenta y cinco. Como quiera es indubitable que faltó mucho para llenar la mitad del número concedido. Contribuyó en gran parte al descrédito de las cosas de Indias, al retraïmiento de las gentes y á tan pesada dilacion, la mala armonía entre Colón y el obispo de Badajóz que debian proceder de acuerdo en las disposiciones del armada. Ya la otra vez que concurrieron á lo mismo quedaron desabridos mutuamente. Agrióse sin duda mas y mas el obispo por las órdenes que se le dieron á causa del oro detenido á D. Diego Colón. En la ocasion presente significó un odio mortal contra el almirante, y así él como su oficial contador Gimeno de Briviesca le molestaron infinito con incesantes porfías y contradicciones.

21 Vencidos en fin tantos obstáculos salió el almi-

rante de S. Lucar en 30 de Mayo 1498. Por evitar el encuentro de unos corsarios franceses tomó nueva derrota para las islas Canarias, guiando por la de Porto-santo y de la Madera. En esta se detuvo seis dias haciendo varias provisiones, que sin duda eran allí abundantes y á precios cómodos: fruto del esmero de los portugueses en promover la agricultura, en especial la grangería del azucar; cuya abundancia se colige de que una pipa de miel de cañas, alimento excelente y sanísimo á juicio del almirante, solia venderse por dos ducados. El 21 de Junio, despues de haber descansado dos dias en la Gomera, emprende su viage al Nuevo-mundo. A la altura y vista de la isla del Hierro despacha tres naves á socorrer *la colonia*, bajo el mando de Pedro de Arana, Alonso Sanchez de Carvajal, y su deudo Juan Antonio Colombo. Dióles por instruccion que navegasen por el camino que llevó el armada de 93 hasta avistar la costa oriental de la Española, y tirando por la banda del sur aportasen en la villa nueva que suponia fundada por el adelantado segun la real orden enviada con el alcayde Coronel.

22 Él con una nao de gavia y dos caravelas parte á las islas de Cabo-verde: tierras áridas á quienes el nombre de verde puede atribuirse solo por artífra-

sis; ni mas ni menos que el de Buena-vista á la así llamada, donde estuvo surto desde el 27 hasta el postrero de Junio entre gente mísera y leprosos que acudian á curarse allí con el alimento de las tortugas y el unto de su sangre. Quiso tomar algunas cabras monteses, de que habia inmensa copia. Mas viendo que para cazarlas se requería mucho tiempo, pasó á la isla de Santiago, asiento del gobernador portugues, con intento de comprar ganado vacuno para la Española. Tampoco esto se le proporcionó con la brevedad que quisiera. Afanábase por salir de una region triste, en que temia no enfermase la tripulacion; porque mientras permaneció en aquellos mares no logró ver sol ni estrellas, cubierto el cielo con una niebla densa y cálida, los habitantes por lo comun enfermos y de mal color. Pero la direccion de las corrientes violentas ácia norte y nordeste le retardó en su derrota al sur; de modo que habiendo salido de Santiago el 5 de Julio, hasta el 7 no perdió de vista el volcan de la isla del Fuego. Puesto en franquía resuelve correr por el sudueste hasta la equinoccial, y volviendo luego las proas á occidente buscar la tierra firme de la India. Andadas quatrocientas y ochenta millas, estando por su observacion en cinco grados de latitud, calmó el viento, y sobrevino tal ardor

que parecia iban á quemarse las naves. Rebentaban las vasijas, saltaban los arcos de los barriles, y se derramaban el agua y los demas líquidos. Ocho dias duró la calma: el primero fué claro, y el sol intolerable: en los siguientes alternaron lluvias y nublados, con que remitió algun tanto el ardor. En esta angustia servia de consuelo el esperar, que como soplase el viento, muy en breve se gozaría un temple suavísimo, aun siguiendo por la misma altura. Por lo visto en los anteriores viages juzgaba Colón, que navegando para Indias, á las cien leguas de las Azores se halla grande variacion en cielo y estrellas, en el ayre y en las aguas. Allí, decia, las agujas noruestean una quarta entera: allí se entra en una mar llana y sosegada, que nunca se levanta aunque ventee recio: allí empiezan las praderías de yerba sobreaguada, de que antes no hay siquiera un ramito: de allí ácia poniente es maravillosa la templanza y suavidad del ayre. Sopla en fin el deseado viento, y ya fuera del fatal recinto de las calmas y variedades se siente mejor temple. Refresca el viento cada vez mas, y al tercero dia viene la suavidad que se esperaba en la region occidental. Así continuó felizmente la navegacion hasta el 30 de Julio. Bien que en los últimos dias diese gran cuidado el retardarse la vista de tierra mas de lo que prome-

tian las señales y conjeturas, el mal estado de los bageles y bastimentos, y la suma escasez de agua.

23 Ya por esto, ya por presumir el almirante algun desorden en su colonia; la mañana del 31 gobierna para norte, adonde creïa demorarle las islas Caribes, á fin de remediar en ellas las urgentes necesidades, y pasar á la Española quanto antes pudiese. Sobre el medio dia un marinero de Huelva llamado Alonso Perez, subido casualmente á la gavia de la nao, divisa por oeste tres mogotes como á quince leguas de distancia. La dulce voz de tierra llena de alegria los corazones de nuestros navegantes, y mas el del general, que abandonaba con dolor una empresa tan importante y gloriosa en su idea como el primer descubrimiento. El presente atribuyó á un señalado beneficio de Dios, mirando como milagroso el tiempo, el modo, y la vista de tres cumbres: vista conforme á su propósito de consagrar á la santa Trinidad la primera tierra que se descubriese. Cumplió dando á esta isla el nombre de la Trinidad que ha conservado siempre. Asimismo se ha conservado el de la Galera, que dió al cabo de sueste, por un islote adyacente que de lejos parece una embarcacion navegando á la vela. Llegado á esta punta y no hallando buen fondo, navegó sobre la costa meridional la via

de occidente, y surgió á las cinco leguas. El 1 de Agosto siguió por el mismo rumbo en busca de alguna aguada. Hallóla poco adelante junto á un cabo que llamó de la Playa. Allí desembarcó la gente, y se llenaron algunos barriles de agua, quizá en el rio Moruga. Mas no habia la comodidad deseada, ni gente que diese noticias del païs: por tanto navegó á la punta de sudueste, á que puso nombre del Arenal. Surto entre la misma punta y un islote frontero, que nombró del Gallo, mandó á tierra las barcas, y en unas pozas que tenian hechas los naturales se acabó de tomar el agua.

24 Eran las tierras de aquel parage bajas y deshabitadas. No así las anteriores, donde se vieron muchas caserías y señales de gente: el terreno alto, cultivado, lleno de palmares y de arboledas espesas, verdes y frondosas hasta las orillas del mar, de suerte que superaba en amenidad á las huertas de Valencia por Mayo. Acudió al surgidero una canoa con veinte y cinco indios, que se tuvieron dando voces á tiro de ballesta de la nao; ni hubo forma de hacerlos acercar por mas que se les mostraban bugerías graciosas. A fin de acariciarlos se dispuso una danza en el castillo de popa al son de un tamboril: y ellos, como si oyesen la señal de batalla, embrazan ciertas

tablachinas ó rodelas, y echando mano á sus arcos descargan una rociada de flechas. Despues se acercaron á una de las caravelas, y hubo lugar de tratarlos y observarlos un breve rato. Eran mancebos de buen gesto y cuerpos proporcionados: el color bazo como el regular de los indios, pero mas claro que en las islas reconocidas: los cabellos largos, lisos, recogidos con un pañete, ó atado con cordones ó vendas: cubiertas las partes vergonzosas con pañetes de algodon tegido de varias labores y colores: por lo demas desnudos. Algunas plumas en los arcos y flechas, y estas armadas con huesos puntiagudos. Las rodelas fueron la única cosa nueva, porque antes no se habian visto armas defensivas en el Nuevo-mundo.

25 El almirante paró mas la consideracion en el color de las carnes, y la lisura de los cabellos. Estaba cerca de los diez grados de latitud, mas creïa hallarse ácia los seis: equivocacion que padeció en todo el camino desde que tomó el rumbo de occidente. Los africanos situados en aquella altura son negros, sus cabellos cortos y encrespados. ¿De donde tanta diferencia entre habitantes de un mismo paralelo? Para satisfacer á esta qüestion nuestro navegante filósofo imaginó el globo terráqüeo dividido en dos hemisferios por un meridiano que pase al oriente por los se-

res, y al occidente por el cabo de S. Vicente en Portugal. No ponia duda en que el hemisferio conocido de los antiguos fuese esférico, y en él se observase el calor segun las latitudes en el mar ancho, bien que con alguna variedad en la tierra segun las circunstancias locales. Pero en el hemisferio que ahora se iba conociendo sucedia muy al contrario: porque navegando ácia su centro, situado en la equinoccial, crecia por grados la suavidad del temple; la qual era ya muy sensible al trasponer el meridiano que pasa por las cien leguas al oeste de las Azores, mucho mayor en la Trinidad donde sentia frio por las mañanas, y debia ser perfecta en el centro. Esto procede, añadía, de que el nuevo hemisferio es de figura oval, y conforme nos internamos en él, vamos subiendo como por una cuesta, y experimentando la frescura del ayre superior. Resulta pues que en África, por aumentar el calor conforme disminuye la latitud, sus moradores son tostados en la misma razon, cobreños ácia el cabo Bojador, casi negros por las islas de Arguin, negros atezados desde Sierra-Leona. Al revés en el Nuevo-mundo, en que templados los ardores del sol por el ayre fresco, las gentes situadas en el paralelo de aquella sierra se hallan casi del color y tez de los canarios. Concurrieron á confirmar y ador-

nar el sistema los fenómenos observados despues.

26 El 1 de Agosto habia Colón divisado la tierra firme por el sur, y llamádola isla Santa. Siguió viéndola hasta ahora que le demoraba al oeste, haciendo con la punta del Arenal un estrecho, cuya parte oriental entre esa punta y el islote del Gallo denominó boca de la Sierpe, por lo temeroso del parage. Vienen allí las corrientes del sur con grande ímpetu y estruendo, y encontrándose con otras del opuesto rumbo se aglomeran las aguas á manera de una encumbrada loma. En uno de estos combates estuvieron las naos á pique de perderse, y la gente en indecible turbacion y susto. Diéronse las velas para el norte en demanda de otra boca distante veinte y seis leguas, á que se puso el nombre del Dragon ó Drago. Fórmanla el extremo del norueste de la Trinidad, que entonces se llamó cabo Boto, y la punta del continente, que se llamó cabo de Lapa, mediando quatro escollos por entre los quales entran y salen furiosos hilos de corrientes con olas levantadas asimismo como en la boca de la Sierpe. Se escusó el nuevo peligro volviendo las proas al oeste, con esperanza de hallar mejor salida para norte, rodeada la isla de Gracia: que tal nombre puso el almirante á esta parte de tierra firme que ciñe por norueste el golfo don-

de estaba como encerrado, y se corre de la punta de Lapa al occidente. Por este rumbo anduvo costeando y deteniéndose con freqüencia desde el 5 hasta el 10 de Agosto. Hallóse el mar bonancible con muchos puertos, ó por mejor decir todo como un puerto seguro. Las tierras generalmente hermosas, al principio altas y poco habitadas, luego mas bajas, cultivadas en gran parte y llenas de caserías. A las cinco leguas del cabo de Lapa desembarcó alguna gente: vió una casa destechada, y rastro de habitantes huïdos. Paró el armada por ser Domingo, cuyo descanso solia el almirante observar religiosamente aun en la navegacion. Ese dia es natural se celebrase el acto de posesion del nuevo continente por la corona de España, que consta haber tomado entonces Pedro de Terreros, porque el general persistió siempre en su nao indispuesto de una fuerte fluxion de ojos.

27 El lunes se tiró adelante, avistando multitud de gatos paules, especie de monos. Presto comenzaron á parecer indios en la playa. Tomados tres ó quatro en una canoa, se les acarició y despachó contentos con abalórios, cascabeles y otras cosuelas; á fin de atraer al trato á los demas, adquirir sus productos y efectos, y nuevas del païs. Como se pensaba, así sucedió en este y otros parages donde surgió el arma-

da. Acuden innumerables indios en canoas, repitiendo las alegres escenas del primer descubrimiento en sus admiraciones, su concepto de los peregrinos navegantes, su liberalidad en ofrecer quanto tenian, su afan por las bugerías de Europa, su especial aficion á qualquiera cosilla reluciente, y en particular á los cascabeles. Descendidos en tierra algunos españoles, los palpaban, les olían la ropa, y llegaban á las narices para oler lo que se les daba. En un sitio que se llamó Jardines, el mas ameno y poblado de aquella costa, fué la mayor concurrencia, el teatro de los festines, de las conversaciones mudas, y de los rescates. Traïan papagayos de varias especies, guacamayas, pan, frutas, raïces y otras cosas semejantes á las de los haytíes y caribes ó canibales. Pero las bebidas muy diferentes: eran brebages licorosos, blancos y tintos, uno de los quales sabía como vino de uvas no bien maduras. Esto se observó particularmente en los convites dados á nuestra gente en las casas de dos señores, creïdos el cacique principal y su hijo. Súpose aquí que la provincia se llamaba Pária. Los moradores eran del color, aspecto y parecer que los de la Trinidad y demas isleños pacíficos: si bien se creyeron de mejor estatura, mas blancos, y en general de mas ingenio y policía. Persua-

sion hija de la novedad: á que se añadió el despejo con que satisfacian á las preguntas, el artificio de ciertas canoas ligerísimas con su cámara en medio; y lo hermoso de algunos bohíos grandes, quadrangulares, cubiertos á dos aguas. Viéronse mugeres enteramente desnudas. Los hombres de ordinario con paños laboreados á fajas de vivos colores en cabeza y vientre. En ambos sexos adornos de hojuelas de oro pendientes al cuello, y en los brazos sartales de cuentas de varios géneros. Preguntados de las minas del oro, señalaban païses occidentales habitados de monstruos comedores de carne humana. Entre las cuentas se advirtieron perlas finas horadadas de todos tamaños: cosa que excitó mucho el deseo y curiosidad, y dió motivo á que el almirante denominase golfo de Perlas á esta ensenada del sitio de Jardines, probablemente la de Irapá. Aunque segun las señas de los naturales se adquirian de lejos ácia el oeste y norte, pensó no obstante que nacian en esta playa, por haber encontrado copia de ostras pegadas á las raïces descubiertas de los árboles llamados mangles en lenguage de la Española. Sospecha errada, en que se confirmó al ver mucho rocío, y algunas conchas abiertas como para recibirlo y fecundarse de él: que así opinaron antiguamente engendrarse las perlas, segun refiere Plinio.

28 No habia opinion ó conjetura tan improbable y débil, que no esforzase Colón en apoyo de sus ideas. Porque los portugueses sacaban copia de oro, marfil y pimienta malagueta desde la costa de este nombre hasta las cercanías del equador; se prometia aun mayores preciosidades en la presente region, extendida por el mismo clima: quanto mas vista la suavidad del temperamento, pues tambien aquí, como junto á la Trinidad, sentia frio por las mañanas. A las muestras de perlas y oro se juntaban otras de especería y drogas. En ciertos árboles se vieron frutas como los mirabolanos orientales, por ventura las conocidas por el nombre de hobos. Colón las calificó de verdaderos mirabolanos. Ni dudaba encontrar otros artículos de valor, si pudiera detenerse á reconocer las tierras, que por todas partes le parecian maravillosas. En mi juicio llegó á tener por ciertas las magníficas esperanzas con que vino al presente descubrimiento, imbuido del aviso y dictamen que por órden de la reyna le dió el docto lapidario mosén Jayme Ferrer, á saber es "que la vuelta del equinoc-„cio son las cosas grandes y de precio", y allí es donde las hallaría en abundancia. Para coger estos frutos meditaba disponer en breve una expedicion á cargo de su hermano Bartolomé. Ahora los cuidados

de la Española, y el deseo de preservar los bastimentos que llevaba para socorrerla, y tanto afan habian costado, le estrechaba á tomar la vuelta de aquella isla.

29 Con este designio alzadas las anclas del lugar de Jardines, distante de la boca del Drago cosa de quarenta leguas, navegó cinco adelante hasta cerca del seno mas occidental del golfo. La costa declinaba al sur: el fondo se disminuia por momentos: su nao era de cien toneladas, y corria peligro. Por esto fondeado allí mandó seguir costeando la caravela menor llamada el Correo. La qual anduvo sobre las bocas del Chupáripari y del Guarapiche sin hallar vestigio de salida al norte, antes reconociendo la direccion de las costas al sueste, y su continuacion no interrumpida sino por dichos rios y otros menores intermedios, que entonces, por ser la estacion de lluvias y avenidas, descargaban poderosos golpes de agua dulce. Vuelta la caravela el 11 de Agosto, y desconfiado el almirante de hallar el paso que buscaba, determina regresar á la boca del Drago. La fuerza de las corrientes ácia el este le impidió volver por el camino de la costa. Surgió al fin el 12 en un puerto que llamó de Gatos no lejos de la punta de Lapa, ó sea de Pária; y otro dia se entró por la te-

mida boca con viento favorable. Mas en medio del canal calma el viento: encuéntranse las corrientes altas é impetuosas con igual fuerza: los buques levantados como sobre una loma permanecen algun tiempo inmóbiles á riesgo de estrellarse contra las rocas de la costa, ó de dar en un escollo frontero. Consternada la gente espera su salvacion ó ruïna del éxito del combate. Por dicha vencen las aguas del golfo, y echan los navios á la mar del norte. Colón, dadas infinitas gracias al Señor que le habia librado de tal conflicto, gobernó al poniente, dejando al nordeste dos islas que llamó la Asuncion y la Concepcion: la primera al norte de la boca del Drago cosa de veinte y seis leguas, parece ser la que hoy se dice de la Granada. Continuó su ruta hasta pasar el cabo de Tres-puntas, observando que la tierra de Pária seguia unida sin término conocido. Quisiera insistir, deseoso de asegurarse en su vehemente presuncion de que aquella costa lo fuese del continente asiático. Pero los pensamientos de la colonia, la inquietud de la chusma, y la acrimonia de su fluxion que apenas le permitia ver la luz, le forzaron á mudar el rumbo. Antes de salir al mar ancho por junto á la isleta que llamó del Romero, y hoy se llama la Sola, puso nombres á las islas que le demoraban á entrambas manos,

á la derecha los Testigos, á la izquierda la célebre Margarita; cerca de esta al oriente las Guardas, hoy los Frayles; sobre el cabo de noroeste de la misma Margarita el Martinét, al presente isla Blanca. Puesto en franquía corrió en cinco dias al pie de docientas leguas, comunmente por el rumbo de norueste. La noche del 19 arribó á la Española cincuenta leguas mas abajo del puerto de Ozamá, y la mañana siguiente surgió al abrigo de la Beata.

30 El haberse desviado tanto del punto á que se dirigia, lo atribuyó á que en las noches pasadas, mientras se mantenia á la capa procurando toda quietud por no dar en tierras ó bajos ignorados, las naves habian decaïdo insensiblemente al occidente, á causa de las corrientes del este: cuya rapidez era tanta en el golfo que acababa de atravesar, que el dia 15, no obstante haber sido moderado el viento, corrió de sol á sol sesenta y cinco leguas. Semejante celeridad creïa proceder de que las aguas descendian como precipitadas de lo alto del hemisferio nuevo: el qual concibia á modo de la mitad superior de una pera pendiente de su pezon. Y ayudaban al curso de las aguas ácia el norueste las corrientes y vientos del este, que halló reynar en los espaciosos mares de la zona tórrida, y aun mas arriba del trópico de cancro.

Ni variaba la direccion en el mar comprendido segun su atinado parecer entre el continente y las islas. A las mismas corrientes atribuïa la formacion del grande archipiélago desde la Trinidad hasta las Lucayas, persuadido á que las aguas con su impulso y porfia incesante habian ido comiendo é inundando las tierras orientales. Y de ello le parecia quedar un manifiesto indicio en la posicion de las islas, angostas de norte á sur, prolongadas de levante á poniente. De hecho así se observan las islas mas considerables de aquel archipiélago. El qual presumia ser el adyacente á la tierra firme de la India última; y el principio de esta la provincia de Pária, principio de regiones inmensas, que debian ocupar la mayor parte de la superficie del globo conforme á la sentencia de muchos autores graves. Opinó que las tierras avistadas por el sur, como á veinte leguas de la Trinidad, continuaban grande espacio por aquel rumbo; que las mismas venian unidas hasta la punta de Lapa, y de aquí se corrian al occidente, elevándose en dilatadas cordilleras de montes que se divisaron aun pasada la Margarita. Las costas fronteras á la Trinidad, que primero juzgó islas separadas, túvolas despues por una sola costa; y las aberturas de ella, desde el brazo superior del Orinoco hasta la ensenada de Irapá, por otros

tantos rios caudalosos. Cuyas corrientes adunadas en el golfo de Pária semejaban un rio profundísimo de veinte y ocho leguas de anchura; y el golfo, un lago de agua dulce, que acaso estuvo encerrado por un istmo que uniese la Trinidad al continente por donde ahora se ven las bocas del Drago, las quales pudo abrir el batidero de las aguas. En efecto las dulces procedentes de la tierra firme corren allí violentísimas á desembocar ácia norte., y ordinariamente vencen á las saladas que ocurren al encuentro.

31 De este modo discurria Colón, admirado principalmente al considerar ya la enorme cantidad de agua dulce, ya el estraño ímpetu y poder con que se descargaba. Procurando investigar las causas de tan raros efectos, se le ofreció, si en el centro del hemisferio nuevo, situado en el equador á lo mas alto del globo terráqüeo, estaria el sitio del paraïso? Si este prodigioso golpe de aguas vendria descendiendo de aquella eminencia, y sería uno de los quatro rios que salen de allí á dividir la tierra conforme á la expresion del sagrado texto? Concurria á fortalecer la conjetura el buen temple del lugar, pues tan cerca de la equinoccial se sentia frio por las mañanas. Este temple, que sin duda le pareció mas suave de lo que realmente lo es, por compararlo con el ardor sufrido

en el distrito de las calmas, y por haber andado sobre Pária en ocasion de copiosas lluvias y humedades, cubierto el sol con la densidad de las nubes: este buen temple digo, que en su concepto mejoraba progresivamente como se subia en mayor altura, debia seguir aumentando en bondad de modo que en la cumbre fuese perfecto de todo punto. Perfeccion á que conducia la igualdad de dias y noches, la uniformidad de los tiempos, y el sitio encumbrado sobre la esfera de los vapores y exhalaciones terrenas, sobre la region de las nubes y tempestades. Semejante conjunto de circunstancias, propias segun varios santos y doctores del jardin delicioso donde puso Dios al primer hombre inocente y feliz, solo en el equador puede verificarse. Y siendo lo mas probable que el paraïso estuvo en el oriente, éralo asimismo que Pária fuese el principio de esta region. Como quiera parecia certísimo, que un rio, el mayor que se hubiese visto, procedia de tierra infinita, no isla, sino continente verdadero.

32 El tiempo ha declarado la verdad de esta conseqüencia, en que terminaron los discursos de nuestro filósofo conducidos por tan obscuros rodeos. Perdíase en ellos ya por falta de luces, ya por apego al sistema formado con sobrada precipitacion: empe-

ro suscitaba dudas y qüestiones doctas, juntando á la erudicion adquirida en variedad de autores, la justa libertad, la observacion y experiencia, la meditacion porfiada, fuentes únicas de la ciencia de la naturaleza. Él sospechó cierta elevacion del globo á una parte del equador: los físicos posteriores han descubierto ser la tierra una esferoide elevada por todo el ámbito de aquel círculo. Sospechó si la diversidad de temples influïa en las agujas náuticas, no pudiendo penetrar la causa de sus inconstantes variedades: la série sucesiva de navegaciones y experiencias ha hecho mas patente aquella inconstancia, y dado á conocer que un frio riguroso despoja tal vez á las agujas de toda su virtud. Acaso nuevas observaciones justificarán la sospecha de Colón. Aun su error acerca del círculo descrito por la estrella polar, que juzgaba aumentarse por ilusion óptica á medida que el observador se acercaba á la equinoccial, le califica de filósofo superior al tiempo en que vivia. Dejo aparte sus discursos sobre las causas del color y tez de la especie humana, tan vario en unos mismos climas: fenómeno igualmente obscuro en medio de la presente luz que en las tinieblas del siglo XV. Comenzó á disiparlas el ilustre descubridor, extendiendo la esfera de los conocimientos geográficos, y enseñando con su

egemplo á observar y contemplar la constitucion del universo. Es de admirar la seguridad de sus conjeturas en orden á ser continente y otro mundo la tierra que acababa de descubrir: la prevision de lo que algun dia se celebraria el espíritu de los reyes católicos, que venciendo las preocupaciones generales propusieron favorecer la empresa, aunque no produgese sino piedras y peñas. Especerías, oro, perlas, piedras preciosas y todo género de riquezas se prometia en el nuevo hemisferio, con sumo placer y aumento de la christiandad, y grandeza incomparable del imperio español.

33 Poseïdo de este entusiasmo deseaba quanto antes tomar el puerto, remitir á la corte la relacion y las muestras de tan feliz descubrimiento, y disponer que su hermano D. Bartolomé siguiese lo empezado, miéntras él ordenaba las cosas de la colonia que traïan agitado su espíritu. El 20 de Agosto, habiendo despachado algunos indios para dar noticias de su arribo á los españoles; gobernó al este, y á pesar de la contrariedad de vientos y corrientes embocó el Ozamá diez dias despues, guiado de una caravela que salió á recibirle. Repáranse los cansados navegantes en la villa récien establecida sobre la boca y ribera oriental de aquel rio, en cumplimiento de la

órden real que se recibió por mano de Coronel habria cinco meses. Su fundador D. Bartolomé Colón la llamó santo Domingo del nombre de su padre, quizá tambien por respeto al dia y al santo del mismo nombre, que coincidieron con el acto solemne de la fundacion en 5 de Agosto, como escribe el cronista Oviedo. El gusto que debia recibir el almirante con la vista de sus hermanos y amigos, y con la buena eleccion del puerto y sitio de la poblacion nueva, todo se le amargó al echar de menos los tres bageles despachados sobre Canarias, y oïr los progresos y daños de la sedicion que se han referido hasta la llegada de Pedro Fernandez Coronel, y la poca esperanza de remedio que daban los sucesos posteriores.

34 Como el adelantado tuvo aviso de haber aportado al Ozamá las dos caravelas, fué allá sin detencion á dar las convenientes disposiciones. Fué asimismo Roldan, que no acababa de partir aun confiado de alzarse con el mando: si bien se detuvo á las seis leguas del puerto, puesto en observacion. Los socorros de gente, armas y vituallas, las cartas del almirante con anuncio de quedar apercibiéndose para ir con mayores provisiones y fuerzas, los reales despachos tan favorables á los Colones, quanto aliento y gozo causan en la fiel compañía, otro tanto abaten

los brios de los sediciosos. Deseoso de la paz el adelantado les envió á Coronel para exhortarlos á desistir de su mal propósito, á mirar por el bien de la colonia, y volver á la debida union y obediencia, bajo seguro y perdon de los pasados escándalos. Mas estaban tan dañados los ánimos de los principales, que ni permitieron hablar en público al enviado, temerosos del influjo de sus palabras en la gente comun; ni vinieron en partido alguno, mas de irse á Jaraguá y vivir á sus anchuras. Así lo hicieron inmediatamente, continuando por todo el camino en maldecir del gobierno y ponerlo en mal con los naturales. Vista su obstinacion se les fulminó proceso y declaró traydores á la pátria.

35 No se echaron de ver tan presto los males que esta gente desenfrenada ocasionó en el reyno de Behechío, ya sirviéndose de los indios, de sus mugeres é hijas, para quanto les pedia la necesidad, el antojo y el libertinage; ya tomando para sí el oro y demas tributos contra cuya imposicion declamaban. Pero la cizaña derramada en la Vega prendió al instante. Colíganse otra vez los principales señores con Guarionéx, á fin de dar muerte á los españoles dispersos por los pueblos en corto número, y unidos luego destruir la villa y fortaleza de la Concepcion. Destinado al

efecto el dia del plenilunio, fundamento del grosero calendario de los haytíes, uno de los caciques conjurados arma sus tropas, y viene sobre el fuerte antes del tiempo prefinido. Mas bien sea por poquedad de fuerzas, ó de ánimo, ello es que fué repelido con notable perdida de los suyos. Guarionéx, á cuyo pueblo se refugió, le hizo matar, indignado de un error que desconcertaba sus medidas. Y temiendo las que habian tomado los españoles, una vez descubierta la conjuracion, resolvió ponerse á cubierto de qualquier contingencia con la pronta fuga. No obstante los caciques aliados juntan en breve su egército y cercan la Concepcion. Los sitiados aunque pocos sostienen los primeros ataques: llega el adelantado con grandes fuerzas, y sin dificultad disipa y escarmienta los enemigos. Muchos de ellos fueron tomados á vida y reducidos á esclavitud. Es natural se hiciesen ademas algunos castigos egemplares, mayormente habiendo acaecido en estas revueltas las muertes del primer neófito Juan Mateo, y de otros tres hermanos suyos que habian recibido el bautismo. Los quales reputaba mártires su catequista fray Roman, porque al tiempo de padecer se les oyeron las palabras: DIOS NABORIA DACA, Yo soy siervo de Dios.

36 Sosegados los alborotos de la Vega, nada

mas restabà para un triunfo completo, sino apoderarse de la persona de Guarionéx. Este se habia retirado con su familia á las serranías del norte que habitaban los ciguayos, generacion de las mas rústicas y esforzadas de la isla. Su principal cacique Mayobanéx residia en un pueblo llamado el Cabrón, distante cosà de diez leguas al oeste de la Isabela. Hizo grato acogimiento al señor de la Vega, y ofreció defenderle de los christianos á todo su poder. Pero quán poco vale la ferocidad y la muchedumbre sin disciplina ni armas proporcionadas! Va el adelantado á los montes con noventa peones, algunos caballos, y si creemos á Martir, con tres mil indios auxiliares, que le acompañaron de buena gana por la que tenian de vengar las freqüentes injurias recibidas de los serranos sus confinantes. Auxilio utilísimo no tanto para la guerra, quanto para guias, cargas y otros menesteres. Marchó el egército sin óbice hasta la otra banda de los montes: donde se avista un llano ameno y fertil entre dos ramales de la cordillera terminados en la costa septentrional. Hizo alto á las orillas de un rio bastante caudaloso: y habiendo sabido que en un gran bosque de la opuesta ribera esperaban obra de seis mil ciguayos á punto de batalla; sube rio arriba, y le halla vadeable. No bien entró en él la gente, quando

los enemigos salen de tropel con furiosa gritería, descargando nubes de flechas y jaras para impedir el paso. Los españoles siguen abroquelados con poco daño; y á favor de la superioridad de sus armas y de su aliento ganan la ribera, y ahuyentan la multitud bárbara. Revuelven sobre la sierra en demanda del Cabrón, deseosos de venir á las manos con diez caciques y ocho mil indios guerreros que se decia tener juntos Mayobanéx. Apenas hallan resistencia, aunque precisados á caminar siempre sobre aviso y explorando el paìs, porque no cesaban de incomodar diversas quadrillas de flecheros emboscados. Ya cerca de la corte se descubre un formidable esquadron, que saliendo improvisamente de los bosques acomete á *los* nuestros, logrando herir algunos antes que pudiesen oponer sus escudos. Estos ensañados se dan tal priesa en rebatir á los bárbaros, que en un momento les obligan á huïr sin orden; y siguiendo el alcance, matan á muchos de ellos, y toman por esclavos otro buen número.

37 Consecutivamente el adelantado envió á decir á Mayobanéx, que sería su amigo y protector, como entregase al señor de la Vega; sino, que le pesaria. Tuvo por respuesta, que Guarionéx era un hombre bueno y digno de amparo; los españoles perversos,

sanguinarios, usurpadores de lo ageno, con quienes no se queria trato ni menos amistad. Para bajar estos brios mueve ácia la capital; pone fuego á muchos lugares del circúito, y manda otro mensage con mas fuertes amenazas y exhortaciones. Consternado el pueblo levanta el grito, clamando todos á una voz, que se entregue á Guarionéx, ocasion de su inminente ruïna. Sin embargo el noble cacique permanece constante en su propósito., dispuesto á perder la vida antes que faltar á su obligacion y palabra. Y en vez de responder, corta enteramente el trato con christianos, y ordena que si viniesen nuevos mensageros se les dé muerte. Efectuóse la orden en dos indios. El mismo adelantado que los enviaba y seguia á lo lejos, los vió muertos en el camino. Con que se irritó de tal suerte, que sin mas cumplimientos fué con todo el egército sobre la capital. Los caciques subalternos á la vista sola de los españoles se acobardan y huyen con sus gentes. Huye luego Mayobanéx como se halla desamparado. Acompáñanle sus familiares y una parte del pueblo; que otra parte no tanto se cuidan de su señor, quanto de buscar al de la Vega, deseosos de quitar la vida á quien tanto mal les acarreaba. Pero se salvó con la fuga. Escondidos en la montaña cada cacique por su lado se hurtaron largo tiempo

á las diligencias de los nuestros. Los quales discurrian sin tino por parages quebrados y asperísimos, haciendo tanto mas dificil el logro de su deseo, quanto era mayor el espanto difundido en la tierra. Porque los naturales desamparaban las poblaciones, alzaban las comidas, ni paraban en lugar alguno por donde anduviese el egército. Si alguno se tomaba por rara casualidad, ó ignoraba el paradero de los caciques huïdos, ó afectaba ignorarlo: efecto segun pareció del amor y fidelidad. Tan penosas correrías, junto con la escasez y mala calidad de las vituallas, pues apenas podia haberse el suficiente cazabe, vinieron á cansar á los españoles, por manera que fué preciso licenciar la mayor parte de ellos á *la Concepcion*. Siguió el adelantado su empeño con treinta hombres escogidos. Y un dia yendo algunos á caza de utías, por falta de otros bastimentos, dieron con dos paysanos cargados de pan para la familia de Mayobanéx. Arrancóseles la declaracion deseada. Doce bravos españoles se desnudan y pintan á rayas y manchas de colorado y negro ni mas ni menos que hacian los ciguayos guerreros: con este disfraz toman de sobresalto al incauto cacique y su acompañamiento, los conducen presos al real, y de allí al fuerte de la Vega. A donde volvió el egército victo-

rioso pasados al pie de tres meses de su salida.

38 Quedaron los ciguayos en sumo desconsuelo y tristeza, tan abatidos que ni aun para implorar piedad osaban acercarse á los christianos. El amor dió ánimo á cierto principal para presentarse en la Concepcion pidiendo humilde á su muger, que era parienta y de la comitiva de Mayobanéx. La gracia que este obtuvo esperanzó á muchos de alcanzarla tambien para su príncipe. Van allá, instan con mil ofertas de sumision y servicios: consiguen la libertad de la muger y familia toda del cacique, nunca la de su persona. Pudiera perjudicar á la conquista un señor tan poderoso, tan constante, tan amado de sus vasallos y súbditos. Continuaron estos en mostrarse sumisos y obsequiosos á los nuestros; y por grangearles la voluntad, descubrieron al infeliz Guarionéx, que andaba casi solo por los montes, saliendo apenas de las grutas sino es quando le apretaba el hambre. Mandóse una quadrilla á prenderle, y conducido al fuerte se le condenó á carcel perpétua. En cuya disposicion, como en otras consiguientes á la prision de Mayobanéx, ya debió de entender el almirante, que llegó á la Española poco despues de concluida la jornada de los ciguayos.

39 Halló en sosiego y obediencia todo el paìs

comprehendido al ancho de la isla entre los puertos de la Isabela y santo Domingo : pero asoladas varias provincias, alzados á monte multitud de los naturales, otra gran porcion reducidos á esclavitud, otra muertos, quienes al filo de la espada, quienes de necesidad y miseria. Pues á los horrores de la guerra casi contínua, siguieron los estragos del hambre, que se sintió generalmente en las tierras circunvecinas de nuestros castillos y pueblos. Los pocos habitantes que en ellas permanecian, abandonaban las labores del campo, ya por falta de quietud, ya por ver que el fruto de sus afanes servía para sostener á sus enemigos y opresores. De resultas padecian estos, en particular los de la Isabela, cuya comarca fué destruida *la primera*, cuyos vecinos eran por lo comun los mas flacos de los españoles, los ineptos para la guerra y el trabajo. Los felices ensayos de agricultura europea que allí se hicieron al principio, dejaron de promoverse; ni consta que llegasen á colmo los molinos y demas obras empezadas. Algo mas prosperaron las crias de ganados y bestias, como se requiriese menos industria, y se anduviese muy á la mano en permitir el consumo; quanto mas estando lejos el principal criadero, que era la hacienda de la Esperanza situada en la Vega-real. Así que los tristes ciudadanos,

casi aïslados dentro del pueblo mientras duraron las turbaciones, fueron enfermando y apocándose de dia en dia, faltos totalmente de los mantenimientos de España, y escasísimos de los del païs. Aun venidas las naos de socorro, carecieron de él, por haber aportado á la costa opuesta del sur, y absorvido toda la atencion del adelantado el establecimiento de santo Domingo y los tumultos de la Concepcion. Las tropas que andaban poderosas por estas partes salian mejor libradas, ya tomando quanto habia en los pueblos, ya forzando á los indios avasallados y esclavizados á disponerles algunas labranzas de maïz y yuca, á la caza de utías, y al cultivo de ciertas huertecillas hechas en la Vega-real. Sin embargo tanto de la gente de pelea, como de los residentes en las poblaciones de la Vega, del Bonao, y de la costa meridional, habian enfermado y muerto una parte considerable. Los que por dicha quedaron sanos vivian en gran desabrimiento, no viendo objeto alguno digno de tamañas fatigas é incomodidades. Aun el triste sustento se alcanzaba con dificultad. La esperanza del oro poco menos que muerta. El maestro Belvís fué, y volvió al parecer con Aguado, sin que se sepa haber dado puntada en la obra: despues no hubo lugar para investigar minas ni atender á especulaciones de riqueza.

40 Solamente podrian reputarse felices Roldan y sus compañeros entre las ponderadas delicias y abundancia de Jaraguá, si fuese durable la prosperidad de una quadrilla de foragidos, ó aquellas provincias no hubiesen de ser envueltas en la ruïna de las otras holladas de españoles. Los mismos rebeldes agitados de remordimientos y temores estaban mal hallados con su suerte, y quisieran encontrar medio de volver impunes á la obediencia. Mas todavia con la ostentacion de sus aparentes gustos alucinaban la mayor parte de la gente, y hacian temblar al gobierno aun con todo el refuerzo que llevó el almirante. Que tambien ellos se reforzaron con ocasion de haber arribado á Jaraguá las tres naves separadas en *Canarias*. Pues entendiendo ser venidas allí por error, entraron en ellas Roldan y algunos de sus confidentes, fingiendo residir en aquel parage de orden del adelantado; y manteniéndose á bordo dos dias consiguieron se les vendiesen cincuenta y quatro espadas y quarenta ballestas, é inducir á su faccion á muchos pasageros. Y aunque luego se descubrió la sedicion, ya el daño estaba hecho. No obstante Alonso Sanchez Carvajal se persuadió á que podria no solamente remediarlo, pero reducir á los sediciosos, quedándose algun tiempo en su compañía. Así lo resolvió de acuerdo con

los otros dos capitanes. Y atendiendo á que los vientos y corrientes orientales que habian derrotado las caravelas, retardarian notablemente su vuelta para santo Domingo; pareció ser bien que los trabajadores asalariados anduviesen por tierra bajo el mando de Juan Antonio Colombo, porque llegarian mas presto, con mejor salud, y sin consumir los bastimentos de España. Por ventura influyó Roldan en esta determinacion. Ello fué que á otro dia de haber desembarcado la gente, quando se disponia la marcha, se pasaron casi todos á los rebeldes. Colombo con solos seis ó siete de quarenta que eran, fué á reconvenir á Roldan con el servicio del rey, el bien de la colonia, y otras buenas razones. Nada aprovechó: hubo de volverse á las naves, y seguir con Arana á santo Domingo: donde aportaron en primeros de Setiembre despues de una navegacion larga y trabajosa, muy perdidos los bastimentos y maltratados los buques. Llegó á poco Carvajal sin traer composicion alguna, mas no sin esperanza de ella. Comportóse con los sediciosos de modo que creyesen tener en él un medianero para ajustar las diferencias á su sabor; y para facilitarlo, les indujo á que se acercasen á santo Domingo: en efecto se vinieron al Bonao por distintas partes en quatro compañías, acaudilladas de Roldan, de Pedro

Riquelme, Pedro Gamez, y Adrian de Mogica. Al almirante pintó el poder y orgullo de Roldan en términos que le obligase á entrar en miras de dulzura, y á tomar todos los temperamentos convenientes.

41 Era tanto mayor la necesidad de ceder, quanto menos gente habia en disposicion de tomar las armas por el gobierno: los recien llegados enfermos generalmente por causa de la navegacion y novedad del clima; de los antiguos unos cansados, otros afectos á los rebeldes, casi todos descontentos de un païs en que se les detenia por fuerza con tantos trabajos y tan poco fruto. Así Dios me lleve á Castilla, era el voto y juramento ordinario. Vióse el almirante en la precision de acomodarse á cosas las mas agenas de su entereza genial. Para ganar voluntades publicó licencia de volver á España quantos quisiesen en cinco naves. A Miguel Ballester alcayde de la Concepcion escribió, que tuviese cuenta con el fuerte, pues Roldan venia por allí; que en su nombre le ofreciese el perdon de todo lo pasado, y si queria se le daria por escrito, para que fuese de paz á santo Domingo, donde sería bien recibido. Pasados ciertos dias sabiendo Ballester que ya los rebeldes estaban juntos en el Bonao, desempeñó fielmente su comision. Hallólos muy protervos y descomedidos. Roldan menospreció la

benignidad y gracia ofrecida, diciendo que no la necesitaba, pues tenia fuerzas para destruir ó sostener al gobernador segun le pareciese; que no escucharia proposicion alguna de ajuste mientras no se le enviasen los indios tomados por esclavos en el asedio de la Concepcion, egecutado con justo motivo bajo el seguro de su palabra; por último que no admitiria condiciones sino con gran ventaja suya, ni trataria con otro que con Alonso Sanchez de Carvajal, cuya prudencia tenia experimentada. Esta postrera circunstancia hizo sospechosa la fidelidad de Carvajal: y se acumularon varios indicios de su ambicion, de amistad é inteligencia con los sediciosos. Sentíase mal de que hubiese tenido en su caravela á Roldan dos dias enteros, de que hubiese venido de Jaraguá acompañado por la quadrilla de Gamez hasta las cercanías de santo Domingo, de que aun en el dia mandase cartas y algunos presentes al Bonao. Con todo considerando el almirante que era caballero y haria como tal, procuró desvanecer las sospechas levantadas contra él, y de acuerdo con los principales le autorizó para negociar y tomar la conveniente resolucion.

42 Solo esta confianza pudiera abrir camino á los tratos. Los traydores tanto mas altivos é insolentes quanto menos vigoroso el gobierno, aun á este comi-

sario tan de su satisfaccion no querian dar oïdos, viendole sin los esclavos que habian exigido. Y fué bien menester toda la discrecion y eloqüencia de Carvajal para que Roldan y Gamez se prestasen á visitar al almirante, y acordar con él las condiciones del ajuste. Todavia se opuso la multitud, diciendo que si habia de capitularse, fuese por escrito, con su acuerdo y consentimiento. Prevaleció este dictamen: á conseqüencia exhibieron sus artículos, tan desentonados, tan indecorosos al gobierno, quales pudieran esperarse de hombres perdidos que no querian venir en medios admisibles, sino continuar rebeldes hasta los últimos extremos. Mostraron claramente su mal ánimo en la carta que por mano del comisario remitieron al almirante, Roldan, Mogica, Gamez y Diego de Escobar, criados suyos, despidiéndose de su casa y servicio á título de salvar sus honras y vidas, en realidad para llevar adelante sus hostilidades con menos fealdad. Bien lo conoció Ballester, que habia vuelto al Bonao con Carvajal, y quedó allí mientras este iba y venia con la resolucion acerca de los propuestos artículos. Así escribió al almirante exhortándole á que acomodase las diferencias de qualquiera modo, pues se iba encendiendo y propagando cada dia mas el fuego de la sedicion: debiendo temer que la mayor

parte de su gente se pasase á Roldan, como habian hecho algunos, y harian otros muchos de cuyas disposiciones constaba sin género de duda. Y pues los rebeldes se convenian en marchar á Castilla, se lo concediese al instante: que de otra suerte corria gran peligro su persona y autoridad.

43 Hasta aquí estuvo el almirante esperanzado de concluir el negocio presto y honradamente, por habérsele asegurado que el odio del alcalde mayor y sus seqüaces era solo contra su hermano D. Bartolomé; que varios de ellos habian solicitado intercesiones para quando él volviese, y aun el alcalde mismo deseaba su venida para reconciliarse. A esta causa hizo detener hasta el 18 de Octubre cinco naves que debieran haber partido en fin de Setiembre, con notable menoscabo de los bastimentos, y de la carga consistente en indios esclavos, los quales empezaron á enfermar y morir en el mismo puerto. En vista de este daño, y de la iniquidad de los sediciosos, despacha incontinente las naves, remitiendo á los descontentos que quisieron embarcarse, la relacion del nuevo descubrimiento con su carta geográfica, muestras de los frutos y efectos de la tierra firme, las perlas y ciertas piezecitas de oro adquiridas en el golfo de Pária, con dos cartas para los reyes. Llama la atencion

en particular á las perlas, aunque pocas, por ser las primeras que iban del occidente. De la tierra nuevamente hallada escribe en términos que parece indicar el continente verdadero donde ciertos escritores antiguos se imaginaron riquezas y maravillas increïbles, prometiendo verificar en breve tan magníficas esperanzas por medio del adelantado, para cuya expedicion ya estaban listos tres navíos; y partiera en el dia á no ser necesaria su persona y la gente toda mientras no se concluïan los tratos en que andaba con Roldan. A quien, dice, destruiria con su faccion, quando buenamente no pudiese reducirle, ó á que le prestase obediencia quedando impune ínterin venia resolucion de la corte vistos los procesos, ó á que se fuese á la próxima isla de S. Juan. Que de un modo ú otro habia de enfrenar la insolencia de estos amotinados, cortar los males que de ahí redundaban á la colonia, y poner las cosas de ella en un estado floreciente.

44 Lo qual no dudaba conseguir quanto antes. Bien que á la sazon pareciesen muy perdidas las cosas, ya por haber cesado enteramente los tributos, ya por estar mal seguro el païs, ya principalmente por el libertinage de los españoles que vivian sin ley encenagados en grandes vicios: los rebeldes á modo de tiranos, tratando cruelmente á los indios, matando á

varios por puro antojo ó entretenimiento, haciéndose llevar en andas, robándolo todo, abusando de las mugeres con suma deshonestidad: los fieles, con ese egemplo y consentidos por un gobierno debil, poco menos viciados: todos los mas haraganes y con sus mancebas: buenos y malos cada uno con dos ó tres criados naturales dedicados á su servicio. Pero que estos males se remediarian, restablecida la concordia entre los colonos; y todo sucederia felizmente, si los reyes favorecian sus miras, si atajaban los efectos de la emulacion contra sus empresas, si los oficiales del ministerio en corte y en Sevilla se abstenian de infamar las Indias y retardar la expedicion de sus negocios, como habian hecho con el de su armada, dando ocasion á tantas quiebras como habia padecido la colonia por su larga ausencia. Que ahora él la repararía, y haría que produgese los frutos deseados. Solo un mal era menester tolerar por uno ó dos años, esto es, que los españoles se sirviesen de los indios segun tenian de costumbre, y aun que se aprovechasen de los que en guerras y sublevaciones se hacian esclavos. Conforme á lo qual enviaba ahora las naves cargadas de ellos. Con su producto y el del brasil, que ambos importarian al año quarenta millones de maravedís, alentarían los particulares y el gobierno;

y por el pronto habria con que acudir á las expensas de esta negociacion sin gravamen del erario, y proveerse los colonos de algunas cosas que debian traerse de España, como vino y vestuario. Lo demas preciso para vivir, añadia, lo da la tierra con abundancia. Del pan cazabí, alimento sano y ya grato á los nuestros, se disponen grandes sementeras por mano y al estilo de los naturales. Ni faltan las batatas y otra multitud de raïces conocidas por el nombre genérico de ages. El pescado abunda en las costas y en innumerables rios y arroyos. En quanto á carnes, hay infinitos cerdos y gallinas: las utías, mas sabrosas que conejos, son tantas, que un mozo indio con un perro trae al dia quince y veinte á su amo. No resta sino que los christianos vivan como tales. A cuyo fin convendrá en cada pasage enviar á Castilla, como hacía en esta ocasion, cincuenta ó sesenta de los inobedientes, holgazanes y viciosos, y traer en su lugar otros tantos trabajadores honrados: que vengan religiosos de virtud, así para la conversion de los isleños, como principalmente para la reforma de las costumbres estragadas de los españoles; ademas un juez de letras y experiencia para la recta administracion de justicia, pues sin ella poco aprovecharian los religiosos. Pidió asímismo oficiales de real hacienda

nombrados por el gobierno; que luego volverian á pagarse los tributos, y daría Dios mayores beneficios.

45 Despachadas las naves escribe á Roldan, como por amor de él las habia detenido hasta no poder mas, á fin de que los reyes, con quienes le habia puesto en alto concepto, no supiesen de sus desmanes antes que de su allanamiento. Acuérdale el cariño y predileccion con que le habia distinguido, y el servicio del rey; añadiendo amorosas reconvenciones y exhortaciones para que se preste á una composicion razonable. Roldan contesta que deseaba complacerle, pide salvo conducto para ir á tratar, enviásele, y con él se presenta en santo Domingo. En su conducta dió que sospechar, si habria ido con el único intento de atraer algunos á su faccion. Exigió condiciones desmesuradas, ni se acomodó á ningun medio propuesto por el gobernador, pretextando que antes debía deliberar y acordarse con sus compañeros. Vuelto al Bonao, despues de varias conferencias, remitió ciertos capítulos inadmisibles con carta fecha en Martes 6 de Noviembre, en que decia, no haber podido alcanzar mas de su gente; y por quanto allí escaseaban los comestibles, que marchaba á la Concepcion, donde esperaria respuesta hasta el siguiente Lunes. El almirante hubo de reprimirse, ya por escusar los estragos de

una guerra civil, ya porque tenia pocos amigos. Mantuvo no obstante el decoro de su oficio, negándose á firmar la escritura: si bien se mostró dispuesto á condescender en todo lo posible. Dentro el término prefijado envió á la Concepcion á Carvajal, y por acompañado á Diego de Salamanca mayordomo suyo, con instruccion y poderes para capitular, y una cédula de indulto general á favor de los alterados que se le presentasen obedientes por tiempo de un mes, ofreciéndoles tambien licencia de partir á Castilla quando quisieran, y libranza para que se les pagasen sus sueldos; que de lo contrario se procederia contra ellos en rigor de justicia.

46 Llegan los diputados á tiempo que Roldan tenía puesto sitio á la fortaleza, so color de sacar y ajusticiar cierto reo. Carvajal con su prudencia y maña logra moderarle y entrar con él en tratos: persuádele lo injusto de los capítulos remitidos desde el Bonao, que trate de buena fe y se acomode á un partido racional. Entretanto se pregonó y fijó á las puertas del fuerte la cédula del indulto, de que los rebeldes hicieron grande mofa. Al fin se concluyó en 17 de Noviembre: Que Roldan y sus parciales se embarcarian para España en el puerto de Jaraguá en dos navios que habian de aprestarse con las provisio-

nes convenientes dentro de cincuenta dias, llevando testimonio de haber servido bien, y libranza para cobrar los sueldos devengados: Que se les consignarian esclavos como se hizo con la otra gente, y permiso de embarcarlos consigo si estos no lo repugnasen, con el arbitrio de substituir en lugar de los esclavos otras tantas isleñas de las que algunos tenian preñadas ó paridas: Que se les daría satisfaccion de ciertos bienes seqüestrados, especialmente á Roldan de trecientas y cincuenta cabezas de ganado de cerda: con otras condiciones conducentes al efecto, á los derechos y á la seguridad de sus personas. El almirante, recibido el concierto por mano de los diputados, lo firmó y envió á la Vega, junto con una nueva gracia en favor de la comitiva de Roldan, concediendo á quantos quisiesen facultad de permanecer en la isla, bien fuese á sueldo del rey, ó con carta de vecindad, esto es con repartimiento de tierras, solares y esclavos, segun acomodase á cada uno. Disposicion util á la colonia y á los mas de ellos. Mas ahora todos en compañía se encaminan á Jaraguá, ostentándose prontos á disponer su partida. Para efectuarla en el término estipulado fué preciso desistir de la expedicion del adelantado á seguir el descubrimiento de Paria y entablar el rescate de las perlas, con gravísimo dolor

del almirante. No habia mas naves en estado de navegar á España sino las tres destinadas á descubrir, ni las provisiones suficientes para solo el pasage de tanta gente, quanto menos para una y otra expedicion. Por lo qual se tardó en aviar las caravelas Santa-cruz y Niña con todo lo necesario hasta fin de Enero de 1499.

47 Como el almirante las vió á punto de partir, ya libre de tan molestos embarazos, trató de poner en orden las cosas de la colonia, de restablecer las obligaciones y paga de tributos, extender la labranza y cria de ganados, entablar el beneficio de las minas, y mejorar el asiento y condicion de los españoles. Con estas miras, dejando el cuidado de *santo* Domingo á su hermano D. Diego, fuése la tierra adentro en compañía del adelantado. La descuidada Isabela llamó su primera atencion: de allí volvió á la Vega, y anduvo discurriendo por diversas provincias interiores. Por el mes de Mayo, pensando segun los avisos recibidos que iban á salir las naves, tomó algun desahogo de las penas y angustias pasadas con escribirlas á los reyes, y prevenirles que mandasen prender y castigar á Roldan y los suyos, particularmente á varios malhechores desterrados, que en vez de servir se habian pasado á los rebeldes y señaládo-

se en excesos y maldades: que á todos se tomasen los esclavos, las mancebas indias, entre ellas algunas hijas de caciques, el oro de que era fama llevaban gruesas sumas, y otras qualesquiera cosas robadas ó mal habidas. Esto si aportaban á Castilla, pues se recelaba no forzasen los marineros para ir á otra parte temerosos del castigo que les aguardaba.

48 Pero á poco tiempo supo que aquella gente habia mudado de parecer, y quería persistir en la isla; dando color á su perfidia con diversos achaques, en especial con la tardanza de las caravelas, que no se juntaron en el puerto de Jaraguá hasta entrado el Abril, cosa de tres meses despues de lo tratado. Sobre ello culpaban al almirante contra toda razon. Las naves habian salido á principio de Febrero: maltratadas luego en una borrasca hubieron de arribar y componerse. Carvajal, á cuyo cargo estaban los negocios de la expedicion, puso de manifiesto las causas involuntarias de la demora, y lo infundado de las escusas de Roldan. En vano empleó su persuasiva, sus requirimientos. Ni una carta del almirante, que sabedor del caso escribió á los principales, produjo mas fruto que desprecios y burlas. Tuvieron que volverse las naves á santo Domingo. Los pérfidos no contentos con lo hecho daban muestra de continuar

tan insolentes como antes. El discreto Carvajal trabajó por reducirlos á obediencia: afan inutil, porfiar con hombres obstinados y de mala fe: mas ¡que no alcanza la sabia longanimidad! Dejando la multitud rebelde, inspira sólidas reflexiones en el ánimo del caudillo, y se despide con paz. Cortés y pensativo Roldan propone acompañarle media jornada: y á solas con él se le declara rendido á sus consejos, y deseoso de terminar la discordia. Que si el almirante le enviaba nuevo salvo conducto, iría gustoso á verle, y se tomaría un temperamento que á todos estuviese bien. Pero que convenia guardar secreto mientras se disponia el negocio.

49 Parte Carvajal muy gozoso á santo *Domingo*, y en 15 de Mayo avisa de todo al almirante. Este contesta con singulares demonstraciones de agradecimiento al restaurador de la quietud pública. Y no viendo la hora de acabar tan prolijas turbaciones, toma la vuelta de aquel puerto con la posible presteza. Donde precedidos algunos tratos y recados despachó no solamente el salvo conducto en forma de provision real, sino tambien un seguro firmado de Carvajal, Coronel, Pedro de Terreros, Alonso Malaver, Diego de Alvarado, y Rafael Cataneo, sugetos de grande reputacion que prometian defender á toda su posi-

bilidad las personas y bienes de Roldan y su comitiva durante la negociacion, no haciendo ellos cosa en deservicio del rey y su gobernador. Por ganar tiempo y proseguir la empezada visita del païs, fué con dos caravelas á encontrarlos en el puerto de Azua, obra de veinte y quatro leguas ácia oeste. Roldan entró en la capitana, y ofreció ajustarse, si nuevamente se le nombraba alcalde mayor perpétuo; si se declaraba por bando, que sus alteraciones habian sido por causa de falsos testimonios; si á quince hombres señalados por él se concedia pasage para España en las primeras naos, y á los otros de su partido vecindad en la isla. Otorgósele todo. Él entonces saltó en tierra, y ordenó de acuerdo con los suyos la escritura del convenio, añadiendo lo capitulado en la Vega, y otras condiciones durísimas, señaladamente la última, cuya sentencia era, que si el gobernador contraviniese, pudiesen ellos obligarle al cumplimiento por fuerza ó por aquellos medios que les pareciese. Subscribió el almirante constreñido de la necesidad, empero con la condicion de que fuesen obedecidos los mandamientos de los reyes, y los suyos. Semejante expresion de superioridad puso en el título del alcalde mayor. Mas este la hizo quitar levantándose tumultuariamente, y amenazando con la hor-

ca á los que quisieron contradecirle. No menos orgullo y espíritu de independencia manifestó en santo Domingo, adonde fueron todos luego y se pregonaron las provisiones en 28 de Setiembre. Andaba siempre unido con sus parciales, mirando con ceño á los demas y atemorizándolos con fieros y bravatas. A un Rodrigo Perez, teniente de gobernador, obligó á dejar el oficio, no consintiendo en toda la isla mas varas que la suya y las que él diese por su voluntad: como la dió despues á su confidente Pedro Riquelme con destino al Bonao, sitio en que se presumió intentaba fortificarse.

50 Disimulaba y sufría el almirante, sacrificando sus pasiones al bien comun. Para cuyo logro procuró ganar la confianza de los españoles por los caminos de complacencia y dulzura, dividirlos, y ocupar á cada uno á su gusto. A los que deseasen continuar en la isla ofreció la opcion, ó de ganar sueldo, ó de obtener vecindad, y esta con las ventajas de algunos indios esclavos y cantidad de otros libres que les cultivasen las tierras consignadas. Adoptado por los mas el segundo partido, comenzó á repartir cédulas de vecindad, conciliando en lo posible la conveniencia particular de los pobladores con la general de la colonia. A los parciales de Roldan, que pretendian es-

tablecerse juntos en Jaraguá, consiguió con arte distribuirlos en distintos pueblos, ya de los formados antes, ya de los que ahora empezaron á nombrarse villas, como el Bonao, y Santiago de la Vega. Ciento y dos hombres que habia de ellos en santo Domingo, sin otros pocos que allá quedaron, y gente toda viciosa y desmandada, no debian consentirse unidos, mayormente quando apenas pudiera el gobernador tener igual número de armados en la capital. Más bien condescendió en darles cantidades excesivas de tierras, y de isleños que se las labrasen. Así á Roldan concedió ciertas heredades en términos de la Isabela, otras en la Vega-real, y en Jaraguá facultad de emplear en el cultivo de tierras para su mantenimiento á los vasallos del gran cacique Behechío. Dióle tambien de los criaderos del rey dos vacas, dos becerros, dos yeguas, veinte puercas, y es de creer añadiese porcion de gallinas. Por esta exorbitancia se deja entender el exceso de las presentes consignaciones. Hízolas, como las de esclavos, estrechado de la necesidad, quizá sin intento de que se perpetuasen. A lo menos así pensaba en quanto á Roldan y sus parciales, sobre cuya suerte esperaba determinacion de la corte. De los demas nada dice. Ni al parecer se le ofreció duda en orden al derecho de obligar los in-

dios al servicio de los españoles, y de adjudicar á estos desde luego el usufruto, y pasados quatro años la propiedad de qualesquiera terrenos, sin exceptuar los labrados, en los que daba tantos millares de matas ó montones de yuca y ages en el señorío de tal ó tal cacique. Consideraba la isla como paїs conquistado, y atribuïase todos los pretensos derechos de conquistador en nombre de los reyes por quien militaba. De consiguiente los compañeros de la empresa debian tener su parte en lo ganado, y ser establecidos y heredados allí en calidad de señores, reducidos los naturales á la condicion de villanos feudatarios. Tal gobierno se introdujo en esta ocasion con título de repartimientos, y adelante se extendió á *quanto se fué* ocupando sucesivamente. Por el mismo tiempo creó una compañía armada que discurriese por la isla atendiendo á restablecer los tributos, á mantener el buen orden en colonos y naturales, á prevenir ó cortar en el origen las alteraciones.

51 Desembarazado de estos cuidados trata de despachar navíos á España, y en ellos á los descontentos que de ningun modo querian subsistir en la colonia, los quince nombrados por Roldan, y cantidad de esclavos. Para solicitar en corte sus pretensiones da poderes á los alcaydes Barrantes y Ballester; á

quienes entrega los procesos fulminados contra los sediciosos, y cartas para los reyes. Háceles relacion de lo acaecido, de sus penas y amarguras, de las causas por que accedió á un convenio tan ilegal é indigno de sostenerse. Repite lo escrito por Mayo, inculcándose particularmente en que se le mande un juez letrado, á fin de obviar las murmuraciones de los díscolos que no cesaban de acriminar su rigor y dureza, aunque habian sido tratados con mas blandura de la que correspondia á sus atroces delitos. Y como si presintiera las disposiciones ya tomadas á la sazon para enviar un juez superior, suplica le moderen las facultades, por manera que no se perjudique á sus preeminencias de gobernador y virrey. Tuvo pensamientos de embarcarse él mismo, y llevar tambien al adelantado. Pero se resolvió á quedarse por haber sobrevenido incidentes de la mayor atencion.

52 Los ciguayos, habiendo tentado infructuosamente todos los medios de sumision por libertar á su señor, se alteraron segunda vez, y dieron que temer con sus hostilidades en la Vega. Envióse gente á reprimirlos, en mi opinion bajo el mando del adelantado. Por otra parte vinieron noticias de quatro naves fondeadas en el puerto del Brasíl, que así llamaban al de Yáquimo situado ácia el extremo occidental de

la costa del sur; y no tardó en saberse que era el armada con que Alonso de Ojeda venía de la region de Paria, no sin graves sospechas de haber aportado allí con intento de tomar indios por esclavos, y del precioso palo de tinte que abundaba en los montes de la comarca. Si bien él se disculpó diciendo que falto de víveres, despues de una larguísima navegacion, hubo de arribar al primer puerto de la colonia que le fué posible. Con efecto estaba haciendo pan en un pueblo de naturales con solos quince hombres de su tripulacion, quando llegó Roldan con una quadrilla de veinte y seis, comisionado del almirante para remediar los temidos daños y escándalos. Al qual satisfizo Ojeda con el mismo hecho, *con mostrarle* los despachos reales que le autorizaban, y ofrecer que luego en habiéndose proveïdo de lo necesario iría á visitar y dar cuenta de todo al gobernador. Sumision afectada con que logró desarmar los brios del comisionado, y seguir aviándose en paz de quanto le convenia desde fines del presente año hasta el Febrero del siguiente 1500.

53 Entonces, muy ageno de cumplir su palabra, da las velas para el golfo de Jaraguá; y hallando en los españoles avecindados cerca de aquella costa disposiciones para qualquier atentado, renueva las an-

tiguas animosidades contra el almirante, pintándole qual fiera encadenada, que en viendo pacíficos y descuidados á sus enemigos, desahogaría su desapiadada cólera sin respeto á lo capitulado. Véndele como desfavorecido en la corte, pues la reyna, su apoyo único, quedaba enferma sin esperanzas de vida. Él se ostenta con todo el favor del obispo Fonseca, árbitro en los negocios de Indias; y finge tener provisiones para tomar parte en el mando de la colonia junto con Carvajal, y en particular para hacer efectiva la paga de los sueldos injustamente detenida, que era la ordinaria queja. Con semejantes artes coligó consigo buena parte de los vecinos, á fin de ir á santo Domingo con mano poderosa y humillar al gobernador. A los que repugnaron entrar en sus ideas, intentó reducirlos por fuerza: dió en ellos de noche, y trabada una cruel refriega hubo muertos y heridos de entrambas partes. Maquinó tambien prender á Roldan. Pero este advertido de todo fué á Jaraguá bien acompañado, y sin duda hiciera un escarmiento, á no haber sido avisado Ojeda y retirádose á los navíos. Ni osó bajar á tierra aun convidado de paz para componer á boca ciertas diferencias. Observábase el uno al otro con desconfianza, á qual mas denodado y astuto. Costeó la armada diez á doce leguas por el

rumbo de norueste hasta la inmediata provincia del Cahay. Allí Roldan, viendo que despues de muchas demandas y respuestas cautelosas no habia forma de venir en concierto, dijo por último que se le mandase una lancha, y entraria á contratar en las naves. Y habiéndosele enviado con gente armada, no bien estuvo dentro con seis ó siete compañeros, se apoderó de ella matando y rindiendo á los contrarios, y la condujo á tierra. Ojeda que no tenía mas de otra barca para el servicio del armada, se vino con mansedumbre, restituyó los hombres que habia tomado, prometió marchar su camino; y así lo cumplió como hubo recobrado el batel.

54 Detúvose Roldan algun tiempo en el *Cahay* aun receloso de los dobleces de Ojeda. Ya que estuvo cierto de su partida y trataba de retirarse, fué solicitado de varios soldados para que les diese vecindad en aquella comarca. Quisiera esperar órdenes del gobernador, pero estrechado de las vivas instancias de la gente condescendió en asignarles tierras é indios, haciendo del generoso, como que les cedía parte del cacicazgo de Behechío, propiedad suya. Asímismo permitió residir en el Cahay bajo la disposicion del gobierno á un primo de su amigo Adrian de Mogica, llamado D. Hernando de Guevara, hombre

inquieto y vicioso, que desterrado de la isla por el almirante llegó allí partida ya el armada en que debía embarcarse. Este dió un claro documento de los desórdenes originados de la nimia indulgencia. Sedujo á la célebre Anacaona para que le diese una hija suya muy hermosa con nombre de muger legítima. Reprehendido severamente por Roldan sobre la inobediencia en apartarse del lugar señalado, y la iniquidad de burlar á tan gran señora, hubo de volver á su estancia muy á su pesar. Luego habiendo reïncidido, llevó tan á mal el que se le obligase á su deber con riguroso mandato de justicia, que se propasó á dichos y chismes sediciosos. Sabido esto le mandó el alcalde mayor que saliese de la provincia, y se presentase ante el almirante. Humillóse Guevara, y obtuvo la revocacion de esta orden. La paga fué, concitar los ánimos de otros viciosos con designio de matar ó sacar los ojos al juez contemplativo. Por fortuna descubrió Roldan la conjuracion, y logró cortarla en su raïz prendiendo á su autor con siete de los mas culpados.

55 Quiso dar pruebas, ó de moderacion absteniéndose de ser juez en causa propia, ó de respeto al almirante noticiándole lo acaecido y aguardando sus providencias. Miramientos en sí laudables, no tanto

en las circunstancias del caso y de la colonia, poco autorizado el gobierno, la gente vidriosa y mal acostumbrada. Nada fuera tan util como la prontitud del castigo. Concurre á diferirlo tambien el superior, ordenando se le lleven los presos. De la dilacion la esperanza de impunidad, y las consiguientes máquinas. Adrian de Mogica intenta libertar á su primo, tumultua los españoles establecidos en distintas poblaciones y estancias de la Vega-real, y junta en breve multitud de parciales. Los aparatos indicaban un mal no menos contagioso y temible que la sedicion de Roldan. Pero avisado á tiempo el almirante acudió al remedio con suma diligencia. Hallábase en el fuerte de la Concepcion con solos nueve ó diez *hombres* de confianza. Sin mas compañía va de noche adonde estaba Mogica: y logrando sorprehenderle con algunos cómplices, le conduce preso á la fortaleza y hácele ajusticiar. Luego despues persiguió y prendió á otros conjurados, entre ellos á Pedro Riquelme, que sin lo de ahora le tenia irritado, así por el intento de construir en el Bonao una casa fuerte, como por haber sobre eso procesado á Pedro de Arana que procuró impedírselo. Contra otros huïdos á Jaraguá envió al adelantado, el qual tomó á prision hasta veinte, y precavió los movimientos que pudieran nacer en las

provincias occidentales. Roldan continuó en sus buenos servicios. Guevara fué conducido á santo Domingo, y asegurado con los demas presos de consequencia.

56 Así deshechos tan formidables nublados apareció por todas partes la serenidad. El gobierno recobró su vigor. Los indios estaban no solo quietos y obedientes, pero obsequiosos. Enseñados de una larga y dolorosa experiencia, que de repugnar la dominacion española no lograban sino apocarse y consumirse de dia en dia, rindieron la cerviz al yugo. Ya no trataban mas de suavizar la dura servidumbre, grangeándose la benevolencia de sus amos. Entendiendo que les daban gusto con abrazar sus usos y su religion, muchos procuraban vestirse, muchos mas pedian el bautismo. A tanta sumision vinieron generalmente en cosa de medio año despues de la última pacificacion de los ciguayos, que debió de costar muy poco, quando apenas hacen mérito de ella los escritores de aquel tiempo. Aunque dió cuidado por haber acaecido en ocasion que de una parte Ojeda, de otra Riquelme parecian avivar nuevamente el fuego de la guerra civil aun no bien sufocado. Coyuntura dificil, quanto mas para el ánimo del almirante, amilanado con las recientes humillaciones á que hubo de abatirse por la

insolencia de Roldan. Angustióse aun mas en mi juicio al considerar el disfavor de la corte que pregonaba Ojeda, y se echaba de ver por el hecho de enviar armadas á Paria, en agravio de sus privilegios, de sus glorias é intereses; la triste situacion de la colonia; quán mal habia correspondido á sus grandiosas promesas; quán dificilmente podria resistir á sus émulos. El 25 de Diciembre anterior, agitada su imaginacion con este cúmulo de ideas melancólicas, casi á punto de desesperar, recurrió al auxilio de Dios, y fué consolado como milagrosamente. Parecióle oïr la voz del Señor que le confortaba y ofrecía expedientes para todo, y oro en abundancia. Ese mismo dia supo haberse descubierto ricos minerales donde *quiera* por espacio de ochenta leguas de terreno. Alentado con tan feliz principio, fomenta no menos la codicia que la industria de los españoles. Permíteles, lo que siempre habian ansiado, sacar oro para sí, aprovechándose de los isleños así en las labores del campo como en el beneficio de las minas. Y en ambos artículos corresponde el fruto á la diligencia y deseo: tanto que apenas habia quien quisiese estar á sueldo, pues el que gozaba tierras é indios de repartimiento vivía como un señor, sobrado de comestibles, y con segura esperanza de enriquecer. Los que se aplicaban

á minas cogian al dia por lo comun de seis á doce castellanos de oro: algunos alcanzaban á cincuenta y hasta ciento y veinte; y tal hubo que llegó á docientos y cincuenta, que son cinco marcos. Del mismo modo se aprovechaba el rey, en cuyo nombre se adjudicó el gobernador muy crecidos repartimientos; y ademas llevaba el tercio del oro cogido por los particulares. Por donde al paso que prosperaban los colonos, crecian tambien los caudales de la real hacienda.

57 Esto que se habia ido entablando á pesar de las turbaciones, sosegadas estas se consolidó con general satisfaccion. Teníala muy particular el almirante en ver allanadas tantas dificultades, contentos y aplicados los españoles; los indios tan mansos que se podia caminar con seguridad por toda la isla, tan obedientes que facilmente habian de reducirse de sus caserías derramadas ó pequeñas aldeas á pueblos grandes y unidos. Con que pensaba facilitar su instruccion civil y christiana, y arreglar los impuestos. Persuadíase que antes de tres años importarian las rentas reales de la colonia por lo menos sesenta cuentos anuales. Ademas trataba de establecer en Paria un fuerte con su factoría para el rescate de las perlas. Recreado en semejantes ideas comenzaba á gus-

tar el fruto de sus dignos trabajos, creyendo haber puesto las cosas en estado que no podía menos de satisfacer á los reyes, y triunfar de sus enemigos. Pero ¡quan fallidas son las cuentas de los mortales! Podría haber un mes que respiraba despues de tan prolijos contratiempos: y quando pensaba ser llegado el momento de descansar y gozar el premio merecido, entonces vino el golpe fatal que acibaró todos los dias de su vida.

# SUMARIOS

## DE LOS LIBROS DE ESTE TOMO

### POR EL ORDEN DE SUS SECCIONES.

### *LIBRO I.*

*Las nociones geográficas de los antiguos fueron muy diminutas : algun tanto se acrecentaron en la edad media con ocasion de las cruzadas y los viages de tierra : pero sus grandes progresos debian resultar de las expediciones marítimas en el océano. 1. Abren este campo los castellanos, pobladas las Canarias en principio del siglo XV : siguen los portugueses y se aventajan á sus precursores , mas limitan su navegacion á los mares y costas del continente conocido. 2. Colón piensa y egecuta la osada empresa de descubrir nuevas tierras en el océano incógnito. 3. Luego se halla en el hemisferio occidental un Nuevo-mundo contrapuesto al antiguo: descríbense ambos por mayor , especialmente el nuevo. 4. Con su conocimiento se dilata la esfera de las ideas humanas , y estas se rectifican en vista de la constitucion física de aquella segunda parte del globo. 5. Constitucion que produce efectos muy notables y antes no advertidos en atmosfera , terrenos , plantas y animales. 6. Sobre estas variedades es de admirar la que ofreció allí el linage humano , embrutecido y abatido hasta un punto asombroso. 7. Sin duda porque las*

*gentes que transmigraron á aquellas partes despues del diluvio eran sumamente rústicas y sin letras, y estuvieron tantos siglos viviendo una vida salvage sin comunicarse con las gentes mas ilustradas, que permanecieron en nuestro hemisferio. 8. Estas reciben cada dia mayores aumentos de luz, y al fin descubren la otra mitad del globo y de la especie humana: de ahí resultan grandes alteraciones en todo. 9. La tierra nueva gana mucho con la cultura européa; y si bien pierde gran parte de sus habitantes antiguos, es de algun modo compensada. 10. La Europa toma nuevo aspecto, por los establecimientos y comercio en el Nuevo-mundo. 11. De este movimiento nace una pasion vehemente de observar y especular, con que se reforman y promueven las ciencias. 12. Transfórmanse la marina, la milicia, los intereses, y el sistema moral del mundo, con grandes ventajas de la region mas sabia: cuya luz y civilidad, segun los progresos que ha hecho en tres siglos, es de esperar ocupe en breve la redondez del globo, y venga á formar de todo el linage humano un cuerpo gobernado por las leyes de la razon y de la caridad. 13. Fueron como anuncio de tan grande obra los conatos de los portugueses: pero el gran fundamento de ella pusiéronle los castellanos con descubrir la América y reducir al yugo español y católico infinitas gentes bárbaras: emulacion y movimiento que ocasionaron los minerales, los plantíos, las ricas negociaciones del Nuevo-mundo. 14. Los medios por donde España ha causado en el universo tan raras transformaciones, son el asunto de la presente historia. 15.*

## *LIBRO II.*

*La propiedad directiva del imán no fué conocida hasta la edad media, ni la brújula ó aguja de marear hasta el siglo XIII. 1. A este invento se deben los grandes progresos de la náutica y geografía en los tiempos últimos. 2. El descubrimiento de las Canarias en lo antiguo solo sirvió para situar allí el primer meridiano: su nuevo hallazgo en el siglo XIII inspiró designios mas ventajosos, primero á los genoveses, despues á nuestro D. Luis de la Cerda. 3. Bethencourt plantó en ellas la primera colonia européa por Castilla: con esta ocasion recibe notable aumento el comercio de Sevilla, la navegacion del océano, y la noticia del África meridional. 4. Sobre estas luces fundó el infante de Portugal D. Enrique el plan de sus descubrimientos meridionales. 5. En que adelantó mucho á beneficio de su nacion, y aun de todo el mundo, promoviendo el comercio, la geografía, y en especial la náutica. 6. Siguió el exemplo el rey D. Juan II de Portugal, cuyos cosmógrafos hicieron tablas de las declinaciones solares, y aplicaron el astrolabio á la práctica de la navegacion: con que los pilotos cobraron aliento para alargarse en el océano. 7. Con este espíritu los portugueses acaban de descubrir las costas de África hasta su extremidad austral, y excitan mayores designios, ya sobre navegar á la India y ocupar su rico comercio, ya sobre nuevos descubrimientos. 8. De ahí toman cuerpo las conjeturas de tierras ignoradas en el océano, y se hacen varias tentativas por descubrirlas, pero sin fruto. 9. A no creerse tal la ligereza con que algunos geógrafos pusieron en sus ma-*

*pas las imaginaciones de los navegantes. 10. El espacio que media entre las islas de África y el archipiélago de Asia era enteramente desconocido; y si bien se sospechaba haber en él grandes tierras, mas el infructuoso afan de buscarlas, junto con las pérdidas y riesgos, hicieran desistir del empeño, á menos que un hombre extraordinario tentase caminos nuevos. 11. Este fué Colón, natural de Génova, muy versado en la teórica y práctica de la navegacion. 12. Consumó su carrera en Portugal, donde concibió el designio de facilitar el paso á la India. 13. Tuvo indicios de tierras á la parte occidental del océano. 14. Las quales se persuadió con muy probables argumentos que serían las extremidades de la India, puestas á tal distancia de las costas de España que pudiera vencerla un descubridor hábil y animoso. 15. Por donde infirió la conveniencia de navegar á los mares orientales por la via de occidente. 16. Revolviendo estas ideas sabe que tenia las mismas Paulo físico: consúltale: con su respuesta se acalora y arde en deseos de poner por obra la empresa, tanto mas que de camino podria encontrar islas y tierras de grande consideracion. 17. Y acaso las admirables regiones indicadas por muchos autores clasicos. A fuerza de meditar en ambas empresas, y en la honra y utilidad que pudiera producirle el buen suceso, vino á tenerlas por ciertas. 18. Con tal entusiasmo las propone á D. Juan II de Portugal: recíbense con frialdad: no obstante se procede al examen de ellas y á capitular. 19. Entretanto se envia una caravela á descubrir por los parages que indicaba Colón; esto secretamente, y con mal êxito. Él resentido sale de aquel reyno. 20. Ofrece sus*

*servicios á la señoría de Génova, y no se le admiten. 21. Envía su hermano Bartolomé á ofrecerlos al rey de Inglaterra, y él se viene á España. 22. Es bien recibido en Palos por fray Juan Perez de Marchena, y con su aprobacion y recomendacion pasa á la corte. 23. Los reyes aunque sumamente ocupados le oyen y esperanzan. 24. Fórmase para examinar su propuesta una junta, en que se oponen varias objeciones ridículas. 25. Colón procura satisfacer, nacen partidos, y de resultas adquiere fama y reputacion. 26. Con todo nada se concluyó en mucho tiempo á causa de los graves cuidados y urgencias del gobierno, antes se remitió el negocio para adelante: él impaciente trátalo con señores particulares, tambien sin efecto: con que resolvió partir á otros reynos. 27. Detúvole en Palos fray Juan Perez, fuese á la corte y representó á la reyna lo importante de la empresa, y el perjuicio de que se acabase por otra potencia. 28. La reyna hizo volver á Colón, y que se procediese á la contrata: pero no se vino á composicion, pareciendo excesivas las mercedes que Colón pedia. Partióse por tanto segunda vez triste y desesperanzado. 29. En esto Luis de Sant Angel peroró ante la reyna por la empresa y su autor, tan vigorosamente que S. A. resolvió aceptarla á qualquiera condicion. 30. Acéptala tambien el rey, y reclamado Colón se formaliza la contrata segun sus deseos. 31. Al punto se le expiden sus despachos con todo el auxilio y favor conveniente. 32. Parte á Palos, donde ayudado de fray Juan Perez y los hermanos Pinzones apresta tres bageles. 33.*

## LIBRO III.

*Colón se hace á la vela el 3 de Agosto 1492 en demanda de las Canarias, donde se detiene cerca de un mes. 1. De allí toma su derrota al oeste: alienta la gente tímida: á las docientas leguas se observa la declinacion del aguja, fenómeno antes desconocido que consternó aun á los capitanes y pilotos: el general lo explica de modo que desvanece el temor. 2. Otros fenómenos que hacen fluctuar la gente entre el susto y la esperanza hasta quatrocientas leguas mar adentro. 3. Navegando adelante se advierte la constancia del viento oriental contrario para la vuelta: cosa que altera los animos tanto que, á no sobrevenir un vientecillo de oeste con indicios de tierra, apenas fuera dable proseguir. 4. Poco despues faltando aquellos indicios, y poseïdos los mas de un terrible miedo, amenazan á sublevarse: Colón superior al inminente peligro los contiene y anima. 5. Sobre las setecientas leguas, quando asomaba otra sedicion, aparecen muestras de consuelo. 6. Los de una nave hacen señal de haber divisado tierra: fué una ilusion, la qual desvanecida puso tal vez al general en el mayor aprieto: pero si así fué, poco debió durar, apareciendo luego indicios seguros de tierra próxima. 7. En efecto la noche del 11 al 12 de Octubre se descubrió una isla con increible júbilo de la gente, y mayor de Colón, á quien todos admiran y tienen por un héroe. 8. Tómase posesion de ella, y se le da nombre de S. Salvador. 9. Sus habitantes, hombres desnudos de suma simplicidad y rudeza, se asombran, veneran á los españoles como á gentes venidas del cielo, y conforme á este*

*concepto aprecian qualquiera bugería de sus manos. 10. Entre las cosas que daban en retorno pareció algun oro, que significaron venirles de otras tierras puestas á oeste y sur. 11. Por tanto rodeada la isla, y tomados siete naturales, se resuelve navegar por dichos rumbos. 12. Avístanse otras isletas, y se reconocen tres, la Concepcion, la Isabela, la Fernandina. 13. Todas quatro y otras muchas que se divisaban pertenecen á las Lucayas: no pareciendo en ellas cosa digna de grande consideracion, se gobernó para otra que los isleños señalaban ácia el sur ponderando su grandeza y opulencia. 14. Era la de Cuba, que Colón nombró Juana: se empieza á reconocer, sin que aparezca vestigio de mayor riqueza y cultura. 15. No obstante Colón cree hallarse en la famosa Cipango cerca de la India: costéala poco espacio ácia leste: luego retrocede y fondea en un buen puerto. 16. Detenido allí ciertos dias trata con los naturales, envia dos españoles tierra adentro, imagínase drogas y especias orientales con otros frutos preciosos, y bella proporcion para entablar un lucroso comercio. 17. Vienen los enviados, diciendo del singular recibimiento que se les hizo en un pueblo, de la rusticidad de la gente, de haber visto gran suma de algodon, y de la costumbre de chupar el humo de tabaco. 18. No se vieron muestras de las preciosidades de la India, ni de oro sino muy poca cosa: pero los isleños significaban haberlo en un païs situado al este: costéase la isla por ese rumbo: hállanse en un puerto objetos propios para alimentar las fantasías de Colón. 19. Los vientos obligan á dejar la costa: sepárase Martin Alonso con intento de buscar por sí el païs del oro: Colón vuelve á*

*Cuba, y continua en reconocerla. 20. Detenido en un puerto vé canoas de extraordinaria magnitud: los naturales tratados aquí con atencion descubren claramente la ninguna cultura y policía de la tierra: con todo es deslumbrado por el hallazgo de un pan de cera. 21. Llega al cabo de Maycí, juzga ser el extremo de Asia, y le nombra* ALPHA ET OMEGA: *si bien despues vaciló sobre esta opinion, porque los isleños indicaban que Cuba era una grande isla, cerca de la qual habia otra tierra muy abundante de oro. 22. Descubre luego la de Haytí, y fondea sobre su punta de norueste en el puerto que llamó de S. Nicolas. 23. Despues guia sobre la costa de norte, da fondo en un puerto cerca de la isleta de la Tortuga; y sin saber los varios nombres de la grande Haytí, la denomina* ESPAÑOLA: *concibe de ella mucha esperanza, y se afirma en sus imaginaciones. 24. Dase principio á tratar con los naturales, y ellos y el país se represéntan superiores á lo pasado. 25. Poco adelante se confirma este concepto, ya por el aspecto de las tierras, ya por el comercio con muchos de sus habitantes, de quienes se rescató cantidad de oro. 26. Detenidas las naves y extendida la voz de gentes prodigiosas, acuden multitud de habitantes de varios pueblos, en especial un señor con gran comitiva, que entró en la capitana, y salió asombrado: orden y autoridad con que marchaba. 27. Considerando á estos isleños de buen natural y disposicion para admitir la fe y el dominio español, se les acaricia. 28. Mayores muestras de la excelencia del país y la gente en el ancon de Luisa, donde se observan variedad de comestibles y utensilios, se adquieren buenos pedazos de oro, é indicios de minas. 29. Re-*

*galo particular que envia el cacique Guacanagarí, y convite para su pueblo situado en el Guarico: admítese, y desde luego van ciertos españoles, á quienes se admira y obsequia como á gentes divinas. 30. Fué despues la armada: dió al través la nao mayor: pero se salvó la gente. 31. Salvóse tambien quanto habia en la nao, á que ayudó mucho el cacique. 32. Él y los suyos hacen á los españoles extremas demostraciones de respeto, amor y liberalidad. 33. En vista de esto, de la bondad de la tierra, y del abundancia de oro, se trata de fundar allí una colonia. 34. Confírmase esta resolucion por los ofrecimientos del cacique, y la seguridad que daba el candor de los isleños: con su auxilio se hace en breve un fuertecillo de madera. 35. Entretanto se estrecha el trato y amistad muy á nuestra ventaja. 36. Por las sospechas de haber especería y otros preciosos frutos, y tenerse cada vez mejores indicios de ricas minas, deseara Colón detenerse: mas otras circunstancias le obligan á disponer su pronta venida. 37. Aparéjase á ella, da las instrucciones convenientes al gobierno de la colonia, y se despide dejando muy contentos tanto á los colonos como á los naturales. 38.*

## *LIBRO IV.*

*Parte Colón á principios del 1493: á poco se encuentra con Martin Alonso, y aunque por su relacion misma le halla culpado, recíbele amistosamente. 1. Juntas ambas caravelas siguen costeando hasta el puerto de Gracia. 2. De ahí al golfo de Samaná, donde se trata con los Indios, y entre varias*

*fábulas se adquieren noticias ciertas de las islas Caribes. 3. Combátese con los naturales en daño suyo, y admiten la paz. 4. Luego se gobierna para España, alternando tedios y consuelos hasta ganar altura. 5. Ácia los 30 grados favorece el viento, y no tarda en concebirse esperanza de tierra. 6. Sobreviene una deshecha borrasca que separa las naves, atemoriza la gente, y pone al general en extrema angustia. 7. Invencion de este para que hubiese noticia de su descubrimiento aun quando se anegasen las naves: pero la suya llega en salvamento á una de las islas Terceras. 8. Lance pesado con los portugueses dueños de la isla, que prenden malamente gran parte de la tripulacion. 9. De resultas nuevos peligros, mas todo calma y se compone por bien. 10. Tómase la vuelta de España: en sus mares otra furiosa tormenta: la qual vencida se da fondo en Lisboa. 11. Las nuevas del prodigioso descubrimiento causan grande admiracion, todo el pueblo concurre y celebra el suceso. 12. Colón visita al rey, es bien recibido y colmado de favores, aunque corrió peligro su vida: vuelve á embarcarse y llega felizmente á Palos. 13. Grande júbilo y fiesta con este motivo: auméntase con llegar el mismo dia la Pinta: solo su capitan se cubre de tristeza, y muere á poco infeliz víctima de sus pasiones, siendo por su distinguido mérito digno de mejor suerte. 14. El descubridor empieza á percibir el fruto de sus trabajos en una graciosa carta de los reyes, en los aplausos del pueblo, en el recibimiento que se le hace en la corte. 15. Sentado en la real presencia expone las singularidades del país descubierto, y los bienes físicos y morales que su empresa debia producir al estado y á la*

*christiandad. 16. Imitando á los monarcas los principales señores le oyen como á un oráculo, y le hacen mil honras y distinciones. 17. Trátase de disponer armada para enseñorearse del Nuevo-mundo y propagar en él la religion: á este fin se solicita bula de la santa sede. 18. Alejandro VI hace donacion á la corona de Castilla del hemisferio occidental, promoviendo los designios de nuestra corte. 19. Luego se dan todas las órdenes conducentes al armamento. 20. Se establece una oficina para los asuntos de Indias y su comercio, el qual se reserva por entero á beneficio de la corona. 21. Provéese al bien espiritual, especialmente á la doctrina, conversion y buen tratamiento de los indios. 22. Danse á Colón sus privilegios de almirante, virrey &c. Se le despacha favorecido ademas con otras gracias y con amplios poderes. 23. Pasa el almirante á Sevilla, donde apresta naves, gentes y demas cosas necesarias. 24. Acábase de aviar, y se hace a la vela con 17 bageles, receloso de encontrarse con armada de Portugal. 25. Ocasionó este recelo la emulacion de aquella potencia, sus pretensiones sobre el Nuevo-mundo, sus tratos pendientes con nuestra corte por medio de recíprocos enviados. 26. Razones de nuestra corte contra los derechos que se arrogaba la de Lisboa. 27. Causa por que los portugueses cedieron. 28. Ajustóse el tratado de particion del océano entre ambas monarquías. 29. Andando estos tratos era mal segura la conducta de Portugal: por tanto se tomaron varias precauciones: mas por dicha no tuvo el almirante contraste alguno. 30. Tomado refresco en las islas de Canaria gobierna para las Caribes. 31. Da vista á la Domini-*

*ca, y fondo en Marigalante: donde toma posesion del archipiélago, y observa varias raridades. 32. Pasa á la Guadalupe, y hace nuevas observaciones. 33. Sobre todo causó estrañeza la costumbre de comer carne humana con otros usos bárbaros de los caribes. 34. Detiénese allí algo mas por haberse perdido entre bosques ciertos españoles: vuelven estos y dos quadrillas mas enviadas la tierra adentro, libértanse algunos cautivos, y de ellos se toma luz para seguir con acierto. 35. Navega por entre otras islas hasta la de Santa-cruz, donde se toman otros cautivos de caribes, y se experimenta el denuedo y brio de esta generacion. 36. Adelante descubre las islas Vírgenes, luego la Boriquén ó S. Juan, en cuya costa occidental fondea: adquiridas varias noticias de ella y de sus habitantes pasa á la Española. 37. Surto en Monte-christi, tiene tristes indicios de la colonia: llegado á la Navidad encuentra destruido el fuerte, muertos los colonos, los naturales solevantados. 38. En breve asegurados algunos indios se entiende la ocasion y el modo con que acabó nuestra poblacion y gente. 39. Búscase otro puerto mejor para establecer la colonia: hállase á Guacanagarí: por su trato se confirman las noticias habidas antes, y nacen dudas sobre la conducta de ese cacique. 40. Colón moderándose con espíritu de bondad y conveniencia, investiga el deseado sitio, y ninguno satisface, ni el gran puerto de Bayahá. 41. Desembarca en fin con toda la gente en el llamado de la Isabela, funda el pueblo de este nombre, y entrante el año 1494 toma las medidas conducentes á la prosperidad de la colonia. 42.*

## *LIBRO V.*

*Colón procura noticias de la isla, las adquiere ciertas de las minas de Cibao; y como convalece la gente, que adoleció con la novedad del clima, manda reconocerlas. 1. Vuelven los enviados con muestras de gran riqueza: sin embargo no faltaban incrédulos y descontentos: para satisfaccion de todos se trata de poblar en Cibao. 2. Antes se despachan á España doce naves dando cuenta á la corte de las excelencias del païs, de las islas nuevamente halladas, y del útil que darian los caribes hechos esclavos. 3. Este proyecto desagradó á los reyes: sugeríale Colón sin mirar mas que la necesidad del erario, y la que él tenia de socorros. 4. Enferma, ínterin se mueve una sedicion: córtala luego que convalece, y emprende su jornada á las minas. 5. Atraviesa la hermosa Vega-real con asombro y contento de los naturales. 6. Es recibido por los de Cibao con raras demostraciones de respeto y generosidad: adquiere cantidad de oro, y noticia de grandes preciosidades: traza como sujetar la provincia, levanta el fuerte de santo Thomas, y vuelve á la Isabela. 7. Sabiendo luego que aquellos Indios se tumultuaban, envió un refuerzo de tropa: despues resolvió mandar gran parte de la gente á correr la isla, para que hiciesen respetables nuestras armas, subsistiesen por sí, y no gastasen los bastimentos de España ya muy escasos. 8. Escasez que si bien se esperaba remediar con la gran fertilidad de la tierra, mas concurría con las dolencias y fatigas al desabrimiento de los colonos. 9. Sale la gente á su correría, y Colón se apercibe á descubrir tierra fir-*

*me. 10. Reprimida una travesura de indios, y nombrada una junta para el gobierno de la isla, sale á su descubrimiento. 11. Habiendo surgido en el puerto de Guantanamo de Cuba, halló á sus naturales del mismo jaez que los tratados antes. 12. Fué de allí á la Jamayca: prendóse de su amenidad, y del ingenio de sus moradores, con quienes tuvo una refriega. 13. No viendo muestras de oro, da vuelta á Cuba, y desde el cabo de Cruz va costeando la via de oeste con gran trabajo, pero con alegres imaginaciones. 14. Echa gente á tierra en varios parages: nácenle sospechas de hallarse en la India, y se confirma en ellas por indicios raros. 15. Sigue su camino hasta pasada la isla de Pinos: allí tiene por sin duda ser este el principio del Asia, y así lo juran todos: cree facil regresar á Europa rodeado el globo terráqüeo, mas hubo de retroceder. 16. No lejos del cabo de Cruz pasa un coloquio muy notable con cierto isleño: sobreviene una horrible tormenta, y se fondea al este de aquel cabo. 17. Observaciones físicas que se hicieron en variedad de objetos, y sobre un modo singular de pescar tortugas. 18. Bondad y franqueza de los indios: acostúmbrase á sus comestibles nuestra gente. 19. Vuelta á Jamayca, la qual se costea por oeste y sur, observando su aspecto, su amenidad y cultivo, sus numerosos y buenos habitantes: freqüencia de lluvias y su causa. 20. Pasa el almirante á la Española, y gobierna por su costa meridional hasta pasado el rio Neyba: recibe nuevas de la colonia, y despacha mensageros por tierra á participar su venida. 21. Prosigue costeando y observando: separada su caravela por una borrasca llega á la isleta Mona, donde*

*adolece gravemente: reunidas las naves pasan á la Isabela. 22. Empieza el almirante á convalecer, contribuyendo á su salud la vista de su hermano Bartolomé, y las gratas nuevas que de él recibe, especialmente del favor de los reyes. 23. Crece su alivio llegando nuevo socorro de España con órdenes muy favorables á su persona y á la colonia; entre las quales es de notar el cuidado por la conversion de los indios. 24. Pero el director de esta obra se habia vuelto con otros principales, dejando la isla en gran desorden: el qual nació de las insolencias de nuestra tropa derramada, que abusó del sufrimiento de los naturales, tanto que desesperados estos empezaron á matar españoles, y llegaron por fin á ponerlos en sumo aprieto. 25. Ya sano el almirante sale con número de armados, toma venganza de los indios, los reduce á obediencia, y levanta el fuerte de la Concepcion. 26. Vuelto á la ciudad en Febrero de 1495 despacha quatro naves para España con esclavos, oro, brasil y otros frutos: envía en ellas á su hermano D. Diego. Sabiendo luego que en la Vega se juntaba infinito número de indios, fué sobre ellos, hizo un gran destrozo, y atemorizó la tierra. 27. Por complemento mandó al capitan Ojeda que fuese á prender al cacique Caonabó, principal autor de los tumultos: prendiósele por ardid, y se le aseguró en la cárcel. 28. Finalmente el mismo Ojeda en segunda jornada y batalla venció á un hermano de Caonabó, prendióle, y acabó de sosegar la isla. 29. Humildes los isleños todos reconocen el dominio español, inducidos tambien á ello por cierta credulidad suya: el almirante les impone un tributo superior á su posibilidad en grave daño*

*del païs, por el ansia de enriquecer el erario y acallar á sus émulos, cuyas acusaciones temia con razon. 30. En efecto las quejas y clamores de estos pudieron tanto que se le nombró un juez pesquisidor; pero sin quitarle el mando, antes atendiendo á su satisfaccion. 31. Junto con esta providencia se tomaron medidas útiles á promover los descubrimientos y la contratacion de Indias: 32. A remediar los daños de la colonia, al aumento de sus minas y de su poblacion. 33: Al buen tratamiento de los indios, su enseñanza y conversion á la fe. 34. Con estas órdenes pasa el pesquisidor: excédese en ofensa del almirante: este trata de venirse: mas hubo de diferir el viage porque un huracán destruyó las naves. 35. Mientras se compónen, se adquiere noticia de las minas del Hayna; se reconocen, y su riqueza dió motivo á opinar que la Española era la Ofir de Salomón. 36. El almirante junta todo el oro que puede, y aunque al estado de la colonia conviniera su asistencia, no obstante apresura el viage, dejando el gobierno á cargo de su hermano D. Bartolomé. 37. Parte por las islas Caribes: arriba á la Guadalupe; donde halla mugeres como Amazonas, y hace provision de cazabe. 38. Sigue su derrota con gran trabajo, y toma puerto en Cádiz. 39.*

## *LIBRO VI.*

*Con ocasion de salir Peralonso Niño con tres naves para la Española, escribe Colón á su hermano haciéndole útiles prevenciones; luego vá á la corte, y persuade la importancia de sus servicios y empresas. 1. Rebajan mucho de sus ponde-*

*raciones sus émulos, opinando que pues lo de Indias ofrecia poco util, no era bien emplear en ello grandes expensas, mayormente en las circunstancias del dia. 2. Con todo inflamados los reyes de ideas gloriosas favorecen las de Colón, pero varias ocurrencias retardan su despacho: de que le resultan graves disgustos, y mayores daños á la colonia. 3. En ella dispone el adelantado el real de minas de S. Christobal, recibe las naves de Niño y las despacha cargadas de isleños esclavos; funda un fuerte en la costa del sur sobre la boca del rio Ozamá, y parte con número de gente á explorar las provincias del sudueste. 4. Ácia la mitad del camino encuentra al príncipe de aquellas tierras, oblígale por bien á reconocer el señorío español, igualmente que á otros caciques subalternos; llega á la corte de Jaraguá, donde se le juntan veinte y cinco de los suyos que yendo por la costa descubrieron bosques de brasíl. 5. Recibimiento y fiestas que allí se le hacen por disposicion de la prudente Anacaona. 6. Vuelve á la Isabela, y hállala en muy triste estado: para su remedio dispone se construyan dos caravelas, y se reparta la gente por aldeas que empieza á fundar en el camino de la ciudad al puerto del Ozamá. 7. Detenido en la Vega entiende los progresos que se hacian en la conversion de los indios, y hace un castigo egemplar por causa de religion. 8. Despues levanta un fuerte en el Bonao, y pasa al puerto del Ozamá: de cuya comarca vuelve á la Vega noticioso de una conjuracion de los principales del païs, que reprime mezclando el rigor con la benignidad. 9. Sosegados los naturales, mas no los ánimos de los colonos, parte á Jaraguá para recaudar el tributo:*

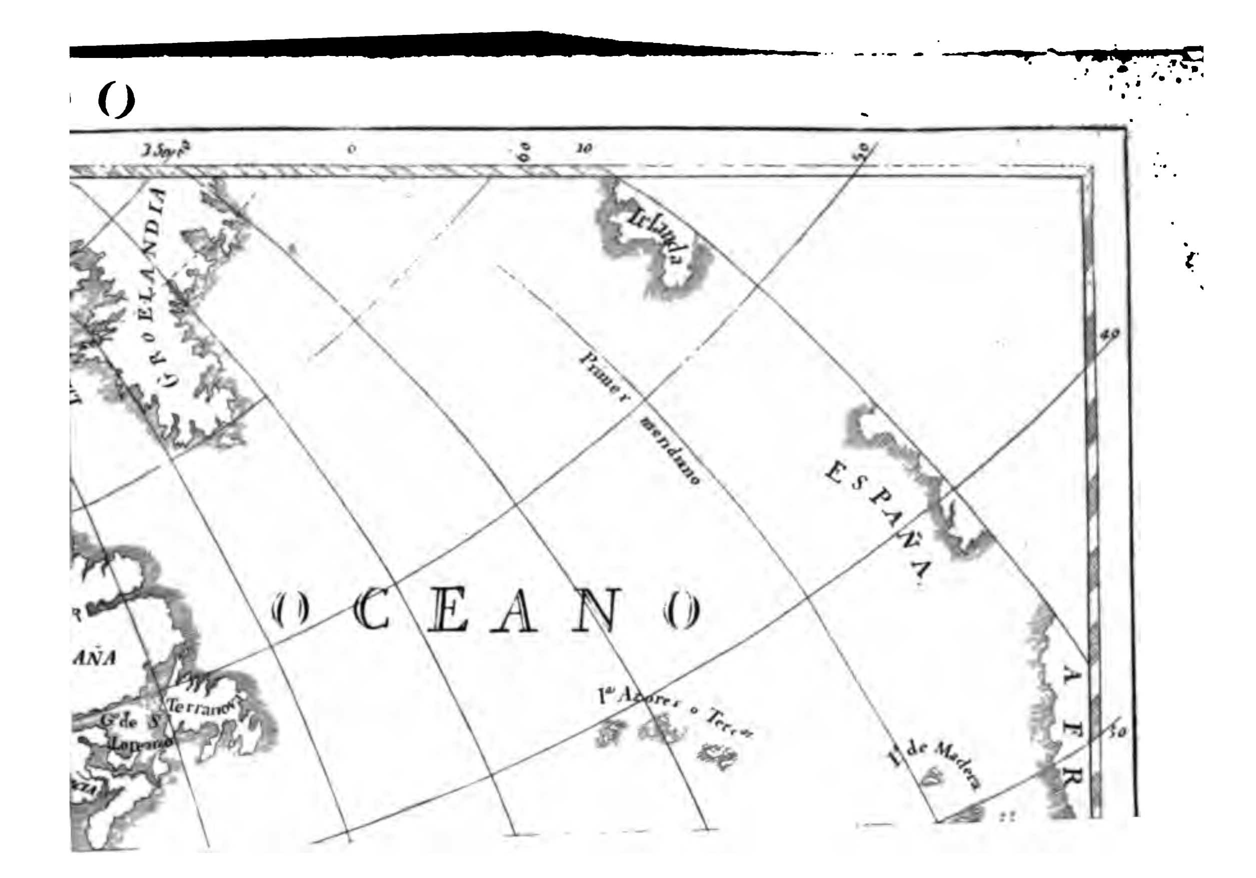
*recibe allí grandes regalos y obsequios. 10. Asombro que causó á los indios una caravela: comestibles y dádivas de que se cargó: vuelta de nuestra gente á la Isabela. 11. Inquietudes que hubo en ella durante la jornada, y sedicion movida por Francisco Roldan. 12. Progresos de la sedicion despues de venido el adelantado. 13. Este intenta componer las cosas por bien, mas no logra desunir los facciosos, sino solamente que traten de retirarse á otra provincia. 14. Todavía Roldan levanta nuevos alborotos intentando alzarse con el mando: al fin es precisado á marchar con sus seqüaces á Jaraguá. 15. De resultas cobran osadía los indios comarcanos á nuestros pueblos, y estos vienen á tal aprieto, que acaso en 1498 tuviera desastrado fin la colonia, á no recibir socorro de España. 16. El almirante que le envió, es al fin despachado lleno de honras y mercedes. 17. Diéronsele ocho naves con muchas vituallas y gentes, así para descubrir, como para reforzar la colonia; y para el fomento de esta muy útiles providencias. 18. Añadióse la de enviar malhechores á Indias, á falta de otra gente. 19. Varias causas que contribuyeron á retardar la expedicion. 20. Sale el almirante por fin de Mayo de 98: sobre Canarias despacha tres naves via recta para la Española. 21. Navega á las islas de Cabo-verde: de allí por sudueste á las cercanías de la equinoccial: sus trabajos y discursos hasta recobrar altura y avanzar ácia oeste. 22. Luego descubre la isla de la Trinidad, reconoce su costa austral, y se detiene á hacer aguada. 23. Observaciones sobre la tierra avistada y sus naturales. 24. Discursos sobre las diferencias entre esta*

*region y el África quanto al temple y al color de los habitantes. 25. Dase vista á la tierra firme; y pasados algunos peligros en el golfo de Pária, se toma posesion de ella. 26. Se trata y rescata con los indios del continente, se observan sus calidades, sus vituallas, sus adornos, entre estos perlas, que pareció criarse allí. 27. El almirante presume haber dado con la region donde se halla todo género de preciosidades: piensa aprovecharse en otra expedicion: ahora trata de tomar la vuelta de la Española. 28. Sale por las bocas del Drago con gran peligro, y avistando la Margarita y otras islas arriba al surgidero de la Beata. 29. Creyó haber decaïdo tanto por la fuerza de los vientos y corrientes de leste á oeste: discursos sobre este fenómeno general en la tórrida zona. 30. Sospecha si cerca de Pária estaría el paraïso terrenal. 31. Conseqüencias de sus discursos. 32. Toma el puerto de santo Domingo, villa que habia fundado el adelantado poco antes: amárgasele el gusto por hallar en mal estado la colonia. 33. Las dos caravelas de Coronél aportaron al Ozamá; adonde fué el adelantado, y tras él Roldan torciendo su camino: allí nuevas desavenencias, de cuyas resultas se declaró traydores á los facciosos. 34. Daños que estos hicieron en Jaraguá: rebelion de los caciques de la Vega, que sosegó el adelantado, castigando tambien las muertes dadas á los primeros indios neófitos reputados mártires. 35. Persiguióse á Guarionéx refugiado en los ciguayos, y guerra con estos. 36. Se les venció y disipó: su cacique Mayobanéx huyó con buen séquito por una parte, por otra Guarionéx casi solo: persiguiólos nuestra gente á costa de*

*grandes fatigas, logrando prender al príncipe ciguayo con su familia. 37. Rendidos los ciguayos pidieron la libertad de su señor preso en la Vega, en vano, no obstante haber descubierto á Guarionéx, que fué aprisionado igualmente. 38. Llegado en esto el almirante halla los naturales en paz, pero muy disminuïdos, asolado el païs, los españoles fieles muy necesitados y tristes. 39. Solamente los rebelados con Roldan se ostentaban contentos y pujantes; y hacian temblar al gobierno, reforzados de armas y gente que hubieron con ocasion de arribar á Jaraguá las tres naves despachadas desde Canarias: aunque el capitan Carvajal abrió camino á su reduccion, induciéndolos á que se vinieran para santo Domingo, y persuadiendo al almirante la necesidad de acomodarse. 40. El almirante lleno de cuidado contemporiza: los rebeldes venidos al Bonao quieren darle la ley. 41. Comienzan los tratos por medio de Carvajal: ellos proceden con suma insolencia y descomedimiento: con todo eso los buenos exhortan al almirante á componer las diferencias de qualquiera modo. 42. Visto lo dificil de la composicion el almirante despacha cinco naves que detenia con graves daños, dando cuenta á la corte del ventajoso descubrimiento de Paria, y de la sedicion de Roldan, á quien ofrece reducir ó destruir. 43. Indica los presentes males de la colonia, la facilidad de remediarlos con el favor del gobierno, las proporciones de la tierra, las ventajas que promete, las providencias que debian dar los reyes para que todo prosperase. 44. Luego escribe á Roldan reconviniéndole con dulzura: este se presenta en santo Domingo: propone condiciones durísimas: vuélvese al Bonao, y enviados ciertos*

*capítulos aun de peor calidad parte á la Concepcion: adonde van dos diputados á tratar de ajuste, llevando cédulas de indulto y favor á los rebeldes. 45. Capitúlase con gran ventaja de ellos, quedando acordado se retiren á Jaraguá, y partan á España en dos caravelas que se les aviarian dentro de cierto término. 46. El almirante libre de estos embarazos trata de reparar la colonia entrante el año 1499, y quando creyó iban á partir los facciosos, escribe á la corte que los castigue. 47. Mas luego entiende que ellos se obstinaban en quedarse en la isla, so color de no habérseles dado á tiempo las naves: de ahí otras discordias, pero Carvajal con su prudencia dispone como se compongan. 48. Compónense en efecto, juntos el almirante y Roldan con sus gentes en Azúa: de donde pasan todos á la capital, los facciosos insolentes, los fieles abatidos. 49. El almirante armado de paciencia da buen asiento en las cosas de la colonia, estableciendo con los repartimientos la forma de gobierno que se fijó en Indias. 50. Hecho esto despacha naves á España, y en ellas dos apoderados con relacion de lo pasado y súplicas á los reyes. 51. Nuevas alteraciones por el alzamiento de los ciguayos, y principalmente por haber arribado á Yáquimo el descubridor Ojeda con su armada, que amenazaba graves daños: acude allí Roldan con órdenes del gobernador, y hace una composicion mal segura. 52. Ojeda enciende un fuego peligrosísimo, mas apágalo Roldan y le obliga á partirse en principios del 1500. 53. Este detenido en Jaraguá hace algunos repartimientos: reprime ciertas insolencias de D. Hernando de Guevara, quien intenta vengarse coligado con otros viciosos,*

*pero se le prendió y á los principales cómplices. 54. Intenta libertarle Adrian de Mogica, concitando y juntando consigo á muchos españoles de la Vega: mas el almirante hace justicia de él, castiga y persigue á otros conjurados. 55. Serenado todo, sugetos y obedientes los indios, descubiertas muchas y ricas minas, y entablado su beneficio, empieza á prosperar la colonia. 56. El almirante medita como adelantarla, hermanando el bien de los naturales con el de los colonos, y ambos con los intereses del erario: pero no bien empezó á gustar el fruto de sus trabajos, quando en vez de premio recibió un golpe mortal. 57.*



GROELANDIA
Irlanda
Primer meridiano
ESPAÑA
OCEANO
Terranova
Gº de Sº Lorenzo
Iª Azores o Terceras
Iª de Madera





